



MUERTO Y BIEN MUERTO

Saga "Vampiros sureños"

De Charlaine Harris

libros Tauro

www.LibrosTauro.com.ar

Contenidos

- Capitulo 1
- Capitulo 2
- Capitulo 3
- Capitulo 4
- Capitulo 5
- Capitulo 6
- Capitulo 7
- Capitulo 8
- Capitulo 9
- Capitulo 10
- Capitulo 11
- Capitulo 12
- Capitulo 13
- Capitulo 14
- Capitulo 15
- Capitulo 16
- Capitulo 17
- Capitulo 18

Capítulo 1

"Los vampiros caucásicos nunca deberían vestir de blanco," Dijo el presentador. "Hemos estado filmando en secreto a Devon Dawn, quien es vampira desde hace solamente una década, mientras se vestía para una noche en la ciudad. ¡Miren ese conjunto! ¡Es del todo incorrecto para ella!"

"¿En qué estaría pensando ella?" dijo una ácida voz femenina. "¡Está estancada en los noventa! Mira que blusa, si es que se puede llamar así a eso. ¿Su piel pide a gritos un contraste de color, y ¿Qué es lo que se está poniendo? ¡Marfil! Hace que su piel parezca un bolso de Hefty."

Me detuve brevemente mientras me ataba los zapatos para ver qué pasaba después mientras los dos estilistas vampiros criticaban bruscamente a la desgraciada víctima – oh, disculpad, vampiro afortunado que estaba a punto de conseguir un cambio total no solicitado. Ella tendría el placer adicional de darse cuenta de que sus amigos la habían entregado a la policía de la moda.

"No creo que esto vaya a terminar bien," dijo Octavia Fant. Aunque mi compañera de vivienda Amelia Broadway había metido de alguna manera a Octavia en mi casa -- basada en una invitación ocasional que yo había insinuado en un momento de debilidad - el arreglo estaba funcionando bien.

"Devon Dawn, soy Bev Leveto del programa "El vampiro mejor vestido", y soy Todd Seabrook. ¡Su amiga Tessa nos llamó para decirnos que usted necesitaba ayuda con su estilo! La hemos grabado en secreto las últimas dos noches, y. . . ¡ AAACCCCKK!" Una mano blanca apareció en la garganta de Todd, luego desapareció, dejando una gran marca rojiza. La cámara se movió, fascinada, de cómo Todd se caía al suelo, antes de levantarse para seguir la pelea entre Devon Dawn y Bev.

"Dios." dijo Amelia. "Parece que Bev va a ganar."

"Mejor sentido estratégico," dije. "¿Os habéis dado cuenta de que dejó que Todd pasara primero a través de la puerta?"

"La tengo fichada" dijo Bev triunfalmente en pantalla. "Devon Dawn, mientras Todd recupera su aliento, vamos a adentrarnos en tu armario. Una chica que va a vivir toda la eternidad no puede permitirse ser una hortera. Los vampiros no pueden quedarse estancados en su pasado. ¡Tenemos ser pioneros del estilo!"

Devon Dawn lloriqueó, "¡Pero me gusta mi ropa! ¡Es parte de quién soy! Usted me ha roto el brazo."

"Se curará. Escucha, no quieres ser conocida como la pequeña vampiro que no pudo hacerlo, ¿Verdad? No quieres tener tu cabeza atrapada en el pasado!"

"Bueno, supongo que no..."

"¡Bien! Haré que disminuya. Y puedo decir por la tos que Todd se siente mejor."

Apagué la televisión y até mi otro zapato, sacudiendo mi cabeza ante la nueva adicción americana de ver reality shows de vampiros. Saqué mi abrigo rojo del armario. Su visión me recordó que yo misma tenía algunos problemas totalmente reales con un vampiro; en los dos meses y medio que habían pasado desde la toma de poder del reino vampiro de Luisiana por los vampiros de Nevada, Eric Northman había estado completamente ocupado con la consolidación de su posición en el nuevo régimen y evaluando lo que había quedado del viejo.

No habíamos tenido una pequeña charla todavía sobre los recuperados recuerdos de Eric de nuestro intenso tiempo juntos cuando había perdido temporalmente la memoria debido a un conjuro.

"¿Qué vais a hacer esta noche mientras estoy en el trabajo?" Pregunté a Amelia y a Octavia, puesto que no necesitaba más conversaciones imaginarias. Me puse el abrigo. Luisiana del norte no tiene las horribles temperaturas del verdadero norte, pero había unos 4 grados esta noche y haría más frío cuando saliese del trabajo.

"Mi sobrina y sus hijos me van a llevar a cenar." dijo Octavia.

Amelia y yo intercambiamos unas miradas de sorpresa mientras la cabeza de la mujer mayor estaba inclinada sobre la blusa que estaba arreglando. Era la primera vez que Octavia veía a su sobrina desde que se había mudado de la casa de su sobrina a la mía. "Creo que Tray y yo iremos a un bar esta noche." dijo Amelia precipitadamente, para cubrir la pequeña pausa.

"Así que te veré en el Merlotte's." He sido camarera allí durante años.

Octavia dijo "Oh, tengo mal el color del hilo." y subió las escaleras a su habitación.

"¿Supongo que ya no estás viéndote con Pam, no?" le pregunté a Amelia. "Tú y Tray estáis empezando una relación." Metí mejor mi camiseta blanca dentro de mis pantalones. Eche un vistazo al espejo que había sobre un mueble. Mi cabello estaba recogido en su usual cola de caballo para trabajar. Avisté un largo pelo rubio suelto sobre el rojo del abrigo y lo quité.

“Pam fue solamente una canita al aire, y estoy segura de que ella sentía lo mismo por mí. Realmente me gusta Tray.” Decía Amelia. “No parece que le importe el dinero de Papá, y no está preocupado de que yo sea una bruja. Y él puede estremecer mi mundo en el dormitorio. Nos las arreglamos muy bien.” Amelia me sonrió como cuando un gato que se ha comido un canario. Ella puede parecer una mamá del fútbol bien bronceada - corto pelo centelleante, hermosa sonrisa blanca, ojos claros - pero ella estaba muy interesada en sexo y (en mi opinión) era muy abierta sexualmente.

“Es un buen tipo.” dije. “¿Ya lo has visto en forma de lobo?”

“No, pero lo estoy deseando.”

Sentí algo en la transparente cabeza de Amelia que me sobresaltó. “¿Es pronto? ¿La revelación?”

“¿Podrías no hacer eso?” A Amelia normalmente no le molestaba mi habilidad de leer mentes, pero hoy sí. “Tengo que mantener los secretos de otra gente, ¡ya sabes!”

“Lo siento.” dije, y lo sentía, pero al mismo tiempo estaba ligeramente apenada. Pensareis que yo podía relajarme en mi propia casa y aflojar las apretadas ataduras que trataba de mantener en mi habilidad. Después de todo, tenía que luchar cada día en el trabajo.

Amelia dijo instantáneamente “Yo también lo siento. Escucha, tengo que ir a prepararme. Te veo luego.” Subió ligeramente las escaleras hacia el segundo piso, el cual había estado largamente en desuso hasta que ella había venido a vivir conmigo desde Nueva Orleans unos meses antes. Ella no había sufrido el Katrina, a diferencia de la pobre Octavia.

“Adiós, Octavia, ¡pásatelo bien!” Grité escaleras arriba, y salí por la puerta de atrás hacia mi coche.

Mientras conducía mi coche por el largo camino de entrada que llevaba a través de los bosques hacia Hummingbird Road, me pregunté sobre las oportunidades de que Amelia y Tray Dawson estuvieran juntos. Tray, un hombre lobo, era un mecánico de motos y un mozo de carga. Amelia era una Bruja de altura y su padre era inmensamente rico, incluso después del Katrina. El huracán no había afectado a la mayoría de los materiales de su almacén de contratación y le había dado suficiente trabajo para varias décadas.

Según el cerebro de Amelia, esta noche era la noche – no la noche en la que Tray le pediría a Amelia que se casase con él, no, sino la noche en que Tray saliese a la luz. La doble naturaleza de Tray era un añadido para mi compañera de habitación, la cual estaba atraída por lo exótico.

Entré por la entrada de empleados y fui directa a la oficina de Sam. “Hola, jefe,” Dije, cuando lo vi tras su mesa. Sam odiaba trabajar en los libros, pero eso era lo que estaba haciendo. Quizás se estaba proveyendo de una necesaria distracción.. Sam parecía preocupado. Su pelo estaba incluso más enredado de lo normal, sus curvas color fresa sobresaliendo en un halo alrededor de su angosta cara.

“Prepárate. Esta noche es la noche,” dijo.

Estaba orgullosa de que me lo hubiese contado, y él se había hecho eco de mis pensamientos de manera muy cercana, No pude evitar sonreír. “Estoy lista. Estaré aquí mismo.” Tire mi bolso en el profundo cajón en su mesa y fui a atarme el delantal. Estaba relevando a Holly, pero después de haber charlado con ella sobre los clientes de nuestras mesas le dije, “Deberías quedarte por aquí esta noche.”

Ella me miró repentinamente. Holly había estado recientemente dejándose crecer el pelo, Así que las negras puntas muertas parecían como si hubiesen sido metidas en alquitrán. Su color natural, ahora asomando en las raíces, se convertía en un agradable marrón claro. Se lo había teñido durante tanto tiempo que yo lo había olvidado completamente. “¿Será esto lo suficientemente bueno para mí como para mantener a Hoyt esperando?” preguntó. “Él y Cody se llevan como el perro y el gato, pero yo soy la mama de Cody.” Hoyt, el mejor amigo de mi hermano Jason, había sido absorbido por Holly. Ahora él era su seguidor.

“Deberías quedarte un rato.” Le di una significativa elevación de mis cejas.

Holly dijo, “¿Los lobos?” yo asentí, y su cara relució con una sonrisa. “¡Oh, chico! Arlene va a tener un ataque.”

Arlene, nuestra compañera y antigua amiga, había sido sensibilizada políticamente unos meses antes por una serie de amigos. Ahora estaba en algún lugar a la derecha de Atila el Uno, especialmente en cuestión de vampiros. Ella se había unido a la Hermandad del Sol, una iglesia en todo excepto en el nombre. Ahora estaba parada ante una de sus mesas, teniendo una seria conversación con su hombre Whit Spradlin, un oficial de FotS de algún tipo que tenía un trabajo de día en una de las casas de depósito de Shreveport. Tenía un considerable calva y una pequeña panza, pero eso no tenía ninguna importancia para mí. Su política si la tenía. Venía un amigo con él, por supuesto. La gente del FotS parecía ir en manadas—justo como otro grupo minoritario que estaba a punto de conocer.

Mi hermano, Jason, estaba también en una mesa, con Mel Hart. Mel trabajaba en el desguace de coches de Bon Temps, y tenía más o menos la edad de Jason, quizá treinta y uno. Delgado y de cuerpo duro, Mel tenía un largo pelo castaño claro bigote y barba y una cara encantadora. Había estado viendo a Jason con Mel mucho últimamente. Jason había tenido que llenar el vacío que Hoyt había dejado, asumí. Jason no era feliz

sin un compañero. Esta noche los dos tenían citas. Mel estaba divorciado, pero Jason estaba todavía nominalmente casado, así que no podía salir con otra mujer en público. Nadie aquí podía culparlo. La mujer de Jason, Crystal había sido pillada engañándolo con un tipo local.

Yo había oído que Crystal había abortado y se había ido a la pequeña comunidad de Hotshots para estar con sus parientes. (Ella podía encontrar una habitación en cualquier casa de Hotshots y estar con parientes. Es esa clase de sitios.) Mel Hart había nacido en Hotshots también, pero era un miembro extraño de la tribu que había elegido vivir en otro sitio.

Para mi sorpresa Bill, mi ex-novio, estaba sentado con otro vampiro llamado Clancy. Clancy no era mi tipo preferido a pesar de su status de no-viviente. Los dos tenían botellas de TrueBlood en la mesa delante de ellos. Nunca pensé que Clancy se dejaría caer por Merlotte's para tomar una copa antes, y ciertamente nunca con Bill.

“Hey, chicos, ¿Necesitáis otra copa?” Pregunté sonriendo por todo lo que merecía la pena. Me siento un poco nerviosa alrededor de Bill.

“Por favor.” Dijo Bill educadamente, y Clancy empujó su botella vacía hacia mí.

Fui a la parte trasera del bar a sacar dos TrueBloods más de la nevera, las destapé y las calenté en el microondas. (15 segundos es mejor). Agité las botellas ligeramente y puse las bebidas calientes en la bandeja con algunas servilletas limpias. La mano fría de Bill tocó la mía mientras colocaba la bebida enfrente de él.

El dijo “Si necesitas alguna ayuda en tu casa, por favor, llámame”.

Sabía que él lo decía de modo amable, de no haber sido por el énfasis de mi actual estado de sin-hombre. La casa de Bill estaba justo cruzando el cementerio frente a la mía, y por el modo en que deambulaba alrededor por la noche, me figuré que él estaba bien avisado que yo no era una compañía entretenida.

“Gracias, Bill.” Dije, y me obligué a sonreírle. Clancy simplemente hizo una mueca despectiva.

Tray y Amelia entraron, y después de dejar a Amelia en una mesa, Tray se acercó al bar, saludando a todo el mundo a lo largo del camino. Sam salió de su oficina para unirse al fornido hombre, quien era por lo menos 5 pulgadas más alto que mi jefe y casi el doble de ancho. Se sonrieron el uno al otro. Bill y Clancy se pusieron alerta.

Las televisiones puestas a intervalos por toda de la habitación dejaron la retransmisión de los eventos deportivos que estaban mostrando. Una serie de pitidos alertaron a la clientela del bar del hecho de que algo estaba pasando en sus pantallas. Gradualmente el bar se fue silenciando a unas pocas aisladas conversaciones.

“NOTICIA ESPECIAL” Parpadeaba en la pantalla, superpuesta al presentador con el pelo recortado y engominado, y una cara severamente seria. En tono solemne dijo “Soy Matthew Harrow. Esta noche les traemos una noticia especial. Como en todos los estudios a lo largo del país, aquí, en Shreveport tenemos un visitante en el estudio.”

La cámara se alejó para ampliar la escena, y una hermosa mujer entró en el plano. Su cara era ligeramente familiar. Ella dio un pequeño saludo a cámara. Llevaba puesto un tipo de poncho, una extraña elección para una aparición televisiva.

“Esta es Patricia Crimmins, quien se ha mudado a Shreveport hace unas semanas. Patty, ¿Puedo llamarte Patty?”.

“En realidad, es Patricia” la dijo la morena. Ella era uno de los miembros de la manada que habían sido absorbidos por la de Alcide. Yo la recordaba. Era tan bonita como la imagen, y la parte de ella no aplastada por el poncho parecía en forma y tonificada. Ella sonreía hacia Matthew Harrow. “Estoy aquí esta noche como la representante de una gente que ha estado viviendo entre ustedes por muchos años. Desde que los vampiros han salido a la luz de una manera tan exitosa, hemos decidido que ha llegado nuestro momento para hablarles de nosotros mismos. Después de todo, los vampiros están muertos. Ni siquiera son humanos. Pero nosotros somos gente normal, como todos ustedes, con una diferencia.” Sam subió el volumen. La gente del bar comenzó a girarse en sus asientos para ver que estaba sucediendo.

La sonrisa que el presentador tenía era tan rígida como una sonrisa podía ser, y estaba visiblemente nervioso. “Qué interesante, Patricia! Qué... ¿Qué es lo que eres?”

“¡Gracias por preguntar, Matthew! Soy una mujer lobo.” Patricia tenía sus manos sujetas al rededor de su rodilla. Sus piernas estaban cruzadas. Parecía lo suficientemente alegre como para vender coches usados. Alcide había hecho una buena elección. Además, si alguien la mataba en seguida, bueno... era la chica nueva.

Por el momento el Merlotte's estaba tan en silencio como si la palabra fuese de mesa en mesa. Bill y Clancy se habían levantado para pararse al lado de la barra. Me di cuenta de que ellos estaban allí para mantener la paz por si fueran necesarios. Sam debe de haberlos llamado para que viniesen. Tray comenzó a desabrocharse la camisa. Sam llevaba una camiseta de manga larga, y se la estaba quitando por la cabeza.

“¿Estás diciendo que te transformas en un lobo con la luna llena?” Tembló Matthew Harrow, tratando duramente de mantener su sonrisa nivelada y su cara simplemente interesada. No había tenido mucho éxito.

“Y en otras ocasiones” explicó Patricia. “durante la luna llena muchos de nosotros tenemos que cambiar, pero si somos nacidos de pura sangre, podemos cambiar en otros momentos también. Hay muchas clases de metamórficos, pero yo me convierto

en lobo. Somos los más numerosos de de todos los doble natura. Ahora voy a enseñarles a todos lo increíble que es este proceso. No se asusten. Estaré bien.” Se quitó los zapatos, pero no el poncho. De pronto comprendí que se lo había puesto para no tener que desnudarse ante la cámara. Patricia se arrodilló en el suelo, sonrió a la cámara una última vez, y comenzó a contorsionarse. El aire a su alrededor se estremecía con su propia magia y todos en Merlotte’s dijeron “Ooooooh” al unísono,

Justo después de que Patricia hubiese hecho al cambio en la pantalla de la televisión, Sam y Tray lo hicieron también, en ese momento y allí mismo. Llevaban puestas cosas que no les importaba hacer trizas. Todo el mundo en Merlotte’s se había debatido entre ver a la guapa chica convertirse en una criatura con blancos y largos dientes, y el espectáculo de dos personas que ellos conocían haciendo lo mismo. Hubo exclamaciones a lo largo de todo el bar, muchas de ellas no repetibles en la sociedad educada. La cita de Jason, Michele Schubert, se puso de pie para tener una mejor vista.

Yo estaba tan orgullosa de Sam. Esto requería mucho valor, ya que él tenía un trabajo que dependía de alguna manera de su habilidad para agradar.

En otro minuto todo había acabado, un extraño y puro cambia-formas, cambió a su forma más familiar, esa de un collie. El fue a sentarse en frente de mí y me dio un feliz “yip”.

Me incliné para acariciar su cabeza. Su lengua colgaba, y él me sonreía. La manifestación animal de Tray fue mucho más dramática. Enormes lobos no suelen ser vistos en la norteañ Luisiana rural, afrontémoslo, son espeluznantes. La gente se movía difícilmente y quizás se hubiesen levantado para huir del edificio si Amelia no se hubiera agachado al lado de Tray y le hubiese puesto su brazo alrededor del cuello.

“El sabe lo que estáis diciendo.” Le dijo ella a la gente de la mesa más cercana esperanzadoramente. Amelia tenía una gran sonrisa, grande y genuina. “Hey Tray, cógeles este posavasos.” Le pasó uno de los posavasos del bar, y Tray Dawson, uno de los luchadores más implacables tanto dentro como fuera de su forma de lobo, trotó por encima para dejar el posavasos en el regazo de la cliente femenina. Ella pestañeó, titubeó, y finalmente se calló del lado de la risa.

Sam lamía mi mano.

“Oh, Señor Jesús,” Exclamó Arlene en voz alta. Whit Spradlin y su amigo estaban de pie. Pero a pesar de que algunos otros clientes parecían nerviosos, ninguno de ellos tuvieron una reacción tan violenta.

Bill y Clancy miraban con sus caras inexpresivas. Ellos obviamente estaban preparados para manejar el problema, pero todos parecían llevar bien la Gran Revelación. La noche de la Gran Revelación de los vampiros no había sido tan melosa,

porque había sido el primero de una serie de shocks que la establecida sociedad sentiría en años venideros. Gradualmente los vampiros habían llegado a ser una reconocida parte de América, a pesar de que su ciudadanía todavía tenía ciertas limitaciones.

Sam y Tray vagaron por entre los asiduos, dejándose a sí mismos ser acariciados como si fuesen mansos animales habituales. Mientras hacían esto, el presentador en la televisión estaba visiblemente temblando mientras se enfrentaba a la preciosa loba blanca en que Patricia se había convertido.

“Mira, esta tan asustado que tiembla.” dijo D’Eriq, el revisor del bus y ayudante de cocina. Se rió por todo lo alto. Los borrachos en Merlotte’s se relajan lo bastante para sentirse superiores, después de todo, ellos habían manejado esto con aplomo.

El nuevo colega de Jason, Mel, dijo “No hay nadie que pueda estar asustado de una chica tan bonita, incluso si ella muda algo” y las risas y la tranquilidad en el bar se expandieron. Estaba aliviada, a pesar de que pensé que era un poco irónico que la gente en el bar no se hubiera reído tanto si Jason y Mel hubiesen cambiado. Ellos eran hombres pantera, a pesar de que Jason no podía cambiar completamente.

Pero tras las risas, sentí que todo iba a estar bien. Bill y Clancy, tras un cuidadoso vistazo al rededor, volvieron hacia su mesa.

Whit y Arlene, rodeados por ciudadanos cogiendo un gran trozo de conocimiento en su zancada, parecían asombrados. Yo podía escuchar a Arlene confusa sobre cómo reaccionar. Después de todo, Sam ha sido nuestro jefe durante muchos buenos años. A menos que quisiera perder su trabajo, no podría largarse. Pero podía también leer su miedo y la montaña de ira que llevaba justo detrás. Whit tenía una reacción, siempre a cualquier cosa que él no entendiese. Él lo odiaba, y el odio era contagioso. Se parecía a sus compañeros de copas, y se intercambiaron miradas oscuras.

Unos pensamientos estaban revolviendo en la mente de Arlene como las bolas de lotería en el bombo. Era difícil decir cuál de ellos saldría a la superficie primero.

“Jesús, ¡devuélvele la muerte!” dijo Arlene, explotando. La bola del odio había llegado a lo más alto.

Alguna gente dijo, “Oh, ¡Arlene!”... Pero todos estaban escuchando.

“Esto va en contra de Dios y de la Naturaleza” dijo Arlene en voz alta y enfadada. Su rojo pelo teñido se agitó con su vehemencia. “¿Todos vosotros queréis a vuestros niños cerca de esta clase de cosa?”

“Nuestros niños han estado siempre cerca de esta clase de cosas.” dijo Holly, igualmente alto. “Simplemente no lo sabíamos. Y nunca les ha pasado nada.” Ella también se puso de pie.

“Dios nos llevará si no los matamos.” dijo Arlene, señalando a Tray dramáticamente. Por ahora, su cara estaba casi tan colorada como su pelo. Whit la estaba mirando de forma aprobadora. “¡Vosotros no lo entendéis! ¡Todos iremos al infierno si no les arrebatamos el mundo a ellos! ¡Mirad a quien tienen allí para tener a los humanos a línea!” Su dedo oscilaba al rededor para indicar a Bill y Clancy, a pesar de que desde que ellos se habían vuelto a sus sillas ella había perdido algunos puntos.

Coloqué mi bandeja en la barra y me alejé un paso, cerrando mis manos en puños “Todos nos las arreglamos aquí en Bon Temps.” dije, manteniendo mi voz calmada y nivelada, “Tu pareces ser la única ofendida, Arlene.”

Ella miro al rededor del bar, intentando coger las miradas de algunos clientes. Conocía a cada uno de ellos. Arlene estaba genuinamente en shock para darse cuenta de que no había más gente reaccionando como ella. Sam vino y se sentó en frente de ella. Alzó la mirada a su cara con sus hermosos ojos caninos.

Di otro paso acercándome a Whit, solo por si a caso. Whit estaba decidiendo que hacer, considerando saltar sobre Sam. ¿Pero quién se le uniría para pegarle a un collie? Incluso Whit podía ver lo absurdo, y eso hizo que odiara a Sam mucho más.

“¿Cómo has podido?” Arlen le gritó a Sam. “¡Me has estado mintiendo todos estos años! Pensé que eras humano, ¡no un maldito supe!”

“El es humano.” dije “Simplemente tiene otra faceta, eso es todo.”

“Y tú.” dijo, escupiendo fuera las palabras “tú eres la más rara, la más inhumana de todos ellos”.

“Hey, hey.” dijo Jason. Brincó sobre sus pies, y tras un momento de vacilación Mel se le unió. Su cita lo miró alarmada, a pesar que la novia de Jason simplemente sonreía. “Deja a mi hermana en paz. Ella hizo de canguro para tus niños, y limpió tu caravana y aguantó tu mierda durante años. ¿Qué clase de amiga eres?”

Jason no me miró, estaba helada de estupefacción. Este no era un gesto muy típico de Jason. ¿Podría haber madurado un poquito?

“Del tipo que no quiere salir por ahí con criaturas antinaturales como tu hermana” dijo Arlene. Se desató el delantal, y dijo “¡Me largo de este lugar!” al collie salió pisando fuerte hacia la oficina de Sam a recuperar su bolso. Quizás un cuarto de la gente del bar miraban alarmados y tristes. La mitad de ellos estaban fascinados con el drama. Eso deja un cuarto en el cerco. Sam gemía como un perro triste, y puso su nariz

entre sus patas. Tras esto echó una gran sonrisa, la disconformidad del momento había pasado. Miré a Whit y a su amigo irse con cuidado, y me relajé cuando se habían ido.

Solo por si acaso el pudiese atraer un rifle de su camión, eche una mirada hacia Bill, el cual se deslizó hacia fuera de la puerta detrás de él. En un momento, él estaba de vuelta, asintiendo con la cabeza hacia mí para indicar que los tipos de FotS se habían largado.

Una vez que la puerta de atrás se cerró al salir Arlene, el resto de la noche fue bastante bien. Sam y Tray se retiraron a la oficina de Sam para transformarse de nuevo y vestirse. Sam volvió a su sitio detrás de la barra después como si nada hubiese pasado, y Tray fue a sentarse en la mesa con Amelia, quien lo besó. Por un momento la gente trato de evitarlos y hubo un montón de miradas furtivas. Pero después de una hora, la atmósfera del Merlotte's parecía estar a punto de volver a la normalidad. Me lancé a servir las mesas de Arlene, y me aseguré de ser especialmente agradable con la gente que todavía estaba indecisa con los eventos de la noche.

La gente parecía beber enérgicamente esa noche. Quizá tenían recelos sobre la otra personalidad de Sam, pero no tenían ningún problema en añadirlos a sus cosas buenas. Bill alcanzó mis ojos y movió su mano en señal de despedida. El y Clancy se deslizaron fuera del bar.

Jason trato de captar mi atención una o dos veces, y su colega Mel mandaba grandes sonrisas en mi dirección. Mel era más delgado y más alto que mi hermano, pero los dos tenían esa clara pinta entusiasta de hombres sin cabeza que solo operan por sus instintos. En su favor, Mel no parecía estar del todo de acuerdo con todo lo que decía Jason De la forma que Hoyt siempre lo hacía. Mel parecía sr un buen tipo, al menos en nuestros breves encuentros. El hecho de que él fuera uno de los pocos hombres pantera que no vivía en Hotshots también era un punto a su favor y eso podría incluso haber sido el porqué él y Jason eran tan grandes colegas. Ellos eran como los otros hombres pantera, pero por separado, también.

Si yo le hubiese hablado a Jason de nuevo, tendría una pregunta para él.

En esta tarde tan importante para todos los lobos y metamórficos, ¿cómo podía él desaprovechado la ocasión de ser el foco de atención? Jason estaba harto de su estado alterado como hombre pantera. Había sido mordido, no nacido. Así es como él había contraído el virus (o lo que sea que fuera aquello) habiendo sido mordido por otro hombre pantera, en lugar de haber nacido con la habilidad de cambiar como Mel lo había hecho. La forma en la que Jason cambiaba era como de hombre, con pelo por todo, cara de pantera y garras, realmente aterrador, me había dicho. Pero él no era un hermoso animal, y aquello aquejaba a mi hermano. Mel era pura raza, y podía ser maravilloso y aterrador cuando se transformaba.

Quizá a los hombres pantera se les había pedido que quedasen por detrás, porque las panteras eran simplemente muy aterradoras. Si algo tan letal y tan grande como una patera hubiera aparecido en el bar, la reacción de los clientes casi con toda certeza hubiese sido mucho más histérica. A pesar de que la mente de los doble-natura es muy difícil de leer, podía sentir la decepción que los dos panteras estaban soportando. Estaba segura de que la decisión había sido tomada por Calvin Norris, como líder de las panteras. Buen movimiento, Calvin pensé.

Después de haber ayudado a cerrar el bar, le di un abrazo a Sam cuando me pare en su oficina para coger mi bolso. Parecía cansado pero feliz.

“¿Te sientes tan bien como aparentas?” pregunté

“Si. Mi verdadera naturaleza está ahora al descubierto. Es liberador. Mi madre juró que ella se lo diría a mi padrastro esta noche. Estoy esperando noticias tuyas.”

En el momento justo, el teléfono sonó. Sam lo cogió, todavía sonriendo. “¿Mamá?” dijo. Entonces su cara cambió como si una mano hubiese borrado su previa expresión. “¿Don? ¿Qué has hecho?”

Me hundí en la silla al lado de la mesa y esperé. Tray había venido a tener una última charla con Sam, y Amelia estaba con él. Los dos permanecían rígidamente en el quicio de la puerta, ansiosos por oír que había pasado.

“oh, dios mío”, dijo Sam. “Iré tan pronto como pueda. Me pondré de camino esta noche.” Colgó el teléfono con cuidado. “Don disparó a mamá”, dijo. “Cuando ella cambió, él le disparó.” Nunca había visto a Sam parecer tan disgustado.

“¿Está muerta?” pregunté temiendo la respuesta.

“No”, dijo. “No, pero ella está en el hospital con la clavícula destrozada y una herida de un disparo en la parte alta del hombro izquierdo. Casi la mata. Si ella hubiese saltado...”

“Lo siento tanto.” dijo Amelia.

“¿Qué puedo hacer para ayudar?” pregunté.

“Mantén el bar abierto mientras no estoy.” dijo, sacudiéndose el shock. “Llama a Terry. Terry y Tray pueden arreglar entre ellos el horario de atender la barra. Tray, sabes que te pagaré cuando regrese. Sookie, el horario de las camareras esta en el muro detrás de la barra. Encuentra a alguien para cubrir los turnos de Arlene, por favor.”

“Seguro, Sam” dije. “¿Necesitas alguna ayuda con el equipaje? ¿Puedo llenarte el tanque de tu camión o algo?”

“No, estoy bien. Tienes la llave de mi Camión así que puedes regar mis plantas? No creo que esté fuera más que un par de días, pro nunca se sabe.”

“Por supuesto, Sam. No te preocupes. Mantennos informados.”

Nosotros ya estábamos aclarados así que Sam pudo volver a su caravana a hacer el equipaje. Estaba en la parcela justo detrás del bar, así que al menos podía tener todo listo en un apuro.

Mientras conducía hacia casa, traté de imaginar como el Padraistro de Sam pudo llegar a hacer algo así. Habría estado tan horrorizado ante el descubrimiento de la segunda vida de su segunda mujer que había perdido la cabeza? Habría ella cambiado fuera de su vista y volvió a donde estaba él y lo asustó? Simplemente no me podía creer que se pudiese disparar a alguien a quien amas, alguien con quien vives, solo porque se guarden más cosas para ellos mismos de lo que creías. Quizá Don había visto su otra cara como una traición? O quizá estaba el punto que ella se lo había ocultado: podía de alguna manera entender su reacción, si se miraba de ese modo.

Todo el mundo tenía secretos, y yo estaba en posición de saber la mayoría de ellos. Ser una telépata no es divertido. Escuchas el mal gusto, la tristeza, el asco, la pena... las cosas que todos queremos mantener escondidas de nuestros compañeros humanos, para que los demás tengan la imagen de nosotros intacta.

Los secretos que se por lo menos me los guardo para mí.

En el que estaba pensado de esta noche fue el inusual herencia genética que mi hermano y yo compartíamos, que había venido de mi padre. Mi padre nunca había sabido que su madre, Adele, había tenido una cosa enorme como secreto, una revelada a mí el pasado Octubre. Los dos hijos de mi abuela – mi padre y su hermana Linda- no habían sido el producto de su largo matrimonio con mi abuelo.

Los dos habían sido concebidos a través de su relación amorosa con un medio-hada, medio-humano llamado Fintan. De acuerdo con el padre de Fintan, Niall, la parte de hada de la herencia genética de mi padre había sido la responsable del encaprichamiento de mi madre con él, un encaprichamiento que había excluido a sus hijos de todo de no ser por el borde de su atención y cariño. Este legado genético no parecía cambiar nada para la hermana de mi padre, Linda; ciertamente lo la había ayudado a eludir la bala del cáncer que había acabado con su vida, o a mantener a su marido en su sitio, mucho menos encaprichado. Como sea, el nieto de Linda, Hunter, era un telépata como yo.

Yo todavía luchaba con partes de la historia. Yo creía que la historia que Niall me había relatado era cierta; pero no comprendía el deseo de niños de mi abuela fuera lo suficientemente fuerte como para engañar a mi abuelo. Aquello simplemente no

encajaba con su carácter, y yo no podía comprender por qué no lo había podido leer en su mente durante todos los años que habíamos vivido juntas. Ella debía haber pensado sobre las circunstancias de la concepción de sus hijos de vez en cuando. No había modo alguno de que pudiese empaquetar aquellos acontecimientos para siempre en algún desván de su mente.

Pero mi abuela llevaba muerta un año ya, y yo nunca habría sido capaz de preguntarle sobre ello. Su marido había fallecido años antes. Niall me había dicho que mi abuelo biológico, Fintan, también estaba muerto. Se me había pasado por la mente ir a través de las cosas de mi abuela en busca de alguna pista de sus pensamientos, de su reacción de este extraordinario pasaje en su vida, y entonces yo pensaría... ¿Por qué molestar?

Yo tenía que luchar con las consecuencias aquí y ahora.

El rastro de sangre de hada que poseía me hacía más atractiva a los sobrenaturales, por lo menos a algunos vampiros. No todos podían detectar el rastro de hada en mis genes, pero tenían tendencia al menos a estar interesados en mí, aunque ocasionalmente eso tenía resultados negativos. O quizás esta cosa de la sangre de hada era basura, y los vampiros estaban interesados en cualquier mujer joven bastante atractiva que los tratase con respeto y tolerancia.

Como la relación entre la telepatía y la sangre de hada, ¿quién sabía? No era como si tuviese un montón de gente a la que preguntar o alguna literatura que revisar, o pudiese preguntar en un laboratorio para poder examinarlo. Quizás el pequeño Hunter y yo habíamos desarrollado esa condición por una coincidencia - sí, cierto. Quizás el rasgo era genético, pero separado de los genes de hada.

Quizá solo había tenido suerte.

Capítulo 2

Fui a Merlotte's pronto por la mañana – para mí, eso quiere decir las ocho y media – para revisar la situación del bar, y me quedé para cubrir el puesto de Arlene. Tenía que hacer un doble turno. Por suerte, la gente que vino a comer era poca. No sabía si era resultado del anuncio de Sam o solo el curso normal de las cosas. Al menos fui capaz de hacer varias llamadas mientras Terry Bellefleur (quien se las apañaba para llegar a fin de mes con varios trabajos a tiempo parcial) se ocupaba del bar. Terry estaba de buen humor, o lo que era buen humor para él; era un veterano de Vietnam que lo había pasado mal en la guerra. Tenía buen corazón, y siempre había salido airoso. Realmente estaba fascinado por la revelación de los Were; desde la guerra, Terry se había llevado mejor con los animales que con las personas.

“Apuesto que es por eso que siempre me ha gustado Sam.” Dijo Terry, y le sonreí.

“A mí también me gusta trabajar para él.” Dije.

Mientras Terry seguía sirviendo las cervezas y vigilaba a Jane Bodehouse, uno de nuestros alcohólicos, empecé a hacer llamadas para encontrar una nueva camarera. Amelia me había dicho que me ayudaría un poco pero solo por las noches, porque ahora tenía un trabajo temporal cubriendo la baja de maternidad de una empleada de una agencia de seguros.

Primero llamé a Charlsie Tooten. Charlsie, aunque fue amable, me dijo que tenía que ocuparse de su nieto mientras su hija trabajaba, así que estaba demasiado cansada para ayudar después. Llame a otra antigua empleada de Merlotte's, pero había empezado a trabajar en otro bar. Holly había dicho que podía hacer dobles turnos una vez pero que no quería hacerlo muy seguido debido a su pequeño. Danielle, la otra trabajadora a tiempo completo, había dicho lo mismo. (En el caso de Danielle tenía una doble excusa porque tenía dos hijos.)

Así que, finalmente, suspiré sonoramente para dejarle claro a la oficina de Sam lo desesperada que estaba, llamé a mi persona menos favorita – Tanya Grissom, were-zorro y sabotadora. Me llevó un buen rato encontrarla, pero llamando a un par de personas de Hotshot, fui capaz de encontrarla en la casa de Calvin. Tanya llevaba saliendo con él un tiempo. Me gustaba ese chico, pero cuando pensé en esas pequeñas casas a la orilla de la carretera, me estremecí.

“Tanya, ¿Cómo te va? Soy Sookie Stackhouse.”

“De verdad. Hmmm. Hola.”

No la culpaba por ser cautelosa.

“Una de las camareras de Sam se ha ido - ¿Te acuerdas de Arlene? Se asustó por el asunto de los Were y se marchó. Me preguntaba si podrías ocuparte de sus turnos, solo por un tiempo.”

“¿Ahora eres la compañera de Sam?”

No iba a ponerme las cosas fáciles. “No, solo le ayudo a buscar. Le llamaron por una emergencia familiar.”

“Probablemente yo estaba en la última posición en tu lista.”

Mi breve silencio habló por él mismo.

“Supongo que podremos trabajar juntas.” Dije, porque tenía que decir algo.

“Tengo un trabajo ahora, pero puedo ayudar un par de tardes hasta que encuentres a alguien permanente.” Dijo Tanya. Era complicado descifrar nada de su tono de voz.

“Gracias.” Eso me dejaba con dos trabajadoras temporales, Amelia y Tanya, y podía hacer algunas horas que ellas no. No sería muy complicado. “¿puedes venir mañana por la tarde? Sobre las cinco, cinco y media, una de nosotras podrá enseñarte todo, y trabajarás hasta que cierre el bar.”

Hubo un corto silencio. “Allí estaré.” Dijo Tanya. “Tengo unos pantalones negros. ¿Tienes una camiseta que me pueda poner?”

“Sí. ¿Talla M?”

“Eso servirá.”

Colgó.

Bueno, no podía esperar que se alegrara de escucharme o que estuviera dispuesta a ayudarme ya que nunca habíamos hecho buenas migas. De hecho, aunque esperaba que no lo recordara, había hecho que Amelia y su mentor Octavia la embrujaran. Todavía me estremecía al pensar en cómo había alterado la vida de Tanya, pero no pensaba que tuviera mucha elección. A veces tienes que olvidarte de las cosas y avanzar. Sam llamó mientras Terry y yo cerrábamos el bar. Estaba muy cansada. Me molestaba la cabeza y me dolían los pies.

“¿Cómo van las cosas?” Sam preguntó. Su voz se notaba cansada.

“Nos las apañamos.” Dije, tratando de sonar alegre y despreocupada. “¿Cómo va tu madre?”

“Todavía está viva.” Dijo. “Habla y respira por ella misma. El médico dice que se recuperará. Mi padrastro está bajo arresto.”

“Que complicado.” Dije, preocupada por el bien de Sam.

“Mi madre dice que debía habérmelo contado antes.” Me contó. “Pero tenía miedo.”

“Bueno... ¿hacía bien en tenerlo, verdad? Por lo que parece.”

Gruñó. “Piensa que si tiene una larga conversación con él, le deja ver cómo ella cambia después de haber visto el cambio en la televisión, hubiera estado bien.”

Había estado tan ocupada con el bar que no había tenido la oportunidad de asimilar las noticias y las reacciones del mundo sobre esta segunda revelación. Me preguntaba cómo iban las cosas en Montana, Indiana, Florida. Me preguntaba si alguna famosa actriz de Hollywood había admitido ser una mujer lobo. ¿Qué pasaba si Ryan Seacrest fuera peludo con cada luna llena? ¿O Jennifer Love Hewitt o Russel Crow? (Cosa que pensaba que era más que probable.) Eso haría que el público lo aceptara mejor.

“¿has visto a tu padrastro o has hablado con él?”

“No, todavía no. No puedo ocuparme. Mi hermano ha venido. Dijo que Don empezó a llorar. Fue malo.”

“¿Tu hermana está?”

“Bueno, está de camino. Tuvo muchos problemas para que se ocuparan de los niños.” Sonaba algo dubitativo.

“¿Sabía lo de tu madre, no?” Traté de mantener alejada la incredulidad de mi voz.

“No.” Dijo. “Muchas veces, los padres no se lo dicen a los hijos que no están afectados. Mis familiares no sabían tampoco lo mío, igual que no sabían lo de mamá.”

“Lo siento.” Dije, lo que podría significar muchas cosas.

“Ojalá estuvieras aquí.”

“Ojalá pudiera ser de más ayuda.” Dije. “Si piensas en algo más que pueda hacer, no dudes en llamarme a cualquier hora.”

“Mantienes el negocio en marcha. Eso cuenta mucho.” Dijo. “Será mejor que vaya a dormir un poco.”

“Vale, Sam. Hablamos mañana, ¿Vale?”

“Claro.” Dijo. Sonaba cansado y triste y fue difícil no llorar.

Me sentí aliviada de haber mantenido alejados mis sentimientos al llamar a Tanay, después de esa conversación. Había sido lo correcto. La madre Sam siendo disparada por lo que era – bueno, eso me hacía ponerle perspectiva a mi odio por Tanya Grissom.

Me caí redonda en la cama, y no creo que siquiera me moviera.

Estaba segura que el caliente brillo generado por la llamada Sam me acompañaría todo el día siguiente, pero la mañana empezó mal.

Sam siempre pedía suministros y hacía el inventario, naturalmente. También, de forma natural, se había olvidado de decirme que iban a llegar cajas de cerveza. Me llamó el conductor del camión, Duff, y tuve que saltar de la cama para ir a Merlotte's. Cuando salía por la puerta, vi que la luz de mi contestador parpadeaba, la noche anterior estaba demasiado cansada para mirarlo. Pero no tenía tiempo para ocuparme de mensajes ahora mismo. Me alegré de ver que Duff me había llamado cuando no pudo localizar a Sam.

Abrí la puerta trasera de Merlotte's, y Duff metió las cajas y las puso donde debían estar. Ligeramente nerviosa, firmé por Sam. Cuando todo estuvo hecho y el camión se lajeaba del aparcamiento, Sarah Jen, la carterera, se acercó con el correo del bar y las cartas personales de Sam. Cogí ambas. Sarah Jen tenía ganas de hablar. Había escuchado (ya) que la madre de Sam estaba en el hospital, pero no quise contarle más sobre las circunstancias. Ese era asunto de Sam. Sarah Jen también quería contarme como no estaba sorprendida de que Sam fuera un Were, porque siempre había pensado que había algo extraño en él.

“Es un buen tipo.” Sarah Jen admitió. “No digo que no lo sea. Pero... había algo extraño. No me sorprendió lo más mínimo.”

“¿De verdad? Él decía buenas cosas de ti.” Dije dulcemente. Podía ver el placer llenando la cara de Sarah Jen tan claramente como si me hubiera hecho un dibujo.

“Siempre ha sido muy amable.” Dijo, de pronto viendo a Sam como si fuera el hombre más perceptivo.

“Bueno, será mejor que me marche. Tengo que terminar de repartir. Si hablas con Sam, dile que pienso en su madre.”

Después de llevar las cartas de Sam a su mesa, Amelia llamó desde la agencia de seguros para decirme que Octavia la había llamado para preguntar si podríamos llevarla al Wal-Mart. Octavia, quién había perdido casi todas sus cosas en el Katrina, estaba encerrada en una casa sin coche.

“Tendrás que llevarla en tu hora de comer.” Dije, tratando de no sonar brusca con Amelia. “Tengo el día completo. Y aquí vienen más problemas.” Dijo mientras un coche

aparcaba junto al mío en el parking para empleados. “Aquí viene el tipo diurno de Eric, Bobby Burnham.”

“Oh, quería decírtelo. Octavia dijo que Eric te había llamado dos veces a casa. Así que finalmente le dije a Bobby donde ibas a estar esta mañana.” Dijo Amelia. “Pensó que era importante. Qué suerte tienes. Vale, me ocuparé de Octavia. De alguna manera.”

“Bien.” Dije, tratando de no sonar tan brusca como me sentía. “Hablaemos luego.”

Bobby Burnham se bajó de su Impala y fue hacia mí. Su jefe, Eric, estaba atado a mí de una forma complicada, nuestra relación se basaba no solo en nuestro pasado común pero también en que habíamos intercambiado sangre varias veces.

Esa no había sido una decisión tomada por mí.

Bobby Burnham era un imbécil. ¿Quizás Eric lo había conseguido en las rebajas?

“Señorita Stackhouse.” Dijo, siendo muy cortés. “Mi maestro me pide que le diga de venir a Fangtasia esta noche para hablar con el teniente del nuevo rey.”

Esa no era la citación que espera ni el tipo de conversación que habría previsto con el sheriff vampiro del Área cinco. Dado el hecho de que teníamos asuntos personales de los que hablar, imaginaba que Eric me llamaría cuando las cosas se hubieran tranquilizado con el nuevo mandato, y haríamos algún tipo de encuentro – o cita – para hablar de nuestros asuntos. No me gustó ser convocada por un lacayo.

“¿Alguna vez has oído hablar del teléfono?” Dije.

“Te dejó mensajes la otra noche. Me dijo que viniera a hablar hoy contigo. Solo sigo órdenes.”

“Eric te dijo que condujeras hasta aquí para pedirme que fuera esta noche a su bar.” Incluso para mis propios oídos, sonaba increíble.

“Sí. Dijo. ‘Síguela, dale el mensaje en persona y sé amable.’ Y aquí estoy. Siendo amable.

Me estaba diciendo la verdad y eso le estaba matando. Eso fue casi suficiente para hacerme sonreír.

A Bobby realmente yo no le gustaba. Imaginaba que era porque no comprendía por qué Eric se rebajaba para hacerme caso. No le gustaba mi actitud despreocupada hacia Eric, y no podía comprender por qué Pam, la mano vampira derecha de Eric, estaba orgullosa de mí, siendo que no quería saber nada de Bobby.

No había nada que pudiera hacer para cambiar eso, incluso si su antipatía me había preocupado... pero no lo hacía. Pero Eric me preocupaba mucho. Tenía que hablar con él, y quizás tendría que asumir las cosas. La última vez que le había visto fue a finales de Octubre, y ahora era mitades de Enero. “Iré allí cuando termine aquí. Estoy temporalmente a cargo.” Dije, sonando ni alegre ni con gracia.

“¿A qué hora? Quiere que estés allí a las siete. Victor estará allí.”

Victor Madder era el representante del nuevo rey, Felipe de Castro. Había sido una toma de poder sangrienta, y Eric era el único sheriff del viejo mandato que todavía seguía. Agradar al nuevo rey era importante para Eric, obviamente. No estaba segura de cómo eso me afectaba a mí. Pero estaba a buenas con Felipe de Castro por un feliz accidente y quería mantenerlo así.

“Quizás pueda llegar a las siete.” Dije después de pensarlo. Traté de no pensar mucho en lo que me iba a gustar posar mi mirada sobre Eric. Al menos diez veces en las últimas semanas, me había tenido que contener de coger el coche para ir a verle. Pero había conseguido exitosamente resistir a los impulsos, porque sabía que estaba peleando para mantener su posición de poder bajo el nuevo reinado. “Tengo que entrenar a la chica nueva... Sí, las siete podría ser.”

“Estará muy aliviado.” Bobby dijo, adoptando un aire despectivo.

Aguántate, imbécil. Pensé. Y posiblemente mi forma de mirarle transmitía también ese pensamiento porque Bobby dijo “De verdad, lo estará.” Con el tono de voz más sincero que pudo conseguir.

“Vale, mensaje entregado.” Dije. “Tengo que regresar al trabajo.”

“¿Dónde está tu jefe?”

“Tuvo un problema de familia en Texas.”

“Oh, pensé que lo habían cogido en la perrera.”

Que simpático. “Adiós, Bobby.” Dije, le di la espalda y me fui hacia la puerta trasera.

“Toma.” Dijo, y me giré molesta, irritada. “Eric dijo que necesitarías esto.” Me dio un paquete envuelto en terciopelo negro. Los vampiros no podían darte nada en una bolsa del Wal-mart o con papel de envolver, oh, no. Terciopelo negro. El paquete estaba cerrado con una cuerda dorada, como la que se usa para sujetar las cortinas.

Simplemente sujetarlo me daba mala espina. “¿Y Qué es esto?”

“No lo sé. Mi tarea no era abrirlo.”

Odio la palabra tarea, con regalo seguido de cerca. “¿Qué debo hacer con esto?”
Dije.

“Eric, dijo ¡Dile que me lo de delante de Victor esta noche.”

Eric no hacía las cosas al azar. “Está bien.” Dije relucante. “Considérame avisada.”

Conseguí terminar bien el turno. Todo el mundo estaba dispuesto a ayudar, y eso fue agradable. El cocinero había estado trabajando duro todo el día; este era quizás el decimoquinto cocinero que teníamos desde que empecé a trabajar en Merlotte’s. Habíamos tenido toda clase de variantes de humanos: negros, blancos, hombres, mujeres, viejos, jóvenes, muertos (sí, un cocinero vampiro), licántropos (un hombre lobo) y probablemente me había olvidado de uno o dos. Este cocinero, Antoine Lebrun, era muy amable. Había venido después del Katrina. Había acogido a muchos refugiados, que se habían mudado desde la costa del Golfo.

Antoine rondaba los cincuenta, su rizado pelo tenía algunos mechones grisáceos. Había trabajado en el Superdome, me contó el día que le despidieron, y ambos nos encogimos de hombros. Antoine se llevaba muy bien con D’Eriq, el chico que trabajaba como su asistente.

Cuando fui a la cocina para asegurarme de que tenían todo lo necesario, Antoine me dijo que estaba orgulloso de trabajar para un cambia-formas, y D’Eriq quería superar su reacción ante el cambio de Sam y de Tray. Después de dejar el trabajo. D’Eriq había recibido una llamada de su primo de Monroe, y ahora D’Eriq quería contarnos como la mujer de su primo era un hombre lobo.

La reacción de D’Eriq esperaba que fuera la típica. Dos noches antes, mucha gente había descubierto que alguien que conocía personalmente era un Were de algún tipo. Por suerte, si el Were no había mostrado signos de locura ni de violencia, esa gente estaba dispuesta a aceptar que el cambiar de forma no era amenazador ni cambiaba mucho su mundo. Incluso era excitante.

No había tenido tiempo de mirar la reacción del mundo, pero al menos en cuanto a lo local, la revelación parecía marchar bien. No sentí que nadie quisiera lanzar una bomba ni prenderle fuego a Merlotte’s debido a Sam y pensé que la reparación de la motocicleta de Tray se haría bien. Tanya llegó veinte minutos antes, cosa que me hizo apreciarla un poco más, y le dediqué una genuina sonrisa. Después repasamos lo básico como las horas, pagas y las normas de Sam, dije “¿Te gusta vivir en Hotshot?”

“Sí.” Dijo, sonaba algo sorprendida. “Las familias de Hotshot, realmente se llevan bien. Si algo va mal, se reúnen y lo discuten. A los que no les gusta esa vida, se van, como Mel Hart.” Casi todo el mundo en Hotshot era un Hart o un Norris.

“Últimamente se ha ocupado de mi hermano.” Dije, porque tenía algo de curiosidad por los nuevos amigos de Jason.

“ Sí, eso he escuchado. Todo el mundo se alegra de que haya encontrado a alguien con quien estar después de pasar tanto tiempo solo.”

“¿Porqué no encajaba allí?”

Tanya dijo “Creo que a Mel no le gusta compartir, es lo que tienes que hacer si vives en una pequeña comunidad. Es real... ‘Lo que es mío, es mío.’” Se encogió de hombros. “Al menos, eso es lo que dicen.”

“Jason también es así.” Dije. No podía leer la mente de Tanya claramente debido a su naturaleza, pero podía ver su humor, y comprendí que las otras panteras estaban preocupadas por Mel Hart.

Se preocupaban de que saliera adelante en Bon Temps, supuse. Hotshot era su pequeño universo.

Me sentía más ligera cuando terminé de enseñarle todo a Tanya (quién tenía experiencia) y colgué mi delantal. Cogí mi bolso y el paquete de Bobby Burham y salí por la puerta de empleados para conducir hasta Shreveport.

Empecé a escuchar las noticias mientras conducía, pero estaba cansada de la sombría realidad. En vez de eso, escuché un CD de Mariah Carey, y me sentí mejor. No se cantar bien, pero adoro descifrar la letra de una canción mientras conduzco. La tensión de mi día empezó a desaparecer, siendo remplazada por el optimismo.

Sam regresaría, su madre se recuperaba, y su marido se había disculpado y había jurado amarla para siempre. El mundo haría *ohhh* y *ahhh* por los Were y por los otros cambia-formas un tiempo, y luego todo volvería a ser normal.

No es siempre una mala idea, ¿Pensar cosas así?

Capítulo 3

Cuanto más me acerco al bar de vampiros, más se acelera mi pulso; esta era la desventaja del vínculo de sangre que tenía con Eric. Sabía que iba a verle a él, y que estaba alegre por ello. Me deberá haber preocupado, debería haber sentido aprensión por lo que quería, debería haber hecho un millón de preguntas sobre el paquete de terciopelo, pero solo conduje con una sonrisa en mi cara.

Aunque no podía evitar lo que sentía, podía controlar mis acciones. Perversamente, ya que nadie me había dicho de entrar por la puerta de los empleados, entré por la puerta principal. Era una noche ocupada en Fangtasia, y había mucha gente esperando a ambos lados de las puertas. Pam era la recepcionista. Me sonrió ampliamente, mostrando un pequeño colmillo. (la gente se asombró.=

Conocía a Pam de hace mucho ya, y era lo más cercano a un amigo que tenía entre los vampiros. Esta noche la rubia vampira llevaba el obligado vestido negro y se había puesto un velo negro a conjunto. Sus uñas estaban pintadas de rojo escarlata.

“Amiga mía.” Dijo Pam. Y se alejó del podio para abrazarme. Me sorprendió pero me alegró y le devolví el abrazo. Se había puesto perfume, una pizca, para encubrir el ligero olor seco de vampiro. “¿Lo tienes?” Me susurró al oído.

“Oh, ¿El paquete? Está en mi bolso.” Levanté mi bolso marrón de las asas.

Pam me dedicó una mirada que no pude interpretar a través del velo. Parecía una expresión que mezclaba exasperación y afecto. “¿Ni siquiera has mirado dentro?”

“No he tenido tiempo.” Dije. No es que no hubiera sentido curiosidad, simplemente no había tenido la ocasión de pensar en ello. “Sam ha dejado el bar porque su padrastro disparó a su madre, y he tenido que ocuparme de él.”

Pam me dedicó una larga mirada evaluándome. “Ve a la oficina de Eric y dale el paquete.” Dijo.

“Déjalo envuelto. No importa quién esté ahí. Y no lo lles como si fuera una herramienta de jardín.”

Le devolví la mirada. “¿Qué estoy haciendo, Pam?” Pregunté, subiéndome en el tren de la cautela demasiado tarde.

“Estás protegiendo tu propia piel.” Dijo Pam. “Nunca lo dudes. Ahora vete.”

Me dio una palmada en la espalda y se giró para responder la pregunta de un turista sobre la frecuencia con la que tenían que limpiarse los dientes los vampiros.

“¿Le gustaría acercarse para ver los míos?” Pam preguntó en un tono seductor, y la mujer retrocedió asustada. Esa era la razón por la que los humanos iban a los bares de vampiros, y a los clubs de comedia de vampiros, y a los casinos vampiros... para jugar con el peligro.

Ahora y siempre, jugar se terminaba convirtiéndose en algo real.

Me hice camino entre las tablas y la pista de baile hacia la parte trasera del bar. Felicia, la camarera, pareció descontenta al verme. Encontró algo para hacer para alejarse de mí. Tenía una desagradable historia con los camareros de Fangtasia.

Había varios vampiros sentados en el bar, entre los curiosos turistas, los que querían parecerse a los vampiros y se vestían como tal, y los humanos que tenían negocios con los vampiros. En la tienda de regalos, uno de los vampiros refugiados del Katrina vendía camisetas de Fangtasia a un par de chicas sonrientes.

Tiny Thalia, más pálida que el algodón y con un perfil antiguo, estaba sentada sola en una pequeña mesa. Thalia era perseguida por fans que le habían creado una página web, aunque no le hubiera importado si todos ellos hubieran prendido fuego. Un hombre borracho de las Fuerzas Aéreas de Barksdale estaba de rodillas ante ella mientras le miraba, y mientras Thalia posaba sus oscuros ojos en él, su ensayado discurso murió en la garganta del tipo. Girándose algo pálido, el joven tipo se alejó de los vampiros, y aunque su amigo le animó a regresar a la mesa, sabía que no se volvería a acercar a ella.

Después de esa visión de la vida del bar, me alegré de llamar a la puerta de Eric. Escuché su voz dentro, diciéndome que entrara. Entré y cerré la puerta detrás de mí. “Hola, Eric.” Dije y casi me quedé muda ante la ola de alegría que me recorría cada vez que le veía.

Su largo pelo rubio estaba sujeto con una trenza, y llevaba sus vaqueros favoritos y una camiseta. La camiseta hoy era verde claro, le hacía parecer más blanco que nunca.

La ola de alegría no estaba necesariamente relacionada con la hermosura de Eric o del hecho de que hubiéramos juntado nuestras pelvis. El vínculo de sangre era el responsable. Quizás. Tenía que pelearme con ese sentimiento. Seguro.

Victor Madden, representante del nuevo rey, Felipe de Castro, estaba de pie con su cabeza recubierta de pelo negro inclinada.

Victor, pequeño y compacto, siempre era amable y siempre iba bien vestido. Esta noche estaba especialmente resplandeciente con un traje color oliva y una corbata

marrón a rayas. Le sonreí y estaba a punto de decirle lo que me alegraba verle cuando noté que Eric me estaba mirando expectante. Oh, cierto.

Me aparté el abrigo y saqué el paquete de terciopelo de mi bolso. Dejé el bolso y el abrigo en una silla vacía, y me fui andando hacia Eric con el paquete extendido con ambas manos. Esto era lo más que podía hacer, sin arrodillarme e inclinarme, cosa que haría cuando el infierno se congelara.

Dejé el paquete delaten de él, incliné la cabeza y esperé que hubiera sido ceremonia suficiente y me senté en la otra silla para invitados.

“¿Qué te ha traído nuestra medio-hada amiga, Eric?” Preguntó Victor con la alegre voz que tenía casi siempre. Quizás estaba realmente feliz, o quizás su madre le había enseñado (hace unos siglos) que se cazan más moscas con piel que con vinagre.

Con algo de teatralidad, Eric desató el cordón dorado y silenciosamente desdobló el terciopelo. Brillante como una joya sobre el negro material estaba el cuchillo ceremonial que había visto la última vez en Rodas. Eric lo había usado para officiar la boda de dos reyes vampiros, y lo había usado para cortarse a sí mismo más tarde cuando había bebido mi sangre y me había dado la suya cambio: el intercambio final, el que (desde mi punto de vista) había causado todos los problemas. Ahora Eric levantaba la brillante hoja hacia sus labios y la besó.

Después de que Victor reconociera el cuchillo, no hubo rastro de sonrisa en su cara. Él y Eric se miraron uno al otro en silencio.

“Muy interesante.” Dijo Victor finalmente.

De nuevo, tuve la impresión de ahogarme cuando ni siquiera sabía dónde estaba la piscina. Empecé a hablar, pero podía sentir como Eric me presionaba, diciéndome que me callara. En asuntos de vampiros, era sabio seguir el consejo de Eric.

“Entonces quitaré la petición del tigre de la mesa.” Dijo Victor. “Mi maestro estaba descontento por que el tigre quisiera marcharse. Y por supuesto, informaré a mi maestro sobre tu petición. Reconoceremos tu unión formal con esta.”

Por la inclinación de la cabeza de Victor en mi dirección, sabía que yo era “esta.” Y solo conocía un hombre were-tigre. “¿De qué estáis hablando?” Pregunté de pronto.

“Quinn pidió verte en privado.” Dijo Victor. “Pero no puede regresar al dominio de Eric sin su permiso. Es uno de los términos de nuestra negociación de cuando... cuando Eric se convirtió en nuestro asociado.”

Era una bonita forma de decirlo. Cuando matamos a los demás vampiros de Lusiana excepto a Eric y a sus seguidores. Cuando salvaste a nuestro rey de la muerte.

Deseé tener un momento para pensar, alejada de esta habitación donde los dos vampiros me miraban.

“¿Esta nueva norma se aplica solo a Quinn o a todos los Were que quieran venir a Luisiana? ¿Cómo podéis ser jefes de los Were? ¿Y cuándo empezó esta nueva norma?” Le dije a Eric, tratando de obtener algo de tiempo para pensar. Quería que Victor explicara la última parte de su pequeño discurso, también, eso de la unión formal, pero decidí hacer las preguntas de una en una.

“Hace dos semanas.” Dijo Eric, respondiendo primero la última pregunta. Su cara estaba tranquila; su voz serena. “Y la nueva norma solo se aplica a los Were que están asociados con nosotros en los negocios.” Quinn trabajaba para el E[E]E, yo sospechaba que pertenecía parcialmente a los vampiros, ya que el trabajo de Quinn no era precisamente ocuparse de las bodas y bar mitzvahs de los humanos. Quinn se ocupaba de lo sobrenatural. “El tigre tiene ha sido rechazado por tu parte. Lo he escuchado de tus labios. ¿Porqué debería regresar?” Eric se encogió de hombros.

Al menos no trató de suavizarlo diciendo “Pensé que quizás te molestara” o “Lo hice por tu bien.” No importaba lo vinculados que estuviéramos – y estaba realmente tratando de evitar sonreírle por ello – sentí el pelo de mi nuca erizarse por como Eric manejaba mi vida.

“Ahora que tú y Eric estáis unidos oficialmente” Dijo Victor con una sedosa voz, “no querrás ver a Quinn, y se lo diré.”

“¿Qué estamos qué?” Miré a Eric, me estaba mirando con una expresión que solo podría describir como sosa.

“El cuchillo.” Dijo Victor, sonando todavía más alegre. “Tiene gran significado. Es un cuchillo ceremonial que se ha usado durante siglos para ceremonias importantes y sacrificios. No es el único, por supuesto, pero es muy raro. Ahora solo se usa para las bodas. No estoy seguro de cómo Eric lo tiene, pero al habérselo dado tú, y al haberlo aceptado, solo puede decir que tú y Eric estáis destinados.”

“retrocedamos y respiremos.” Dije, aunque sabía que era la única persona de la habitación que respiraba. Levanté mis manos como si estuvieran avanzando hacia mí y quisiera detenerles. “¿Eric?” Traté de poner todo lo que sentía en mi voz, pero una palabra no lleva tantas implicaciones.

“Es para protegerte, querida.” Dijo. Estaba tratando de estar calmado, para que algo de su calma me llegara a través del vínculo y disminuyera mi agitación.

Pero unos pocos galones de serenidad no iban a tranquilizarme. “Esto es demasiado.” Dije con una voz ahogada. “Esto es imposible. ¿Cómo has podido hacerlo

sin hablar conmigo? ¿Pensabas que te dejaría hacer esto sin antes hablarlo? Hace meses que no nos vemos.”

“He estado algo ocupado. Esperaba que tu sentido de auto-preservación te hiciera entrar en razón.” Dijo Eric, honestamente, sin tacto alguno. “¿Puedes dudar de yo quiero lo que sea lo mejor para ti?”

“No dudo que quieras lo que crees que es mejor para mí.” Dije. “Y no dudo que eso concuerda con lo que crees que es bueno para ti.”

Victor se rió. “Te conoce bien, Eric.” Dijo, y ambos le miramos. “Ups.” Dijo, y pretendió cerrarse una cremallera imaginaria en la boca.

“Eric, me voy a casa. Hablaremos pronto, pero no sé cuándo. Me ocupo del bar de Sam mientras él no está. Tiene problemas de familia.”

“Pero Clancy dijo que el anuncio se tomó bien en Bon Temps.”

“Sí, así fue, pero la familia de Sam vive en Texas, y no fue tan bien.”

Eric pareció disgustado. “Hice lo mejor que pude para ayudar. Envié a mi gente para tratar de apaciguar a la gente. Fui a ver a Alcide yo mismo al casino Shamrock.

“¿Y fue bien?” Pregunté, temporalmente desviándome del tema.

“Sí, solo reaccionaron mal unos pocos borrachos. Se lo tomaron bastante bien. Una mujer incluso se le insinuó a Alcide en su forma de lobo.”

“Ewww.” Dije, y me levanté, cogiendo mi bolso. Me había distraído suficiente tiempo.

Eric se levantó y rodeó la mesa con un movimiento que fue impresionante. De pronto estaba justo delante de mí, y sus brazos me rodearon, y me sujetó contra él. Me llevó todo lo que tengo mantenerme rígida, para evitar relajarme en su abrazo. Es complicado explicar cómo me hacía sentir el vínculo. No importaba lo furiosa que estuviera con Eric, era más feliz cuando estaba con él. No es que deseara estar con él cuando estábamos separados; era solo que lo podía sentir. Todo el tiempo. Me preguntaba si a él le pasaba lo mismo.

“¿Mañana por la noche?” Me dijo, soltándome.

“Si puedo salir. Tenemos mucho de lo que hablar.” Le dediqué a Victor un ligero asentimiento de cabeza, y me marché. Miré hacia atrás para ver el cuchillo brillando sobre el negro terciopelo sobre la mesa de Eric.

Sabía cómo Eric había conseguido el cuchillo. Se lo había quedado en vez de dárselo a Quinn, que era quién se ocupaba del ritual entre dos vampiros, una ceremonia que

había visto en Rodas. Eric, quien era algún tipo de cura vampiro, había oficiado la ceremonia, y después, obviamente se había quedado con el cuchillo por si le era útil. Como lo había sacado de la caja fuerte del hotel, no lo sabía. Quizás había vuelto por la noche, después de la explosión. Quizás había enviado a Pam.

Pero lo tenía, y ahora lo había usado para reclamarme.

Y gracias a mi propio afecto... o calor... o encaprichamiento del vampiro, había hecho exactamente lo que me había pedido sin preguntarle a mi sentido común.

No sabía con quién estaba más furiosa – sin conmigo o con Eric.

Capítulo 4

Pasé una terrible noche. Pensé en Eric y sentí caliente ola de alegría, y después en como quería darle un puñetazo. Pensé en Bill, el primer hombre con el que había salido, el primer hombre con quien me había acostado; cuando recordé su fría voz y su cuerpo, su calma contenida, y la comparé con Eric, no podía creer que hubiera caído dos hombres tan diferentes, especialmente después de mi breve episodio con Quinn. Quinn había sido cálido en todos los sentidos, e impulsivo, y amable conmigo, pero tan aterrado de su pasado, no lo había querido compartir conmigo – cosa que, desde mi punto de vista, había arruinado nuestra relación. Había salido con Alcide Herveaux, líder de la manada, también, pero no llegó muy lejos.

Sookie Stackhouse, acaparadora de hombres.

¿No odiáis las noches así?, cuando solo puedes pensar en todos los errores que has cometido, en el dolor que te han provocado, de cada cosa mala de la que has tenido que ocuparte. No hay nada bueno en ello, no tiene sentido, y es necesario dormir. Pero esa noche, los hombres were rondaban mi mente, y no de una buena forma.

Cuando agoté el tema de los hombres, empecé a preocuparme de las responsabilidades del bar. Finalmente conseguí dormir tres horas después de admitir que no había forma en que yo pudiera destrozar el negocio de Sam en unos pocos días.

Sam llamó a la mañana siguiente, cuando todavía estaba en casa, para decirme que su madre estaba mejor y que se iba a recuperar del todo. Su hermano y su hermana Wereahora estaban ocupándose de decírselo a la familia de una forma mucho más tranquila. Don, por supuesto, todavía estaba en la prisión.

“Si sigue mejorando, quizás pueda regresar en un par de días.” Dijo. “O incluso antes. Por supuesto, los médicos siguen diciendo que no se creen lo rápido que se recupera.” Suspiró. “Al menos no tenemos que esconder eso ahora.”

“¿Cómo lleva tu madre la parte emocional?” Pregunté.

“Todavía dice que deberían soltarle. Y desde que habló con nosotros tres, admite que quizás ella y Don se divorcien.” Dijo. “No le gusta mucho la idea, pero no sé si puedes reconciliarte completamente con alguien que te ha disparado.”

Aunque había respondido al teléfono en la cama y estaba cómoda, me fue imposible volver a dormirme después de colgar. Odiaba escuchar el dolor de Sam en su voz. Sam tenía suficiente de lo que ocuparse como para contarle mis problemas, así

que ni siquiera consideré sacar a relucir el tema del cuchillo. Me hubiera aliviado contarle a Sam mis problemas.

Estaba levantada y vestida a las ocho, muy pronto para mí. Aunque estaba moviéndome y pensando, me sentía tan arrugada y machacada como mis sábanas. Deseé que alguien pudiera estirarme y ordenarme, igual que hice yo con ellas. Amelia estaba en casa (miré si su coche estaba aparcado cuando preparé el café) y vi que Octavia estaba encerrada en el baño de abajo, preparándose para un nuevo día. Todas las mañanas eran iguales en casa.

La costumbre fue rota por el timbre de la puerta principal. Normalmente lo noto por los crujidos de la tierra del camino, pero con mi cansancio mental no lo había notado.

Miré por la mirilla y había un hombre y una mujer, ambos vestidos con trajes de negocios. No parecían testigos de Jehovah ni invasores de casas. Busqué mentalmente y no encontré ni hostilidad ni rabia, solo curiosidad.

Abrí la puerta. Sonreí alegremente. “¿En qué puedo ayudarles?” El frío aire rozó mis pies descalzos.

La mujer, que rondaba los cuarenta, me devolvió la sonrisa. Su melena marrón tenía algún rastro de gris, y le llegaba hasta la barbilla. Lo tenía peinado cuidadosamente. Llevaba una camisa negra bajo la chaqueta, y sus zapatos también eran negros. Llevaba un bolso negro, no parecía exactamente un bolso, sino una funda de ordenador portátil.

Levantó su mano para saludarme, y cuando la toqué, supe más. Fue complicado apartar la sorpresa de mi cara. “Soy del FBI de Nueva Orleans.” Dijo, cosa que es como una bomba para empezar una conversación. “Soy la agente Sara Weiss. Este es el agente especial Tom Lattesta de la oficina de Rodas.”

“¿Y han venido para...?” Mantuve mi cara en blanco.

“¿Podemos entrar? Tom ha venido desde Rodas para hablar con usted, y estamos dejando escapar el aire caliente.”

“Claro.” Dije, aunque no estaba muy segura. Traté de saber más sobre sus intenciones, pero no fue fácil. Solo podía ver que no estaban aquí para arrestarme ni nada así.

“¿Es un buen momento?” Preguntó la Agente Weiss. Implicaba que no le importaba regresar más tarde, aunque sabía que no era verdad.

“Tan bueno como cualquiera.” Dije. Mi abuela me hubiera dedicado una severa mirada por mi comentario, pero bueno, también es verdad que nunca había visto al FBI. No era exactamente una visita social.

“Tengo que irme a trabajar pronto.” Añadí, para crear una vía de escape.

“Son malas noticias, lo de la madre de su jefe.” Dijo Lattesta. “¿El anuncio fue bien en el bar?” Por su acento, pude notar que había nacido al norte de la línea que separa Mason de Dixon, y por su conocimiento del paradero de Sam, había hecho su trabajo, investigar el lugar donde trabajaba.

El sentimiento de asco que tenía en el estómago se acentuó. Tuve tantas ganas de que Eric estuviera aquí que me mareé un poco, y entonces miré por la ventana para ver el sol y solo sentí rabia de mi propia lástima. Esto es lo que pasa, me dije a mí misma.

“Tener Werealrededor hace el mundo más interesante, ¿No creen?” Dije. Una sonrisa apareció en mi cara, la sonrisa que decía que estaba tensa. “Cogeré sus abrigos. Por favor, siéntense.” Señalé el sillón, y se sentaron. “¿Puedo traerles café o té?” Dije, agradeciéndole a la abuela haberme educado para eso.

“Oh.” Dijo Weiss. “Algo de té helado estaría bien. Creo que hace frío fuera, pero lo bebo todo el año. Soy una mujer del sur.”

Quizás demasiado, pensé. No pensaba que Weiss y yo fuéramos a ser muy amigas y no pensaba intercambiar recetas de cocina con ella. “¿Usted?” Miré a Lattesta.

“Claro, seguro.” Dijo.

“¿Dulce o amargo?” Lattesta pensó que sería divertido tomar el dulce, y Weiss aceptó el dulce para mostrar unión. “Dejen que les diga a mis compañeras de piso que tenemos visita.” Dije, y hablé hacia las escaleras. “¡Amelia! ¡El FBI está aquí!”

“Bajaré en un minuto.” Respondió, no sonaba para nada sorprendida. Sabía que había estado escuchando cada palabra en el borde de las escaleras.

Y ahí salió Octavia con sus pantalones verdes favoritos y su camiseta de manga larga, pareciendo lo más digna y dulce que una vieja mujer con el pelo blanco puede verse. Rudy Dee no tiene nada que envidiarle a Octavia.

“Hola.” Dijo, inclinándose. Aunque parecía la abuela favorita de todo el mundo, Octavia era una poderosa bruja que podía hacer conjuros casi con precisión de cirujana. Había practicado toda su vida y tenía gran habilidad. “Sookie no nos dijo que esperara compañía, sino hubiéramos limpiado la casa.”

Octavia se inclinó un poco más. Levantó una mano para señalar el immaculado salón. Nunca se llevaría en el Sur, pero estaba limpio, como la pátina.

“A mí me parece bien.” Dijo Weiss respetuosamente. “Ojalá mi casa se viera así de limpia.” Estaba diciendo la verdad. Weiss vivía con dos adolescentes, un marido y tres perros. Sentí mucha lástima – y quizás algo de envidia – de su parte.

“Sookie, traeré el té a los invitados mientras habláis.” Dijo Octavia con su dulce voz. “Solo sentaos y esperad.” Los agentes se instalaron en el sillón y miraban la habitación con interés cuando se giró para coger los manteles y dos tazas de té, el hielo crujía agradablemente.

Me levanté de la silla que estaba delante del sillón para poner los posavazos ante ellos y Octavia puso las tazas encima. Lattesta dio un largo trago. La comisura de los labios de Octavia se levantó ligeramente cuando puso cara de sorpresa e hizo lo mejor que pudo para contener su emoción.

“¿Qué es lo que querían preguntarme?” Momento de ir al grano. Les sonreí alegremente, con mis manos sobre mi regazo, mis pies paralelos y mis rodillas juntas.

Lattesta llevaba un maletín, y lo puso sobre la mesa de café y lo abrió. Sacó una foto y me la entregó. Se había tomado en mitad de la tarde en Rodas unos meses antes. La foto era muy clara, aunque el aire estaba lleno de una nube de polvo creada por el derrumbe de la Pirámide de Gizeh.

Mantuve la mirada fija en la imagen, seguí sonriendo, pero no pude evitar que se me cayera el corazón a los pies.

En la foto, Barry el recepcionista y yo estábamos de pie entre los escombros de la Pirámide, el hotel vampiro que un grupo de la Hermandad del Sol había hecho explotar en Octubre. Yo era más visible que mi compañero, porque Barry estaba de perfil. Yo estaba mirando a la cámara, sin saber que estaba allí, con mis ojos puestos en Barry. Ambos estábamos cubiertos de polvo, sangre y ceniza.

“Esa es usted. Srta. Stackhouse.” Dijo Lattesta.

“Sí, así es.” Era inútil negar que la mujer de la foto era yo, pero hubiera querido poder hacerlo. Mirar la foto me hacía sentir mal y me obligaba a recordar demasiado claramente aquel día.

“¿Así que estaba hospedada en el Pirámide la noche de la explosión?”

“Sí, así es.”

“Estaba allí empleada por Sophie-Anne Leclerq, una mujer de negocios vampira. La llamada Reina de Luisiana.”

Empecé de decirle que no había nada de “llamada” en ello, pero la discreción cubrió esas palabras. “Fui con ella.” Dije en su lugar.

“¿Y Sophie-Anne Leclercq sufrió varias heridas graves en la explosión?”

“Supongo que sí.”

“¿No la vio después de la explosión?”

“No.”

“¿Quién es este hombre que está con usted en la imagen?”

Lattesta no había identificado a Barry. Tuve que mantener mis hombros rígidos para que no notaran mi alivio. Me encogió de hombros. “Se me acercó después de la explosión.” Dije. “Estábamos mejor que los demás, así que me ayudó a buscar supervivientes.” La verdad, pero no toda la verdad. Conocía a Barry meses antes de haberle visto en la Pirámide. Había estado allí con el rey de Texas. Me pregunté cuando sabía el FBI sobre la jerarquía de los vampiros. +

“¿Cómo buscasteis supervivientes?” Preguntó Lattesta.

Era una pregunta complicada. En aquel momento, Barry era el único telépata que conocía. Habíamos notado que al juntar las manos nuestro poder para sentir aumentaba y habíamos buscado pensamientos. Respiré profundamente. “Soy buena encontrando cosas.” Dije. “Parecía importante ayudar. Había tanta gente herida.”

“El bombero a cargo dijo que parecían ustedes tener cierta habilidad psíquica.” Dijo Lattesta. Weiss miró hacia su té para cubrir su expresión.

“No soy psíquica.” Dije, y Weiss inmediatamente se sintió decepcionada. Sentía que podía estar ante la presencia de un fraude, pero esperaba que yo dijera que lo era de verdad.

“El jefe Tocheck dijo que le explicasteis donde encontrar los supervivientes. Dijo que llevasteis a las unidades de rescate hacia los vivos.”

Amelia bajó por las escaleras en ese momento, se veía muy respetable con su jersey rojo y sus pantalones de diseño. Nuestras miradas se encontraron, esperando que viera que estaba silenciosamente pidiendo ayuda. No había sido capaz de negarme en una situación en la que podía salvar vidas. Cuando me di cuenta de que podía encontrar a la gente – estar con Barry resultaba de buena ayuda – no pude evitar hacerlo. Aunque tuve miedo de quedar expuesta ante el mundo.

Es complicado explicar lo que veo. Supongo que es como mirar con luz infrarroja o algo así. Veo el calor del cerebro; puedo contar la gente viva de un edificio, si tengo

tiempo. Los cerebros de vampiros son un agujero, una mancha negativa; normalmente también puedo contarlos. La gente muerta no emite señales. Ese día cuando Barry y yo juntamos nuestras manos, nuestras habilidades se amplificaron. Pudimos encontrar a los vivos y escuchar los últimos pensamientos de los que morían. No le deseo eso a nadie. Y no quería sentirlo de nuevo, nunca.

“Solo tuvimos suerte.” Dije. Eso no les convencería mucho.

Amelia entró con las manos extendidas. “Soy Amelia Broadway.” Dijo, como si esperara que supieran quién era ella.

Lo sabían.

“¿Eres la hija de Copley, verdad?” Weiss preguntó. “Le conocí hace un par de semanas en un programa de la comunidad.”

“Está muy involucrado en temas de la ciudad.” Dijo Amelia con una sonrisa adorable. “Está metido en muchos asuntos, supongo. Papá está muy orgulloso de nuestra Sook.” No muy sutil, pero esperaba que efectivo. Dejad a mi compañera en paz. Mi padre es poderoso.

Weiss asintió complacido. “¿Cómo ha terminado aquí en Bon Temps, Srta. Broadway?” Preguntó ella. “Debe de ser muy tranquilo, después de Nueva Orleans.” ¿Qué hace una zorra como tú en un lugar como este? Por cierto, tu padre no está aquí para salvarte.

“MI casa fue dañada durante el Katrina.” Dijo Amelie. Lo dejó ahí. No les quería decir que llegó a Bon Temps antes de que pasara el Katrina.

“¿Y usted, Sra. Fant?” Preguntó Lattesta. “¿También es una refugiada?” No había dejado de pensar en el tema de mis habilidades, pero estaba dispuesto a ser sociable.

“Sí.” Dijo Octavia. “Estaba viviendo con mi nieta en malas circunstancias, y Sookie se ofreció amablemente a dejarme una habitación.”

“¿Cómo se conocieron?” Preguntó Weiss, como si esperaba escuchar una apasionante historia.

“por Amelia.” Dijo, sonriéndole felizmente.

“¿Y Amelia y usted se conocieron...?”

“En Nueva Orleans.” Dijo Amelia, cortando firmemente la pregunta.

“¿Quiere más té helado?” Le preguntó Octavia a Lattesta.

“No, gracias.” Dijo, casi encogiéndose de hombros. Era el turno de Octavia de hacer el té, y lo hacía con mucho azúcar. “Srta. Stackhouse, ¿NO sabe como contactar con este hombre?” Señaló la imagen.

Me encogí de hombros. “Ambos buscamos cuerpos.” Dije. “Fue un día terrible. No recuerdo ni cuál era su nombre.”

“Eso parece extraño.” Dijo Lattesta, y pensé, oh, mierda. “Ya que alguien que responde a su descripción y un hombre que responde a la de él compartieron una habitación en un motel la misma noche de la explosión.”

“Bueno, no tienes que saber el nombre de alguien para compartir una habitación con el.” Dijo Amelia razonablemente.

Me encogí de hombros y traté de parecer avergonzada, cosa que no fue muy complicada. Era mejor que pensarán que era una chica fácil en vez de ser digna de su atención. “Compartimos un momento horrible. Después, nos sentimos muy cercanos. Así es como reaccionamos.” A decir verdad, Barry se había desmayado y se había dormido casi al instante. Eso era lo último que había pasado por nuestras mentes.

Los dos agentes me miraron dudosos. Weiss estaba pensando que estaba mintiendo seguro, y Lattesta lo sospechaba. Pero conocía a Barry demasiado bien.

El teléfono sonó, y Amelia se fue a la cocina rápidamente para responder. Regresó viéndose verde.

“Sookie, era Antoine con su teléfono móvil. Te necesitan en el bar.” Dijo. Y entonces se giró hacia los agentes del FBI. “Probablemente deberían ir con ella.”

“¿porqué?” preguntó Weiss. “¿Qué sucede?” ya estaba de pie. Lattesta estaba metiendo la foto en su maletín.

“Un cuerpo.” Dijo Amelia. “Una mujer ha sido crucificada detrás del bar.”

Capítulo 5

Los agentes me siguieron a Merlotte's. Había cinco o seis coches aparcados donde se terminaba el aparcamiento, bloqueando el acceso también a la parte trasera. Pero salí del coche y me hice camino entre ellos, y los agentes del FBI me pisaban los talones.

Casi no me lo había creído, pero era verdad. Había una cruz erguida en el parking de empleados, hacia los arboles, donde la tierra hacía de tumba. Un cuerpo estaba clavado en ella. Mis ojos lo miraron, el cuerpo distorsionado, la sangre seca, me hizo reaccionar.

“Oh, no.” Dije, mis rodillas se doblaron.

Antoine, el cocinero, D'Eriq, el pinche, estaban de pronto a mi lado, levantándole. La cara de D'Eriq estaba marcada por las lágrimas. Había estado en Iraq y en Nueva Orleans durante el Katrina. Había visto cosas mucho peores.

“Lo siento mucho, Sookie.” Dijo.

Andy Bellefleur estaba ahí, y el Sheriff Dearborn. Fueron hacia mí, parecían más grandes bajos su abrigo. Sus caras mostraban su sorpresa.

“Siento lo de tu cuñada.” Dijo Bud Dearborn, pero casi no pude prestar atención a sus palabras.

“Estaba embarazada.” Dije. “Estaba embarazada.” Eso era todo lo que podía pensar. No me sorprendía que alguien quisiera matar a Crystal, pero realmente me aterraba por el bebé.

Respiré profundamente y conseguí mirar de nuevo. Las manos del cuerpo de Crystal eran garras de pantera. La parte baja de sus piernas también había cambiado. El efecto era todavía más chocante y grotesco que la crucifixión de una humana normal, si era posible, era más lastimosa.

Los pensamientos recorrieron mi mente sin sentido lógico. Pensé en quién tenía que saber que Crystal había muerto. Calvin, no era solo el jefe de su manada, pero también era su tío.

Su marido, mi hermano.

¿Por qué habían dejado ahí a Crystal? ¿Quién podría haber hecho eso?

“¿Has llamado a Jason?” Dije entre mis labios adormecidos. Traté de echarle la culpa al frío, pero sabía que era el shock. “A estas horas ya estará en el trabajo.”

Bud Dearborn dijo “Le hemos llamado.”

“Por favor, no le hagáis mirarla.” Dije. Había mucha sangre que caía por la cruz hacia el suelo. Me dieron arcadas, conseguí controlarlas.

“Sé que le engaño, y que su ruptura fue muy sonada.” Bud estaba tratando de mostrar empatía, pero le costaba gran esfuerzo. Se veía la rabia en sus ojos.

“Puedes preguntarle a Dove Beck.” Dije, a la defensiva.

Alcee Beck era el detective del departamento de policía de Bon Temps, y Crystal había decidido engañar a mi hermano con el sobrino de Alcee.

“Sí, Cristal y Jason estaban separados pero él nunca le haría algo así a su bebé.” Sabía que Jason no le haría nada tan horrible a Crystal sin importar cuánto le provocara, pero también sabía que nadie me iba a creer.

Lattesta fue andando hacia nosotros, el agente Weiss la seguía de cerca. Parecía algo blanco, pero su voz era calmada. “Por el cuerpo, creo que esta mujer era... una were-pantera.”

Asentí. “Sí, señora, lo era.” Todavía trataba de ganar el control sobre mi estómago.

“Entonces es un crimen de odio.” Dijo Lattesta. Su cara estaba tensa, y sus pensamientos ordenados. Estaba haciendo una lista mental de llamadas que tenía que hacer, y trataba de pensar en quién podría hacerse cargo del caso. Si el asesinato era por odio, tenía motivos para involucrarse en la investigación.

“¿Y quiénes son ustedes?” Preguntó Bud Dearborn. Tenía la mano sobre su cinturón y estaba mirando a Weiss y Lattesta como si fueran hombres de negocios pre-enterrados.

Mientras los que hacían cumplir la ley se presentaban y decían cosas profundas sobre la escena del crimen, Antoine dijo “Lo siento, Sookie. Tuvimos que llamarles. Pero llamamos después a tu casa.”

“Por supuesto que teníais que llamarles.” Dije. “Solo deseo que Sam estuviera aquí.” Oh, dios. Saqué mi teléfono del bolsillo y marqué su número.

“Sam.” Dije cuando respondió. “¿Puedes hablar?”

“Sí.” Dijo, sonaba cauteloso. Notaba que pasaba algo malo.

“¿Dónde estás?”

“En mi coche.”

“Tengo malas noticias.”

“¿Qué ha pasado? ¿Se ha quemado el bar?”

“No, pero Crystal ha sido asesinada en el aparcamiento. Al lado de tu caravana.”

“oh, mierda. ¿Dónde está Jason?”

“Está de camino, por lo que sé.”

“Lo siento, Sookie.” Sonaba cansado. “Esto va a ser malo.”

“El FBI está aquí. Piensan que puede ser un crimen de odio.” Me salté la explicación de porqué el FBI había venido a Bon Temps.

“Bueno, a mucha gente no le gustaba Crystal.” Dijo Sam cuidadosamente, con sorpresa en su voz.

“Ha sido crucificada.”

“Maldición.” Una larga pausa. “Sook, si mi madre sigue estable y no pasa nada legal con mi padre, iré esta tarde o mañana por la mañana.”

“Bien.” No pude poner alivio suficiente con una sola palabra. Y no tenía sentido pretender que todo estaba bajo control.

“Lo siento, querida.” Dijo de nuevo. “Siento que tengas que ocuparte de eso, siento que Jason sea sospechoso. Lo siento todo. También lo siento por Crystal.”

“Me alegrará verte.” Dije, y mi voz temblaba por las lágrimas incipientes.

“Allí estaré.” Y Colgó.

Lattesta dijo “Srta. Stackhouse, ¿Estos son otros empleados del bar?” Le presenté a Antoine y a D’Eriq. La expresión de Antoine no cambió, pero la de D’Eriq se veía completamente impresionada por haber conocido a un agente del FBI.

“Ambos conocían a Crystal Norris, ¿Verdad?” Dijo Lattesta secamente. Antoine dijo “Solo de vista. Venía algunas veces al bar.” D’Eriq asintió.

“Crystal Norris Stackhouse.” Dije. “Es mi cuñada. El Sheriff ya ha llamado a mi hermano. Pero tendréis que llamar a su tío, Calvin Norris. Trabaja en Norcross.”

“¿Es su familiar más cercano? ¿Además de su marido?”

“Tiene una hermana. Pero Calvin es el líder de la...” Me detuve, sin saber si Calvin había asimilado la revelación. “La crió.” Dije. Se acercaba bastante.

Lattesta y Weiss hablaron con Bud Dearborn. Estaban conversando probablemente sobre Calvin y la pequeña comunidad que había al final de la carretera. Hotshot era un conjunto de pequeñas casas que contenían muchos secretos. Crystal quería escapar de Hotshots, pero también se sentía más segura allí.

Mis ojos se posaron sobre la torturada figura. Crystal estaba vestida, pero sus ropas se habían rasgado en donde sus brazos se convertían en miembros de pantera, y había sangre por todas partes. Sus manos y pies, con clavos, estaban ensangrentadas. Las cuerdas la sujetaban a la cruz, evitaban que se cayera.

Había visto cosas horribles, pero esta quizás era la peor. “Pobre Crystal.” Dije, y noté que caían lágrimas por mi mejilla.

“No te gustaba.” Dijo Andy Bellefleur. Me pregunté cuanto tiempo llevaba ahí, mirando lo que una vez había estado vivo, respirando, una mujer saludable. Las mejillas de Andy estaban rojas, y su nariz también. Andy estaba resfriado. Se sonó la nariz y utilizó un pañuelo de papel.

D’Eriq y Antoine hablaban con Alcee Beck. Alcee era el otro policía detective de Bon Temps y eso no prometía mucho. No sentía mucho la muerte de Crystal.

Andy me miró de nuevo después de meter el pañuelo en su bolsillo. Miré su cara desgastada.

Sabía que lo haría lo mejor posible para encontrar al culpable. Confiaba en Andy. El bueno de Andy, cuando era joven, nunca le había visto alegre. Era serio y siempre tenía sospechas. No sabía si había elegido su trabajo o si lo había cogido solo porque le pegaba, o si su carácter se había visto alterado por su ocupación.

“Escuché que rompió con Jason.” Dijo.

“Sí. Ella le engañó.” Esto era conocimiento de todos. No iba a fingir otra cosa.

“¿Estando embarazada y todo?” Andy sacudió la cabeza.

“Sí.” Estiré mis manos. Así es como era ella.

“Qué enferma.” Dijo Andy.

“Sí. Lo es. Engañarle llevando dentro el hijo de su marido... es especialmente desagradable.” Era un pensamiento que nunca había dicho antes en voz alta.

“Entonces. ¿Quién era el otro hombre?” Andy preguntó casualmente. “¿O hombres?”

“Tu eres el único tipo de Bon Temps que no sabe que estaba liada con Dove Beck.” Dije.

Esta vez se enteró. Andy miró hacia Alcee Beck y después a mí otra vez. “Ahora lo sé.” Dijo. “¿Quién podía odiarla tanto, Sookie?”

“Si estás pensando en Jason, piensa otra vez. Nunca haría algo así a su hijo.”

“Si ella era tan liberal, quizás no era su bebé.” Dijo Andy. “Quizás lo averiguó.”

“Era suyo.” Dije lo más segura que pude. “Pero aunque no lo fuera, si un test de sangre dice que no lo era, no mataría al bebé de nadie. De todas formas, no Vivian juntos. Ella se mudó con su hermana. ¿Por qué molestarse?”

“¿Porqué estaba el FBI en tu casa?”

Vale, así que las preguntas iban a ir solo en una dirección. “Tenían preguntas sobre la explosión de Rodas.” Dije. “Me enteré de lo de Crystal cuando estaban allí. Vinieron bajo la curiosidad profesional, supongo. Lattesta, el hombre, cree que pueda ser un crimen de odio, pero lo sea o no cree que deberían investigarlo, no lo sé todavía.” Se fue a hablar con Weiss. Lattesta estaba mirando al cuerpo, sacudiendo la cabeza, como si hubiera visto de todo en la vida.

No sabía qué hacer yo misma. Estaba a cargo del bar, y la escena del crimen estaba dentro de la propiedad, así que tenía que quedarme.

Alcee Beck dijo “Que todo el mundo que no sea de la policía se marche de la zona. Todos los policías que no sean esenciales, que se vayan al aparcamiento delantero.” Su mirada se posó sobre mí y señaló con su dedo hacia el frente. Así que me fui hacia mi coche. Aunque hacía frío, tuvimos suerte de que hubiera sol y que el viento no estuviera soplando. Me incliné sobre el coche y esperé.

El tiempo pasó. Miré como varios policías iban y venían. Cuando Holly apareció para su turno, le expliqué lo que había pasado y la envié a casa, diciéndole que la llamaría cuando me dieran permiso para re-abrir. No podía pensar en nada que hacer. Antoine y D’Eriq se habían marchado hacia tiempo, después de haber apuntado sus números en mi teléfono móvil.

El camión de Jason aparcó junto a mi coche, y salió para ponerse delante de mí. No habíamos hablado durante semanas, pero no era el momento de hablar de nuestras diferencias. “¿Es verdad?” preguntó mi hermano.

“Lo siento. Es verdad.”

“¿El bebé también?”

“Sí.”

“Alcee vino a mi lugar de trabajo.” Dijo ausente. “Vino preguntando hacía cuando tiempo la había visto. No he hablado con ella en cuatro o cinco semanas, excepto para enviarle dinero para las visitas del médico y para sus vitaminas. La vi un día en el Diary Queen.”

“¿Con quién estaba?”

“Con su hermana.” Respiró larga y profundamente. Crees... ¿Qué fue malo?”

No tenía sentido ocultarlo. “Sí.” Dije.

“Entonces siento que pasara todo esto.” Dijo. No estaba acostumbrado a expresar sus emociones, y se sentía raro, una combinación de pena y lástima y sufriendo. Parecía cinco años más viejo. “Me hizo tanto daño y estaba tan enfadado con ella, pero no quería que sufriera ni que tuviera miedo. Dios sabe que no hubiera sido un buen padre, pero quería intentarlo.”

Estaba de acuerdo con cada cosa que había dicho.

“¿Tuviste compañía la otra noche?” Dije finalmente.

“Sí, me llevé a Michele Schubert a casa desde Bayou.” Dijo. El Bayou era un bar de Clarice, estaba a pocos kilómetros de allí.

“¿Se quedó toda la noche?”

“Le preparé huevos revueltos esta mañana.”

“Bien.” Por una vez la promiscuidad de mi hermano era útil – Michele era una divorciada sin hijos y también muy directa. Si alguien le podía decir a la policía todos los detalles de lo que habían hecho y donde habían estado, Michele era la adecuada.

“La policía ya ha hablado con ella.” Me dijo Jason.

“Qué rápido.”

“Bud estuvo en el Bayou la otra noche.”

Así que el Sheriff les había visto marcharse y había apuntado con quién se había ido. Bud no había mantenido tanto tiempo su trabajo de sheriff por nada. “Bueno, eso está bien.” Dije, no podía pensar en nada más para decir.

“¿Crees que la mataron por ser una were-pantera?” Jason preguntó dubitativo.

“Quizás. Estaba cambiando parcialmente cuando la mataron.”

“Pobre Crystal.” Dijo. “No le hubiera gustado que nadie la viera así.” Y para mi sorpresa, lágrimas corrieron por su cara.

No tenía la más mínima idea de cómo reaccionar. Todo lo que pude hacer fue sacar un pañuelo de papel del coche y dárselo. No había visto llorar a Jason en años. ¿había llorado cuando murió la abuela?

Quizás realmente había amado a Crystal. Quizás no había sido solo su orgullo lo que le había hecho dejarla. Lo había preparado todo de forma que su tío Calvin y yo la pilláramos con las manos en la masa. Me había sentido tan disgustada y furiosa de haber sido obligada a verlo – y con las consecuencias – que había evitado a Jason durante semanas. La muerte de Crystal había dejado a un lado la rabia, al menos por el momento.

“Ahora está lejos de eso.” Dije.

El camión de Calvin aparcó al otro lado de mi coche. Más rápido de lo que podía ver, apareció a mi lado, mientras Tanya Grissom salía por el otro lado. Había un extraño en los ojos de Calvin. Normalmente tenían un color amarillento, esos ojos ahora eran casi dorados, y los iris eran tan grandes que casi no se veía blanco. Sus pupilas se habían alargado. Ni siquiera llevaba una chaqueta. Me hacía sentir frío mirarle en más de una manera.

Levanté las manos. “Lo siento mucho, Calvin.” Dije. “Necesitas saber que Jason no hizo esto.” Miré hacia arriba, no demasiado lejos, para mirarle a los ojos. Calvin estaba más gris que cuando le había conocido por primera vez hace varios años, y algo más fornido. Todavía se veía fuerte y pesado.

“Necesito olerla.” Dijo, ignorando mis palabras. “Tienen que dejarme olerla. Lo sabré.”

“Venga; iremos a decirles eso.” Dije, porque no solo era una buena idea, sino que quería mantenerle alejado de Jason. Al menos Jason era suficientemente inteligente como para alejarse. Cogí a Calvin del brazo y empezamos a rodear el edificio, para detenernos ante las cintas de la policía.

Bud Dearborn se acercó al otro lado de la cinta cuando nos vio. “Calvin, sé que estarás deshecho, pero siento mucho lo de su sobrina.” Empezó a decir, con un gesto rápido de uñas Calvin rasgó la cinta y empezó a andar hacia la cruz.

Antes de que diera tres pasos los agentes del FBI se interpusieron en su camino. De pronto estaban en el suelo. Hubo muchos gritos, y entonces Calvin fue sujetado por Bud, Andy y Alcee, con Lattesta y Weiss tratando de indignarse desde sus posiciones.

“Calvin.” Dijo Bud. Bud no era un hombre joven, y estaba claro que sujetar a Calvin le consumía todas sus fuerzas. “tienes que alejarte, Calvin. Cualquier prueba que cojamos se verá comprometida si no te alejas del cuerpo. Me impresionó la compostura de Bud. Esperaba que golpearan a Calvin con un bate o una linterna. En

vez de eso, parecía tratar de contenerse y ser lo más amable posible. Por primera vez, comprendí que yo no era la única que conocía el secreto de la comunidad de Hotshot. La mano de Bud le golpeó amistosamente en hombro como gesto de consolación. Bud evitó tocarle las garras. La agente especial Lattesta las vio, y dejó escapar un gruñido, haciendo un incoherente sonido de aviso.

“Bud.” Dijo Calvin, su voz pareció más un gruñido. “Si no puedo acercarme ahora, tendré que olerla cuando la bajéis. Estoy tratando de captar el olor de la persona que hizo esto.”

“Veré lo que se puede hacer.” Dijo Bud tranquilamente. “Por ahora, amigo, tenemos que sacarte de aquí para coger todas las pruebas posibles. Tienes que alejarte de ella, ¿Vale?”

Bud nunca se había preocupado por mí, ni yo por él, pero en ese momento pensé bien sobre él.

Después de un largo momento, Calvin asintió. Parte de la tensión se fue. Todo el mundo estaba conteniendo el aliento y aflojaron el agarre.

Bud fijo, “Te quedarás delante, te llamaremos. Tienes mi palabra.”

“Está bien.” Dijo Calvin. Los agentes de la ley le soltaron. Calvin me dejó rodearle con mi brazo.

Juntos, no giramos de nuevo hacia el aparcamiento. Tanya le estaba esperando, cada línea de su cuerpo estaba tensa. Tenía las mismas expectativas que yo: que Calvin fuera golpeado.

“Jason no hizo esto.” Dije de nuevo.

“No me importa tu hermano.” Dijo, girando esos extraños ojos hacia mí. “No me importa. No creo que la matara.”

Estaba claro que pensaba que mi ansiedad por Jason estaba bloqueándome el verdadero problema, la muerte de su sobrina. Estaba claro que no apreciaba eso. Tenía que respetar sus sentimientos, así que me quedé callada.

Tanya le cogió las manos, con garras y todo. “¿Te dejarán acercarte?” Preguntó. Sus ojos no apartaron la mirada de la cara de Calvin. Como si yo no estuviera allí.

“Cuando bajen el cuerpo.” Dijo.

Estaría bien si Calvin pudiera identificar al culpable. Gracias a Dios que los Werehabían salido a la luz.

Pero... quizás por eso habían matado a Crystal.

“¿Crees que serás capaz de captar algún olor?” Dijo Tanya. Su voz estaba serena, tranquila. Estaba más seria de lo que la había visto nunca. Puso sus brazos alrededor de Calvin, y aunque no era un hombre alto, solo le llegaba hasta el esternón. Miró hacia arriba.

“Podré oler a todas las personas que la hayan tocado aquí. Puedo tratar de eliminarlos todos. Ojalá hubiera llegado antes.” Sujetó a Tanya como si necesitara apoyarse sobre alguien.

Jason estaba a unos metros, esperando a que Calvin le viera. Su espalda estaba tensa, su cara congelada.

Hubo un horrible silencio cuando Calvin miró por encima del hombro de Tanya y notó la presencia de Jason.

No sé cómo reaccionó Tanya, pero cada músculo de mi cuerpo se tensó. Lentamente Calvin extendió una mano hacia Jason. Aunque era de nuevo una mano humana, estaba obviamente maltrecha. La piel estaba cicatrizando y uno de los dedos estaba ligeramente curvado.

Yo había hecho eso. Yo había estado con Jason en la boda, y Calvin había hecho lo mismo por Crystal. Después de que Jason nos hiciera ver la infidelidad de Crystal, tuvimos que estar con ellos cuando se pronunció la pena: la mutilación de una mano o garra. Tuve que aplastar la mano de mi amigo con un ladrillo. Nunca había vuelto a sentir lo mismo por Jason desde entonces.

Jason se inclinó y lamió el dorso de su mano, enfatizando su obediencia. Lo hizo de forma extraña, porque el ritual todavía le era nuevo. Contuve mi aliento. Los ojos de Jason se posaron en la cara de Calvin. Cuando Calvin asistió, todos nos relajamos. Calvin aceptó la sumisión de Jason.

“Estarás en la matanza del asesino.” Dijo Calvin, como si Jason le hubiera preguntado algo.

“Gracias.” Dijo Jason. Y entonces retrocedió. Se detuvo cuando se había alejado un par de metros. “Me gustaría enterrarla.” Dijo.

“Todos la enterraremos.” Dijo Calvin. “cuando nos la devuelvan.” No había una concesión particular en su voz.

Jason dudó un momento y luego asintió.

Calvin y Tanya regresaron al camión de Calvin. Se sentaron dentro. Claramente planeaban esperar ahí hasta que bajar el cuerpo de la cruz. Jason dijo “Voy a ir a casa. No puedo quedarme aquí.” Casi parecía mareado.

“Vale.” Dije.

“¿Piensas... piensas quedarte?”

“Sí, estoy a cargo del bar mientras Sam no está.”

“Confía mucho en ti.” Dijo Jason.

Asentí. Debería sentirme honorada. Me sentía así.

“¿Es cierto que su padrastro le disparó a su madre? Es lo que escuché en el Bayou la otra noche.”

“Sí.” Dije “Él no sabía que la madre de Sam era, ya sabes, un cambia-formas.”

Jason sacudió la cabeza. “Esto de salir a la luz.” Dijo. “No sé si ha sido una buena idea después de todo. Han disparado a la madre de Sam. Crystal está muerta. Alguien que sabía eso la ha puesto aquí, Sookie. Quizás vengan después a por mí. O a por Calvin. O Tray Drawson. O Alcide. Quizás traten de matarnos a todos.”

Empecé a decir que eso no podía ser, que la gente que conocía no se pondría en contra de sus vecinos o amigos por haber nacido así. Pero finalmente, no lo dije, porque me pregunté si sería verdad.

“Quizás lo hagan.” Dije, sintiendo un cubito de hielo en mi espalda. Respiré profundamente. “Pero como no fueron a por los vampiros – mayoritariamente – pienso que serán capaces de aceptar todo tipo de were. Al menos, eso espero.”

Mel, que llevaba la misma ropa diaria del taller, salió de su coche y se acercó. Noté que trataba de no mirar a Calvin, aunque Jason todavía estaba de pie al lado del camión de la pantera. “Entonces es cierto.” Dijo Mel.

Jason dijo “Está muerta, Mel.”

Mel golpeó a Jason en el hombro de la extraña forma en que se consuelan los hombres unos a otros.

“Venga, Jason. No necesitas estar aquí. Vamos a tu casa. Beberemos algo, amigo.”

Jason asintió, confuso. “Vale, vámonos.” Después de que Jason se fuera a casa con Mel detrás, me metí en mi propio coche y miré el periódico de los pasados días que tenía en el asiento trasero. Normalmente los cojo en la carretera cuando salgo del trabajo, los pongo detrás y trato de leer al menos la primera página en un lapso de tiempo razonable. Con Sam dejándome a cargo y mi trabajo, no había tenido tiempo de mirar las noticias desde que se hizo pública la existencia de los were.

Ordené los periódicos por fecha y empecé a leer.

La reacción del público era variada, desde el miedo hasta la calma. Mucha gente decía que sospechaba que en el mundo había más cosas que humanos y vampiros. Los vampiros se ocultaban casi todos. En mi experiencia, los dos grupos más grandes de seres sobrenaturales tenían una muy mala relación. Los cambia-formas y Were se burlaban de los vampiros, y los vampiros se lo devolvían. Pero parecía que los seres sobrenaturales habían acordado formar un frente unido, al menos por un tiempo.

Las reacciones del gobierno también eran variadas. Creo que la policía de los Estados Unidos había entrenado a algunos porque les era ventajoso. Había una gran tendencia aceptar los Were como si fueran totalmente humanos, mantener sus derechos de Americanos como antes de saber que eran doble-natura. Los vampiros no podían alegrarse de ello, ya que no habían obtenido todavía sus plenos derechos y privilegios bajo la ley. Las bodas y herencias todavía estaban prohibidos en algunos estados, y en otros todavía no tenían permitidos ser dueños de negocios. En algunos casinos se les negaba jugar y entrar, cosa que todavía no comprendía del todo, ya que sí podían ser policías y bomberos, pero tampoco eran aceptados los médicos vampiros que trataban heridas. Los vampiros tampoco podían participar en competiciones deportivas. Eso lo entendía; eran demasiado fuertes. Pero había deportistas que tenían ancestros medio-were, porque los deportes son naturales para ellos. En el ejército, estaba lleno de hombres y mujeres cuyos abuelos habían aullado a la luna. Había incluso algunos Were de pura sangre que servían, aunque era una ocupación muy complicada para gente que tenía que ocultarse tres días al mes.

Las páginas de deportes mostraban imágenes de algunos Were que eran famosos. Un corredor de los Patrios de Nueva Inglaterra, un jugador de los Cardinals, un corredor de maratón... todos había confesado ser Were de un tipo o de otro. Un nadador olímpico que había descubierto que su padre era un were-foca, y la tenista número uno del Reino Unido que había confesado que su madre era una were-leopardo. Los deportes nunca se habían visto tan afectados desde el último escándalo de drogas. ¿La herencia de esos atletas les daba ventaja frente a los demás? ¿Deberían quitarles los trofeos que habían ganado? ¿Les deberían dejar participar?

Otro día, quizás me gustaría debatirlo con alguien, pero ahora mismo no me importaba.

Empecé a hacerme una idea general. El descubrimiento de los doble-natura era una revelación muy diferente que la de los vampiros. Los vampiros estaban completamente fuera del mundo de los humanos, excepto en leyendas y fantasías. Habían vivido separados. Desde que podían vivir a base de sangre sintética japonesa, su presencia no era amenazadora. Pero los Were llevaban viviendo entre nosotros todo el tiempo, integrados en nuestra sociedad y manteniendo en secreto sus vidas y alianzas. Algunas veces incluso sus hijos (los que no eran primogénitos y por lo tanto no were) no sabían que sus padres sí lo eran, especialmente si no eran lobos.

“Me siento traicionada.” Decía una mujer. “Mi abuelo se convierte en lince todos los meses. Corre y mata cosas. Mi maquilladora, que conozco desde hace quince años, es una coyote. ¡Y yo no lo sabía! Siento que he sido traicionada.”

Mucha gente pensaba que era fascinante. “Nuestro director es un were-lobo.” Decía un niño de Springfield, Missouri. “¿A qué es alucinante?”

El hecho de la mera existencia de los Were asustaba a mucha gente. “Tengo miedo de dispararle a mi vecino por accidente si le veo trotando por la carretera.” Decía un granjero en Kansas. “¿Y si viene a por mis gallinas?”

Muchas iglesias predicaban sobre los were. “No sabemos qué pensar.” Decía un cura del Vaticano. “Están vivos, están entre nosotros. Deben de tener alma. Incluso algunos curas son were.” Lo más fundamentalistas estaban igual. “Nos preocupaban Adam y Steve.” Decía un baptista. “¿Deberíamos habernos preocupado más por Rover y Fluffy?”

Mientras yo había vivido en la inopia, el infierno se había desatado. De pronto era más sencillo comprender por qué mi cuñada were-pantera había terminado en una cruz ante un bar regentado por un were.

Capítulo 6

Cuando quitaron los clavos de sus manos y pies, el cuerpo de Crystal volvió a ser completamente humano. Miré detrás de la cinta que rodeaba la escena del crimen. Este proceso llamó la atención de todo el mundo. Incluso Alcee Beck se estremeció. Llevaba esperando horas para entonces, había leído todos los periódicos dos veces, había encontrado una novela en la guantera y llevaba ya leído como un tercio de ella, había tenido una breve conversación con Tanya sobre la madre de Sam. Después de habernos puesto al día, habíamos hablado de Calvin. Averigüé que ahora vivían juntos. Ella había conseguido un trabajo a tiempo parcial en la oficina de Norcross, haciendo algo de papeleo. Le gustaban las horas de día. “Y no tengo que estar todo el día de pie.” Dijo.

“Suenan bien.” Dije educadamente, aunque odiaba ese tipo de trabajos. ¿Trabajar todos los días con la misma gente? Llegaría a conocerlos a todos demasiado bien. No sería capaz de permanecer alejada de sus pensamientos, y llegaría un punto en el que me alejaría porque sabía demasiado. En el bar, siempre venía gente diferente para distraerme.

“¿Cómo te fue la Gran Revelación?” Pregunté.

“Lo dije en Norcross al día siguiente.” Dijo. “Cuando supieron que era un were-zorro les pareció gracioso.” Parecía disgustada. “¿Porqué los grandes animales se quedan con toda la prensa? Respetan a Calvin. Y a mí me hacen bromas de colas peludas.”

“No es justo.” Dije, tratando de no sonreír.

“Calvin está completamente loco por lo de Crystal.” Dijo Tanya de pronto. “Era su sobrina favorita. Se sintió fatal por ella cuando notamos que era una mala cambiaformas. Y sobre los bebés.” Crystal, el producto de varios cruces de la misma sangre, tenía problemas serios para convertirse en pantera y para volver a ser humana otra vez. También había tenido muchos abortos.

El único motivo por el que le habían dejado casarse con Jason era porque era obvio que nunca sería capaz de tener un hijo pura sangre.

“Quizás perdió el bebé antes del asesinato, o abortó mientras tanto.” Dije. “Quizás el – quien hizo esto – no lo sabía.”

“Le gustaba alardear, pero no tanto.” Dijo Tanya asintiendo con la cabeza. “Era muy rara con su comida, porque quería mantener su figura.” Sacudí la cabeza amargamente. “Pero de verdad, Sookie, ¿realmente importa si el asesino lo sabía o

no? El final viene a ser el mismo. El bebé está muerto, y Crystal también, murió aterrada y sola.”

Tanya tenía toda la razón.

“¿Crees que Calvin podrá rastrear el olor de quien lo hizo?” Pregunté.

Tanya pareció incómoda. “Hay muchos olores.” Dijo. “No sé cómo podrá distinguirlos. Y mira, todos la están tocando. Algunos llevan guantes, pero también huelen, sabes. Ves, Mitch Norris está ayudando a bajarla, y es uno de los nuestros. ¿Cómo lo distinguirá Calvin?”

“Además, quizás sea uno de ellos.” Dije, asintiendo hacia el grupo que se había reunido alrededor de la mujer muerta.

Tanya me miró detenidamente.

“¿Quieres decir que quizás la ley esté involucrada?” Dijo. “¿Sabes algo?”

“No.” Dije, arrepentida de haber abierto la boca. “Es solo que... no sabemos anda. Supongo que estaba pensando en Dove Beck.”

“¿Es con quien estaba en la cama ese día?”

Asentí. “Ese tipo grande, ahí... ¿El del traje negro? Ese es el primo de Alcee.”

“¿Crees que puede tener algo que ver?”

“No creo.” Dije. “Solo estaba... especulando.”

“Seguro que Calvin también habrá pensado en eso.” Dijo ella. “Calvin es muy agudo.”

Asentí. No había nada llamativo acerca de Calvin, y no había ido a la universidad (yo tampoco), pero no había nada malo en su cabeza.

Bud le hizo una señal a Calvin y este salió del camión y se acercó hasta el cuerpo, que había sido colocado en una bolsa para cadáveres. Calvin se acercó al cuerpo, con las manos sobre la espalda para no tocarla.

Todos miramos, algunos con disgusto, otros con interés o indiferencia, hasta que terminó.

Se enderezó, se giró y se fue de nuevo hacia su camión. Tanya salió de mi coche para encontrarse con él. Puso sus brazos a su alrededor y le miró. Sacudió su cabeza. Bajé la ventanilla para poder escucharles. “No pude sacar mucho en claro.” Dijo. “Demasiados olores. Olía a pantera muerta.”

“Vámonos a casa, Calvin.” Dijo Tanya.

“Vale.” Ambos levantaron una mano para decirme que se iban y entonces me encontré sola en el aparcamiento, esperando. Bud me pidió que abriera la puerta de empleados. Le di las llaves. Volvió después de unos minutos para decirme que la puerta estaba cerrada y que no había señales de que alguien hubiera tratado de entrar al bar desde que cerré ayer. Me devolvió las llaves.

“¿Entonces podemos abrir?” pregunté. Unos pocos coches de policía se habían marchado, el cuerpo también, y me parecía que todo el proceso estaba terminando. Estaba deseando esperar si podía entrar al edificio pronto.

Pero después de que Bud me dijera que pasarían dos o tres horas más, decidí irme a casa. Hablé con todos los empleados que pude localizar, y cualquier cliente vería que había cinta policial rodeando el bar y que estaba cerrado. Estaba perdiendo el tiempo. Mis agentes del FBI, que habían pasado horas pegados al teléfono, parecían ahora más preocupados por el crimen que por mí, cosa que era genial. Quizás se olvidaran de mí del todo.

Como nadie parecía querer vigilarme o preocuparse de lo que yo hacía, arranqué el coche y me marché. No tuve ganas de dar vueltas. Fui directamente a casa.

Amelia se había marchado hace rato a trabajar a la agencia de seguros, pero Octavia estaba en casa. Había puesto la tabla de planchar en su habitación. Estaba planchando unos vaqueros que había acertado y tenía una montaña de camisas listas para planchar. Supongo que no había ningún conjuro para quitar las arrugas. Me ofrecí a llevarla al centro, pero dijo que el viaje del día anterior con Amelia le había servido para arreglar todos sus asuntos.

Me invitó a sentarme en una silla de madera junto a su cama mientras trabajaba. “Se pasa más rápido si tienes alguien con quien hablar.” Dijo, y sonaba tan sola que me sentí culpable.

Le conté como me había ido la mañana, sobre las circunstancias de la muerte de Crystal. Octavia había visto cosas malas en su época, así que no se asustó. Respondió adecuadamente y mostró su sorpresa, pero realmente no había llegado a conocer a Crystal. Podía notar que tenía algo en la mente.

Octavia dejó la plancha y se movió para hacerme frente. “Sookie.” Dijo. “Tengo que conseguir un trabajo. Sé que soy una carga para Amelia y para ti. Antes solía coger el coche de mi nieta durante el día cuando ella trabajaba por las noches, pero desde que me he mudado aquí, os he tenido que pedir que me llevéis. Sé que es molesto. He limpiado la casa de mi nieta y he ayudado a cocinar y a cuidar a los niños, pero tú y Amelia sois tan limpiadoras que casi no puedo ayudar.”

“Me alegro de que estés aquí, Octavia.” Dije, no era totalmente sincera. “Me has ayudado de muchas formas. ¿Recuerdas cuando me quitaste a Tanya de encima? Y ahora parece estar enamorada de Calvin. Así que ya no me molestará más. Sé que te sentirías mejor si pudieras trabajar, pero ya te saldrá algo. Mientras tanto, aquí estás bien. Ya pensaremos en algo.”

“Llamé a mi hermano de Nueva Orleans.” Dijo ante mi asombro. No sabía que tenía un hermano vivo. “Dice que mi compañía de seguros ha decidido pagarme. No es mucho, pero servirá para comprar un coche de segunda mano. Pero no tengo nada a lo que regresar. No voy a reconstruirlo todo, y no hay demasiados sitios que me pueda permitir.”

“Lo siento.” Dije. “Ojala pudiera hacer algo, Octavia. Mejorar las cosas.”

“ya me has ayudado mucho.” Dijo. “Te estoy muy agradecida.”

“Oh, por favor.” Dije, sintiéndome miserable. “No me las des a mí. Dale las gracias a Amelia.”

“Todo lo que sé es hacer magia.” Dijo Octavia. “Me alegró poder ayudarte con Tanya. ¿Parece recordar algo?”

“No.” Dije. “No creo que recuerde nada sobre Calvin trayéndola aquí o sobre el conjuro. Nunca seré su mejor amiga, pero al menos no trata de estropearme la vida.”

Tanya había sido enviada por una mujer llamada Sandra Pelt para sabotearme. Ya que Calvin parecía haberse encariñado de Tanya, Amelia y Octavia habían hecho algo de magia para eliminar la influencia de Sandra. Tanya todavía parecía áspera, pero así es como era ella, supuse.

“¿Crees que deberíamos hacer una reconstrucción para ver si podemos averiguar quién fue el asesino de Crystal?” Dijo Octavia.

Lo pensé detenidamente. Traté de imaginarme una reconstrucción ectoplásmica en el aparcamiento de Merlotte’s. Teníamos que encontrar al menos una bruja más, pensé, porque era una gran zona, y no estaba segura de que Octavia y Amelia pudieran hacerlo ellas solas. Aunque probablemente pensarían que si podían.

“Temo que nos verían.” Dije finalmente. “Y eso sería malo para ti y para Amelia. Además, no sabemos donde tuvo lugar el verdadero crimen. Y hace falta tener eso, ¿Verdad? ¿el lugar de la muerte?”

Octavia dijo “Sí. Si no murió en el aparcamiento, no serviría de mucho.” No pensaba que pudiera aguantar otra reconstrucción ectoplásmica, de todas maneras. Había visto dos. Ver como los muertos – blanquecinos pero con forma reconocible – rehacían los

últimos minutos de sus vidas era terriblemente espantoso y una experiencia deprimente.

Octavia siguió planchando, y me fui a la cocina para calentar algo de sopa. Tenía que comer algo, y abrir una lata era el máximo esfuerzo que podía hacer.

Las horas que pasaron fueron horribles. No escuché nada de Sam. La policía no me dijo nada de si podía abrir Merlotte's. Los agentes del FBI no regresaron para hacerme más preguntas. Finalmente decidí conducir hasta Shreveport. Amelia había vuelto de trabajar, y ella y Octavia estaban haciendo la cena cuando salí de casa. Era una escena hogareña; estaba demasiado cansada para unirme a ellas.

Por segunda vez en muchos días, fui a Fangtasia. No me dejé pensar. Escuché música góspel de camino y los rezos me ayudaron a sentirme mejor sobre los eventos del día de hoy.

Cuando llegué, era noche cerrada, aunque era demasiado pronto para que el bar estuviera lleno. Eric estaba sentado en la de las mesas de la sala principal, dándome la espalda. Estaba bebiendo TrueBlood y hablando con Clancy, que estaba por debajo de Pam, pensaba. Clancy me miraba, e hizo un gesto al verme andar hacia la mesa. Clancy no era muy fan mío. Como era un vampiro, no podía saber porqué, simplemente pensé que no le gustaba.

Eric se giró para ver cómo me acercaba, y levantó una ceja. Le dijo algo a Clancy, quién se levantó y se fue a la oficina. Eric esperó a que me sentara en su mesa. "Hola, Sookie." Dijo. "¿Has venido para decirme lo enfadada que estás por nuestro acuerdo? ¿O estás lista para tener esa larga charla que tanto hemos pospuesto?"

"No." Dije. Nos sentamos un buen rato en silencio. Me sentía cansada pero extrañamente tranquila. Debería hacérselo pasar mal a Eric por su acuerdo, por la petición de Quinn y por el cuchillo. Debería estar haciéndole miles de preguntas... pero no podía juntar el valor necesario.

Solo quería estar sentada a su lado.

Había música sonando: alguien había encendido la radio vampira, KDED. The Animals cantaban "The Night." Cuando terminó su bebida solo quedó un residuo rojo en los lados de la botella. Eric puso su fría mano sobre la mía. "¿Qué te ha pasado hoy?" preguntó, con la voz tranquila.

Empecé a contárselo, empezando por la visita del FBI. No me interrumpió para hacer preguntas. Incluso cuando terminé mi historia con la retirada del cuerpo de Crystal, no habló durante un rato. "Incluso para ser tú, es un día complicado, Sookie." Dijo finalmente. "Y en cuanto a Crystal, no creo que la haya conocido, pero parece no tener valor alguno."

Eric no era conocido por ser amable. Aunque me gustaba eso, también me alegraba de que no fuera contagioso. “No sé si era de valor.” Dijo. “Aunque tengo que admitirlo, si tuviera que escoger a una persona para ir a una isla desierta, ella no hubiera estado en mi lista.”

La boca de Eric esbozó una sonrisa.

“Pero.” Añadí “Estaba embarazada, esa es la cosa, y el bebé era de mi hermano.”

“las mujeres embarazadas valían el doble cuando las mataban en mi época.” Dijo Eric.

Nunca había dicho mucha información sobre su vida antes de haber sido convertido. “¿Qué quieres decir con valía?”

“en la guerra, o con los extranjeros, podíamos matar a quien quisiéramos.” Dijo. “Pero en las peleas entre los nuestros, teníamos que pagar con plata cuando matábamos a uno de los nuestros.” Parecía estar tratando de recordar algo. “Si la persona muerta era una mujer con niños, el precio era el doble.”

“¿Qué edad tenías cuando te casaste? ¿Tuviste hijos?” Sabía que Eric había estado casado, pero no sabía nada más de su vida.

“Los niños eran hombres a los doce años.” Dijo. “Me casé a los dieciséis. El nombre de mi mujer era Aude. Aude tenía.... Tuvimos... seis hijos.”

Contuve el aliento. Podía notar que estaba pensando en el largo lapso de tiempo que había pasado entre su presente – un bar en Shreveport, Luisiana – y su pasado – una mujer muerta hace más de cien años.

“¿Sobrevivieron?” Pregunté silenciosamente.

“Tres sí.” Dijo, y sonrió. “Dos chicos y una chica. Dos murieron al nacer. Y con el sexto niño, Aude murió también.”

“¿De qué?”

Se encogió de hombros. “Ella y el bebé tuvieron fiebre. Supongo que fue algún tipo de infección. Entonces, la gente enfermaba, casi todos morían. Aude y el bebé murieron a escasas horas uno de otro. Los enterré en una preciosa tumba.” Dijo orgulloso. “Mi esposa tenía un broche en el vestido, y puse el bebé sobre su pecho.”

Nunca había sonado menos moderno que ahora. “¿Qué edad tenías entonces?”

Lo pensó. “Estaba en la veintena.” Dijo. “Quizás veintitrés. Aude era más mayor. Había sido la mujer de mi hermano mayor y cuando murió en la guerra, tuve que casarme con ella para que nuestras familias siguieran unidas. Pero siempre me había

gustado ella, y estaba dispuesta. No era una chica tonta; había perdido dos hijos de mi hermano, y se alegró de tener más vivos.”

“¿Qué les pasó a tus hijos?”

“¿Cuándo me convertí en vampiro?”

Asentí. “No podían ser muy mayores.”

“No, eran pequeños. Sucedió poco después de la muerte de Aude.” Dijo. “La extrañaba, sabes, y necesitaba alguien para cuidar los niños. Por entonces no habían niñeras.” Se rió. “Tuve que asaltar una casa. Tenía que asegurarme de que los esclavos hacían lo que debían en el campo. Así que necesitaba otra esposa. Una noche fui a visitar a la familia de una joven esperando que se casara conmigo. Vivía a un par de kilómetros. Tenía muchas posesiones y mi padre era importante, y era un hermoso hombre y un buen cazador, así que era buen partido. Sus hermanos y su padre se alegraron de conocerme y ella parecía... agradable. Traté de conocerla un poco. Pasamos una buena tarde. tenía esperanzas. Pero bebí mucho, y en el camino a casa...” Eric se detuvo y vi como su pecho se movía. Recordando sus últimos momentos como humano, había respirado profundamente. “Era luna llena. Vi un hombre herido tumbado en la calle. Normalmente hubiera buscado al agresor, pero estaba borracho. Me incliné para ayudarlo; puedes imaginarte lo que pasó después.”

“No estaba herido de verdad.”

“No. Pero yo sí, poco después. Él tenía mucha hambre. Su nombre era Appius Livius Ocella.” Eric sonrió, pero sin mucho humor. “Me enseñó muchas cosas, y lo primero fue a no llamarle Appius. Dijo que no le conocía lo suficiente.”

“¿Lo segundo?”

“Como podía conocerle.”

“Oh.” Creí entender a lo que se refería.

Eric se encogió de hombros. “No fue tan malo... una vez dejamos la zona que yo conocía. Con el tiempo, pasé a ver a mis hijos y mi casa. Nunca había estado alejado de mi gente. Mi padre y mi madre todavía estaban vivos. Sabía que mis hermanos y hermanas cuidarían de mis hijos y había dejado suficiente para que no fueran una carga. Me preocupaba, por supuesto, pero no tenía solución. Tenía que estar lejos. En aquellos días, en las pequeñas ciudades, cualquier extranjero llamaba la atención, y si me acercaba demasiado de donde vivía antes, me reconocerían y me darían caza. Sabrían lo que era, o al menos que era...diferente.”

“¿A dónde fuisteis?”

“Fuimos a las ciudades más grandes que encontramos, antes había pocas. Viajamos todo el tiempo, cerca de las carreteras para poder cazar viajeros.”

Me estremecí. Era doloroso imaginar a Eric, tan exuberante y elegante, moviéndose por el bosque en busca de sangre fácil. Era horrible pensar en las pobres personas que emboscaban.

“No fue tanta gente.” Dijo. “La gente notaba que sus vecinos desaparecían. Teníamos que seguir moviéndonos. Los jóvenes vampiros están hambrientos; al principio, incluso mate sin querer.”

Respiré profundamente. Eso era lo que los vampiros hacían; cuando eran jóvenes, mataban. No había sustitutos para la sangre humana entonces. Era matar o morir. “¿Era bueno contigo? ¿Appius Livius Ocella?” ¿Como de malo podría ser estar siempre con el tipo que te había matado?

“Me enseñó todo lo que se. Había estado en la legión, y era un luchador, como yo, y teníamos eso en común. Pero cuando eres un nuevo vampiro, cualquier cosa sexual parecía excitante, así que incluso lo llegué a disfrutar... con el tiempo.”

“Tuviste que ceder.” Dije.

“Oh, él era mucho más fuerte... aunque yo era más grande que él – más alto, brazos más largos. El era vampiro desde hacía siglos, había perdido la cuenta. Y por supuesto, era mi creador. Tenía que obedecerle.” Eric se encogió de hombros.

“¿Es algo místico o es una regla creada?” pregunté, la curiosidad sacaba lo mejor de mí.

“Es ambas cosas.” Dijo Eric. “Es un impulso. Es imposible resistirse, incluso cuando quieres... incluso cuando quieres huir.” Su blanca cara estaba cerca.

No podía imaginarme a Eric haciendo algo que no quisiera, ser servil o sumiso. Por supuesto, ahora tenía aun jefe; no era autónomo. Pero no tenía que inclinarse y rogar, y tomaba casi todas sus decisiones.

“No me lo puedo imaginar.” Dije.

“No me gustaría que lo hicieras.” Su boca hizo una mueca, una amarga expresión. Justo cuando empezaba a captar la ironía de eso, ya que quizás se había casado conmigo al estilo vampiro sin preguntarme, Eric cambió de tema, cerrando la puerta de su pasado. “El mundo ha cambiado mucho desde que era humano. Los últimos cientos de años han sido muy excitantes. Y ahora que los Were han salido a la luz, y los doble-natura. ¿Quién sabe? Quizás las brujas y hadas lo hagan también.” Me sonrió, aunque era una sonrisa rígida.

Su idea me hizo imaginarme viendo a mi bisabuelo Niall algún día. Hacía pocos meses que sabía de su existencia, y no habíamos pasado mucho tiempo juntos, pero saber que tenía un ancestro con vida era importante para mí. Éramos muy pocos. “Eso sería genial.” Dije deseosa.

“Mi amor, eso nunca pasará.” Dijo Eric. “Las hadas son las criaturas más secretas de todos los sobrenaturales. No quedan muchos en el país. De hecho, no hay muchos en todo el mundo. El número de hembras, y la fertilidad de los machos, baja cada año. Tu bisabuelo es uno de los pocos supervivientes de sangre real. Nunca se rebajaría a tratar con humanos.”

“Habla conmigo.” Dije, porque no estaba segura de que quería decir con tratar.

“Compartes su sangre.” Eric hizo un gesto con la mano. “Si no fuera así, nunca le hubieras visto.”

Bueno, no, Niall no iba a pasarse por Merlotte’s para tonar algo y darle la mano a todo el mundo. Miré a Eric descontenta. “Ojalá pudiera ayudar a Jason.” Dije. “Nunca había pensado que diría eso. A Niall no parece gustarle mucho Jason, pero Jason va a tener muchos problemas con la muerte de Crystal.”

“Sookie, si me estás pidiendo mi opinión, te diré que no sé porque mataron a Crystal.” Y realmente no le importaba. Al menos con Eric, sabías dónde estabas.

De fondo el DJ dijo “Ahora, Thom Yorke con ‘And it rained all night’”. Mientras Eric y yo habíamos estado hablando, los sonidos del bar se habían silenciado. Ahora regresaron de golpe.

“La policía y los were-panteras, encontrarán al que lo hizo.” Dijo él. “Me preocupan más los agentes del FBI. ¿Qué querían? ¿Querían llevarte con ellos? ¿Pueden hacer esto en este país?”

“Querían identificar a Barry. Después averiguarían lo que Barry y yo podemos hacer, y como lo hacemos. Quizás querían que trabajáramos para ellos, y la muerte de Crystal interrumpió nuestra conversación antes de que pudieran decir nada.”

“Y tú no quieres trabajar para ellos.” Los brillantes ojos azules de Eric estaban fijos sobre mí. “No quieres irte.”

Saqué mi mano de debajo de la suya. Miré como mis manos se juntaban. “No quiero que la gente muera porque no pude ayudar.” Dije. Sentí como mis ojos se llenaban de lágrimas. “Pero soy suficientemente egoísta que no quiero ir a donde quieran mandarme, tratando de buscar gente muriendo. No podría soportar ver ese horror todos los días. No quiero irme de casa. He tratado de imaginar cómo sería, lo que me harían hacer. Y me da miedo.”

“Quieres ser dueña de tu propia vida.” Dijo Eric.

“Lo más que pueda.”

“Justo cuando pensaba que eras muy simple, dices algo complejo.” Dijo Eric.

“¿Te estás quejando?” Traté de sonreír, fallé.

“No.”

“Una gran chica de mandíbula ancha vino pidiéndole un autógrafo a Eric en un libro. “¿Por favor, podrías firmarme esto?” Dijo ella. Eric le dedicó una sonrisa y escribió algo en una página en blanco. “Gracias.” Dijo casi sin aliento, y se marchó a su mesa. Sus amigas, suficientemente mayores como para estar en el bar, animaban su valentía y se inclinó hacia delante, diciéndoles como había ido su encuentro con el vampiro. Cuando terminó, una de las camareras humana se acercó a su mesa y tomó su pedido de bebidas. Estaban bien entrenadas.

“¿En qué estaba pensando ella?” Eric me preguntó.

“Oh, estaba muy nerviosa y pensaba que eras adorable, pero...” Traté de ponerlo en palabras.

“No hermoso de la forma en que fuera real para ella, porque nunca pensaría poder estar contigo. Es muy... no tiene un buen autoestima.”

Tuve uno de esos pensamientos. Eric andaría hacia ella, se inclinaría, le besaría la mejilla, ignorando a sus amigas más hermosas. Ese gesto haría que todos los hombres del bar se fijaran en ella y se preguntaran qué tenía ella que no podían ver. De pronto la chica corriente sería abrumada por la atención de todos los hombres. Sus amigas la respetarían porque Eric lo había hecho. Su vida cambiaría.

Pero nada de eso sucedió, por supuesto. Eric se olvidó de la chica tan pronto como dejé de hablar. No pensaba que funcionara como en mi fantasía, aunque se acercase a ella. Sentí una ola de decepción como cuando los cuentos de hadas no suceden de verdad. Me pregunté si las hadas les contaban a sus hijos-hada cuentos de humanos. Apostaba a que no.

Sentí un momento de desconexión, como si estuviera de pie mirando mi propia vida de lejos. Los vampiros me debían dinero y favores por mis servicios. Los Were me habían declarado amiga de la manada para ayudarme durante la recién concluida guerra. Estaba unida a Eric, lo que parecía querer decir que estábamos comprometidos o incluso casados. Mi hermano era un were-pantera. Mi bisabuelo era un hada. Me llevó un momento tirar de mí misma de nuevo para volver a mi propia piel. Mi vida era demasiado rara. Tenía la sensación de estar de nuevo fuera de control, como si estuviera girando demasiado rápido para poder detenerme.

"No hables con el FBI a solas", dijo Eric. "Llámame si es por la noche. Llama a Bobby Burnham si vienen de día."

"¡Pero él me odia!" Dije, volviendo de nuevo a la realidad y, por lo tanto, no era demasiado prudente todavía. "¿Por qué le iba a llamar?"

"¿Qué?"

"Bobby me odia", le dije. "Le gustaría que los federales me metieran en algún búnker subterráneo en Nevada para el resto de mi vida."

Eric me miró con el rostro congelado. "¿Él dijo eso?"

"No tuvo que hacerlo. Puedo notar cuando alguien piensa que soy tonta."

"Voy a tener que hablar con Bobby".

"Eric, no va contra la ley que a alguien no le caiga bien." le dije, recordando lo peligroso que podría ser quejarse a un vampiro.

Se rió. "Tal vez haré que vaya en contra de la ley", dijo bromeando, su acento más fuerte que de costumbre.

"Si no puedes contactar con Bobby - y estoy absolutamente seguro de que te ayudará, debes llamar al Sr. Cataliades, aunque él está en Nueva Orleans."

"¿Le va bien?" Yo no había visto o escuchado nada sobre el abogado medio-demonio desde el colapso del hotel vampiro en Rodas.

Eric asintió. "No podría estar mejor. Ahora representa los intereses de Felipe de Castro en Luisiana. Te ayudaría si se lo pidieras. Le gustas mucho."

Almacené esa información para reflexionar más tarde. "¿Su sobrina sobrevivió?" Le pregunté. "¿Diantha?"

"Sí," dijo Eric. "Fue sepultada durante de doce horas, y el equipo de rescate sabía que ella estaba allí. Pero había vigas sobre el lugar donde estaba atrapado, y llevó mucho tiempo para quitarlas. Al final cavaron para sacarla."

Me alegré de escuchar que Diantha estaba viva. "¿Y el abogado, Johan Glassport?", Pregunté. "Tenía algunos hematomas me dijo el Sr. Cataliades."

"Se recuperó completamente. Recogió sus honorarios y luego desapareció en las profundidades de Méjico."

"La ganancia de Méjico es la pérdida de México." le dije. Se encogió de hombros. "Creo que se necesita un abogado para obtener tu dinero cuando el arrendatario está muerto. Yo nunca conseguí el mío. Tal vez Anne-Sophie pensó que Glassport había

hecho algo más por ella, o tuvo ganas de preguntar a pesar de haber perdido sus piernas. "

"No sabía que no os pagaron." Eric parecía disgustado de nuevo. "Voy a hablar con Víctor. Si Glassport cobró por sus servicios a Sophie, tú también deberías. Sophie dejó una importante herencia, y no tenía hijos. El rey Víctor te debe dinero. Él te escuchará."

"Eso sería genial," Dijo. Quizás soné demasiado aliviado.

Eric me miró bruscamente. "Sabes" dijo, "que si necesitas dinero, sólo tienes que pedírmelo. No voy a dejar que estés sin lo que necesitas, y te conozco lo suficiente como para asegurarme de que no pedirías dinero para algo frívolo."

Casi no sonó como si fuera algo admirable. "Agradezco el ofrecimiento." Dije, y pude escuchar mi voz tensarse. "Sólo quiero lo que me debe."

Hubo un largo silencio entre nosotros, aunque el bar estaba en su habitual nivel de ruido alrededor de la mesa de Eric.

"Dime la verdad", dice Eric. "¿Es posible que hayas venido aquí simplemente para pasar tiempo conmigo? Todavía no me has dicho lo molesta que estás conmigo por haberte engañado con el cuchillo. Al parecer, no vas a hacerlo, al menos no esta noche. Todavía no te he hablado de mis recuerdos del tiempo que pasamos juntos cuando me escondía en tu casa. ¿Sabes por qué terminé tan cerca de su casa, corriendo por la carretera bajo el frío?"

Su pregunta fue tan inesperada que me quedé en silencio. No estaba segura de si quería saber la respuesta. Pero finalmente me dijo: "No, no lo sé."

"La maldición que estaba dentro de la bruja, la que se activó cuando Clancy la mató... era que yo podría estar cerca de lo que más deseara sin darme cuenta de ello. Una terrible maldición y que Hallow debió hacer con gran sutileza. Lo encontramos en su libro de hechizos."

No tenía nada que decir. Pero, sin embargo, pensaría en ello.

Era la primera vez que había ido a Fangtasia simplemente para hablar, sin haber sido llamada por algún motivo de vampiros. ¿Era el vínculo de sangre o algo mucho más natural? "Creo.... Que solo quería algo de compañía." Dije. "No tuve ninguna revelación."

Él sonrió. "Esto es bueno."

No sabía si lo era o no.

"Sabes que no estamos realmente casados, ¿verdad?" Le dije. Tenía que decir algo, por mucho que quisiera olvidar lo ocurrido. "Sé que los vampiros y los seres humanos pueden casarse ahora, pero eso no era una ceremonia que yo acepte, ni el estado de Luisiana."

"Sé que si no lo hubiera hecho, ahora estarías sentada en una pequeña habitación de Nevada, escuchando a Felipe de Castro, mientras hacía negocio con seres humanos."

Odio cuando mis sospechas son correctas. "Pero le salvamos." Dije, tratando de no gimotear. "Yo le salvé la vida, y él me había prometido su amistad. Lo que significa que me daba su protección, eso pensaba."

"Él quiere protegerte mientras estás a su lado, ahora que sabe lo que puedes hacer. Él quiere tener influencia sobre mí, y así sería si te tuviera."

"Algo de gratitud. Debó dejar que Sigebert le matara." Cerré mis ojos. "Maldita sea, no consigo salir adelante".

"Él no puede tenerte ahora." dijo Eric. "Estamos casados."

"Pero, Eric... " Se me ocurrieron tantas pegas en este acuerdo no pude empezar siquiera a decirlas.

Me había prometido a mí misma que no discutiría sobre esto esta noche, pero el tema parecía un gorila de seiscientos kilos. Simplemente no podía ser ignorado. "¿Qué pasa si me encuentro con otra persona? ¿Qué pasaría si...? Oye, ¿cuáles son las reglas de estar oficialmente casados? Sólo dímelo."

"Estas demasiado molesta y cansada esta noche para tener una conversación racional." dijo Eric.

Él apartó de nuevo su pelo sobre sus hombros, y una mujer de una mesa cercana dijo: "Ooooooooooh."

"Comprende que él no puede tocarte ahora, nadie puede a no ser que me lo pidan primero. Bajo pena de muerte. Y aquí es donde mi crueldad nos servirá a los dos."

Respiré profundamente. "Muy bien. Tienes razón. Pero este no es el final de la conversación. Quiero saber todo acerca de nuestra nueva situación, y quiero saber si puedo cancelarlo si no puedo soportarlo."

Sus ojos azules parecían un claro cielo de otoño y cándidos. "Lo sabrás todo cuando quieras." dijo.

"Oye, ¿el nuevo rey sabe algo acerca de mi bisabuelo?"

La cara de Eric se convirtió en piedra. "No puedo predecir la reacción de Felipe si se entera, mi amor. Bill y yo somos los únicos que lo sabemos por ahora. Tiene que seguir así."

Se acercó para coger de nuevo mi mano. Podía sentir cada músculo, cada hueso a través de su fría piel. Era como la mano de una estatua, una hermosa estatua. Una vez más, me sentí extrañamente tranquila durante unos minutos.

"Tengo que irme, Eric." Dije. Lo sentía, pero no sentía irme. Él se inclinó sobre mí y me besó suavemente en los labios. Cuando empujé mi silla hacia atrás, se levantó y me acompañó hasta la puerta. Sentí como las fans de los vampiros me miraban envidiosas hasta que salí de Fangtasia. Pam estaba en su puesto, y nos miró con una fría sonrisa.

Para que no pareciéramos una pareja, terminé diciendo: "Eric, cuando vuelva a ser yo misma, te voy a clavar un clavo en el culo por haberme obligado a vincularme a ti."

"Cariño, puedes clavar un clavo en mi culo cuando quieras." dijo encantadoramente y se giró para volver a su mesa.

Pam puso sus ojos en blanco. "Vosotros dos." dijo.

"Oye, esto no es cosa mía." le dije, cosa que no era del todo cierta. Pero fue una buena salida, y aproveché para irme del bar.

Capítulo 7

A la mañana siguiente Andy Bellefleur me llamó para darme luz verde para re-abrir.

Para cuando quitaron la cinta de escena del crimen, Sam había regresado a Bon Temps. Me alegré tanto de ver a mi jefe que mis ojos se llenaron de lágrimas. Ocuparse del Merlotte's era mucho más complicado de lo que pensaba. Había que tomar decisiones todos los días y un montón de gente que había que contentar: los clientes, los trabajadores, los distribuidores, los hombres de reparto. El tipo que hacía las cuentas había llamado haciendo una pregunta que no pude responder. La fecha límite para pagar las facturas era en tres días y no podía hacer cheques. Había mucho dinero que tenía que ser depositado en el banco. Era casi el momento de pagarles a los empleados.

Aunque pensaba tirarle encima todos los problemas a Sam en cuanto entrara por la puerta trasera del bar, respiré profundamente y le pregunté por su madre.

Después de darme un medio abrazo, Sam se tiró sobre la silla que había tras su escritorio. Se giró para mirarme. Puso sus pies sobre el borde de la mesa aliviado. “está hablando, y recuperándose.” Dijo. “Por primera vez, no tenemos que inventarnos una historia de porque se está curando tan rápido. La llevamos a casa esta mañana, y ya está haciendo cosas en casa. Mi hermano y mi hermana le han hecho un millón de preguntas ahora que se han acostumbrado. Parecen tener envidia de que yo sea el único que lo ha heredado.”

Estuve tentada de preguntar cómo estaba la situación legal de su padre, pero Sam parecía tener muchas ganas de volver a su rutina diaria. Esperé un momento para ver si sacaba el tema. No lo hizo. En vez de eso, preguntó por las cuentas, y suspiró al ver que le había hecho una lista de las cosas que tenía que revisar. La había dejado sobre la mesa con mi mejor letra.

Lo primero era el hecho de que había contratado a Tanya y a Amelia para venir a hacer turnos para cubrir a Arlene.

Sam parecía triste. “Arlene ha trabajado para mí desde que compré el bar.” Dijo. “Va a ser extraño, que ella no esté aquí. Había sido una patada en el culo los últimos meses, pero suponía que se recuperaría pronto. ¿Crees que lo reconsiderará?”

“Quizás, ahora que has vuelto.” Dije, aunque tenía mis dudas. “Pero se ha vuelto muy intolerante. No creo que pueda trabajar para un cambia-formas. Lo siento, Sam.”

Sacudió la cabeza. Su humor negro no era una gran sorpresa, considerando la situación de su madre y la no-muy-alegre reacción de la población de América ante el lado extraño del mundo.

Me sorprendía que, hace un tiempo, yo tampoco lo conocía. No había notado que algunas personas que conocía eran Were simplemente porque no creía que algo así existiera. Puedes malinterpretar cualquier mente si no comprendes qué es. Siempre me había preguntado porque algunas personas eran tan difíciles de leer, porque sus cerebros enviaban una señal diferente. No se me había ocurrido que fuera porque esos cerebros eran de personas que literalmente se convertían en animales.

“¿Crees que la falta de trabajo es porque soy un cambia-formas o por el asesinato?” Preguntó Sam. Entonces sacudió la cabeza y dijo “Lo siento, Sook. No pensaba en que Crystal era tu cuñada.”

“Ni siquiera me gustaba, como sabes.” Dije, lo más claramente que pude. “pero creo que lo que le han hecho es horrible, no importa lo mala que fuera ella.”

Sam asintió. Nunca había visto su cara tan gris y seria. Sam era una criatura luminosa.

“Oh.” Dije. Levantándome, y entonces me detuve, cambié mi peso de pie. Respiré profundamente. “Por cierto, Eric y yo estamos casados.” Si esperaba poder salir rápidamente, estaba muy pero que muy equivocada. Sam se incorporó y me cogió de los hombros.

“¿Pero qué has hecho?” Preguntó. Su voz era mortalmente seria.

“No he hecho nada.” Dije, asombrada por su reacción. “Fue cosa de Eric.” Le conté a Sam lo del cuchillo.

“¿No sabías que ese cuchillo tenía ese significado?”

“No sabía que era un cuchillo.” Dije, empezando a sentirme molesta pero todavía manteniendo un tono de voz razonable. “Bobby no me lo dijo. Supongo que él tampoco lo sabía, así que no lo pude ver en su cerebro.”

“¿Dónde estaba tu sentido común? Sookie, fue algo muy estúpido.”

Esa no era exactamente la reacción que esperaba de un hombre que me preocupaba, un hombre por cuyo bien había estado trabajando tanto. Junté todo mi orgullo a mi alrededor como si fuera un abrigo. “Entonces deja que esta estúpida se marche a casa, para que no tengas que aguantar más mis estupideces.” Dije, mi voz estaba nivelada. “Supongo que me iré a casa ahora que estás de vuelta y así no tendré que pasar aquí cada minuto de mi día para asegurarme de que todo va bien.”

“Lo siento.” Dijo, pero era demasiado tarde. Estaba subida en mi caballo furioso, y estaba galopando fuera de Merlotte’s.

Estaba saliendo por la puerta antes de que nuestro bebedor más adicto contara hasta cinco, y entonces me metí en el coche para irme a casa. Estaba enfadada, y triste, y sospechaba que Sam tenía razón. Por eso te enfadas tanto, ¿Verdad? Cuando sabes que has hecho algo estúpido. La explicación de Eric no había borrado todas mis dudas.

Tenía pensado trabajar esta tarde, así que tenía hasta entonces para recomponerme. No era cuestión de no aparecer. Estuviéramos peleados o no, tenía que trabajar.

No estaba lista para ir a casa, donde tendría que pensar en mis confusos sentimientos.

En vez de irme a casa, fui a ver a Tara. No la había visto mucho desde que se había escapado con JB del Rone. Pero mi brújula interna me llevaba hacia ella. Para mi alivio, Tara estaba sola en la tienda. McKenna, su ayudante, no era una empleada a tiempo completo. Tara salió de la parte trasera cuando sonó el timbre de la puerta. Pareció sorprendida de verme al principio, pero luego sonrió. Nuestra amistad había tenido sus altibajos, pero parecía que ahora estábamos bien. Genial.

“¿Qué pasa?” Preguntó Tara. Parecía atractiva con su camiseta. Tara es más alta que yo, y muy hermosa, y una gran mujer de negocios.

“He hecho algo estúpido, y no sé como sentirme.” Dije.

“Cuéntamelo.” Me dijo, y nos fuimos a sentar a la mesa donde guardaba los catálogos. Me entregó un paquete de pañuelos. Tara sabe cuando voy a llorar.

Así que le conté la historia larga, empezando con el incidente de Rodas donde había intercambiado sangre con Eric demasiadas veces. Le conté el extraño vínculo que teníamos desde entonces.

“Deja que lo diga claramente.” Dijo ella. “¿Se ofreció a tomar tu sangre para que otro vampiro no te mordiera?”

Asentí, entrecerrando los ojos.

“Wow, que gran sacrificio.” Tara había tenido malas experiencias con vampiros. No me sorprendió su reacción sarcástica.

“Créeme, Eric era mucho menos malvado.” Le dije.

De pronto, me di cuenta de que ahora sería libre si Andre hubiera tomado mi sangre esa noche. Andre había muerto en el bombardeo. Consideré eso un momento y luego seguí a lo mío. Eso no había pasado y yo no era libre, pero las cadenas que llevaba eran muy lindas.

“¿Entonces qué sientes por Eric?” Preguntó Tara.

“No lo sé.” Dije. “Hay cosas que me gustan de él, y cosas que me aterrorizan. Y realmente... ya sabes... le deseo. Pero hace cosas por lo que él dice que es mi bien. Y creo que le importo. Pero principalmente le importa él mismo.” Respiré profundamente. “Lo siento, estoy diciendo tonterías.”

“Por eso me casé con JB.” Dijo. “Para no tener que preocuparme por cosas como esta.” Asintió, confirmando su buena decisión.

“Bueno, es tuyo, yo no puedo hacer eso.” Dije. Traté de sonreír. Casarse con alguien tan simple como JB sonaba relajante. ¿Pero una boda debía ser como ver la vida pasar? Al menos estar con Eric nunca es aburrido, pensé. Dulce como era, JB tenía una gran capacidad de mantener conversaciones.

Además, Tara iba a tener que ocuparse de él. Tara no era tonta, y nunca había sido cegada por el amor. Por otras cosas quizás, pero no por el amor. Sabía que Tara comprendía claramente las normas de su boda con JB, y no parecía importarle. Para ella, ser la que mandaba era reconfortante. Me gustaba estar a cargo de mi propia vida – no quería que nadie fuera mi dueño – pero mi concepto de boda era más democrático.

“Entonces, deja que lo resuma.” Dijo Tara imitando a un profesor de la escuela. “Tú y Eric hicisteis cosas sucias en el pasado.”

Asentí. Chico, sí lo habíamos hecho.

“Ahora la organización vampira entera te debe un favor por lo que hiciste. No quiero saber lo que fue, y no quiero saber cómo lo hiciste.”

Asentí de nuevo.

“También, Eric más o menos es tu dueño debido a ese vínculo de sangre. Cosa que seguramente no planeo de antemano, supongamos.”

“Sí.”

“¿Y ahora ha conseguido que seas su prometida? ¿Su mujer? Pero tú no sabías lo que hacías.”

“Exacto.”

“Y Sam te llamó estúpida porque obedeciste a Eric.”

Me encogí de hombros. “Sí, eso hizo.”

Tara tuvo que ayudar a una cliente, pero solo unos minutos. (Riki Cunningham quería pagar un vestido para un baile de promoción de su hija.) Cuando Tara volvió a su sitio, estaba lista para darme su opinión. “Sookie, al menos a Eric le importas algo, y nunca te ha hecho daño. Podrías haber sido más lista. No sé si lo hiciste por el vínculo o porque te gusta tanto que ya no le haces preguntas. Solo tú lo sabes. Pero podría haber sido peor. Ningún humano necesita saber todo eso del cuchillo. Y Eric no puede estar a tu alrededor durante el día, así que estarás libre para pensar. También, tiene que ocuparse de su negocio, así que no te seguirá a todas partes. Y los nuevos vampiros tienen que dejarte tranquila para que Eric sea feliz. No es tan malo, ¿Verdad?” Me sonrió, después de un segundo, le devolví la sonrisa.

Empecé a animarme. “Gracias, Tara.” Dije. “¿Crees que a Sam se le pasará el enfado?”

“No esperaré que se disculpe por haberte llamado estúpida.” Me avisó Tara. “A, es verdad; B, es un hombre. Tiene ese cromosoma. Pero os lleváis bien, y te debe una por haber cuidado del bar. Así que se le pasará.”

Tiré el pañuelo usado a la papelera que había junto a la mesa. Sonreí, aunque probablemente no me esforcé mucho.

“Mientras tanto.” Dijo Tara. “Tengo noticias para ti.” Respiró profundamente.

“¿Qué es?” Pregunté, asombrada de que volviéramos a ser mejores amigas.

“Voy a tener un hijo.” Dijo Tara, y su cara puso una mueca.

Ah-oh. Tema peligroso. “No pareces muy feliz.” Dije cuidadosamente.

“No había pensado tener hijos.” Dijo. “Cosa que le parecía bien a JB.”

“¿Entonces...?”

“Bueno, el control de natalidad no siempre funciona.” Dijo Tara, mirando sus manos, que estaban sobre una revista de novias. “Y no puedo hacer que se ocupen de esto. Es nuestro. Por eso.”

“Quizás... ¿Quizás te alegre más tarde?”

Trató de sonreír. “JB está muy feliz. Es complicado para él guardar un secreto. Pero quería esperar tres meses para decirlo. Eres la primera a la que se lo he dicho.”

“Lo juro.” Dije, poniendo mi mano sobre su hombro. “Serás una buena madre.”

“¿De verdad lo piensas?” Parecía, y se sentía, aterrada. Los padres de Tara habían eran del tipo al que dispararías sin dudar. El odio de Tara por la violencia había evitado eso, pero no creo que nadie se hubiera sorprendido si los viejos Thorntons hubieran desaparecido una noche. Alguno incluso hubiera aplaudido.”

“Si, de verdad lo creo.” Lo decía en serio. Podía escuchar su cabeza directamente, la determinación de Tara de no ser como su padre y de ser lo mejor madre posible para su hijo. En el caso de Tara, eso quería decir estar sobria, ser amable, hablar claramente y hacer cumplidos.

“Iré a todas los eventos escolares y a las entrevistas con los profesores.” Dijo ella, con una voz que casi asustaba por su intensidad. “Prepararé pasteles. Mi hijo tendrá ropa nueva. Sus zapatos le valdrán. Le daré abrazos y mimos. Empezaremos una cuenta para la universidad el año que viene. Le diré que la quiero cada maldito día.”

Si ese no era un buen plan para ser madre, no podía imaginar cómo podría ser mejor.

Nos abrazamos mutuamente cuando me levanté para irme. Así es como debería ser, pensé.

Me fui a casa, me hice la comida, y me puse la ropa de trabajar.

Cuando el teléfono sonó, esperaba que fuera Sam para disculparse, pero la voz al otro lado era la de un hombre viejo y desconocido.

“¿Hola? ¿Está Octavia fan ahí, por favor?”

“No, señor, ha salido. ¿Quiere dejar un mensaje?”

“Por favor.”

“Claro.” Había cogido el teléfono en la cocina, así que había un lapicero a mano.

“Por favor dígame que Louis Chambers ha llamado. Este es mi número.” Me lo dictó con cuidado, y lo repetí para asegurarme de que estaba bien. “dígame que me llame, por favor. Me alegrará recibir su llamada.”

“Me aseguraré de que le llegue el mensaje.”

“Muchas gracias.”

Hmmmm. No podía leer los pensamientos por teléfono, cosa que normalmente era un alivio. Pero me hubiera gustado saber algo más del Sr. Chambers.

Cuando Amelia vino a casa poco después de las cinco, Octavia estaba en el coche. Supuse que Octavia había dado vueltas por Bon Temps respondiendo ofertas de

trabajo mientras Amelia estaba en la agencia de seguros. Era el turno de Amelia de cocinar, y aunque tenía que irme a Merlotte's en unos minutos, me gustaba verla en acción, creando salsa para la pasta. Le di a Octavia el mensaje mientras Amelia cortaba cebolla.

Octavia emitió una especie de tosido y se quedó tan rígida que Amelia dejó de cortar y se acercó conmigo hacia la vieja mujer para mirar el papel y para que nos contara lo que pasaba. Eso no sucedió.

Después de un momento, me di cuenta de que Octavia estaba llorando, y me apresuré hacia mi habitación para coger un pañuelo. Se lo di a Octavia con tacto, como si no hubiera notado nada y como si tuviera un pañuelo en mi mano de casualidad.

Amelia cuidadosamente miró hacia la mesa y volvió a cortar cebolla mientras yo miraba el reloj y empezaba a buscar las llaves de mi coche. Tardando demasiado tiempo.

“¿Sonaba bien?” Preguntó Octavia, con voz ahogada.

“Sí.” Dije. Era poco lo que podía sacar de una voz por teléfono. “Parecía ansioso de hablar contigo.”

“Oh, tendré que llamarle.” Dijo, y su voz pareció salvaje.

“Claro.” Dije. “Solo marca el número. No te preocupes por la cuenta ni nada; ya lo podrá en la factura.” Miré a Amelia, levantando una ceja. Sacudí la cabeza. Tampoco sabía lo que estaba pasando.

Octavia marcó el número con sus temblorosos dedos. Se puso el teléfono sobre la oreja después del primer pitido. Pude notar cuando respondió Louis Chambers. Sus ojos se cerraron y su mano sujetó el teléfono tan fuerte que se le quedó blanca.

“Oh, Louis.” Dijo, su voz llena de alivio y asombro. “Oh, gracias a Dios. ¿Estás bien?”

Amelia y yo salimos de la cocina en ese momento. Amelia me acompañó al coche. “¿Habías oído hablar de ese Louis?” Pregunté.

“Nunca habló de su vida privada cuando trabajaba conmigo. Pero las otras brujas me dijeron que Octavia tenía novio formal. No le ha mencionado desde que está aquí. Parece que no había sabido nada de él desde el Katrina.”

“Quizás pensara que no había sobrevivido.” Dije, y nos miramos ampliamente.

“Eso es mucho.” Dijo Amelia. “Bueno. Quizás perdamos a Octavia.” Trató de ocultar su alivio, pero por supuesto, pude notarlo. Por muy orgullosa que estuviera Amelia de su mentora, vivir con Octavia era como vivir con un profesor de instituto.

“Tengo que irme.” Dije. “Mantenme informada. Envíame un mensaje si pasa algo.” Enviar mensajes era una de las habilidades de Amelia.

A pesar del frío aire, Amelia se sentó en una de las sillas que había en el porche que habíamos sacado del almacén para disfrutar de la primavera. “En cuanto sepa algo.” Dijo. “Esperaré aquí unos pocos minutos y luego iré a verla”

Me metí en el coche esperando que el tiempo mejorara pronto. Bajo la creciente oscuridad, conduje hacia Merlotte’s. Vi un coyote de camino. Normalmente eran demasiado inteligentes para ser vistos, pero este estaba trotando por la carretera como si tuviera una cita en la ciudad. Quizás era un coyote de verdad, o quizás era una persona con otra forma. Cuando pensé en la cantidad de ardillas y mapaches que había aplastadas en la carretera me pregunté cuantos Were habían muerto en su forma de animal de una manera tan descuidada. Quizás alguno de los cuerpos que recogía la policía eran personas matadas accidentalmente en su otra forma. Recuerdo como desaparecieron los trozos de animal del cuerpo de Crystal cuando la bajaron de la cruz, después de que quitaran los clavos. Estaba dispuesta a jurar que los clavos eran de plata. Había tantas cosas que no sabía.

Cuando llegué a la puerta trasera del Merlotte’s, planeando reconciliarme con Sam, vi que mi jefe estaba discutiendo con Bobby Burnham. Ya era casi de noche, y Bobby tenía que estar descansando. En vez de eso, estaba delante de la oficina de Sam. Estaba rojo y su cara tensa.

“¿Qué sucede?” Dije. “Bobby, ¿Tienes que hablar conmigo?”

“Sí. Este tipo no me quiere decir cuando ibas a venir.” Dijo Bobby.

“Este tipo es mi jefe, y no está obligado a decirte nada.” Dije. “Aquí estoy. ¿Qué quieres decirme?”

“Eric te envía esta carta, y me ordenó que estuviera a tu disposición por si me necesitabas. Podría lavar tu coche si eso es lo que quieres que haga.” La cara de Bobby enrojeció según decía esto.

Si Eric pensaba que Bobby sería más amable después de humillarlo públicamente, estaba loco. Ahora Bobby me odiaría cientos de años, si vivía tanto tiempo. Cogí la carta que me extendió Bobby y dije “Gracias Bobby. Regresa a Shreveport.”

Antes de que la última sílaba saliera por mi boca, Bobby estaba saliendo por la puerta. Examiné el sobre blanco y luego lo metí en mi bolso. Levanté la vista para fijarme en Sam.

“Como si necesitaras otro enemigo.” Dijo él, y se metió en su oficina.

Como si necesitara un amigo comportándose como un imbécil, pensé. Todavía faltaba tiempo para que pudiéramos reírnos de esto. Seguí a Sam para dejar mi bolso en el cajón vacío que había para empleados. No nos dijimos ni una palabra. Fui al almacén a ponerme el delantal. Antoine se estaba cambiando el suyo por uno limpio.

“D’Eriq llevaba un bote entero de jalapeños y nos chocamos, y se salió el jugo.” Dijo. “No puedo soportar el olor.”

“Whoo.” Dije, olisqueando un poco. “No te culpo.”

“¿La madre de Sam va bien?”

“Sí, ha salido del hospital.” Dije.

“Buenas noticias.”

Mientras lo ataba en mi cintura, pensé que Antoine estaba a punto de decir algo, pero debió de cambiar de idea. Cruzó el pasillo hacia la puerta de la cocina, y D’Eriq abrió para dejarle entrar. La gente se había metido por error muchas veces en la cocina, y la puerta ahora se mantenía siempre cerrada. Había otra puerta en la cocina que daba a la parte trasera, y al contenedor que había fuera.

Pasé de largo la oficina de Sam sin mirar dentro. No quería hablarme, bien, yo tampoco hablaría con él. Me di cuenta de que estaba siendo infantil.

Los agentes del FBI todavía estaban en Bon Temps, cosa que no debería haberme sorprendido. Esta noche, vinieron al bar. Weiss y Lattesta estaban sentados cada uno en un extremo de la mesa, con una cerveza y un cesto con cacahuets entre ellos, y hablaban intensamente. En una mesa cercana a ellos, viéndose hermoso e inalcanzable, estaba mi bisabuelo Niall Brigant.

Este día iba a ganar el premio al más raro. Lancé un juramento al aire y me fui hacia la mesa de mi bisabuelo. Se levantó cuando me acerqué. Su claro pelo estaba atado a la altura de su nuca. Llevaba un traje negro y una camisa blanca, como siempre. Pero esta noche, en vez de la corbata negra que solía llevar, llevaba puesta la que le había regalado por navidad. Era roja, dorada y con rayas negras, y se veía espectacular. Todo en él brillaba y resplandecía. La camisa no era simplemente blanca – era del color de la nieve; y su chaqueta no era negra – era como la tinta. Sus zapatos no tenían ni una mancha de polvo, y los mechones de su cara hacían que sus verdosos ojos fueran todavía más brillantes y perfectos. Su edad hacía que se viera incluso mejor. Casi dolía mirarle. Niall me abrazó y besó mi mejilla.

“Sangre de mi sangre.” Dijo, y sonreí. Era tan teatral. Y se había molestado mucho para parecer un humano. Le había visto en su forma real, y había sido casi cegador. Ya

que nadie más pareció notar su presencia en el bar, supuse que no le veían de la misma forma que yo.

“Niall.” Dije. “Me alegro de verte.” Siempre me alegraba y me sentía halagada cuando me venía a ver. Ser la nieta de Niall era como ser una estrella de rock; vivía una vida que yo no podía ni imaginar, iba a lugares extraordinarios y tenía un poder con el que no podía ni soñar. Pero de vez en cuando pasaba algo de tiempo conmigo, y ese tiempo siempre parecía ser Navidad.

Dijo suavemente “Esta gente que está a mi lado no paran de hablar de ti.”

“¿Sabes qué es el FBI?” Los conocimientos de Niall eran increíbles, como era tan viejo y había dejado de contar su edad, a veces fallaba las fechas por más de cien años, pero no sabía si conocía información concreta sobre la actualidad.

“Sí.” Dijo. “FBI. Una agencia gubernamental que recopila datos sobre los que rompen las leyes y sobre los terroristas dentro de los Estados Unidos.”

Asentí.

“Pero eres una buena persona. No eres una asesina ni una terrorista.” Dijo Niall, aunque no sonaba como si creyera que mi inocencia pudiera protegerme.

“Gracias.” Dijo. “Pero no creo que vayan a arrestarme. Sospecho que quieren saber cómo funciona mi mente, y si deciden que no estoy loca, quizás quieran que trabaje para ellos. Por eso han venido a Bon Temps... pero se distrajeron.” Y eso me llevó a un tema doloroso. “¿Sabes lo que le ha pasado a Crystal?”

Pero otro cliente me llamó, y tardé un rato en volver junto a Niall, quién esperó pacientemente. De alguna forma hacía que su silla pareciera un trono. Retomamos la conversación donde la habíamos dejado.

“Sí, se lo que le ha pasado.” SU cara no pareció cambiar, pero sentí un aire frío proveniente de él. Si hubiera tenido algo que ver con la muerte de Crystal, estaría muerta de miedo ahora mismo.

“¿Cómo es que te importa?” pregunté. Nunca le había prestado la más mínima atención a Jason; de hecho, Niall parecía odiar a mi hermano.

Niall dijo “Siempre me interesa saber porque alguien conectado a mi ha muerto.” Niall sonaba totalmente impersonal cuando hablaba de la muerte de Crystal, pero si estaba interesado, quizás pudiera ayudar. Se podría pensar que quería ayudar a Jason, ya que Jason era su nieto, igual que yo, pero Niall nunca había mostrado interés por querer conocerle, y mucho menos estar con él.

Antoine tocó el timbre de la cocina para hacerme saber que uno de mis pedidos ya estaba listo, así que tuve que ir a servirles a Sid Matt Lancaster y a Bud Dearborn su chili con queso y patatas. Supuse que sus arterias no podrían empeorar mucho más, y Bud nunca había sido de los de tomar comida saludable.

Cuando regresé junto a Niall, dije “¿Sabes quién lo hizo? Los were-panteras están buscando también.” Puse una servilleta más en la mesa para parecer ocupada.

Niall no despreciaba a las panteras. De hecho, aunque las hadas se consideraban a sí mismas seres superiores, Niall (por lo menos) respetaba a los cambia-formas, al contrario que los vampiros, quien les veían como ciudadanos de segunda. “Buscaré un poco. Estaba preocupado, por eso no he venido a verte. Hay problemas.” Vi que la expresión de Niall era más seria que de costumbre.

Oh, maldición. Más problemas.

“Pero no debes preocuparte.” Añadió. “Me ocuparé de ello.”

¿Había mencionado que Niall era muy orgulloso? Pero no podía evitar preocuparme. En un minuto tendría que irme para servir otra bebida, y quería asegurarme de comprenderle. Niall no venía muy a menudo, y cuando lo hacía, no perdía el tiempo. Quizás no tuviera otra oportunidad de hablar con él. “¿Qué sucede, Niall?” Pregunté directamente.

“Quiero que tengas cuidado. Si ves otras hadas que no seamos yo, Claude o Claudine, llámame.”

“¿Porqué me iba a preocupar de otras hadas?” caí en la cuenta. “¿Por qué otras hadas querrían hacerme daño?”

“Porque eres mi nieta.” Se levantó, sabía que no me iba a explicar nada más.

Niall me abrazó de nuevo, me besó de nuevo (las hadas son muy expresivas) y se marchó del bar, con el bastón en la mano. Nunca le había visto usarlo para andar, pero siempre lo llevaba con él. Mientras le miraba irse, me pregunté si tenía un cuchillo oculto dentro. O quizás era una varita mágica extra-larga. O quizás ambas cosas. Ojala pudiera estar con él más tiempo, o al menos saber algo más concreto del peligro.

“Srta. Stackhouse.” Dijo una voz educada de hombre. “¿Podría traernos otra cerveza y más cacahuetes?”

Me giré hacia el agente especial Lattesta. “Claro, seguro.” Dije, sonriendo automáticamente.

“Ese era un hombre muy bello.” Dijo Sara Weiss. Sara estaba empezando a mostrar los efectos de las dos cervezas que se había tomado. “Se veía distinto. ¿Es Europeo?”

“Sí parece extranjero.” Dije, y me llevé el cesto vacío y les traje uno nuevo, sonriendo todo el tiempo. Entonces Catfish, el jefe de mi hermano, tiró un ron con coca-cola sobre la mesa, y tuve que pedirle a D’Eriq que trajera un paño para limpiar la mesa y el suelo.

Después de eso, dos idiotas que iban conmigo a clase empezaron a pelearse por quién tenía el mejor perro de caza. Sam tuvo que separarlos. Entraron más pronto en razón al saber lo que era Sam, cosa que era un extra.

Muchas de las conversaciones del bar estaban relacionadas con la muerte de Crystal, naturalmente. El hecho de que era una were-pantera se había introducido en la conciencia de la ciudad. La mitad de los patrones de los bares pensaban que había sido asesinada por alguien que odiaba la nueva revelación. La otra mitad no estaba segura de que la hubieran matado por ser una pantera. Esa mitad pensaba que su promiscuidad era motivo suficiente. Muchos de ellos asumieron que Jason era el culpable. Algunos conocían a Crystal por su reputación, y sentían que las acciones de Jason eran justificables. Casi toda esa gente pensaba en Crystal más que nada por la inocencia o culpabilidad de Jason. Me parecía muy triste que la gente solo la fuera a recordar por la forma en que había muerto.

Debería hablar con Jason o llamarle, pero no podía encontrar el valor. Las acciones de Jason de los últimos meses habían matado algo dentro de mí. Aunque Jason era mi hermano, y le quería, y al fin mostraba señales de crecer un poco, ya no sentía que tuviera que ayudarlo ni apoyarlo en los juicios que había tenido y tendría que pasar. Aunque sabía que no era una pensadora muy profunda, algunas veces me preguntaba porque las crisis de mi vida siempre se resumían en lo mismo: ser una mala cristiana o morir.

Siempre había escogido vivir.

¿Lo estaba mirando desde el buen ángulo? ¿Había otro punto de vista diferente al mío? No sabía a quién preguntarle. Traté de imaginarme un cura delante y preguntarle “¿Sería mejor apuñalar a alguien para seguir con vida o dejar que me mate? ¿Sería mejor romper la promesa que le hice a Dios o negarme a destrozar la mano de un amigo con un ladrillo? Esas eran las decisiones que había tenido que tomar. Quizás le debía a Dios una buena. No lo sabía, y no podía pensar en la Respuesta Definitiva.

¿Se reiría la gente a la que servía si supieran lo que estaba pensando? ¿La ansiedad de mi alma les haría gracia? Muchos de ellos probablemente dirían que todas las situaciones las recoge la Biblia, y que si leyera más el libro, encontraría allí las respuestas.

De momento eso no me había funcionado, pero no iba a abandonar. Dejé de pensar en círculos interminables y escuché a la gente que había a mi alrededor para descansar un poco el cerebro.

Sara Weiss pensaba que yo parecía una mujer sencilla, y decidió que tenía suerte de tener un don, como ella creía. Creía en todo lo que Lattesta le había dicho que había pasado en la Pirámide, porque bajo su caparazón creía en esas cosas místicas. Lattesta, también, pensaba que casi era posible que yo fuera psíquica; había escuchado testimonios de primera mano en Rodas con gran interés, y ahora que me había conocido, empezaba a pensar que quizás fuera cierto. Quería saber lo que podía hacer por mi país y por su carrera. Se preguntaba si le ascenderían si conseguía que yo confiara en ellos y ayudara al FBI. Si pudiera conseguir a mi cómplice también su ascenso estaría garantizado. Le llevarían al cuartel de Washington del FBI.

Consideré pedirme a Amelia que lanzara un conjuro sobre los agentes del FBI, pero eso parecía hacer trampas. No eran seres sobrenaturales. Solo estaban haciendo lo que les habían dicho de hacer. Eso no me daba un mal presentimiento; de hecho, Lattesta pensaba que me estaba haciendo un favor, porque así podría trabajar para el FBI.

Como si me importara eso.

Mientras seguía con mi trabajo, sonriendo y hablando con los clientes habituales, traté de imaginarme a mí misma marchándome de Bon Temps con Lattesta. Crearían algún tipo de aparato para medir mi precisión. Finalmente creerían que no era una psíquica sino una telepática. Cuando supieran cuales eran los límites de mi talento, me llevarían a lugares donde pasarían cosas horribles para buscar supervivientes. Me pondrían en habitaciones llenas de agentes de inteligencia de otros países o con Americanos que sospechaban habían hecho algo malo. Tendría que decirle al FBI si esas personas eran culpables o no de cualquier tipo de crimen. Tendría que estar cerca de asesinos en serie, quizás. Imaginaba como sería ver la mente de una persona así, y me sentí enferma.

¿Pero no sería de gran ayuda los conocimientos acumulados? Quizás aprendería como prever muertes.

Sacudí la cabeza negativamente. Mi mente estaba dando demasiadas vueltas. Y todo eso quizás podría pasar. Un asesino en serie podría estar pensando en donde estaban enterradas sus víctimas mientras yo escuchaba su mente. Pero con mi amplia experiencia, la gente casi nunca pensaba “Sí, enterré el cuerpo en el 1218 de la calle Clover bajo el rosal.” O “El dinero que robé está a salvo en mi cuenta del banco número 12345 del banco Suizo.” Y mucho menos, “Estoy a punto de hacer volar el edificio XYZ el 4 de mayo, y mis seis compinches son...”

Sí, podría hacer alguno bueno. Pero nunca podía alcanzar las expectativas del gobierno. Y nunca sería libre de nuevo. No pensaba que me fueran a dejar en una celda ni nada – no soy tan paranoica. Pero no creía que me dejaran vivir la vida como quería.

Así que de nuevo, decidí que quizás estaba siendo una mala cristiana, o al menos una mala Americana. Pero sabía que a no ser que me obligaran, no iba a marcharme de Bon Temps con la agente especial Weiss o con Lattesta. Estar casada con un vampiro era mucho mejor.

Capítulo 8

Estaba enfadada con casi todo el mundo cuando volví en coche a casa esa noche. De vez en cuando, tenía noches así; quizás todo el mundo las tiene. Es algo hormonal o cíclico. O quizás es solo el cambio en la alineación de las estrellas.

Estaba enfadada con Jason porque llevaba así varios meses. Estaba enfadada con Sam porque me dolían sus comentarios. Estaba cabreada con los agentes del FBI porque estaban ahí para presionarme – aunque a decir verdad no habían hecho nada. Estaba sobrepasada por Eric y su asunto del cuchillo, el destierro de Quinn, aunque tenía que admitir que Eric había dicho la verdad cuando dijo que le daría primero a Quinn un puñetazo de buenos días. Eso no quería decir que no quisiera volver a verle (¿O no quería?) Lo que quería decir seguro era que Eric podía decir a quién podía ver y a quién no.

Y quizás estaba molesta conmigo misma, porque cuando tuve la oportunidad de hablar con Eric de todo eso, había escuchado sus recuerdos. Como los flashback de Lost, los recuerdos de Eric el vikingo habían roto el curso de la historia.

Para enfadarme más todavía, había un coche que no reconocía aparcado ante mi casa, donde aparcaban solo las visitas. Fui a la puerta trasera y subí las escaleras del porche, frunciendo el ceño y sintiéndome contrariada. No quería compañía. Todo lo que quería era ponerme el pijama, lavarme la cara y meterme con un libro en la cama.

Octavia estaba sentada en la mesa de la cocina con un hombre que no conocía. Era el hombre más negro que había visto nunca, y su cara tenía tatuajes rodeando los ojos. A pesar de su atrevida decoración, parecía tranquilo y agradable. Se puso de pie cuando entré.

“Sookie.” Dijo Octavia con la voz temblorosa. “Este es mi amigo Louis.”

“Encantada.” Dije, y extendí la mano para saludarle. Me dio un apretón suave, y me senté para que el pudiera hacerlo también. Entonces noté las maletas del pasillo. “¿Octavia?” Dije, señalándolas.

“Bueno, Sookie, incluso las mujeres viejas tenemos romance en nuestras vidas.” Dijo Octavia, sonriendo. “Louis y yo éramos amigos íntimos antes del Katrina. Vivía a unos diez minutos en coche de mi casa en Nueva Orleans. Después de lo que pasó, le busqué. Finalmente dejé de hacerlo.”

“Pasé mucho tiempo buscando a Octavia.” Dijo Louis, con los ojos sobre ella. “Finalmente encontré a su sobrina hace un par de días, y ella tenía este teléfono. No podía creer que la hubiera encontrado al fin.”

“¿Tu casa sobrevivió al...?” Incidente, catástrofe, desastre, apocalipsis; escoge la que quieras, todas sirven.

“Sí, gracias a Dios, lo hizo. Y tengo electricidad. Queda mucho por hacer, pero tengo luz y calefacción. Puedo cocinar de nuevo. El frigorífico funciona y la calle está casi limpia. Ahora ya tengo hasta tejado. Y Octavia puede venirse conmigo a un lugar donde ella encaja.”

“Sookie.” Dijo ella amablemente. “Has sido muy amable, dejándome que me quedara contigo. Pero quiero estar con Louis y tengo que regresar a Nueva Orleans. Podré hacer algo para reconstruir la ciudad. Es mi hogar.”

Octavia obviamente pensaba que estaba dando una mala noticia. Traté de parecer triste. “Tienes que hacer lo que sea mejor para ti, Octavia. Me ha encantado tenerte en casa.” Estaba tan contenta de que ella no fuera telepática. “¿Amelia está aquí?”

“Sí, escaleras arriba preparándome algo. De alguna forma, me consiguió un regalo de despedida.”

“Awww.” Dije tratando de no pasarme. Miré detenidamente a Louis, pero Octavia me hizo una mueca. Nunca la había visto hacer eso antes, y me gustaba como se veía.

“Solo me alegro de haber podido ayudarte.” Dijo ella, asintiendo sabiamente.

Era algo complicado mantener mi sonrisa valiente pero triste al mismo tiempo, pero lo conseguí. Gracias a dios que Amelia bajó las escaleras en ese momento con un paquete entre las manos, era delgado pero largo y estaba atado con un gran lazo. Sin mirarme, Amelia dijo, “Aquí tienes algo de mi parte y de la de Sookie. Esperamos que te guste.”

“Oh, que dulce. Siento haber dudado de tus habilidades, Amelia. Eres una buena bruja.”

“Octavia, eso significa mucho para mí.” Amelia estaba genuinamente emocionada y llorosa.

Gracias a dios que Louis y Octavia se levantaron entonces. Aunque me gustaba y respetaba a la vieja bruja, había conseguido cambiar algunas de nuestras costumbres que Amelia y yo habíamos creado.

Respiré aliviada cuando la puerta principal se cerró tras ella y su compañero. Les dijimos adiós una y otra vez, y Octavia nos dio las gracias por muchas cosas,

repetidamente, y también consiguió hacernos recordar cosas que había hecho por nosotras de las que no nos acordábamos.

“Gracias al cielo.” Dijo Amelia, sentándose en las escaleras. Amelia no era una chica religiosa, o al menos no una religiosa normal, así que viniendo de ella eso quería decir mucho.

Me senté en el borde del sillón. “Espero que sean felices.” Dije.

“¿No crees que deberíamos vigilarles de alguna forma?”

“¿Crees que una bruja como Octavia no puede ocuparse de ella misma?”

“eso es verdad. ¿Pero viste los tatuajes?”

“Eran muy llamativos, ¿Verdad? Supongo que será algún tipo de brujo.”

Amelia asintió. “Sí, seguro que practica magia africana.” Dijo. “No creo que tengamos que preocuparnos del índice criminalístico afecte a Louis y a Octavia en nueva Orleans. No creo que nadie se atreva a meterse con ellos.”

“¿Qué era lo que le has regalado?”

“llamé a mi padre y me envió un cheque regalo de sus tiendas.”

“Hey, buena idea. ¿Cuánto te debo?”

“Nada. Insistió en pagarlo él.”

Al menos este feliz incidente apartó el resto de mi enfado. Me sentí mejor con Amelia, ahora que ya no tenía esa ola de resentimiento hacia ella por haber traído a Octavia a casa. Nos sentamos en la cocina y hablamos casi durante una hora antes de ir a dormir, aunque estaba demasiado cansada para contarle todo lo que me había pasado últimamente. Nos fuimos a la cama siendo mejores amigas de lo que habíamos sido en semanas.

Mientras me preparaba para meterme en la cama, estaba pensando en nuestro regalo para Octavia, y eso me recordó el sobre que me había dado Bobby Burnham. Lo saqué de mi bolso y abrí el sobre con un abrecartas. Saqué el contenido. Enmarcada había una foto que no había visto nunca, claramente tomada en la sesión de fotos para el calendario de Fangtasia. En el calendario, Eric (Míster Enero) estaba sobre una gran cama con sábanas blancas. El fondo era gris, con copos de nieve por todas partes. Eric tenía un pie en el suelo, la otra rodilla doblaba descansando sobre la cama. Sujetaba un albornoz blanco de forma estratégica. En la foto que me había dado hoy, estaba más o menos con la misma pose, pero estaba levantando una mano hacia la cámara, como si estuviera invitando al que miraba a unirse a él en la cama. Y el albornoz no

tapaba todo. “Espero con impaciencia la noche en que vengas a mí.” Había escrito en el dorso con su fantástica escritura.

¿Ligeramente cursi? Sí. ¿Tentador? Oh, ya lo puedes jurar. Casi podía notar como mi sangre aumentaba su temperatura. Me arrepentí de haberlo abierto antes de meterme en la cama. Me costó mucho tiempo dormirme.

Fue extraño levantarse sin escuchar los sonidos de Octavia por la casa. Había desaparecido de mi vida tan rápido como aparecido. Esperaba que en algún momento que pasaron juntas, Octavia y Amelia hubieran hablado de lo que quedaba de su Aquelarre en Nueva Orleans. Era complicado creer que Amelia pudiera convertir un hombre en un gato (durante el acto sexual), pensé, mientras miraba como mi compañera corría hacia la puerta para ir a la oficina. Amelia, con pantalones y chaqueta azul marino, parecía estar lista para salir con las Girl Scout. Cuando se cerró la puerta, respiré profundamente. Estaba sola en casa por primera vez en siglos.

La soledad no duró mucho. Estaba dando el segundo trago a mi tazón de café y comiendo una tostada cuando Andy Bellefleur y el agente especial Lattesta llamaron a la puerta. Me puse unos vaqueros y una camiseta para abrir la puerta.

“Andy, Agente especial Lattesta.” Dije. “Entren.” Les llevé hasta la cocina. No iba a dejar que alejaran de mi taza de café. “¿Quieren algo?” Les pregunté, pero ambos negaron con la cabeza.

“Sookie.” Dijo Andy con la cara seria. “Estamos aquí por Crystal.”

“Claro.” Mordí un trozo de galleta, mastiqué y tragué. Me preguntaba si Lattesta seguía una dieta o algo. Seguía cada movimiento mío. Me metí en su cerebro. No estaba muy contento de que no llevara sujetador, porque mi pecho le distraía. Estaba pensando que tenía demasiadas curvas para su gusto. Estaba pensando que sería mejor que dejara de pensar en mí así. Echaba de menos a su esposa. “Supuse que sería prioritario.” Dije, tratando de fijar mi atención en Andy.

No podía saber cuánto sabía Andy – cuanto le había contado Lattesta – sobre lo que había pasado en Rodas, pero Andy asintió. “Creemos” Dijo después de mirar a Lattesta y a mí, “Que Crystal murió hace tres noches, entre la una y las tres de la mañana.”

“Claro.” Dije de nuevo.

“¿Sabías eso?” Lattesta se puso a señalar, casi como un perro de caza.

“Es lógico. Siempre queda gente en el bar hasta la una o las dos, y después normalmente Terry viene a limpiar el suelo entre las seis y las ocho de la mañana. Terry no fue tan pronto ese día porque se ocupaba de otro bar y tenía que dormir más, pero mucha gente pensaría eso ¿verdad?”

“Cierto.” Dijo Andy después de una larga pausa.

“Entonces.” Dije, una vez llegados al grano, y me puse más café.

“¿Cómo de bien conoces a Tray Dawson?” Preguntó Andy.

Esa era una pregunta complicada. La respuesta adecuada era “No tanto como piensas.” Una vez había sido vista en un callejón con Tray Dawson y él estaba desnudo, pero no era lo que pensó la gente. (Sabía que habían pensado mucho en ello.) “Ha estado saliendo con Amelia.” Dije, cosa que era algo prudente. “Es mi compañera de piso.” Le recordé a Lattesta, quién parecía perdido. “La conoció hace dos días. Ahora está trabajando. Y por supuesto, Tray es un hombre lobo.”

Lattesta parpadeó. Llevaría un tiempo que la gente asimilara eso sin poner una cara extraña. La expresión de Andy no cambió.

“Vale.” Dijo Andy. “¿Estaba Amelia con Tray la noche que murió Crystal?”

“No lo recuerdo. Preguntadle a ella.”

“Lo haremos. ¿Tray había dicho algo alguna vez sobre su cuñada?”

“No recuerdo nada. Por supuesto, se conocían, ya que ambos eran were.”

“¿Hace cuanto que conoces la existencia de los hombres lobo? ¿Y de los otros were....?” Preguntó Andy, como si no hubiera podido evitarlo.

“Oh, desde hace un tiempo.” Dije “Primero a Sam, luego los demás.”

“¿Y no se lo dijiste a nadie?” Preguntó Andy incrédulo.

“Claro que no.” Dije. “La gente ya piensa que soy bastante rara tal y como están las cosas. Además, no era cosa mía contarlos.” Era mi turno de mirarle raro. “Andy, tu también lo sabías.” Después de la noche en el callejón en la que había sido atacado por un were, Andy había visto a Tray en su forma animal y luego como humano desnudo. Cualquiera persona sería capaz de unir ambas cosas.

Andy miró al cuaderno que había sacado de su bolsillo. No escribió nada. Respiró profundamente. “¿La vez que vi a Tray en el callejón, acababa de cambiar? Me alegro. Nunca pensé que fueras del tipo de chica que tiene sexo en lugares públicos con alguien que casi no conoce.” (Eso me sorprendió; siempre había pensado que Andy se creía todo lo malo que decían sobre mí.) “¿Qué pasa con el perro que estaba contigo?”

“Ese era Sam.” Dije, levantando mi taza de café.

“Pero en el bar se transformó en collie.”

“Los collies son lindos.” Dije. “Supuso que le gustaría a más gente. Es su forma habitual.”

A Lattesta parecía que le iban a saltar los ojos. Parecía molesto. “Volvamos al tema inicial.” Dijo.

“La coartada de tu hermano parece buena.” Dijo Andy. “Hemos hablado con Jason dos o tres veces, y con Michele dos, y dice que estuvo con él todo el tiempo. Nos contó detalladamente todo lo que pasó aquella noche.” Andy medio sonrió. “Demasiado detalladamente.”

Esa era Michele. Era muy directa, demasiado. Su madre era exactamente igual. Había ido de vacaciones a una escuela de verano y la Sra. Schubert era nuestra monitora. “Decid la verdad y alejad al demonio.” Nos decía. Michele se había tomado eso en serio, quizás no de la forma en que su madre quería.

“Me alegro de que la crean.” Dije.

“También hablamos con Calvin.” Andy dobló los codos. “Nos contó lo de Dove y Crystal. Según él, Jason conocía su aventura.”

“Así es.” Cerré mi boca de plenito. No iba a hablar de aquel incidente si podía evitarlo.

“Y hablamos con Dove.”

“Obviamente.”

“Dove Beck.” Dijo Lattesta, mirando sus propias notas. “veintiséis, casado, dos hijos.”

“Su primo Alcee insistió en estar presente cuando hablamos con él.” Dijo Lattesta. “Dove dice que estuvo toda la noche en casa, y su mujer lo respalda.”

“No creo que fuera Dove.” Dije, y ambos parecieron sorprendidos.

“Pero nos diste la pista de que ella y Dove tenían una aventura.” Dijo Andy.

Me empecé a mortificar. “Siento haberlo hecho. Odiaba que todo el mundo mirara a Jason como si lo hubiera hecho él, cuando yo sabía que no. No creo que Dove matará a Crystal. No creo que le importara tanto como para hacerle eso.”

“Pero quizás ella arruinó su matrimonio.”

“Aun así, no haría eso. Dove se enfadaría consigo mismo, no con ella. Y estaba embarazada. Dove no mataría a una mujer embarazada.”

“¿Cómo puedes estar tan segura?”

Porque leí su mente y vi que era inocente, pensé. Pero los vampiros y los Were eran quienes habían salido a la luz, no yo. Yo casi no era una criatura sobrenatural. Solo era una variante de humano. “No creo que fuera Dove.” Dije. “No me lo imagino.”

“¿Y tenemos que aceptar eso como prueba?” Dijo Lattesta.

“No me importa lo que hagan con esa información.” Dije, parando en seco sin decirle lo que podría hacer con ella. “Habéis preguntado, yo he respondido.”

“¿Entonces crees que fue un crimen de odio?”

Ahora me tocaba a mí mirar a la mesa. No tenía un cuaderno para escribir, pero quería pensar porqué iba a decir que sí. “Sí.” Dije finalmente. “Creo que fue un crimen de odio. Pero no sé si era odio personal, porque Crystal era una puta... o si era racial, porque era una were-pantera.” Me encogí de hombros. “Si escucho algo, os lo diré. Quiero que esto se resuelva.”

“¿Escuchar algo? ¿En el bar?” La expresión de Lattesta estaba ávida. Finalmente, un humano me miraba como si fuera de valor. Por suerte para mí él estaba felizmente casado y pensaba que era una freak.

“Sí.” Dije. “Quizás escuche algo en el bar.”

Se marcharon después de eso, y me alegré de verles marchar. Era mi día libre. Pensaba que debía hacer algo especial hoy, ya que había salido airosa de muchas cosas complicadas, pero no se me ocurría nada. Miré el canal del tiempo y vi que hoy la máxima rondaría los veinte. Decidí que el invierno se había terminado afilamente, aunque todavía estuviéramos en Enero. Haría frío otra vez, pero iba a disfrutar del día.

Cogí la tumbona del almacén y la puse en el jardín trasero. Me até el pelo con una coleta para que no estuviera colgando. Me puse mi bikini más pequeño, que era naranja y turquesa. Me puse crema solar. Cogí la radio y un libro y una toalla, y salí al patio. Sí, hacía frío. Sí, me dieron escalofríos al salir. Pero este siempre era un día feliz de mi calendario, el primer día que me daba un baño de sol. Lo iba a disfrutar. Lo necesitaba.

Cada año pensaba los motivos por los cuales no debería tumbarme al sol. Cada año contaba mis virtudes: no bebía, no fumaba, y casi no tenía sexo, aunque estaba dispuesta a cambiar eso. Pero adoraba el sol, y hoy lucía alto en el cielo. Antes o después pagaría por ello, pero seguía siendo mi debilidad. Me preguntaba si la sangre de hada me ayudaría a no tener cáncer de piel. No: mi tía Linda había muerto de cáncer, y tenía más sangre de hada que yo. Bueno... maldición.

Me tumbé boca arriba, con los ojos cerrados, con gafas de sol tapando la luminosidad del sol. Suspiré, ignorando el hecho de que hacía algo de frío.

Cuidadosamente pensé en muchas cosas: Crystal, la venganza misteriosa de las hadas, el FBI. Después de quince minutos, me puse boca abajo, escuchando la radio de western de Shreveport, cantando todo el tiempo ya que no había nadie a mí alrededor para escucharme. Tengo una voz horrible.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó una voz en mi oreja.

Nunca antes he levitado, pero creo que entonces lo hice, saltando como seis centímetros sobre la tumbona. También grité.

“Dios mío de mi vida.” Dije cuando finalmente me di cuenta de que la voz pertenecía a Diantha, la nieta medio-demonio del medio-demonio Cataliades. “Diantha, me has dado un susto de muerte.”

Diantha se reía en silencio, su pecho se movía de arriba a abajo. Estaba sentada con las piernas cruzadas sobre el suelo, llevaba pantalones de Lycra rojos y una camiseta con dibujos verde. Zapatillas rojas con calcetines amarillos. Tenía una nueva cicatriz, una que bajaba por su pantorrilla.

“La explosión.” Dijo cuando vi lo que estaba mirando. Diantha también se había cambiado el color de pelo; ahora era platino. Pero la cicatriz era suficientemente mala como para llamar mi atención.

“¿Estás bien?” Pregunté. Era fácil ponerse tensa cuando hablas con Diantha, cuya conversación era como leer un telegrama.

“Mejor.” Dijo, mirando ella misma su cicatriz. Entonces sus extraños ojos verdes se posaron en los míos. “Mi tío me ha enviado.” Ese era el comienzo del mensaje que venía a entregarme, comprendí, porque lo dijo lenta y pausadamente.

“¿Qué es lo que me quiere decir tu tío?” Todavía estaba boca abajo, apoyada sobre los codos. Mi respiración había vuelto a la normalidad.

“Dice que las hadas se están moviendo. Dice que tengas cuidado. Dice que te llevarán si pueden, y que te harán daño.” Diantha parpadeó.

“¿Por qué?” Pregunté, todo mi placer de estar al sol se evaporó como si nunca hubiera estado ahí. Me sentía fría. Miré nerviosamente al jardín.

“Tu bisabuelo tiene muchos enemigos.” Dijo lenta y cuidadosamente Diantha.

“Diantha, ¿Sabes por qué tiene tantos enemigos?” Esa era una pregunta que no podía hacerle directamente a mi bisabuelo, o al menos no había tenido el valor de hacerlo.

Diantha me miró interrogativa. “Están en un lado; el está en el otro.” Dijo como si fuera retrasada. “Cogieron a tu abuelo”

“Esas... ¿Las otras hadas mataron a mi abuelo Fintan?”

Asintió vigorosamente. “El no te lo dijo.” Dijo ella.

“¿Niall? Dijo solo que su hijo había muerto.”

Diantha empezó a reírse. “Se podría decir eso.” Dijo, y se dobló, todavía riendo. “¡Cortado en trocitos!” Me golpeó en el hombro para liberar su emoción. Hice una mueca.

“Lo siento.” Dijo. “Lo siento lo siento lo siento.”

“Vale.” Dijo. “Dame un minuto.” Me froté el brazo fuertemente para recuperar la sensibilidad. ¿Cómo te proteges si sabes que las hadas van a por ti?

“¿De quién tengo que tener miedo exactamente?” Pregunté.

“Breandan.” Dijo. “Quiere decir algo; se me ha olvidado.”

“Oh. ¿Qué quiere decir Niall?” Cambio de tema radical, esa era yo.

“Nube.” Dijo Diantha. “Toda la gente de Niall tiene nombres estelares.”

“Vale. Así que Breandan viene a por mí. ¿Quién es?”

Diantha parpadeó. Esta era una conversación demasiado larga para ella. “El enemigo de tu bisabuelo.” Dijo cuidadosamente, como si fuera retrasada. “El príncipe hada.”

“¿Por qué te envió el Sr. Cataliades?”

“Porque le ayudaste.” Dijo sin respirar. Sus ojos estaban fijos en mí, y asintió y me acarició la mano.

Lo había hecho lo mejor posible para sacar a todos del Pirámide vivos. Pero no había funcionado. Era bueno saber que el abogado apreciaba mis esfuerzos. Había pasado una semana enfadada conmigo misma por no haber descubierto todo el complot de la bomba antes. Si hubiera prestado más atención, si no me hubiera distraído con otras cosas que me pasaban...

“También, tu cheque llegará.”

“Oh, ¡bien!” Podía sentirme iluminada de nuevo, a pesar de la preocupación por el mensaje de Diantha. “¿Me has traído una carta o algo así?” Pregunté, esperando más suerte.

Diantha sacudió negativamente la cabeza, y mechones de su pelo platino cayeron sobre sus hombros, haciéndola parecer un puercoespín agitado. “Mi tío tiene que permanecer neutral.” Dijo claramente. “nada de cartas, ni llamadas ni emails. Por eso me ha enviado.”

Cataliades se había arriesgado por mí. No, había arriesgado a Diantha. “¿Qué pasa si te capturan Diantha?” Dije.

Encogió sus huesudos hombros. “Pelearé.” Dijo. Su cara se entristeció. Aunque no puedo leer la mente de los demonios igual que puedo hacer con las humanas, cualquiera podía ver que Diantha estaba pensando en su hermana, Gladiola, que había muerto bajo la espada de un vampiro. Pero después de un segundo, Diantha parecía simplemente letal. “Los quemaré.” Dijo. Me senté y levanté las cejas para mostrar que no lo comprendía.

Diantha puso su mano con la palma hacia arriba. Una pequeña llama apareció dentro.

“No sabía que podías hacer eso.” Dije. No estaba muy impresionada. Pero recordé que tenía que mantenerme siempre del lado de Diantha.

“Un poco.” Dijo, encogiéndose de hombros. Deduje por eso que Diantha solo podía hacer una llama pequeña, no una grande. Gladiola debió de ser pillada por sorpresa por el vampiro que la había matado, porque los vampiros eran inflamables, mucho más que los humanos.

“¿las hadas arden como los vampiros?”

Sacudió la cabeza. “Pero todo se quema.” Dijo ella, con una voz seria. “Antes o después.”

Evité estremecerme. “¿Quieres tomar algo de beber o de comer?” Dije.

“No.” Se levantó del suelo, se quitó el polvo de su ropa. “Tengo que irme.” Me acarició la cabeza, se giró, y desapareció, corriendo más rápido que un ciervo.

Me tumbe de nuevo para pensar en todo eso. Ahora Niall me había avisado, el Sr. Cataliades también, empezaba a tener realmente miedo.

Pero los avisos, aunque eran buenos, no me daban más información de cómo protegerme contra esta amenaza. Podrían aparecer en cualquier momento o lugar, por lo que yo sabía. Podía asumir que no aparecerían en Merlotte’s ya que las hadas querían permanecer ocultas; pero aparte de eso, no tenía ni idea de donde me podrían atacar ni de cómo defenderme. ¿Cerras las puertas las detendrían? ¿Había que invitarlas como a los vampiros? No, no recordaba tener que haberle dicho a Niall que podía entrar, y había estado en la casa.

Sabía que algunas hadas solo aparecían de noche, igual que los vampiros. Sabía que eran muy fuertes, tanto como los vampiros. Sabía que las hadas (al contrario de los goblins o los elfos) eran hermosas y despiadadas; incluso los vampiros respetaban su ferocidad. Las hadas más viejas no vivían en este mundo, como Claudine y Claude; había un lugar al que podían ir, un lugar secreto y mucho mejor que este: uno sin hierro. Si podían limitar su exposición al hierro, las hadas vivían tanto que perdían la noción del tiempo. Niall, por ejemplo, había dejado de contar hace cientos de años. Quizás pudiera decir que un evento de hace quinientos años, pero que en realidad tuviera doscientos. No podía seguir el paso del tiempo, quizás en parte porque había pasado la mayor parte de su vida en nuestro mundo.

Me estrujé el cerebro para buscar más información. Sabía una cosa, no me creía que lo hubiera olvidado. Si el hierro es malo para las hadas el jugo de limón es mucho peor. La hermana de Claude y de Claudine había sido asesinada con zumo de limón.

Ahora que pensaba en ello, quizás pudiera serme de utilidad hablar con Claude y Claudine. No solo eran mis primos, pero Claudine era mi hada madrina, y tenía que ayudarme. Estaría trabajando en la tienda donde se ocupaba de las quejas y envolvía paquetes. Claude estaría en el club de striptease del que era dueño. Él sería más fácil de localizar. Entré a la casa para coger el número. Claude respondió el teléfono él mismo.

“Si.” Dijo, tratando de mostrar indiferencia, aburrimiento y molestia todo en una palabra.

“¡Hola, cielo!” Dije alegre. “Tengo que hablarte cara a cara. ¿Puedo ir allí, o estás ocupado?”

“No, ¡No vengas!” Claude sonaba casi alarmado ante la idea. “Nos veremos en el centro comercial.”

Los gemelos Vivian en Monroe, que tenía un buen centro comercial.

“Vale.” Dije. “¿Dónde y cuándo?”

Hubo un momento de silencio. “Claudine puede salir para almorzar. Nos reuniremos en una hora y media en el patio de comidas, al lado del Chick-fil-A.”

“Nos vemos allí.” dije, y Claude colgó. Sr. Encantador. Me puse mis vaqueros favoritos y una camiseta verde y blanca. Me cepillé el pelo enérgicamente. Había tenido siempre un montón de problemas para peinármelo, pero no conseguiré ir a cortármelo.

Desde que había intercambiado sangre con Eric varias veces, no sólo no había atrapado ni un resfriado, pero ni siquiera se habían abierto las puntas. Además, mi cabello es brillante y, de hecho, parecía más espeso.

No me sorprendió que la gente comprara sangre de vampiro en el mercado negro. Si me sorprendía que la gente fuera tan tonta como para confiar lo suficiente en los vendedores cuando decían que el rojo era en realidad verdadera sangre de vampiro. A menudo, en los viales había TrueBlood, o sangre de cerdo, o incluso la sangre del propio vendedor. Si el comprador no obtenía sangre vampiro auténtica, se podría volver completamente loco. Yo nunca hubiera comprado sangre de vampiro. Pero ahora que la había tomado varias veces (y muy fresca) ni siquiera necesitaba de utilizar base de maquillaje. Mi piel era perfecta. ¡Gracias, Eric!

No sé por qué me preocupaba en estar orgullosa de mí mismo, porque nadie me iba a mirar dos veces cuando estuviera con Claude. Mide casi metro ochenta de altura, con un precioso cabello negro y ojos marrones, tiene el físico de un stripper, y la mandíbula y los pómulos de una estatua renacentista. Desafortunadamente, él también tiene la personalidad de una estatua.

Hoy Claude llevaba una camiseta verde bajo una camisa de seda abierta. Estaba jugueteando con un par de gafas de sol. Aunque la cara de Claude cuando estaba "fuera de servicio" variaba de blanco a hosco, hoy parecía estar realmente nervioso. Miraba la zona de comidas, como si se sospechase que alguien me podía haber seguido, y no se relajó cuando me senté en su mesa. Tenía una taza delante de él, pero no había pedido nada para comer, así que yo tampoco pedí nada.

"Prima." dijo, "¿Estás bien?" Ni siquiera trataba de sonar sincero, pero al menos dijo las palabras adecuadas. Claude empezó a ser un poco más cortés cuando descubrió que mi bisabuelo era su abuelo, pero él nunca olvidaría que yo era humana (mayoritariamente). Claude sentía tanto desprecio por los seres humanos como la mayoría de las hadas, pero le gustaba la ropa de humanos de cama – mientras tuviera relleno.

"Sí, gracias, Claude. Ha pasado mucho tiempo."

"¿Desde que nos vimos la última vez? Sí." Y eso fue suficiente para él. "¿Cómo puedo ayudarte? Ah, aquí viene Claudine." Parecía aliviado.

Claudine vestía un traje marrón con grandes botones de oro y una camisa café, crema con rayas. Vestía de forma muy conservadora para el trabajo, y aunque el conjunto era bueno, había algo acerca del corte que le hacía parecer menos delgada, noté. La gemela de Claude, tenían otra hermana más, la trilliza Claudette, pero Claudette había sido asesinada. Supongo que si hay dos en vez de tres, ¿se les puede llamar "gemelos"? Claudine era tan alta como Claude, y se inclinó para darle un beso a

él en la mejilla, sus cabellos (de exactamente el mismo tono) se mezclaron en una cascada de ondas oscuras. Ella me besó también. Me preguntaba si todos los seres sobrenaturales les gustaría tanto el contacto físico como a las hadas. Mi primo tenía una debilidad por los alimentos: patatas fritas, nuggets de pollo, topo tipo de postre, grandes bebida azucarada.

"¿En qué tipo de problema está metido Niall?" Les pregunté, yendo directamente al grano. "¿Qué clase de enemigos tiene? ¿Son todas hadas? ¿O son otro tipo de seres?"

Hubo un momento de silencio mientras Claudine y Claude observaban mi estado de ánimo. No les sorprendieron en absoluto mis preguntas, lo que me pareció importante.

"Nuestros enemigos son hadas." dijo Claudine. "Los otros seres no se mezclan en nuestra política, normalmente, aunque somos todos variantes de lo mismo - como los pigmeos, los caucásicos, y los asiáticos son variaciones de los seres humanos." Ella parecía triste. "Somos menos numerosos de lo que solíamos ser antes." Ella abrió un paquete de ketchup y lo puso todo sobre sus patatas fritas. Se metió tres patatas fritas en la boca a la vez. Wow, sí que tenía hambre.

"Nos llevaría horas explicarte todo nuestro linaje." dijo Claude, pero no me estaba dejando de lado. Era simplemente un hecho. "Descendemos de las hadas que tienen parentesco con el cielo. Nuestro abuelo, tu bisabuelo, es uno de los pocos supervivientes de nuestra familia real."

"Es un príncipe", dije, era una de las pocas cosas que sabía. Príncipe Encantador. Príncipe valiente. Príncipe de la ciudad. El título llevó implicaba muchas responsabilidades.

"Sí. Hay otro príncipe, Breandan." Claude lo pronunció "Bren-Dawn". Diantha había mencionado a Breandan. "Él es el hijo del hermano mayor de Niall, Rogan. Rogan alegó tener parentesco con el mar, y por eso su influencia se extendió a todas las masas de agua. Rogan recientemente ha pasado a la Summerlands."

"Muerto." Claudine tradujo antes de darle un bocado a su pollo.

Claude se encogió de hombros. "Sí, Rogan está muerto. Era el único que podría detener a Breandan. Y debes saber que Breandan es el que..." Pero Claude se detuvo en mitad de la frase porque su hermana le había puesto la mano sobre el brazo. Una mujer que estaba dando patatas fritas a un niño nos miraba curiosamente, su atención atraída por el gesto brusco de Claudine. Claudine miró a Claude de una forma que casi podría pintar una pared. Él asintió, liberó su brazo y comenzaron a hablar de nuevo.

"Breandan está en desacuerdo con las leyes al contrario que Niall. Él..."

Los gemelos se miraron mutuamente. Por último Claudine asintió.

"Breandan cree que todos los seres humanos con sangre de hada deben ser erradicados. En su opinión, cada vez que uno de nuestros compañeros está con un humano, perdemos algo de nuestra magia."

Me aclaré la garganta, tratando de deshacerme del miedo que había aparecido. "Así que Breandan es un enemigo. ¿Hay más gente de la realeza del lado de Niall?" Pregunté con voz ahogada.

"Un medio-príncipe. Su título no se puede traducir." Dijo Claude. "Nuestro padre, Dillon hijo de Niall, y su primera mujer, Branna. Nuestra madre Binne. Si Niall va a Summerlands, Dillon le reemplazará como príncipe. Pero por supuesto, debe esperar."

Los nombres no me sonaban. El primero se parecía a Dylan, el segundo sonaba como BEE-nah. "Deletréalos por favor." Dije, y Claudine dijo "B-I-N-N-E. D-I-L-L-O-N. Niall no vivió felizmente con Branna, y le llevó mucho tiempo amar a nuestro padre, Dillon. Niall prefiere a sus hijos medio-humanos." Me sonrió para demostrarme que le parecían bien los humanos, supongo.

Niall me había dicho una vez que era su única pariente viva. Pero eso no era verdad. Niall estaba cegado por las emociones, no los hechos. Necesitaba recordar eso. Claude y Claudine no parecieron culpar a Niall de su imparcialidad conmigo, para mi gran alivio.

"¿Y quién está del lado de Breandan?" Pregunté.

"Dermot." Dijo Claudine. Me miró expectante.

Conocía ese nombre. Traté de recordad donde lo había escuchado antes.

"Es el hermano de mi abuelo Fintan." Dije lentamente. "El otro hijo de Niall con Einin. Pero es medio humano." Einin había sido una mujer humana seducida por Niall hace cientos de años. (Pensaba que él era un ángel, cosa que da una idea de cómo ven los humanos a las hadas cuando no están en su forma de humanos). ¿Mi tío medio-humano estaba tratando de matar a su padre?

"¿Niall te contó que Fintan y Dermot son gemelos?" Preguntó Claude.

"No." Dije asombrada.

"Dermot es el más joven con una diferencia de escasos minutos. Los gemelos no son idénticos, sabes." Dijo. Estaba disfrutando de mi ignorancia. "Eran..." Se detuvo, parecía pensar. "No sé cuál es la palabra adecuada." Dijo.

"Muy fraternal e interesante. ¿Y qué?"

“A decir verdad” Dijo Claudine, mirando intensamente el pollo, “Tu hermano Jason, es igualito a Dermot.”

“¿Estás diciendo que...? ¿Qué estás diciendo?” Estaba preparada para indignarme, una vez supiera porqué.

“Solo decirnos que por eso Niall siempre se ha negado a ver a tu hermano.” Dijo Claude. “Niall amaba a Fintan, pero Dermot lo desafió siempre. Se rebeló abiertamente contra nuestro abuelo y juró lealtad a Breandan, aunque Breandan le odia. Además no solo Dermot se parece a Jason, cosa que es puramente genética, sino que Dermot es un imbécil igual que Jason. Puedes ver porque a Niall no le agrada mucho.”

Sentí un poco de lástima por Jason hasta que mi sentido común se despertó. “¿Entonces Niall tiene más enemigos aparte de Breandan y Dermot?”

“Tienen sus propios seguidores y asociados, incluyendo unos pocos asesinos.”

“¿Pero vuestro padre y vuestra madre están del lado de Niall?”

“Sí. Otros también, claro. Toda la gente del cielo.”

“Entonces tengo que vigilar que no se me acerquen hadas, porque podrían atacarme en cualquier momento debido a que llevo sangre de Niall.”

“Sí. El mundo de las hadas es peligroso. Especialmente ahora. Es uno de los motivos por el que vivimos en el mundo de los humanos.” Claude miró a Claudine, quién estaba comiéndose los nuggets de pollo como si estuviera muerta de hambre.

Claudine tragó, se limpió la boca con una servilleta y dijo “Esto es lo más importante.” Cogió otro trozo de pollo y miró a Claude, diciéndole que siguiera.

“Si ves a alguien que se parece a tu hermano pero que no lo es...” Dijo Claude.

Claudine tragó. “Corre por tu vida.” Terminó.

Capítulo 9

Conduje a casa más confusa que nunca. Aunque quería a mi bisabuelo I máximo posible dado lo poco que nos habíamos visto... Y estaba totalmente dispuesta a quererle más, y estaba dispuesta a seguirle hasta el límite porque éramos familia... Pero todavía no sabía cómo pelear en esta guerra, o como evitarla. Las hadas no querían darse a conocer en el mundo de los humanos, y nunca lo harían. No eran como los Were o los vampiros, que quieran compartirlo con los demás. Las hadas tenían mucho más complicado cumplir las normas humanas. Podían hacer cualquier cosa y desaparecer en su lugar secreto.

Por millonésima vez, desee tener un bisabuelo normal en vez de esta improbable, gloriosa y molesta versión principesca.

Entonces me sentí culpable. Debería estar contenta de mi suerte. Esperaba que Dios no notara ese lapso de falta de gratitud.

Ya había tenido un complicado, y solo eran las dos de la tarde. Este no iba a ser un día normal. Normalmente hacía la colada, limpiaba la casa, iba a comprar, leía, pagaba las facturas... pero hoy hacía tan buen tiempo que apetecía estar fuera. Quería hacer algo que me permitiera eso. Seguro que había muchas.

Miré las flores que había alrededor de la casa, decidí plantar más. Era mi tarea menos preferida, quizás porque era la que siempre me tocaba hacer de niña. La abuela pensaba que debíamos crecer trabajando. Era en su honor que mantenía las flores en buen estado, y ahora suspiré y me preparé para trabajar. Empecé con las flores que había en el camino, al sur de la casa.

Fui a buscar la caja de herramientas de la cabaña, que había servido a la familia Stackhouse por generaciones. Abrí la puerta con una mezcla de horror y placer, porque algún día iba a tener que trabajar duro para limpiar el interior. Todavía tenía la vieja pala de mi abuela; no sabía quién la había usado antes que ella. Era vieja pero estaba bien cuidada. Me metí en la cabaña y encontré mis guantes de jardinería y la pala.

Sabía, por un documental, que había gente que iba recolectando viejas herramientas de granja. Esta cabaña sería como la cueva de aladdín para ellos. Mi familia no era de las tiraban las cosas si todavía podían ser utilizadas. Aunque estaba llena, la cabaña estaba organizada, al estilo de mi abuelo. Cuando habíamos venido a vivir con la abuela, había puesto una zona con herramientas habituales. Ahí es donde había que poner las herramientas cada vez que las usábamos, y todavía seguían ahí. Pude coger la pala sin problemas, ya que era una de las herramientas más viejas y

usadas. Era pesada, afilada y más estrecha que las modernas, pero su forma me era cómoda.

Si hubiera sido primavera, me hubiera puesto el bikini para combinar el placer con el trabajo. Pero como todavía brillaba el sol, ya no estaba tan despreocupada. Me puse los guantes de jardinería, porque no quería arruinarme la manicura. Algunas de las malas hierbas parecían revelarse contra mí. Una crecía fuerte, densa, había florecido y las hojas eran puntiagudas. Era fea y pringosa, y tendía que quitar hasta las raíces. Había algunas más entre las flores.

A la abuela le hubiera dado un ataque.

Me puse manos a la obra y me agaché. Con la mano derecha, clavaba la pala bajo la tierra, aireaba las raíces y quitaba las malas hierbas con la mano izquierda. Removí con la pala para quitar todas las raíces de las malas hierbas y las ponía a un lado. Antes de empezar había encendido la radio bajo el porche. En poco tiempo, estaba cantando de nuevo con LeAnn Rimes. Empecé a sentirme menos preocupada. En unos pocos minutos, tenía un respetable montón de malas hierbas y estaba más alegre.

Si no hubiera hablado, las cosas hubieran terminado de otra forma. Pero como era muy orgulloso, tuvo que abrir la boca. Su orgullo me salvó la vida.€

También, escogió mal las palabras. Diciendo. “Disfrutaré matándote para mi amo.” No es una buena forma de presentarse.

Tengo buenos reflejos, y me levanté rápidamente poniéndome la pala en la mano y llevándola hacia su estómago. Se clavó dentro, como si estuviera diseñada para herir a las hadas.

Y exactamente así es como fue, porque la pala estaba hecha de hierro y él era un hada.

Retrocedí y me medio tumbé, todavía sujetando la pala ensangrentada, y esperé a ver que hacía. Estaba mirando hacia la sangre que goteaba entre sus dedos como increíble sorpresa, como si no pudiera creérselo. Había roto su conjunto. Entonces me miró, sus grandes y pálidos ojos azules, y había una gran pregunta en su cara, como si me quisiera preguntar si realmente yo le había hecho eso, si no era algún tipo de error.

Empecé a retroceder hacia las escaleras del porche, sin apartar mi mirada de él, pero ya no era tan amenazador. Cuando me acerqué para abrir la puerta, mi casi-asesino se derrumbó en el suelo, todavía parecía sorprendido.

Entré en la casa y cerré la puerta. Entonces con las piernas temblorosas me acerqué a la ventana que había sobre el fregadero para mirar, alejándome lo máximo posible.

Desde ese ángulo podía ver un trozo de su curvado cuerpo. “vale.” Dije en voz alta. “Vale.” Estaba muerto, eso parecía. Había sido tan rápido.

Empecé a coger el teléfono, luego noté que mis manos temblaban y vi mi teléfono móvil donde lo había dejado cargando. Como esto era una crisis tenía que llamar a una cabeza pensante, llame al número para emergencias de mi bisabuelo. Una voz de hombre, no la de Niall, respondió. “¿Sí?” La voz dijo cautelosamente.

“Ah, ¿Está Niall ahí?”

“Puedo contactar con él. ¿Puedo ayudarla?”

Tranquila, me dije a mi misma. Tranquila. “¿Podría decirle que he matado a un hada y que está en mi jardín y no sé qué hacer con el cuerpo?”

Hubo un momento de silencio.

“Si, le diré eso.”

“¿Cree que será pronto? Porque estoy sola y algo asustada.”

“Sí. Enseguida.”

“¿Y vendrá alguien?” Dios, sonaba como una llorica. Me obligué a comportarme. “Quiero decir, puedo meterle en mi maletero, supongo, o llamar al sheriff.” Quería impresionar a este desconocido haciendo parecer que yo era autosuficiente y capaz. “Pero está todo el asunto del secretismo, y no parecía tener un arma, y obviamente no puedo demostrar que dijo que iba a disfrutar matándome.”

“Ha... ha matado un hada.”

“Eso he dicho. Antes.” Señor-lento. Miré de nuevo por la ventana. “Sí, sigue sin moverse. Muerto y bien muerto.”

Esta vez el silencio duró tanto que pensé que se había desmayado o algo. Dije. “¿Lo siento?”

“¿De verdad lo siente? Llegaremos pronto.” Y colgó.

No podía no mirar, no podía soportar mirar. Había visto muertos antes, humanos y no-humanos. Y desde que había conocido a Bill Compton en Merlotte’s, había visto más de los cuerpos que me correspondían. No es que fuera la culpa de Bill, por supuesto.

Tuve escalofríos por todas partes.

En unos cinco minutos, Niall y otra hada salieron del bosque. Tenía que haber un portal por esa zona. Quizás Scotty les había subido. O bajado. O quizás yo no estaba pensando demasiado claramente.

Las dos hadas se detuvieron cuando vieron el cuerpo y luego intercambiaron algunas palabras. Parecían asombrados. Pero no asustados, y no actuaban como si esperaran que el tipo se levantara y luchase, así que fui a la parte trasera del porche y abrí la puerta de tela metálica.

Ellos sabían que yo estaba allí, pero continuaron mirando el cuerpo.

Mi bisabuelo levantó su brazo y me coloqué bajo el. Me abrazó y le miré para ver que estaba sonriendo.

Bueno, eso era inesperado.

"Eres una bendición para nuestra familia. Has matado a mi enemigo." dijo. "Tenía tanta razón sobre los seres humanos." Parecía tan orgulloso.

"¿Esto es algo bueno?"

La otra hada se rió y me miró por primera vez. Tenía el pelo del color de la mantequilla, y sus ojos iban a juego con su cabello, para mí era tan raro que me dejó fuera de combate, aunque pasaba lo mismo con todas las hadas que había conocido, era hermoso. Tuve que reprimir un suspiro. Entre los vampiros y las hadas, yo estaba condenada a ser una simple Jane.

"Soy Dillon." dijo.

"Oh, el padre de Claudine. Encantada de conocerle. Supongo que su nombre significa algo también ¿Verdad?" Le dije.

"Rayo." dijo, y me dedicó una sonrisa atractiva.

"¿Quién es este?" Dije, señalando el cuerpo con mi cabeza.

"Era Murry." dijo Niall. "Era un gran amigo de mi sobrino Breandan."

Murry parecía muy joven; para el ojo humano quizás tendría dieciocho. "Dijo que no podía esperar a matarme." les dije.

"Pero en cambio, tu lo hiciste. ¿Cómo?" Preguntó Dillon, como si estuviera preguntando cómo había separado un pastel de hojaldre.

"Con la pala de mi abuela." Dije. "En realidad, ha pertenecido a mi familia durante mucho tiempo. No es que tengamos un fetiche de herramientas de jardinería o algo así, sino que como funciona y está ahí, no hay necesidad de comprar otra." Palabrería.

Ambos me miraron. No podía saber si se pensaban que estaba loca o qué.

"¿Podrías mostrarnos esa herramienta de jardinería?" Dijo Niall.

"Claro. ¿Queréis un té o algo? Creo que tenemos algo de Pepsi y limonada." ¡No, no, no limonada! ¡Podrían morir! "Lo siento, cancelad la limonada. ¿Té?"

"No", dijo Niall muy suavemente. "Creo que ahora no."

Había tirado la sangrienta pala entre las flores. Cuando la recogí y se la acerqué, Dillon se estremeció. "Hierro." dijo.

"No llevas los guantes puestos." Le dijo Niall a su hijo y cogió la pala de mis manos. Sus manos estaban cubiertas por una tela flexible desarrollada por las empresas químicas que eran propiedad de las hadas. Con esa sustancia, las hadas eran capaces de adentrarse en el mundo de los humanos sin tener que temer ser envenenadas en el proceso.

Dillon parecía arrepentido. "No, lo siento, padre."

Niall sacudió su cabeza como si le decepcionara Dillon, pero su atención estaba fija en la pala. Estaba preparado para sujetar algo venenoso, pero noté que todavía la cogía con sumo cuidado.

"Se clavó en él fácilmente." Dije, y tuve que reprimir unas nauseas repentinas. "No sé porqué. Es afilada, pero no tanto."

"EL hierro nos puede cortar la carne como un cuchillo la mantequilla." Dijo Niall.

"Ugh." Bueno, al menos sabía que no había conseguido súper-fuerza.

"¿Te sorprendió?" Preguntó Dillon. Aunque no tenía las mismas arrugas finas que hacían que mi bisabuelo fuera hermoso, Dillon parecía solo ligeramente más joven que Niall, lo que hacía su relación más desconcertante. Pero cuando miré de nuevo al cuerpo, volví al presente de golpe.

"Me sorprendió. Estaba trabajando con las flores, y lo siguiente que supe, es que lo tenía delante diciendo lo mucho que iba a disfrutar matándome. Nunca le había hecho nada a él. Y me aterró, tanto que moví la pala y se la clavé en el estómago." De nuevo, mi estómago se revolvió.

"¿Dijo algo más?" Mi bisabuelo trataba de hablar casualmente, pero parecía muy interesado en la respuesta.

"No, señor." Dije. "Pareció algo sorprendido, y entonces... murió." Bajé por las escaleras y me senté pesadamente.

“No es que me sienta culpable.” Dije rápidamente. “Es solo que él trataba de matarme y se alegraba por ello y yo nunca le había hecho nada. Y no sabía nada de él, y ahora está muerto.”

Dillon se arrodilló delante de mí. Me miró a la cara. No parecía exactamente amable, pero si menos agresivo. “Él era tu enemigo, y ahora está muerto.” dijo. “Eso es motivo de alegría.”

“No exactamente”, le dije. No sabía cómo explicarlo.

“Eres cristiana.” dijo, como si hubiera descubierto que era un hermafrodita o vegetariana.

“Soy una realmente mala.” le dije apresuradamente. Sus labios comprimidos, y pude ver que estaba intentando no reírse. No me sentía con ganas y menos con el cuerpo del hombre que había matado a pocos metros de distancia. Me pregunto cuántos años Murry había caminado sobre esta tierra, y ahora estaba arrugado formando un montón sin vida, su sangre manchando mi grava. ¡Espera un minuto! Él ya no estaba. Estaba convirtiéndose en... polvo. No era como la desintegración gradual de un vampiro, era más como si alguien estuviera borrando a Murry.

“¿Tienes frío?” Niall preguntó. No parecía pensar de la desaparición de trozos del cuerpo fuera algo inusual.

“No, señor. Solo estoy triste. Quiero decir, estaba tomando el sol, después fui a ver a Claude y Claudine, y ahora aquí estoy.” No podía apartar los ojos del cuerpo que se desintegraba.

“Has estado tumbada al sol y haciendo tareas de jardinería. A nosotros nos gusta el cielo y el sol.” Dijo, como si eso fuera una prueba positiva de que éramos de la misma familia. Me sonrió. Era tan hermoso. Me sentía como una adolescente a su alrededor, una adolescente con acné y gorda. Ahora me sentía como una asesina adolescente.

“¿Vais a recoger sus... cenizas?” Pregunté. Me levanté, tratando de hacer algo. Moverme me haría sentir menos miserable.

Dos pares de ojos sorprendidos me miraron inexpresivamente.

“¿Por qué?” Dillon preguntó.

“Para enterrarle.”

Parecieron horrorizados.

“No, no en la tierra.” Dijo Niall, tratando de sonar menos agitado de lo que estaba. “Así no es como lo hacemos.”

“¿Entonces como lo hacéis?” Había mucho polvo brillante que empezaba a acumularse sobre mi camino y mis flores, y todavía quedaba el torso. “No quiero ser pesada, pero Amelia puede venir en cualquier momento. Y no solemos tener muchas visitas, pero a veces viene el de la agencia de transportes y el que mide el consumo.”

Dillon miró a mi bisabuelo como si estuviera hablando en japonés. Niall dijo “Sookie comparte su casa con otra mujer, y esta mujer puede volver en cualquier momento.”

“¿Vendrá alguien más a por mí?” Pregunté, cambiando de tema.

“Probablemente.” Dijo Niall. “Fintan hizo un mejor trabajo que yo protegiéndote, Sookie. Incluso te protegió de mí, y yo solo quiero quererte. Pero no me quería decir dónde estabas.” Niall parecía triste, hostigado y cansado por primera vez desde que le había visto. “He tratado de mantenerte alejada de todo eso. Pienso que solo quería conocerte antes de que consiguieran matarme, y me las arreglé con los vampiros para que mis movimientos no se notaran tanto, pero ese arreglo te ha creado problemas. Puedes confiar en mi hijo Dillon.” Puso su mano sobre el hombro del joven hada. Dillon sonrió encantadoramente, mostrando sus blancos y afilados dientes. Vale, daba miedo, incluso aunque fuera el padre de Claude y Claudine.

“Hablaemos pronto.” Dijo Niall, inclinándose para darme un beso. Su fino y brillante pelo me rozó la mejilla. Olía muy bien; como todas las hadas. “Lo siento, Sookie.” Dijo. “Pensé que podría obligarles a aceptarlo... Bueno, no pude.” Sus verdes ojos me miraron con intensidad y pesar. “¿Tienes... una manguera? Podríamos amontonar la mayoría de las cenizas, pero creo que será más sencillo si simplemente... las distribuyes.”

Puso sus brazos a mi alrededor y me abrazó, y Dillon me despidió con un gesto burlón. Los dos dieron unos pasos hacia los árboles, y desaparecieron en la tierra, como cuando te encuentras un ciervo en el bosque.

Eso era todo. Me dejaron sola en mi soleado patio, con una montaña de cenizas con forma de cuerpo en el camino.

Lo añadí a mi lista mental de cosas raras del día. Había estado con la policía, tomado el sol, ido a un centro comercial con dos hadas, quitado malas hierbas, y matado a alguien. Ahora tocaba deshacerse del cuerpo. Y el día todavía no se había terminado.

Encendí el grifo, desenrollé la manguera para que el agua llegara hasta esa zona, y apreté el extremo para pulverizar el agua sobre las cenizas de hada.

Tuve un sentimiento extraño. “Cualquiera pensaría que debería de estar acostumbrada a estas alturas.” Dije en voz alta, sorprendiéndome todavía más. No quería sumar la gente que había matado. Antes de los dos últimos años (quizás menos si lo contaba por meses), nunca había puesto un dedo encima de nadie por ira,

dejando a un lado el golpe que le di a Jason con un bate de baseball de plástico cuando le quitó el pelo a mi muñeca.

Traté de recomponerme. Ya estaba hecho. No había vuelta atrás.

Solté el extremo de la manguera y apagué el grifo.

Bajo la luz decreciente del sol, era complicado notarlo, pero pensaba que había dispersado bastante bien las cenizas.

“Pero no de mi memoria.” Dije seriamente. Entonces tuve que reírme, y soné como una loca. Estaba de pie en mi patio lavando sangre de hada con una manguera y diciéndome a mí misma frases melodramáticas. Lo siguiente sería interpretar el soliloquio de Hamlet que tuve que memorizar en la escuela.

Esta tarde me había desgastado, pero mucho.

Me mordí el labio inferior. Ahora que se me había pasado la intoxicación de tener familiares, tenía que admitir que el comportamiento de Niall era agradable (casi siempre) pero impredecible. Por lo que había dicho, me había puesto en riesgo adrede. Quizás debería haber preguntado antes como había sido mi abuelo Fintan. Niall me había dicho que había cuidado de mí sin que le notaran, una imagen que era aterradora pero conmovedora. Niall era aterrador y conmovedor también. El tío-abuelo Dillon solo parecía aterrador.

La temperatura disminuía con la creciente oscuridad, y estaba temblando cuando entré en la casa. Quizás se congelara la manguera esta noche, pero no me importaba. Había ropa en la secadora y tenía que comer ya que no había comido nada en el centro comercial. Se acercaba la hora de cenar. Tenía que concentrarme en las pequeñas cosas.

Amelia llamó mientras estaba doblando la colada. Me dijo que estaba a punto de salir del trabajo y que iba a juntarse con Tray para ver una película y cenar. Me pregunto si quería ir, pero dije que estaba ocupada. Amelia y Tray no necesitaban una tercera en discordia, y no quería sentirme como tal.

Hubiera estado bien tener algo de compañía. ¿Pero que hubiera contado para dar conversación? *Wow, esa pala se le clavó dentro como si fuera gelatina.*

Me encogí de hombros y traté de pensar qué hacer. Un compañero que no pudiera criticarme, eso era lo que necesitaba. Echaba de menos al gato que llamábamos Bob (aunque no nació gato, ahora sí lo era). Quizás debería comprarme un gato de verdad. No era la primera vez que había considerado ir a la perrera. Sería mejor esperar a que la crisis de las hadas terminara antes de hacerlo. No tenía sentido coger un animal si

me iban a matar en cualquier momento ¿No? No sería justo para el animal. Empecé a reír, y sabía que no podía ser bueno.

Tiempo para dejar de hacer el tonto, hora de hacer algo. Primero, limpiaré la pala y la tiraré. La llevé al fregadero de la cocina y la lavé y froté. El hierro aprecia tener un nuevo brillo, como un cepillo que acaba de ser limpiado. Lo sostuve bajo la luz y miré la herramienta. Me estremecí.

Vale, esa había sido una comparación desagradable. Eliminé la idea y seguí frotando. Cuando pensé que ya estaba imaculada, la sequé de nuevo. Después salí rápidamente por la puerta trasera y en la oscuridad la dejé de nuevo en su lugar.

Me preguntaba si sería mejor comprar una nueva pala en el Wal-mart. No estaba segura de poder usarla la próxima vez que quisiera trasplantar algo. Sería como usar una pistola para clavar clavos. Dudé, la pala colgaba de su gancho. Entonces cambié de idea y la volví a llevar a la casa. Me detuve en las escaleras, mirando los últimos rayos de luz en el horizonte antes de que mi estómago hiciera ruido.

Qué día tan largo había tenido. Estaba lista para sentarme ante la televisión con un plato de algo malo para mi salud, mirando una serie que no fuera bueno para mi mente.

Escuché un coche subiendo por el camino que iba a la casa mientras abría la puerta trasera. Esperé fuera para ver quién era. Fuera quien fuera, me conocía un poco, porque el coche giró hacia la parte trasera.

Después de un día entero de problemas, aquí venía otro: mi visitante era Quinn, quien se suponía no debía ni poner un pie en el Área Cinco. Conducía un Ford Taurus, un coche alquilado.

“OH, genial.” Dije. Antes quería compañía, pero esto no era compañía. Por mucho que me gustara Quinn y le admirara, esta conversación prometía ser igual que el resto del día.

Salió del coche hacia mí, andando grácilmente, como siempre. Quinn es un hombre rapado al cero muy alto y con ojos morados. Es uno de pocos were-tigres que quedan en el mundo y probablemente el único macho de América del norte. La última vez que nos vimos habíamos roto. No estaba orgullosa de cómo se lo había dicho, pero pensaba que había quedado claro que ya no éramos pareja.

Y aun así ahí estaba, con sus grandes y cálidas manos sobre mis hombros. Cualquier placer que había podido sentir al verle desapareció llevada por una ola de ansiedad. Podía oler los problemas en el aire.

“No deberías estar aquí.” Dije. “Eric denegó tu petición, me lo dijo.”

“¿Te lo preguntó primero? ¿Sabías que yo quería verte?” La oscuridad ahora era intensa y era difícil ver sin las luces. La cara de Quinn mostraba duros trazos bajo la luz amarillenta. Su mirada estaba fija en mí.

“No, pero ese no es el tema.” Dije. Sentí ira en mí. Pero no era mi ira.

“Creo que si.”

Era el anochecer. No había tiempo para hablar más. “¿No lo hablamos la última vez?” No quería montar otra escena, sin importar lo mucho que me gustara él.

“Dijiste que habíamos terminado, chica. Yo no estoy de acuerdo.”

Oh, genial. ¡Justo lo que necesitaba! Pero como sé que no todo es sobre mí, conté hasta diez y dije “Sé que no te dejé muchas opciones cuando te dije que no deberíamos vernos más, Quinn. Pero lo decía en serio. ¿Qué ha cambiado de tu situación personal? ¿Tu madre ya se puede ocupar de ella misma? ¿O Frannie ha crecido lo suficiente para poder controlar a tu madre si se escapa?” la madre de Quinn lo había pasado muy mal, y se había vuelto más o menos loca. A decir verdad, era más. Su hermana, Frannie, todavía era una adolescente.

Inclinó su cabeza un momento, como si tratara de reunir valor. Entonces me miró directamente a los ojos de nuevo. “¿Porqué eres más dura conmigo que con los demás?” preguntó.

“No lo soy.” Dije al instante. Pero entonces pensé, ¿Lo soy?

“¿Le has pedido a Eric que deje Fangtasia? ¿Le pediste a Bill que abandonara su programa de ordenador? ¿Le pediste a Sam que le diera la espalda a su familia?”

“¿Qué...?” Empecé a decir, tratando de buscar la conexión.

“Me estás pidiendo que deje a la gente que quiero – mi madre y mi hermana – si quiero estar contigo.”

“No te estoy pidiendo que hagas nada.” Dije, sintiendo la tensión dentro de mí aumentar hasta niveles casi intolerables. “Te dije que quería ser lo primero para el chico con el que estuviera. Y supongo – todavía lo hago – que tu familia viene antes porque tu madre y tu hermana no son exactamente muy autosuficientes. ¡No le he pedido a Eric que deje Fangtasia! ¿Por qué iba a hacer eso? ¿Y por qué has metido a Sam de por medio?” Ni siquiera encontré motivos para mencionar a Bill. Hacía mucho que estaba superado.

“A Bill le encanta su estatus en el mundo humano y vampiro, Eric adora su pequeña porción de Luisiana más de lo que te querrá a ti.” Dijo Quinn, y sonaba casi apenado por mí. Eso era ridículo.

“¿De dónde viene todo este odio?” Pregunté, cruzando los brazos delante de mí. “No dejé de salir contigo porque sintiera algo por otra persona. Lo dejamos porque pensaba que tenías tu dosis cubierta.”

“Está tratando de alejarte de todo el mundo al que le importas.” Dijo Quinn, mirándome intensamente. “Y mira todos los súbditos que tiene.”

“¿Estás hablando de Eric?” Los súbditos de Eric eran vampiros que pueden ocuparse perfectamente de ellos mismos.

“Nunca dejará su pequeña área por ti. Nunca dejará que su grupo de vampiros sirva a otra persona. Nunca...”

No podía soportar más eso. Grité frustrada. Pisé fuerte con el pie como una niña de tres años. “¡No le he pedido que lo haga!” grité. “¿De qué estás hablando? ¿Has venido a decirme que nadie más me querrá como tú? ¿Pero a ti que te pasa?”

“Sí, Quinn.” Dijo una familiar y fría voz. “¿Qué te pasa?”

Juro que al menos di un salto de diez centímetros sobre el suelo. Había dejado que mi pelea con Quinn centrara toda mi atención, y no había sentido la llegada de Bill.

“Estás asustando a Sookie.” Dijo Bill que estaba varios metros por detrás de mí, y mi espalda se estremeció bajo la amenaza de su voz. “Eso no va a pasar, tigre.”

Quinn gruñó. Sus dientes empezaron a crecer, a afilarse, bajo mi mirada. Bill apareció a mi lado al segundo siguiente. Sus ojos brillaban con un tono plateado marrón.

No solo tenía miedo de que se mataran mutuamente, noté que me estaba empezando a cansar de que apareciera gente en mi propiedad como si fuera una estación de tren.

Las manos de Quinn se convirtieron en garras. Un gruñido salió de su pecho.

“¡No!” Dije, deseando que me escucharan. Este era un día infernal.

“Ni siquiera estás en la lista, vampiro.” Dijo Quinn, y su voz realmente ya no era la suya. “Estás en el pasado.”

“Te convertiré en alfombra para mi suelo.” Dijo Bill, y su voz era más fría y suave que nunca, como el hielo sobre el cristal.

Esos dos idiotas iban a pelearse.

Me puse entre ellos para evitarlo, pero la parte racional de mi cerebro me dijo que sería suicida hacerlo. *Mi césped se va a manchar con un poco más de sangre esta*

noche. Lo que debería estar pensando era, *necesito apartarme*. De hecho, debería haberme marchado corriendo y cerrado la puerta de casa.

Pero eso no pasó. En realidad, lo que hice fue quedarme en medio un momento, agitando las manos inútilmente, tratando de pensar en cómo separarlos...y entonces los dos empezaron a luchar y a moverse. Quinn empujó a Bill con todas sus fuerzas. Bill me golpeó con tal fuerza que me elevé varios centímetros del suelo, y claro, todo lo que sube tiene que caer.

Capítulo 10

El agua fría caía sobre mi cara y cuello. Empecé a toser cuando una parte de ella cayó dentro de mi boca.

“¿Demasiado?” Preguntó una voz, y abrí mis ojos para ver a Eric. Estábamos en mi habitación, y solo estaba encendida la luz del baño.

“Suficiente.” Dije. La cama se movió cuando Eric se levantó para llevar el paño de cocina al baño. En un segundo estaba de vuelta con una toalla de mano, secando mi cara y cuello. La almohada estaba mojada, pero decidí no preocuparme por ello. La casa se estaba enfriando ahora que el sol se había marchado, y yo estaba tumbada solo vestida con mi ropa interior. “Frío.” Dije. “¿Dónde está mi ropa?”

“Manchada.” Dijo Eric. Había una sábana en el extremo de la cama, y me la puso encima. Me dio la espalda un momento, y escuché como sus zapatos tocaron el suelo. Entonces se metió bajo la sábana conmigo y se puso sobre un codo. Me estaba mirando. De espaldas a la luz que venía del baño, así que no podía ver su cara. “¿Le quieres?” Dijo.

“¿Están vivos?” No tenía sentido decidir que sí quería a Quinn si estaba muerto ¿Verdad? O quizás Eric hablaba de Bill. No podía saberlo. Me di cuenta de que me sentía algo rara.

“Quinn se marchó con varias costillas y la mandíbula rotas.” Me dijo Eric, su voz era neutral. “Bill se curará esta noche, si no lo ha hecho ya.”

Pensé en ello. “¿Supongo que tú tenías algo que ver con que Bill estuviera aquí.”

“Se cuando Quinn desobedeció las normas. Le vimos una vez había pasado media hora desde que entró en nuestra área. Y Bill era el vampiro más cercano a tu casa. Su trabajo era asegurarse de que no te acosara mientras yo venía. Se tomó su trabajo demasiado en serio. Siento que salieras herida.” Eric dijo, con la voz tensa. No estaba acostumbrado a disculparse, y sonreí en la oscuridad. Era casi imposible no estar ansiosa, noté distantemente. ¿Y seguramente debería estar molesta y enfadada, no?

“Espero que dejaran de pelear cuando caí sobre el suelo.”

“Sí, el golpe terminó la.... Refriega.”

“¿Y Quinn se marchó con su propio pie?” Pasé mi lengua por mi boca, sabía rara: algo metálica.

“Sí, lo hizo. Le dije que me ocuparía de ti. Sabe que había pasado demasiados límites viniendo aquí para verte, ya que le dije que no podía entrar en mi área. Bill tardó más en aceptarlo, pero le hice volver a su casa.”

Típico comportamiento de sheriff. “¿Me diste algo de tu sangre?” Pregunté.

Eric asintió casualmente. “Estabas inconsciente.” Dijo. “Y sabía que era serio. Quería que te sintieras mejor. Fue todo mi culpa.”

Suspiré. “Señor déspota.” Murmuré.

“Explícamelo. No entiendo esa palabra.”

“Se refiere a alguien que cree que sabe lo que es mejor para todos. Que toma decisiones por ellos sin preguntarles.” Quizás le había dado una definición más personal, ¿Y qué?

“Entonces lo soy.” Dijo Eric sin lástima alguna. “También esto muy...” Acercó su cabeza y me besó lenta y pausadamente.

“Caliente.” Dije.

“Exactamente.” Dijo, y me besó de nuevo. “He trabajado con mis nuevos maestros. Les apoyé con mi autoridad. Ahora puedo tener mi propia vida. Y quiero reclamar lo que es mío.”

Me dije a mi misma que yo podía decidir por mí misma, sin importar el vínculo de sangre con Eric. Después de todo, todavía tenía mi voluntad propia. Pero si el deseo lo había creado la donación de sangre de Eric o no, noté que mi cuerpo estaba más que dispuesta a devolverle el beso y a bajar mi mano por su ancha espalda. A pesar de la tela de su camiseta, podía sentir los músculos, tendones y huesos de su espalda mientras se movía. Mis manos parecían acordarse de la topografía de Eric igual que mis labios se acordaban de sus besos. Seguimos así durante varios lentos minutos mientras nos acostumbábamos de nuevo.

“¿Realmente lo recuerdas?” Le pregunté. “¿Realmente te acuerdas de cuando estuvimos juntos? ¿De lo que sentías?”

“Oh, sí.” Dijo. “Lo recuerdo.” Me desató el sujetador antes de que me diera siquiera cuenta de que tenía su mano en mi espalda. “¿Cómo podría olvidarme de esto?” Dijo, con el pelo cayéndole sobre la cara mientras su boca recorría mi pecho. Sentí los ligeros pinchazos de sus colmillos y el placer que me daba su boca. Pasé mi mano sobre el cierre de sus vaqueros. Apretando mi mano contra el bulto que había dentro, y de pronto la indecisión desapareció.

Sus pantalones, su camiseta y mis bragas también. Su largo y frío cuerpo estaba apretado sobre mi cuerpo caliente. Me besó una y otra vez con frenesí. Emitió un sonido de hambre, y yo lo repetí. Sus dedos me recorrieron, acariciándome de una forma que me hizo estremecerme.

“Eric.” Dije tratando de ponerme debajo de él. “Ahora.”

Dijo “Oh, sí.” Se deslizó dentro de mí como si nunca se hubiera marchado, como si hubiéramos estado haciendo el amor cada noche del último año. “Esto está mejor.” Susurró, y su voz tenía un acento que rara vez había escuchado, como si estuviera en un lugar lejano que no me podía ni imaginar. “Esto está mejor” Dijo de nuevo. “Esto se siente bien.” Salió un poco, e hizo un sonido ahogado.

“¿No te duele?” Preguntó.

“Casi nada.” Dije.

“Quizás soy demasiado grande.”

“Hazlo de nuevo.” Dije.

La volvió a meter.

“Ohdiosmio” Dije entre dientes. Mis dedos se aferraban fuerte a los músculos de su brazo. “Sí. ¡Otra vez!” Estaba lo más dentro de mí posible, y brillaba sobre mí, su blanca piel reluciendo en la oscura habitación. Fijo algo en un idioma que no fui capaz de reconocer; después de un momento, lo repitió. Y entonces empezó a moverse más y más rápido hasta que pensé que me iba a hacer pedazos, pero siguió. Yo seguí, hasta que vi sus colmillos brillar cuando se inclinó sobre mí. Cuando me mordió el hombro, abandoné mi cuerpo un minuto. Nunca había sentido nada tan bueno. No tenía aliento suficiente para gritar ni para hablar. Mis brazos estaban en la espalda de Eric, y noté como se estremecía entero cuando llegó al orgasmo.

Estaba tan agitada que no hubiera hablado aunque mi vida dependiera de ello. Nos tumbamos en silencio, agotados. No me importaba tenerle encima. Me sentía segura.

Lamió la marca del mordisco vagamente, y sonreí en la oscuridad. Acaricé su espalda como si estuviera acariciando un animal. Me sentía mejor de lo que me había sentido en meses. Había pasado mucho desde la última vez que tuve sexo, y esto era como... sexo de gourmets. Incluso ahora seguía sintiendo pequeñas repeticiones de mi orgasmo.

“¿Esto hará que cambie el vínculo de sangre?” Pregunté. Tuve cuidado de no sonar como si le estuviera culpando de algo. Pero por supuesto, lo hacía.

“Felipe te deseaba. Cuanto más fuerte sea nuestro vínculo, menos oportunidades tendrá de hacerse contigo.”

Me estremecí. “Yo no puedo hacer eso.”

“No tendrás que hacerlo.” Dijo Eric, su voz me acariciaba como una pluma. “Estamos unidos por el cuchillo. Estamos vinculados. No te me puede arrebatarse.”

Solo podía agradecer no tener que ir a Las Vegas. No quería irme de casa. No podía imaginarme lo que sería estar rodeada de tanta codicia; bueno, sí, podía. Sería horrible. Las frías y grandes manos de Eric se posaron sobre mi pecho, y lo acarició con sus pulgares.

“Muérdeme.” Dijo Eric, y lo decía literalmente.

“¿Por qué? Dijiste que ya me habías dado antes.”

“Porque me gusta.” Dijo, y se puso encima de mí. “Solo... por eso.”

“No puedes estar...” Pero estaba listo otra vez.

“¿Quieres ponerte encima?” Preguntó Eric.

“Podríamos ponernos así un rato.” Dije, tratando de no sonar como una mujer fatal. De hecho, era complicado no gruñir. Antes de que pudiera recomponerme, habíamos invertido nuestra posición. Sus ojos estaban fijos en los míos. Sus manos sobre mi pecho, acariciándolos y pellizcándolos suavemente, y su boca siguió a sus manos.

Tenía miedo de perder el control de los músculos de las piernas, de lo relajada que estaba. Me moví lentamente, de forma irregular. Notaba la tensión aumentar gradualmente. Empecé a centrarme, moviéndome sin parar.

“Más despacio” Dijo, y ralentizó. Sus manos se pusieron sobre mis caderas para dirigirme.

“Oh.” Dije cuando empecé a notar el afilado placer llenarme. Él había encontrado mi centro de placer con su pulgar. Empecé a acelerar, y si trató de detenerme después de eso, lo ignoré. Me levantaba y caía cada vez más rápido, entonces cogí su muñeca y le mordí con todas mis fuerzas, chupando la herida. Gritó, un sonido incoherente de liberación y alivio. Lamí su muñeca, aunque yo no tenía ese poder coagulante que él tenía.

“Perfecto.” Dijo. “Perfecto.”

Empecé a decir que no podía ser así, por la cantidad de mujeres con las que había estado a lo largo de los siglos, pero pensé *¿Por qué estropear el momento? Dejémoslo así.* En un extraño momento de sabiduría, escuché mi propio consejo.

“¿Puedo contarte lo que me ha pasado hoy?” Pregunté cuando llevábamos varios minutos descansado.

“Por supuesto, mi amor.” Sus ojos estaban medio abiertos. Estaba tumbado de espaldas a mi lado, y la habitación olía a sexo y a vampiro. “Soy todo oídos – de momento, al menos.” Rió.

Esto era lo mejor, bueno o al menos una de las mejores cosas – tener a alguien con quien compartir los acontecimientos del día. A Eric se le daba bien escuchar, al menos cuando estaba relajado. Le conté la visita de Andy y Lattesta, la aparición de Diantha mientras estaba tomando el sol.

“He saboreado el sol en tu piel.” Dijo, acariciándome. “Continua.”

Así que seguí hablando, contándole la cita con Claude y Claudine y lo que me habían contado sobre Breandan y Dermot.

Eric estaba más atento cuando hablaba de las hadas. “La casa olía a hada.” Dijo. “Pero la ira de ver a tu pretendiente tigre hizo que lo ignorara. ¿Quién vino?”

“Bueno, su nombre de hada era Murry, pero no te preocupes, le maté.” Dije. Si alguna vez había dudado de que Eric me prestase atención, ya no lo haría más.

“¿Cómo hiciste eso, mi amor?” Preguntó amablemente.

Se lo expliqué, y cuando llegamos a la parte en la que aparecieron mi bisabuelo y Dillon, Eric se sentó, la sábana se deslizó. Estaba totalmente serio y despierto.

“¿El cuerpo ha desaparecido?” Preguntó por tercera vez, y dije “Sí, Eric, así es.”

“Sería una buena idea que te quedaras en Shreveport.” Dijo Eric. “Incluso podrías quedarte en mi casa.”

Esto era una novedad. Nunca había sido invitada a la casa de Eric. Ni siquiera sabía dónde estaba. Estaba sorprendida y también algo emocionada.

“Me gustaría mucho.” Dije. “Pero sería demasiado duro ir desde Shreveport al bar para trabajar.”

“Estarías más segura si dejaras de trabajar hasta que se resuelva este asunto de las hadas.” Eric inclinó la cabeza al mirarme, su cara inexpresiva.

“No, gracias.” Dije. “Es muy amable de tu parte. Pero sería una molestia para ti, seguro, y sé que también para mí.”

“Pam es la única persona que he invitado a venir a mi casa.”

Dije alegremente “¿Solo las rubias están permitidas, eh?”

“Te doy el honor de invitarte a mi casa.” Nada en su cara. Si no hubiera estado tan acostumbrada a leer la mente de la gente, quizás hubiera podido interpretar su lenguaje corporal. Pero estaba demasiado acostumbrada a saber lo que la gente pensaba, sin importar que lo dijeran con palabras o no.

“Eric, estoy perdida.” Dije. “Las cosas claras, ¿Vale? Sé que quieres que reaccione de una manera, pero no tengo ni idea de cómo.”

Estaba perplejo; así es como se veía.

“¿Qué es lo que quieres?” Preguntó, sacudiendo la cabeza. Su hermoso y dorado pelo se agitó sobre su cara. Estaba enredado de hacer el amor. Se veía mejor que nunca. Era terriblemente injusto.

“¿Qué es lo que quiero?” Se tumbó, y me giré para mirarle a la cara. “No creo que quiera nada.” Dije cuidadosamente. “Quería un orgasmo, y he tenido muchos.” Sonreí, esperando que fuera la respuesta correcta.

“¿No quieres dejar tu trabajo?”

“¿Porqué iba a querer eso? ¿Cómo viviría entonces?” pregunté tontamente. Entonces, finalmente, lo comprendí. “¿Crees que como estamos juntos y dijiste que soy tuya, me gustaría dejar mi trabajo y cuidarte la casa? ¿Comer caramelos por el día y dejar que tú me comas por la noche?”

Sí, era eso. Su cara lo confirmó. No sabía cómo sentirme. ¿Dolida? ¿Molesta? No, había tenido suficiente ya por hoy. No podría exteriorizar otra emoción fuerte aunque tuviera toda la noche por delante. “Eric, me gusta trabajar.” Dije. “Tengo que salir de casa todos los días y esta con gente. Si me alejo, habrá un estruendoso ruido cuando regrese. Es mucho mejor para mí tener que ocuparme de las voces todos los días, para mantener la costumbre.” No me estaba explicando muy bien. “Además, me gusta estar en el bar. Me gusta ver a la gente con la que trabajo. Supongo que darle a la gente alcohol no es un noble trabajo o un servicio público, quizás sea justo lo contrario. Pero soy buena en lo que hago, y me pega. ¿Estás diciendo...? ¿Qué estás diciendo?”

Eric parecía inseguro, una expresión que le sentaba rara en su normalmente segura cara. “Esto es lo que otras mujeres querían de mí.” Dijo. “Trataba de ofrecértelo antes de que lo pidieras.”

“No soy cualquier otra mujer.” Dije. Era difícil encogerme de hombros estando tumbada, pero lo intenté.

“Eres mía.” Dijo. Entonces notó como yo había fruncido el ceño y trató de arreglarlo. “Eres mi única amante. No la de Quinn, ni la de Sam, ni la de Bill.” Hubo una larga pausa. “¿Lo eres?” Dijo.

Una conversación sobre la relación empezada por el chico. Esto era diferente, si teníamos en cuenta las historias que había escuchado de las otras camareras.

“No sé si la – comodidad- que siento contigo es por el intercambio de sangre o si es un sentimiento que podría tener naturalmente por ti.” Dije, escogiendo cada palabra con cuidado. “No creo que hoy hubiera estado preparada para hacer el amor contigo si no hubiera sido por el vínculo, porque hoy he tenido un días asqueroso. No puedo decir ‘Oh, Eric, te quiero, llévame lejos’ porque no sé lo que es real y lo que no lo es. Hasta que no esté segura, no tengo la intención de cambiar mi vida drásticamente.”

Las cejas de Eric se empezaron a juntar, una señal de descontento.

“¿Si soy feliz cuando estoy contigo?” Puse la mano sobre su mejilla. “Sí, lo soy. ¿Si pienso que hacer el amor contigo es lo mejor que existe? Sí, lo pienso. ¿Si quiero hacerlo de nuevo? Ya lo puedes jurar, pero no ahora mismo que tengo algo de sueño. Pero pronto. Y de forma frecuente. ¿Voy a hacerlo con alguien más? No. Y no lo haré a no ser que decida que lo único que hay entre nosotros es el vínculo.”

Parecía como si estuviera sopesando varias respuestas. Finalmente dijo, “¿Te arrepientes de lo de Quinn?”

“Sí.” Dije, porque tenía que ser sincera. “Porque empezamos algo bueno, y quizás cometí un grave error al dejarle irse. Pero nunca he salido con dos hombres a la vez, y no voy a empezar ahora. Ahora mismo, el único eres tú.”

“Me quieres.” Dijo, y asintió.

“Te aprecio.” Dije con cuidado. “Te deseo. Me gusta tu compañía.”

“Hay una diferencia.” Dijo Eric.

“Sí, la hay. ¿Pero a mí no me ves pidiéndote que me digas lo que sientes por mí verdad? Porque estoy segura de que no me gustaría la respuesta. Así que será mejor que te contengas un poco.”

“¿No quieres saber lo que siento por ti?” Eric parecía incrédulo. “No puedo creer que seas una mujer humana. Las mujeres siempre quieren saber lo que sientes por ellas.”

“Y seguro que luego se arrepienten de que se lo hayas dicho, ¿Verdad?”

“¿Eso debería darme confianza?”

“Siempre te digo la verdad.” Dijo. Y no quedaba rastro de sonrisa en su cara. “Quizás no te diga todo ahora, pero lo que te digo... es cierto.”

“¿Porqué?”

“El intercambio de sangre ha sido mutuo.” Dijo. “He tomado la sangre de muchas mujeres. He tenido control sobre ellas. Pero nunca bebieron de la mía. Han pasado décadas, quizás siglos desde que le di mi sangre a una mujer. Quizás ninguna desde que convertí a Pam.”

“¿Esa es la norma general que existe entre los vampiros?” No estaba segura de cómo preguntar lo que quería saber.

Dudó, después asintió. “Principalmente. Hay algunos vampiros que les gusta tener control total sobre un humano... hacerlo su Renfield.” Usó el término con desagrado.

“¿Eso de de *Drácula*, verdad?”

“Sí, del sirviente humano de Drácula. Una criatura degradada... ¿Porqué un hombre tan poderoso como Drácula querría a un hombre así...?” Eric sacudió la cabeza con asco. “Pero a veces pasa. Los demás miramos con recelo a los vampiros que crean sirviente tras sirviente. El humano enloquece cuando el vampiro lo controla demasiado. Cuando el humano está totalmente perdido, no merece la pena convertirlo. No merece la pena hacer nada con él. Antes o después, hay que matarlo.”

“¡Matarlo! ¿Porqué?”

“Si el vampiro que lo ha controlado abandona a su Renfield, o si el vampiro muere... la vida del Renfield no merece la pena.”

“Tienen que ser sacrificados.” Dijo. Como si se tratara de un perro con la rabia.

“Sí.” Eric apartó la mirada.

“Pero eso no me pasará a mí. Y no me convertirás.” Lo decía completamente en serio.

“No. Yo nunca te obligaría a ser mi sirvienta. Y no te convertiré, ya que no quieres eso.”

“Incluso aunque esté a punto de morir, no me conviertas. Odiaría eso más que cualquier otra cosa.”

“Lo acepto. Sin importar lo mucho que quiera estar contigo.”

Después de habernos conocido, Bill no me había convertido cuando había estado a punto de morir. Nunca me había dado cuenta de que quizás estuvo tentado. En vez de eso había salvado mi vida humana. Lo dejé a un lado para pensar en ello más tarde. No tenía que pensar en un hombre si estaba con otro distinto en la cama.

“Me salvaste de quedar vinculada a Andre.” Dijo. “Pero tuve consecuencias.”

“Si hubiera seguido con vida, también yo las hubiera tenido. Sin importar su reacción, Andre hubiera venido a por mí por haber intervenido.”

“Parecía tan calmado aquella noche.” Dije. Eric había persuadido a Andre de dejarme. Me había alegrado mucho en aquel momento, ya que Andre me daba escalofríos y yo no le importaba nada. Recordé mi charla con Tara. *Ahora sería libre si Andre hubiera tomado mi sangre esa noche, ya que está muerto.* Todavía no sabía cómo sentirme sobre eso – probablemente de varias maneras.

Esta noche estaba empezando a ser una de revelaciones. No paraban de venirme todo el tiempo.

“Andre nunca dejó pasar un desafío.” Eric dijo. “¿Recuerdas como murió, Sookie?”
Sep.

“Con una gran astilla de madera en el pecho.” Dije, tragando saliva. Como Eric, no siempre contaba la pura verdad. La astilla no se le había clavado por accidente. Quinn lo había hecho.

Eric me miró durante lo que pareció un largo rato. Podía sentir mi ansiedad, por supuesto. Esperé para ver si seguía con el mismo tema. “No echo de menos a Andre.” Dijo finalmente. “Pero a Sophie-Anne sí. Era valiente.”

“Cierto.” Dije, aliviada. “Por cierto, ¿Cómo te van con tus nuevos jefes?”

“de momento, bien. Son muy directos. Me gusta eso.”

Desde finales de octubre, Eric había tenido que aprenderse la nueva organización, el carácter de los vampiros que la formaban, y como ocuparse de los nuevos sheriffs. Incluso para él, era bastante.

“Seguro que los vampiros que estaban contigo aquella noche están más que alegres de ser te leales, ya que sobrevivieron al contrario que muchos de los vampiros de Luisiana.”

Eric sonrió ampliamente. Eso hubiera sido aterrador si no hubiera visto antes sus colmillos. “Sí.” Dijo con gran satisfacción. “Me deben sus vidas, y lo saben.”

Deslizó su brazo a mí alrededor y me acercó a su frío cuerpo. Estaba llena y saciada, y mis dedos recorrieron su dorado pelo. Pensé en la imagen provocativa del calendario, Mister Enero de “Vampiros de Luisiana”. Me gustaba más la que me había dado. Me preguntaba si podría tener una copia tamaño poster.

Se rio cuando se lo pregunté. “Deberíamos pensar en hacer otro calendario.” Dijo. “Nos produjo muchas ganancias. Si consigo una foto tuya con esa misma pose, te daré un poster de la mía.”

Pensé en ello unos veinte segundos. “No creo que pudiera posar desnuda.” Dije con algo de pesar. “Siempre regresan luego para morderte el culo.”

Eric se rio de nuevo, baja y roncamente. “Dices mucho eso.” Dijo. “¿Debería probar a morderte el culo?” Eso llevó a muchas otras cosas, maravillosas y pícaras. Después de haber terminado esas cosas, Eric miró el reloj que había junto a mi cama.

“Tengo que irme.” Susurró.

“Lo sé.” Dije. Mis ojos me empezaban a pesar.

Empezó a vestirse para regresar a Shreveport, y puse las sábanas y mantas ordenadamente sobre la cama. Era complicado mantener los ojos abiertos, aunque verle moverse por la habitación era una vista muy dulce.

Se inclinó para besarme, y puse mis manos alrededor de su cuello. Por un segundo, supe que estaba pensando en meterse otra vez en la cama conmigo; esperaba que fuera su lenguaje corporal y el murmullo de placer lo que me hiciera ver sus pensamientos. De vez en cuando, podía ver una imagen rápida de la mente de un vampiro, y me aterraba. No pensaba que fuera a durar mucho si los vampiros supieran que también podía leer sus mentes, aunque fuera algo muy ocasional.

“Te deseo de nuevo.” Dijo, sonaba algo sorprendido. “Pero tengo que irme.”

“Te veré pronto, supongo.” Estaba suficientemente despierta como para estar insegura.

“Sí.” Dijo. Sus ojos eran brillantes y su piel relucía. La marca de la muñeca había desaparecido. Toqué el lugar donde había estado. Se inclinó para besar la marca de mi cuello, y me estremecí. “Pronto.”

Y se fue, y escuché la puerta trasera cerrarse. Con las últimas fuerzas que me quedaban, me levanté y fui a la cocina para cerrar el pestillo. Vi el coche de Amelia aparcado junto al mío; en algún momento había vuelto a casa.

Fui a la cocina a beber agua. Conocía la cocina como la palma de mi mano, así que no tuve que encender la luz. Cuando bebí noté lo sedienta que estaba. Mientras me giré para ir a la cama, vi algo moverse en el límite del bosque. Me congelé, con el corazón latiendo rápidamente.

Bill salió de entre los árboles. Sabía que era él, aunque no podía ver su cara claramente. Se quedó de pie mirando, sabía que había visto a Eric marcharse. Bill se había recuperado ya de la pelea con Quinn.

Pensé que me pondría furiosa al saber que Bill me estaba mirando, pero la ira no apareció. No importaba lo que había pasado entre nosotros, no podía quitarme de encima el sentimiento de que Bill no solo me estaba espiando – sino que me vigilaba.

También – más razonablemente – no había nada que yo pudiera hacer. No podía abrir la puerta y disculparme por haber estado con un hombre. En este momento, no estaba nada arrepentida de haberme acostado con Eric. De hecho, me sentía llena igual que en Acción de gracias. Eric no se parecía en nada a un pavo – pero después tuve la imagen mental de él tumbado en la mesa de la cocina con patatas y condimentos, y solo fui capaz de pensar en la cama. Me deslicé bajo las sábanas con una sonrisa en mi cara, y casi tan pronto como mi cabeza se posó sobre la almohada, me dormí.

Capítulo 11

Debería haber sabido que mi hermano vendría a verme. Solo me tendría que haber sorprendido que no hubiera venido antes. Cuando me levanté al día siguiente, siéndome igual de relajada que un gato en una caja al sol, Jason estaba en el patio sobre la tumbona que había usado el día anterior. Pensé que había hecho bien en no entrar, considerando lo extraña que era nuestra relación ahora mismo.

Hoy no hacía tanto calor como el día anterior. Hacía frío. Jason llevaba una chaqueta pesada y un gorro de lana. Estaba mirando al cielo ausente.

Recordé el aviso de los gemelos, y le miré detenidamente; pero no, era Jason. Su mente me era familiar, pero quizás un hada podía fingir hasta la personalidad de alguien. Así que escuché un momento. No, este era definitivamente mi hermano.

Era raro verle sentado y más raro era verle solo. Jason siempre estaba hablando, bebiendo, rodeado de mujeres, trabajando en el trabajo o en casa; y aunque no estaba con ninguna mujer, casi siempre iba con su sombra masculina – Hoyt (hasta que Holly se le adelantó) o con Mel. Verle pensar o estar solo no eran estados que asociara con mi hermano. Al verle mirando al cielo mientras yo me preparaba una taza de café, pensé, Jason ahora es viudo.

Esa era una nueva y extraña identidad para Jason, una gran carga que quizás no fuera capaz de manejar. Se había preocupado más por Crystal que por él mismo. Eso había sido también una nueva experiencia para él. Crystal – linda, estúpida e infiel – había sido la versión femenina de él. Quizás su infidelidad había sido un intento de buscar su independencia, de luchar contra el embarazo que la ataba a Jason. Quizás solo había sido una mala mujer. Nunca la comprendí, y nunca lo haría ya.

Sabía que iba a tener que hablar con mi hermano. Aunque le había dicho que se alejara de mí, no me escuchaba. ¿Lo había hecho alguna vez? Quizás había una tregua debido a la muerte de Crystal para mostrar que algo había cambiado.

Suspiré y fui hacia la puerta trasera. Como había dormido hasta tarde, me había dado una ducha antes de preparar el café. Cogí mi abrigo rosa del ropero y me lo puse sobre los vaqueros y el jersey.

Puse una taza de café junto a Jason, y se sentó en la silla para dejarme hueco junto a él. NO movió la cabeza, aunque sabía que yo estaba allí. Sus ojos estaban tapados por gafas de sol.

“¿Me has perdonado?” Preguntó después de darle un sorbo al café. Su voz sonaba ronca y brusca. Pensé que había estado llorando.

“Supongo que lo haré antes o después.” Dije, “Pero nunca volveré a pensar lo mismo de ti.”

“Dios, eres muy dura. Eres toda la familia que me queda.” Las gafas oscuras se giraron hacia mí. *Tienes que perdonarme, porque eres la única que puede hacerlo.*

Le miré, sintiéndome algo molesta, y algo triste. Si me estaba volviendo más dura, era en respuesta al mundo que había a mi alrededor. “Si me necesitas tanto, supongo que deberías haberlo pensado dos veces antes de que meterme en algo así.” Froté mi cara con mi mano libre. Tenía algo de familia que él desconocía, y no se lo iba a decir. Solo trataría también de utilizar a Niall.

“¿Cuándo dejarán que te ocupes del cuerpo de Crystal?” Pregunté.

“Quizás dentro de una semana.” Dijo. “Entonces podremos hacer un funeral. ¿Vendrás?”

“Sí. ¿Dónde será?”

“Hay una capilla cerca de Hotshot.” Dijo. “No es gran cosa.”

“¿La iglesia Tabernáculo Sagrado?” era un edificio destartalado en mitad del campo.

Asintió. “Calvin dice que hacen allí todos los funerales de Hotshots. Uno de los tipos de Hotshot es el cura.”

“¿Cuál?”

“Marvin Norris.”

Marvin era el tío de Calvin, aunque era cuatro años más joven.

“Creo que recuerdo haberle visto en el cementerio que hay detrás de la iglesia.”

“Sí. La comunidad hace el agujero, uno de ellos mete dentro el ataúd, y otro de ellos oficia la misa. Es muy hogareño y personal.”

“¿Has ido antes a un funeral allí?”

“Sí, en octubre. Uno de los bebés murió.”

No había salido en los periódicos la muerte de un bebé nacido en Bon Temps. Me pregunté si el bebé había nacido en el hospital o en una de las casas de Hotshots; si quedaba algún rastro de su existencia.

“Jason, ¿Te ha ido a ver la policía otra vez?”

“Una y otra vez. Pero no lo hice, y no tienen pruebas que lo respalden. Además, tengo una coartada.”

No podía discutir con eso.

“¿Cómo te va en el trabajo?” Me preguntaba si le iban a despedir. No era la primera vez que se metía en problemas. Y aunque Jason nunca era culpable de los crímenes que le atribuían, antes o después su reputación de buen tipo se derrumbaría.

“Catfish dice que me tome un tiempo libre hasta el funeral. Van a enviar una corona a la funeraria cuando tengamos el cuerpo.”

“¿Y Hoyt?”

“Hace tiempo que no le veo.” Dijo Jason, sonaba dolido.

Holly, su prometida, no quería que fuera con Jason. Podía entender eso.

“¿Y Mel?” Pregunté.

“Sí.” Dijo Jason, iluminándose. “Mel viene a verme. Ayer trabajamos en su camión, y este fin de semana vamos a pintar mi cocina.” Jason sonrió, pero desapareció rápidamente. “Me gusta Mel.” Dijo. “Pero echo de menos a Hoyt.”

Esa era una de las cosas más sinceras que le había escuchado decir a Jason.

“¿No has escuchado nada sobre esto, Sookie?” Me preguntó Jason. “Ya sabes. ¿No has escuchado nada? Si pudieras poner a la policía en la dirección correcta, podrían averiguar quién mató a mi mujer y a mi hijo, y podría recuperar mi vida de nuevo.”

No pensaba que Jason fuera a recuperar su vida. Seguro que él no lo comprendería, aunque se lo deletreara. Pero entonces vi con claridad lo que había en su cabeza. Aunque Jason no podía verbalizar esas ideas, lo comprendía, y estaba fingiendo, mucho, que todo sería igual... si pudiera librarse del peso de la muerte de Crystal.

“O si nos lo dices.” Dijo. “Nos ocuparemos de ello. Calvin y yo.”

“Haré lo que pueda.” Dije. ¿Qué otra cosa podía decir? Había salido de la mente de Jason y me había jurado a mi misma que no volvería a entrar.

Después de un largo silencio, se levantó. Quizás estaba esperando a ver si decía algo más. “Supongo que entonces volveré a casa.” Dijo.

“Adiós.”

Escuché su camión arrancar momentos más tarde. volví a entrar, colgando el abrigo en el ropero.

Amelia me había dejado una nota pegada al envase de leche dentro del frigorífico. “¡Hey, compañera!” decía el principio. “Me pareció que tenías compañía la otra noche. ¿Oía a vampiro? Escuché como alguien cerraba la puerta trasera alrededor de las tres y media. Escucha, mira a ver el contestador. Tienes mensajes.”

Los cuales Amelia había escuchado, porque la luz ya no parpadeaba. Le di al botón de Play.

“Sookie, soy Arlene. Siento todo aquello. Creo que tendríamos que hablar. Llámame.”

Miré la maquina, sin saber cómo sentirme ante ese mensaje. Habían pasado varios días, y Arlene había tenido tiempo de reconsiderar la pelea del bar. ¿Eso quería decir que había dejado de lado las creencias de la Hermandad del Sol?

Había otro mensaje, de parte de Sam. “Sookie, ¿Puedes venir antes a trabajar hoy? Tengo que hablar contigo.”

Miré al reloj. Era solamente la una de la tarde, y no empezaba a trabajar hasta las cinco. Llamé al bar. Sam respondió.

“Hola, soy Sookie.” Dije. “¿Qué sucede? Acabo de oír tu mensaje.”

“Arlene quiere volver a trabajar.” Dijo. “No sé qué decirle. ¿Qué te parece?”

“Me dejó un mensaje en el contestador. Quiere hablar conmigo.” Dije. “Yo tampoco sé que pensar. Siempre sale con algo nuevo, ¿Verdad? ¿Crees que quizás haya abandonado la Hermandad del Sol?”

“Si Whit la ha dejado.” Dijo, y me reí.

No estaba segura de querer recuperar su amistad, y cuanto más pensaba en ello, más dudas tenía. Arlene me había dicho cosas horribles. Y si las decía en serio, ¿Por qué querría reconciliarse con alguien como yo? Y si no lo pensaba de verdad, ¿Por qué las había dicho? Pero sentí un retortijón cuando pensé en sus hijos, Coby y Lisa. Había pasado con ellos muchas tardes, y estaba orgullosa de ellos. No les había visto hace semanas. No estaba demasiado triste por perder la relación con su madre – Arlene había matado nuestra amistad hacía tiempo. Pero los niños, si les echaba de menos. Se lo dije a Sam.

“Eres demasiado buena, querida.” Dijo. “No creo que la quiera tener de nuevo aquí.” Había tomado una decisión. “Espero que pueda encontrar otro trabajo, y le daré referencias por el bien de sus hijos. Pero ya me había causado problemas antes de la pelea, y no hay razones para tener que recuperar nuestra relación.”

Después de colgar, noté que la decisión de Sam había sido influenciada por mí. Ya que Arlene y yo no íbamos a tener la oportunidad de hacer las paces gradualmente en el bar, trataría al menos de arreglar las cosas para que pudiéramos saludarnos si nos cruzábamos en el supermercado algún día.

Cogió al primer tono. “Arlene, soy Sookie.” Dije.

“Hey, cielo. Me alegro de que me hayas llamado.” Dijo. Hubo un silencio.

“Pensé en ir a verte, un rato.” Dije de forma extraña. “Me gustaría ver a los niños y hablar contigo. Si te parece bien.”

“Claro, vente. Dame unos minutos, para recoger un poco.”

“No necesitas hacer eso por mí.” Había limpiado tantas veces la caravana de Arlene a cambio de algunos favores que me había hecho o porque no tenía nada más que hacer mientras estaba con los niños.

“No quiero perder los buenos modales.” Dijo alegremente, sonaba tan cariñosa que mi corazón se elevó... solo un segundo.

Pero no esperé varios minutos.

Me marché inmediatamente.

No podía explicar porqué no estaba haciendo lo que me había pedido. Quizás había escuchado algo en la voz de Arlene, incluso por teléfono. Quizás recordaba los tiempos en los que Arlene me había dejado tirada, todas las ocasiones en las que me había hecho sentirme mal.

No creía que me fuera a dejar llevar otra vez por esos incidentes, porque dejaban ver mi falta de piedad. Necesitaba tanto una amiga que me había aferrado a Arlene, aunque ella siempre se había aprovechado de mí. Cuando había empezado una relación, ella no había dudado en dejarme a un lado para poder disfrutar de ella.

De hecho, cuanto más lo pensaba, más tenía la tentación de darme la vuelta y volver a casa. ¿Pero no les debía a Coby y Lisa tratar de arreglar mi relación con su madre? Recordé todos los juegos que habíamos jugado, las veces que les había acostado y pasado la noche en la caravana porque Arlene había llamado para decir que pasaría la noche fuera.

¿Qué demonios estaba haciendo? ¿Por qué confiaba en Arlene ahora?

No lo hacía, no del todo. Por eso iba comprobar la situación.

Arlene no vivía en un aparcamiento de caravanas sino en un terreno que había heredado de su padre. Solo habían limpiado una parte del terreno, lo suficiente para

dejar la caravana y un pequeño jardín. Había unos pequeños columpios que uno de los admiradores de Arlene había hecho para los niños, y también había dos bicicletas apoyadas en la caravana.

Estaba mirando la caravana desde atrás, porque me había salido de la carretera hacia el patio de una casa que estaba al lado. Su mal cableado había causado un incendio hacia un par de meses. Desde entonces lo que la rodeaba estaba carbonizado, y los inquilinos se habían marchado a vivir a otro lugar. Fui capaz de rodear la casa, porque el frío había evitado que crecieran las malas hierbas.

Cogí el camino rodeado de maleza y árboles que separaba la casa de la caravana de Arlene. Evitando los baches más grandes, conseguí llegar a la zona de aparcamiento que había delante. Solo se veía el coche de Arlene desde la carretera, ya que lo habían dejado delante.

Desde donde estaba, podía ver que detrás de la caravana había aparcado un todoterreno negro, un Ford Ranger, quizás de unos diez años, y un Buick Skylark rojo de la misma época. El todoterreno estaba cargado de maderas y troncos. Cada madera medía varios metros de largo.

Mientras miraba, una mujer que casi no reconocí salió de la caravana hacia el patio. Su nombre era Helen Ellis, y había trabajado en Merlotte's cuatro años antes. Aunque Helen era competente y tan hermosa que atraía a los hombres como la miel a los osos, Sam tuvo que despedirla por llegar siempre tarde. Helen se había enfadado monumentalmente. Lisa y Coby seguían a Helen hacia el patio. Arlene estaba en el marco de la puerta. Llevaba un top de leopardo y unos pantalones ajustados marrones.

Los niños parecían mucho más mayores que la última vez que los había visto. Parecían desanimados e infelices, especialmente Coby. Helen les sonrió para animales y se giró para decirle a Arlene "Avísame cuando termines." Hubo una pausa mientras Helen parecía pensar en decir algo de forma que los niños no lo comprendieran. "Solo va a tener lo que se merece." Podía ver a Helen de perfil, pero su alegre sonrisa hizo que mi estómago se revolcara. Tragué saliva.

"Vale, Helen. Te llamaré cuando los puedas traer de vuelta." Dijo Arlene. Había un hombre detrás de ella. Estaba demasiado dentro para poder verle claramente, pero pensé que era el hombre que había golpeado con una bandeja hace un par de meses, el que había tratado tan mal a Pam y a Amelia. Era uno de los nuevos amigos de Arlene.

Helen y los niños se fueron en el Skylark.

Arlene cerró la puerta para evitar que entrara el frío. Cerré los ojos y la localicé dentro de la caravana. Vi que había dos hombres con ella. ¿En qué estaban pensando? Estaba algo lejos, pero traté de concentrarme.

Estaban pensando en hacerme cosas horribles.

Me encogí entre la maleza, sintiéndome más miserable que nunca. Sabía que no éramos las mejores amigas. Desde hacía tiempo sabía que Arlene no era realmente una buena persona. Había escuchado sus sermones y sobre cómo habría que erradicar a los seres sobrenaturales del mundo. Vale, sabía que me empezaba a ver como a uno de ellos. Pero me había obligado a pensar que era la Hermandad la que le había hecho pensar así.

Saqué mi teléfono de mi abrigo. Llamé a Andy Bellefleur.

“Bellefleur.” Dijo toscamente.

No éramos amigos, pero me alegré de escuchar su voz.

“Andy, soy Sookie.” Dije, tratando de mantener la voz baja. “Escucha, hay dos tipos con Arlene en su caravana, y grandes trozos de madera en uno de sus coches. No saben que sé que están con ella. Planean hacerme lo mismo que le hicieron a Crystal.”

“¿Tienes pruebas?” Preguntó cautelosamente. Andy siempre había sabido que podía leer mentes, aunque eso no quería decir que fuera mi mayor fan.

“No.” Dije. “Están esperando a que yo vaya.” Me encogí mas, esperando que no miraran por la ventana. También había una caja de clavos extra largos en el coche. Tuve que cerrar los ojos un momento mientras me llené de horror.

“Weiss y Lattesta están conmigo.” Dijo Andy. “¿Estarías dispuesta a entrar si te respaldan?”

“Claro.” Dije, sintiendo nada más que dudas. Pero sabía que tendría que hacerlo. Así dejarían de sospechar de Jason. Así tendríamos a los que habían matado a Crystal y a su bebe. Podríamos meter entre rejas a algunos de la Hermandad del Sol y quizás que les sirviera de lección a los demás. “¿Dónde estás?” Pregunté, alejando mi miedo.

“Estamos ya en el coche listos cerca del motel. Podemos llegar en siete minutos.” Dijo Andy.

“He aparcado detrás de la casa Freer.” Dije. “Tengo que irme. Alguien sale de la caravana.”

Whit Spradlin y su amigo, cuyo nombre no recordaba, bajaron las escaleras y sacaron la madera del coche. Los trozos estaban ya cortados con las medidas

adecuadas. Whit se giró hacia la caravana y gritó algo, y Arlene abrió la puerta y bajó las escaleras, con su bolso sobre un hombro. Fue andando hacia el maletero del coche.

Maldición, iban a marcharse, dejando el coche aparcado delante como si estuviera allí. El poco aprecio que pudiera tenerle desapareció en ese momento. Miré el reloj. Quizás tres minutos más hasta que Andy llegara.

Besó a Whit y le dijo adiós al otro hombre, y se fue a esconder dentro de la carava para que no les viera. Según su plan, iría por delante, llamaría a la puerta, y uno de ellos la abriría y me arrastraría dentro.

Fin del juego.

Arlene abrió la puerta de la caravana, con las llaves en la mano.

Tenía que quedarse. Era el eslabón más débil. Sabía eso – de forma intelectual, emocional y con todos mis sentidos.

Esto va a ser horrible. Traté de contenerme.

“hola, Arlene.” Dije, saliendo de mi escondite.

Gritó y se sobresaltó. “Dios mío, Sookie, ¿Qué haces en mi patio trasero?” Trató de recomponerse. Su cabeza estaba llena de rabia, miedo y culpabilidad. Y también de arrepentimiento. Había algo, lo juro.

“Estaba esperándote.” Dije. No sabía qué hacer ahora, pero al menos la había frenado un poco. Quizás pudiera con ella físicamente. Los hombres de dentro no habían notado mi aparición, pero eso no duraría mucho a no ser que tuviera mucha suerte. Y no tenía mucho de eso últimamente.

Arlene estaba quita, con las llaves en la mano. Era fácil meterse en su cabeza y leer la horrible historia que había dentro.

“¿Para qué te estás preparando, Arlene?” Pregunté, en voz baja. “Deberías estar dentro, esperando a que llegue.”

Vio todo, y cerró los ojos. Culpable, culpable, culpable. Trató de crear una burbuja para encerrar dentro lo que iban a hacer los hombres, para que no le afectara. No funcionó – pero no había evitado su traición de hoy.

Dije. “Te has metido demasiado.” Mi propia voz sonaba nivelada. “Nadie comprenderá porqué ni te perdonará.” Sus ojos se agrandaron al saber que lo que decía era verdad.

Pero yo también estaba sorprendida. Sabía, de pronto, que ella no había matado a Crystal ni tampoco esos hombres; habían planeado crucificarme imitando la muerte de Crystal, porque les parecía buena idea, para mostrar sus ideas. Me habían elegido como a un cordero para sacrificar, a pesar de que sabían que no era una cambia-formas; de hecho, pensaban que no pelearía tanto ya que solo era una simpatizante de los cambia-formas, no uno de ellos. No sería tan fuerte, en su opinión. Encontré eso increíble.

“Eres una patética imitación de una mujer.” Le dije a Arlene. No podía parar, y no podía evitar que sonara como una verdad como un templo. “Nunca has sido sincera contigo misma en toda tu vida, ¿verdad? Todavía te ves como una hermosa jovencita, y crees que algún hombre vendrá y reconocerá eso en ti. Alguien que se ocupará de ti, que te haga dejar de trabajar, que envíe tus hijos a una escuela privada en la que nunca hablaran con nadie diferente a ellos. Eso no va a pasar, Arlene. Esta es tu vida.” Abrí la mano señalando la caravana y el patio. Era lo más cruel que había hecho, pero cada palabra era cierta.

Y gritó. No podía parar de gritar. La miré a los ojos. Parecía tratar de evitar mi mirada, pero no podía conseguirlo. “¡Bruja!” Sollozó. “Eres una bruja. ¡Esas cosas existen, y tu eres una de ellas!”

Si hubiera tenido razón, podría haber evitado lo que sucedió después.

En ese momento, Andy aparcó en el patio de la casa Freer, igual que yo. Por lo que sabía, todavía había tiempo. Escuché su coche acercarse. Mi entera atención estaba concentrada en Arlene y en la puerta de la caravana. Weiss, Lattesta y Andy aparecieron detrás de mí justo cuando Whit y su compañero salieron por la puerta trasera, con rifles en sus manos.

Arlene y yo estábamos entre dos grupos armados. Sentía el sol en mis brazos. Sentí el frío aire agitar mi pelo sobre mi cara. Por encima del hombro de Arlene, vi la cara del amigo de Whit y finalmente recordé que su nombre era Donny Boling. Se había cortado el pelo hace poco. Podía notarlo por el blanco de su nuca. Llevaba una camiseta del servicio de carreteras de Orville. Sus ojos eran marrones como el barro. Y estaba apuntando a la agente Weiss.

“Tiene hijos.” Grité “No lo hagas.”

Sus ojos se llenaron de miedo.

Donny apuntó el rifle hacia mí. Pensó, *dispárale a ELLA*.

Me tiré al suelo cuando se disparó el rifle.

“¡Suelten las armas!” Gritó Lattesta. “¡FBI!”

Pero no lo hicieron. Ni siquiera creo que le escucharan.

Así que Lattesta disparó. No se podía decir que no les hubiera avisado antes.

Capítulo 12

Después de que el agente especial Lattesta les dijera de bajar las armas, las balas atravesaron el aire como polen de pino en primavera.

Aunque yo estaba expuesta, ninguno de ellas me alcanzó, cosa que me pareció totalmente increíble.

Arlene, quien no se tumbó tan rápidamente como yo, le rozó una en el hombro. La agente Weiss también – la misma que había rozado a Arlene – impactó en la parte derecha de su pecho. Andy disparó a Whit Spradlin. El agente especial Lattesta falló la primera vez que disparó hacia Donny Boling, pero le alcanzó con el segundo. Tardaron semanas en establecer la secuencia, pero así fue.

Y el tiroteo se terminó. Lattesta estaba llamando al 911 mientras yo todavía estaba en el suelo, contándome los dedos y pies para ver que seguía intacta. Andy fue especialmente rápido llamando al departamento para decir que se había producido un tiroteo y que había oficiales y civiles caídos.

Arlene gritaba como si su pequeña herida fuera un disparo de verdad.

La agente Weiss estaba tumbada sobre la hierba sangrando, con los ojos llenos de miedo, su boca cerrada. La bala le había dado bajo el brazo. Estaba pensando en sus hijos y en su marido y de morir en la maleza, abandonándoles. Lattesta se quitó el abrigo y puso presión sobre la herida, y Andy fue a vigilar a los dos hombres.

Lentamente me incorporé. No había forma en que pudiera ponerme de pie. Me senté entre la mugre y las hojas de pino mirando a Donny Boling, que estaba muerto. No había el más mínimo rastro de actividad en su cerebro. Whit todavía seguía vivo aunque no estaba en su mejor forma. Después de que Andy examinara a Arlene le dijo que se callara, dejó de gritar y se acurrucó para llorar.

Tenía muchas cosas de las que culparme a lo largo de mi vida. Añadí este incidente a la lista mientras miraba como la sangre de Donny goteaba por un lado. Nadie hubiera salido herido si me hubiera metido en el coche y me hubiera marchado. Pero no, tenía que intentar atrapar a los asesinos de Crystal. Y ahora sabía – aunque era tarde – que esos idiotas ni siquiera eran los culpables. Me dije a mi misma que Andy me había pedido que le ayudara, y que Jason necesitaba mi ayuda... pero ahora mismo, no podía sentirme bien por ello.

Por un breve momento, pensé en tumbarme y desear morirme.

“¿Estás bien?” me dijo Andy después de haber esposado a Whit y revisado a Donny.

“Sí.” Dije. “Andy, lo siento.” Pero se había ido corriendo hacia la ambulancia que había aparecido. De pronto hubo mucha más gente.

“¿Estás bien?” Preguntó una mujer que llevaba traje de enfermera. Sus mangas estaban dobladas mostrando los músculos que no sabía que una mujer pudiera tener. Podías ver cada uno de ellos bajo su piel de color café. “Pareces algo exhausta.”

“No estoy acostumbrada a que disparen a mi alrededor.” Dije. Cosa que era verdad.

“Creo que será mejor que vayas a sentarte a esa silla.” Dijo, señalado una silla que había en el patio que había visto mejores días. “Después de atender a los que están sangrando, te revisaremos.”

“¡Audrey!” Dijo su compañero, un hombre con una gran tripa. “Necesito otro par de manos aquí.” Audrey se fue para ayudar, y otro equipo de médicos vino hacia la caravana. Tuve casi la misma conversación con ellos.

La agente Weiss fue la primera en ser trasladada al hospital de Clarice, y supuse que la idea era estabilizarla y trasladarla al hospital de Shreveport en avión. Whit fue metido en una segunda ambulancia. Una tercera llegó para llevarse a Arlene. El tipo muerto tenía que esperar a que aparecieran los de la funeraria.

Esperé para ver qué pasaba después.

Lattesta miró vaciamente las hojas de pino. Sus manos estaban manchadas de sangre de Weiss. Mientras le miraba, se estremeció. Las emociones regresaron a su cara, y sus pensamientos empezaron a fluir de nuevo. Él y Andy empezaron a hablar.

En aquel momento, el patio estaba lleno de agentes de la ley, todos ellos parecían tener el susto en el cuerpo. Los oficiales que se ven envueltos en un tiroteo no son muy comunes en Bon Temps. Cuando el FBI se presentó en la escena, la excitación y tensión de multiplicaron por cuatro.

Más personas me preguntaron si estaba bien, pero nadie parecía tener ganas de decirme que hacer o sugerirme que me moviera, así que me senté en la raquítica silla con las manos sobre mi regazo. Miré toda la actividad, y traté de mantener mi mente en blanco. Eso no fue posible.

Estaba preocupada por la agente Weiss, y todavía sentía una gran culpabilidad dentro de mí. Debería estar triste de que el tipo de la Hermandad estuviera muerto, suponía. Pero no lo estaba.

Pasado un rato, noté que iba a llegar tarde a trabajar si todo esto no aceleraba un poco. Sabía que era un pensamiento trivial, cuando estás mirando un charco de sangre en el suelo, pero también sabía que no sería trivial para mi jefe.

Llamé a Sam. No recuerdo lo que le dije, pero sí recuerdo que tuve que disuadirle para que no viniera a buscarme. Le dije a Sam que había mucha gente conmigo y que todos estaban armados. Después de eso, no tuve nada más que hacer que mirar el bosque. Había muchas ramas caídas, varios tonos de marrón diferentes, pinos rotos a varias alturas. El luminoso día hacía que las sombras fueran fascinantes.

Mientras miraba en las profundidades del bosque, me di cuenta de que me estaban mirando. A varios cientos de metros dentro del bosque, un hombre estaba de pie; no, no un hombre – un hada. No puedo leer la mente de las hadas tan fácilmente; no son tan opacas como los vampiros, pero casi.

Era fácil leer su hostilidad, eso sí. Esta hada no estaba del lado de mi bisabuelo. Se hubiera alegrado de verme tumbada y sangrando en el suelo. Me enderecé, notando de pronto que ni siquiera todos los policías armados del mundo podrían protegerme de un hada. Mi corazón se aceleró alarmado de nuevo, respondiendo a la adrenalina. Quería decirle a alguien que estaba en peligro, pero sabía que si mencionaba a las hadas a cualquiera de los presentes, no solo desaparecería en el bosque, sino que quizás pusiera en peligro a los humanos. Ya había hecho suficiente por hoy.

Mientras me levantaba de la silla sin un plan claro en mente, el hada se giró y desapareció.

¿Puedo tener un momento de tranquilidad? Ante ese pensamiento, tuve que taparme la cara con las manos porque estaba riéndome. Y no era una buena risa. Andy se me acercó, tratando de mirarme a la cara. “Sookie.” Dijo, y por una vez su tono de voz era amigable. “Hey, chica, tranquilízate. Tienes que hablar con el sheriff Dearborn.”

No solo hablé con Bud Dearborn, también tuve que hablar con mucha más gente. Más tarde, no pude recordar ninguna de las conversaciones que tuve. Solo le decía la verdad a los que preguntaban.

No mencioné que había visto un hada en el bosque simplemente porque nadie me lo preguntó. “¿Viste a alguien más aquí esta tarde?” Cuando durante un segundo dejé de sentirme miserable, me pregunté por qué se había mostrado, por qué había venido. ¿Me estaba vigilando? ¿Tenía algún tipo de sistema de seguimiento sobrenatural encima?

“Sookie.” Dijo Bud Dearborn. Parpadeé.

“¿Siseñor?” Me incorporé, y mis músculos temblaban.

“Puedes irte ya, hablaremos más tarde.” Dijo.

“Gracias.” Le dije, sin darme cuenta de lo que decía. Me metí en mi coche, sintiéndome totalmente entumecida. Me dije a mi misma de conducir hasta casa y ponerme el uniforme para trabajar. Servir bebidas sería mejor que estar sentada en casa recordando los eventos del día de hoy, si podía mantenerme de pie tanto tiempo.

Amelia estaba trabajando, así que tenía la casa para mi sola mientras me puse los pantalones y la camiseta de manga larga de Merlotte’s. Tenía frío hasta los huesos y desee por primera vez que Sam hubiera pensado en añadir un jersey al uniforme. Mi reflejo en el baño era terrible: estaba blanca como un vampiro, tenía grandes ojeras, y supuse que me veía como alguien que había visto a mucha gente sangrar hoy.

La tarde era fría mientras salía hacia el coche. La noche caería pronto. Desde que Eric y yo estábamos vinculados, pensaba en él todos los días cuando oscurecía. Ahora que nos habíamos acostado juntos, mis pensamientos se habían convertido en deseos. Traté de apartarlo de mi mente y conducir hasta el bar, pero seguían saliendo.

Quizás porque el día había sido una pesadilla, descubrí que usaría todo el dinero que tenía para poder ver a Eric ahora. Atravesé la puerta de empleados, sujetando la pala que tenía en mi bolso. Pensé que estaba lista para un posible ataque, pero estaba tan preocupada que no utilicé mis sentidos para ver si había alguien más, y no noté a Antoine en las sombras del contenedor hasta que casi me tropecé con él. Estaba fumando.

“Dios mío, Antoine, me has dado un susto de muerte.”

“Lo siento, Sookie. ¿Planeas plantar algo?” Sus ojos se fijaron en lo que sobresalía de mi bolso.

“No estamos muy ocupados esta noche. Me cuesta un minuto salir a fumar.”

“¿Todo tranquilo esta noche?” Metí la pala en mi bolso sin tratar de explicarlo. Quizás lo atribuyera a mis extravagancias.

“Si, nadie nos sermonea; nadie está siendo asesinado.” Sonrió. “D’Eriq no deja de hablar de un tipo que ha venido antes. D’Eriq pensaba que era un hada. D’Eriq es muy simple, pero cree que puede ver cosas que los demás no pueden. Pero... ¿Hadas?”

“¿No hada en el sentido de gay, sino hada de cuentos de hadas?” Pensaba que no me quedaban energías suficientes para asustarme. Miré alrededor del aparcamiento con considerable miedo.

“¿Sookie? ¿Es cierto?” Antoine me miraba.

Me encogí de hombros vagamente. Pillada.

“Maldición.” Dijo Antoine. “Bueno. Este ya no es el mundo que era antes, ¿Verdad?”

“No, Antoine. No lo es. Si D’Eriq dice algo mas, por favor, dímelo. Es importante.” A lo mejor era mi bisabuelo, o su hijo Dillon. O podría haber sido el Señor Hostilidad del bosque. ¿Qué había pasado en el mundo de las hadas? Durante años, no había visto ninguna. Y ahora no podías mover una pala sin darle a una.

Antoine me miró dubitativo. “Claro, Sookie. ¿Estás metida en algún problema que debería saber?”

Hasta el cuello. “No, no. Solo trato de evitar un problema.” Dije, porque no quería que Antoine se preocupara, y mucho menos que compartiera su preocupación con Sam. Sam ya estaba suficientemente preocupado.

Por supuesto, Sam había escuchado varias versiones de lo que había sucedido en la caravana de Arlene, y tuve que hacer un breve resumen mientras me preparaba para trabajar. Le molestaron mucho las intenciones de Donny y Whit, y cuando le dije que Donny estaba muerto dijo “También deberían haber matado a Whit.”

No estaba segura de haberlo escuchado bien. Pero cuando miré la cara de Sam, creo que estaba realmente furioso, casi vengativo. “Sam, creo que ya ha muerto suficiente gente.” Dije. “No les he perdonado, y quizás no podría nunca, pero no creo que fueran los que mataron a Crystal.”

Sam se giró soltando un gruñido y sacó una botella de ron con tanta fuerza que pensé que se había roto.

A pesar de las medidas de seguridad que tomamos... no pasó nada de nada.

Nadie anunció de pronto que era una gárgola y que quería hacerse un hueco en América.

Nadie dejó escapar ni un silbido. Nadie trató de matarme ni de advertirme ni de mentirme; nadie me prestó especial atención. Volvía a ser parte del ambiente general de Merlotte’s, una situación que antes me aburría. Recordé las tardes antes de conocer a Bill Compton, cuando sabía que los vampiros existían pero todavía no había conocido a ninguno. Me creía las noticias, que decían ser víctimas de un virus que le había hecho alérgicos a varias cosas (luz solar, ajo, comida= y que solo eran capaces de sobrevivir bebiendo sangre.

Lo último, al menos, era verdad.

Mientras trabajaba, pensé en las hadas. Eran diferentes de los vampiros y los were. Las hadas podían escaparse y volver a su propio mundo, donde fuera. Era un mundo que no tenía ganas de ver ni visitar. Las hadas nunca habían sido humanas. Al menos

los vampiros tenían recuerdos de su época humana, y los Were eran humanos casi todo el tiempo; ser un Were era como tener doble nacionalidad, supuse. Había una diferencia notable entre las hadas y los otros seres sobrenaturales, y eso las hacía más aterradoras. Mientras pasaba la tarde y yo servía las mesas, esforzándome para coger bien los pedidos y tratar de sonreír, hubo momentos cuando me pregunté si hubiera sido mejor no haber conocido a mi bisabuelo. Era una idea muy tentadora.

Le serví a Jane Bodehouse su cuarta bebida y le dije a Sam que tenía que dejar de beber. Jane bebería fuera servida o no. Su decisión de dejar la bebida no había durado ni una semana, pero nunca pensamos que lo conseguiría. Había hecho proposiciones así antes, con el mismo resultado.

Al menos si Jane bebía aquí, nos podríamos asegurar de que regresaba a casa a salvo. *Maté a un hombre ayer*. Quizás su hijo podría venir a buscarla; era un hombre simpático que nunca había bebido una gota de alcohol. *He visto como le disparaban a un hombre hoy*. Tuve que quedarme quieta un momento porque la habitación parecía estar dando vueltas.

Después de un segundo, me sentí mejor. Me pregunté si podría terminar bien la tarde. poniendo un pie delante del otro aparté las cosas malas (por mi pasado, era una experta en hacerlo), y lo conseguí. Incluso recuerdo haberle preguntado a Sam por su madre.

“Está mejor.” Dijo, cerrando la caja. “Mi padrastro ha rellenado ya los papeles de divorcio. Dice que no ella merece parte de las posesiones porque no desveló su doble-naturaleza cuando se casaron.”

Aunque siempre había estado del lado de Sam, fuera el que fuera, tenía que admitirlo (solo a mi misma) que podía entender a su padrastro.

“Lo siento.” Dije. “Sé que es un mal momento para tu madre, y para tu familia entera.”

“La prometida de mi hermano tampoco está muy contenta.” Dijo Sam.

“Oh, no, Sam. ¿Le asusta el hecho de que tu madre...?”

“Sí, y por supuesto también sabe lo mío. Mi hermano y mi hermana se han acostumbrado. Así que no pasa nada –pero Deidra no siente lo mismo. Y creo que sus padres tampoco.”

Pasé una mano por el hombro de Sam, porque no sabía qué decir. Me sonrió ligeramente y después me abrazó. Dijo. “Has sido una roca, Sookie.” Y entonces se tensó. Olisqueó. “Hueles a... hay trazas de vampiro.” Fijo, y el calor desapareció de su voz. Me soltó y me miró duramente.

Me había frotado duramente y había usado todos mis productos para la piel después, pero el agudo sentido de olfato de Sam había notado rastros del olor que había dejado Eric.

“Bueno.” Dije y me detuve en seco. Traté de pensar lo que iba a decir, pero las últimas cuarenta horas habían sido demoledoras. “Si.” Dije. “Eric vino la otra noche.” Lo dejé ahí. Mi corazón se encogió. Pensé en tratar de explicarle a Sam sobre mi bisabuelo y los problemas que teníamos, pero Sam ya tenía bastantes. Además, todo el personal se sentía bastante mal por lo de Arlene y su arresto.

Estaban pasando demasiadas cosas.

Tuve otro momento de mareo, pero se me pasó rápidamente, igual que había venido. Sam ni siquiera lo notó. Estaba perdido en su propio reflejo, al menos por lo que podía ver en su mente.

“Acompáñame al coche.” Dije impulsivamente. Necesitaba ir a casa y dormir, y no sabía si Eric iba a aparecer esta noche o no. Y no quería que nadie más me sorprendiera, como Murry había hecho. No quería verme involucrada en más tiroteos. No más traición por parte de la gente que me importaba.

Tenía una larga lista de requisitos, y sabía que no era bueno.

Mientras sacaba mi bolso del cajón de la oficina de Sam y le decía a Antoine buenas noches, quién todavía estaba limpiando la cocina, noté que mi mayor ambición ahora mismo era irme a casa y dormir sin hablar con nadie más, y dormir toda la noche de un tirón.

Me pregunté si eso iba a ser posible.

Sam no dijo nada más sobre Eric, y pareció atribuir mi petición de ser acompañada a un efecto secundario del tiroteo. Podría haberme quedado dentro del bar y buscar con mi mente, pero era mejor ser muy cuidadosa; mi telepatía y la nariz de Sam eran una buena combinación. Él tenía ganas de revisar el aparcamiento entero. De hecho, se decepcionó al ver que no había nadie más que nosotros dos ahí fuera.

Mientras me alejaba con el coche, vi como Sam se inclinaba sobre su coche, que estaba aparcado delante de su caravana. Tenía las manos en los bolsillos, y estaba mirando la grava del suelo como si odiara verla. Justo cuando giré la curva, Sam golpeó la parte delantera del coche ausentemente y regresó al bar, con los hombros encogidos.

Capítulo 13

“¿Amelia, qué funciona contra las hadas?” Pregunté. Había tenido una placentera noche de sueño, y por ello me sentía mucho mejor. El jefe de Amelia estaba fuera de la ciudad, así que tenía la tarde libre.

“¿Te refieres a algo que actúe como repelente?” Preguntó.

“Sí, o incluso que les cause la muerte.” Dije. “Es mejor eso que sea yo la que muera. Necesito defenderme.”

“No sé mucho de hadas, ya que son raras y se ocultan.” Dijo. “No estaba segura siquiera de su existencia hasta que apareció tu bisabuelo. Necesitas algo que sea su debilidad, ¿Eh?”

Tuve una idea. “ya tengo algo, Amelia.” Dije, sintiéndome muy feliz. Miré en el frigorífico. Obviamente, había una botella de ReaLimón. “Todo lo que tengo que hacer es comprar una pistola de agua en el supermercado.” Dije. “No es verano, pero seguro que tienen alguna en la sección de juguetes.”

“¿Eso funcionará?”

“Sí, un hecho conocido. El simple contacto es fatal. Supongo que si se bebe el efecto sería mucho peor. Si lo pudiera meter en la boca de un hada, sería un hada muerta.”

“Suenas que estás metida en un buen lío, Sookie.” Amelia estaba leyendo, pero ahora había dejado a un lado su libro.

“Sí, lo estoy.”

“¿Quieres hablar de ello?”

“Es complicado. Difícil de explicar.”

“Lo siento. Bueno, quizás no sea seguro contarte los detalles. ¿Puedes ayudarme? ¿Tus conjuros funcionaran contra las hadas?”

“Miraré mis fuentes.” Dijo Amelia con su tono de no tengo ni idea. “Llamaré a Octavia si es necesario.”

“Te lo agradecería. Y si necesitas algún ingrediente, el dinero no es un problema.” Me había llegado el cheque de Shopie-Anne esta mañana. El Señor Cataliades me había dado el dinero que ella me debía. Lo iba a ingresar esta tarde en el banco, ya que estaría abierto.

Amelia respiró profundamente, parada. Esperé. Como es una clarísima emisora de pensamientos, sabía de lo que quería hablar, pero para mantener nuestra buena relación, simplemente esperaría hasta que lo dijera en voz alta.

“Tray me ha dicho, tiene un par de amigos en la policía – aunque no muchos – que Whit y Arlene niegan haber matado a Crystal. Ellos... Arlene dijo que quería usarte de ejemplo para que vieran lo que le pasa a la gente que va con los sobrenaturales; fue la muerte de Crystal la que les dio la idea.”

Mi buen humor desapareció. Sentí un gran peso sobre mis hombros. Escucharlo en voz alta era todavía peor. No sabía qué decir. “¿Qué sabe Tray de lo que les va a pasar a ellos?” Dije finalmente.

“Depende de quién fuera la bala que golpeó a la agente Weiss. Si era de Donny – bueno, está muerto. Whit puede decir que le apuntaban, y que disparó. Puede decir que no sabía nada acerca del plan de hacerte daño. Que estaba visitando a su novia y que tenía trozos de madera en el coche.”

“¿Y Helen Ellis?”

“Le dijo a Andy Bellefleur que fue a recoger a los niños porque habían sacado buenas notas, y que les había prometido llevarles a tomar un helado por ello. Aparte de eso, no sabe nada más.” La cara de Amelia expresaba algo de escepticismo.

“Entonces Arlene es la única que ha dicho algo.” Sequé la bandeja del horno. Había preparado galletas esa mañana. Terapia de cocina, barata y satisfactoria.

“Sí, y quizás se retracte en cualquier momento. Estaba muy agitada cuando habló, pero se le pasará. Quizás demasiado tarde. Eso espero al menos.”

Tenía razón, Arlene era el eslabón más débil. “¿Tiene un abogado?”

“Sí. No podía permitirse pagar al Matt Lancaster, así que ha contratado a Melba Jennings.”

“Buen movimiento.” Dije pensativa. Melba Jennings era un par de años mayor que yo. Era la única mujer afroamericana de Bon Temps que había ido a la universidad. Tenía una fachada muy dura y se le daban bien las confrontaciones. Otros abogados habían hecho atajos increíbles para evitar enfrentarse a ella. “Le hace verse menos intolerante.”

“No creo que vaya a engañar a nadie, pero Melba es como un pit bull.” Melba había estado en la agencia de seguros de Amelia con un par de clientes. “Será mejor que suba a hacer la cama.” Dijo Amelia, estirándose. “Hey, Tray y yo vamos al cine en Clarice esta noche. ¿Quieres venir?”

“Últimamente siempre tratas de meterme en tus citas. ¿No te estarás cansando ya de Tray, verdad?”

“Para nada.” Dijo Amelia, sonando sorprendida. “De hecho, creo que es genial. El amigo de Tray, Drake, no deja de molestarle. Drake te ha visto en el bar, y quiere conocerte.”

“¿Es un were?”

“Solo un chico. Cree que eres guapa.”

“No salgo con chicos normales.” Dije, sonriendo. “No suele salir bien.” Solía salir desastrosamente, de hecho. Imagínate como sería salir con alguien si puedes escuchar sus pensamientos todo el rato.

Además, estaba Eric y nuestra indefinida pero íntima relación.

“Piénsatelo por si acaso. Es muy guapo, y por guapo, quiero decir que está que arde.”

Después de que Amelia subiera por las escaleras, me puse algo de té en un vaso. Traté de leer algo, pero no me podía concentrar en el libro. Finalmente, puse un marca páginas y miré al vacío, pensando en muchas cosas.

Me pregunte donde estarían ahora los hijos de Arlene. Con la tía de Arlene quizás, que vivía en Clarice. ¿O todavía con Helen Ellis? ¿Helen apreciaba a Arlene lo suficiente como para quedarse con Coby y Lisa?

No podía quitarme de la cabeza la responsabilidad de la mala situación de los niños, pero iba a ser una de las cosas que simplemente tendría que sufrir en silencio. La persona realmente responsable era Arlene. No había nada que pudiera hacer por ellos.

Como si pensar en los niños hubiera movido algún nervio del universo, el teléfono sonó. Me levanté y fui a la cocina. “Hola.” Dije sin entusiasmo.

“¿Srta. Stackhouse? ¿Sookie?”

“Sí, soy yo.” Dije adecuadamente.

“Soy Remy Savoy.”

El ex marido de mi prima muerta Hadley, padre de sus hijos. “Me alegro de que llames. ¿Cómo va Hunter?” Hunter tenía un don, que dios le bendiga. Tenía el mismo don que yo.

“Está bien. Eh, sobre eso.”

“Claro.” Íbamos a hablar de telepatía.

“Dentro de poco empezará a ir a la guardería. Van a notarlo. Quiero decir, les llevará un tiempo, pero antes o después...”

“Si, lo notarán.” Abrí la boca para sugerir que Remy me trajera a Hunter al día siguiente para poderle llevar a Red Ditch. Pero entonces me di cuenta de que era el objetivo de un grupo de hadas homicidas. No era un buen momento para tener visita, ¿Y quien decía que no me iban a seguir hasta Red Ditch? De momento nadie conocía nada sobre Hunter. Ni siquiera le había contado a mi bisabuelo su don. Si Niall no lo sabía, quizás ninguno de los malos lo había descubierto tampoco.

En resumen, era mejor no arriesgarse.

“Me gustaría mucho verle y saber cómo le va. Lo prometo. Le ayudaré lo más que pueda.” Dije. “Ahora mismo no puedo. Pero como tenemos algo de tiempo hasta que empiece en la guardería, ¿Quizás en un mes o así?”

“Oh.” Dijo Remy. “Esperaba poder llevarle contigo en mi día libre.”

“Tengo un pequeño problema que tengo que resolver.” Si seguía con vida después de resolverlo... pero no iba a pensar en eso. Traté de pensar en una excusa aceptable, y por supuesto, tenía una. “Mi cuñada acaba de morir.” Le dije a Remy. “Te puedo llamar cuando no tenga que ocuparme de los detalles del...” No podía pensar en cómo terminar la frase. “Prometo que será pronto. Si no tienes un día libre, quizás Kristen podría traerle.” Kristen era la novia de Remy.

“Bueno, ese es parte del problema.” Dijo Remy, y sonaba cansado pero también divertido. “Hunter le dijo a Kristen que sabía que realmente no le gustaba, y que debería dejar de pensar en su padre sin ropa encima.”

Respiré profundamente, tratando de no reírme, no lo conseguí. “Lo siento mucho.” Dije. “¿Cómo se lo tomó Kristen?”

“Empezó a llorar. Entonces me dijo que me quería pero que mi hijo era un freak, y se marchó.”

“El peor escenario posible.” Dije. “Ah... ¿Crees que se lo dirá a otras personas?”

“No veo por qué haría eso.”

Todo eso sonaba deprimentemente familiar: sombras de mi horrible infancia. “Remy, lo siento.” Dije. Remy me había parecido un buen tipo en nuestro breve encuentro, y había visto que adoraba a su hijo. “Si te hace sentir mejor, yo sobreviví a todo eso.”

“¿Pero, y tus padres?” Había un rastro de sonrisa en su voz, para su mérito.

“No.” Dije. “Pero, no tuvo nada que ver conmigo. Se los llevó una corriente de lodo cuando iban a casa una noche. Estaba lloviendo mucho, la visibilidad era muy mala, el agua era negra como la carretera, atravesaron un puente y se los llevó la corriente.” Algo se removió en mi cerebro, un tipo de señal que decía que eso era importante.

“Lo siento, solo bromeaba.” Remy dijo con voz ahogada.

“No, no pasa nada. Solo es una de tantas cosas.” Dije, de la forma que empelas cuando no quieres que otra persona se preocupe de tus sentimientos.

Al final dijimos que le llamaría cuando tuviera algo de “tiempo libre” (Eso quería decir “cuando no estén tratando de matarme”, pero no le expliqué eso a Remy). Colgué el teléfono y me senté en la mesa de la cocina. Estaba pensando en la muerte de mis padres por primera vez en mucho tiempo. Tenía algunos recuerdos tristes, pero ese era el más triste de todos. Jason tenía diez años, y yo siete, así que mis recuerdos no eran muy precisos, pero hablamos de ello con el paso del tiempo, y mi abuela nos había contado la historia muchas veces, más cuanto más envejecía. La lluvia torrencial, la carretera que iba al río, el agua negra... y que habían sido arrastrados por la corriente. El camión había sido encontrado al día siguiente; sus cuerpos, un día o dos después.

Me vestí para trabajar automáticamente. Me até el pelo con una coleta, asegurándome de que todo mi pelo se mantuviera en su lugar. Mientras me ataba los zapatos, Amelia bajó las escaleras para decirme que había revisado sus libros.

“lo mejor para matar a las hadas es el hierro.” Su cara estaba iluminada por el triunfo. Odiaba tener que pararle los pies. Los limones eran mucho mejores, pero era complicado salpicar a un hada de limón sin que lo notara.

“Sabía eso.” Dije, tratando de no sonar demasiado deprimida. “quiero decir, aprecio tu esfuerzo, pero necesito poder dejarlas fuera de combate.” Para poder escapar. No sabía si podría soportar tener que regar otra vez el camino.

Por supuesto, matar al enemigo era mejor que la alternativa: dejar que me pillaran y que hicieran lo que quisieran conmigo.

Amelia estaba lista para su cita con Tray. Llevaba tacones y sus vaqueros de diseño, un aspecto inusual en su caso.

“¿a qué vienen los tacones?” Pregunté, y Amelia sonrió, mostrando sus perfectos y blancos dientes.

“A Tray le gustan.” Dijo. “Con o sin los vaqueros. Deberías ver la lencería que llevo puesta.”

“Déjalo.” Dije.

“Si quieres unirme a nosotros después del trabajo, seguro que Drake estará allí. Tiene mucha curiosidad en conocerte. Y es muy guapo, aunque quizás no te guste.”

“¿Por qué? ¿A qué se parece Drake?” pregunté, con algo de curiosidad.

“Esta es la parte extraña. Se parece mucho a tu hermano.” Amelia me miró dubitativa. “Eso quizás te haga retroceder, ¿Verdad?”

Sentí como toda la sangre desaparecía de mi cara. Estaba de pie para irme, pero me senté bruscamente.

“¿Sookie? ¿Qué pasa? ¿Sookie?” Amelia estaba moviéndose a mi alrededor ansiosamente.

“Amelia.” Dije. “tienes que evitar a ese tipo. Lo digo en serio. Tu y Tray tenéis que alejaros de él. Y por dios, ¡no respondas preguntas sobre mí!”

Podía ver por la culpabilidad en su mirada que ya había respondido a unas cuantas. Aunque era una bruja inteligente, Amelia no podía notar cuando las personas no eran personas de verdad. Evidentemente, Tray tampoco – aunque el dulce olor de hada tendría que haberle alertado al ser un were. Quizás Dermot tenía la misma habilidad que su padre y que mi bisabuelo para encubrir el olor.

“¿Quién es él?” preguntó Amelia. Tenía miedo, cosa que era buena.

“Es...” Traté de buscar la mejor explicación. “Quiere matarme.”

“¿Tiene algo que ver con la muerte de Crystal?”

“No lo creo.” Dije. Traté de pensarlo racionalmente, pero mi cerebro no podía pensar en ello.

“No lo entiendo.” Dijo Amelia. “Llevamos meses – bueno, semanas – de vida normal, y de pronto, ¡aquí estamos!” levantó las manos en el aire.

“Puedes mudarte de nuevo a Nueva Orleans si quieres.” Dije, con voz temblorosa. Por supuesto, Amelia sabía que podía marcharse cuando quisiera, pero quería asegurarme de no meterla en problemas a no ser que ella lo escogiera. Por decirlo de alguna manera.

“No.” Dijo firmemente. “Me gusta estar aquí, y mi esta de Nueva Orleans no está lista todavía.”

Seguía diciendo eso. No es que quisiera que se fuera, pero no podía ver por qué había tantos retrasos. Después de todo, su padre era constructor.

“¿No lo echas de menos?”

“Claro que sí.” Dijo Amelia. “Pero también me gusta estar aquí, y me gusta mi habitación escaleras arriba, y me gusta Tray, y me gustan los trabajillos que hago para salir a flote. Y también me gusta – mucho – estar fuera de la influencia de mi padre.” Puso una mano sobre mi hombro. “Deberías ir a trabajar y no preocuparte tanto. Si no se me ha ocurrido nada mañana, llamaré a Octavia. Ahora qué sé como ocuparme de Drake, le haré el vacío. Y Tray también lo hará. A nadie se le da tan bien como a Tray.”

“Es muy peligroso, Amelia.” Dije. No pude impresionarla lo suficiente.

“Sí, sí, vale.” Dijo. “Pero sabes, no soy una pobre indefensa, y Dawson también puede pelear.”

Nos abrazamos mutuamente, y me dejé llevar por la mente de Amelia. Era caliente, ocupada, curiosa y... directa. No echaba de menos su pasado de Amelia Broadway. Me dio un golpe en la espalda para mostrar que me iba a soltar y retrocedimos.

Pasé por el banco, después por el supermercado. Después de buscar un poco, encontré la sección con pistolas de agua. Compré un par de plástico, una azul y otra amarilla. Cuando pensé en la ferocidad y rabia de un hada, y el hecho de que me llevó mucho rato abrir el compartimento del agua, mi método parecía algo ridículo. Ir armada con una pistola de plástico y una pala.

Traté de alejar de mi mente todas las preocupaciones. Pero había tanto en lo que pensar... de lo que temer. Quizás fuera el momento de hacerle caso al libro de Amelia y mirar hacia delante. ¿Qué tenía que hacer esta noche? ¿Cuál de mis preocupaciones debería resolver primero? Podía escuchar pistas en el bar sobre la muerte de Crystal, como me había pedido Jason (lo hubiera hecho de todas formas, pero parecía más importante seguir a sus asesinos que buscar en cualquier dirección). Podía armarme ante un posible ataque de hada. Podía estar alerta por si aparecían más personas de la Hermandad. Y podría tratar de aprender a defenderme mejor.

Después de todo, estaba bajo la protección de la manada de Shreveport porque les había ayudado. También bajo la protección del nuevo imperio vampiro porque le había salvado el culo a su líder. Felipe de Castro sería un montón de cenizas si no fuera por mi; y por lo que importa, también Eric. ¿No era el mejor momento del mundo para reclamar su ayuda?

Aparqué mi coche detrás de Merlotte's. Miré al cielo, pero estaba nuboso. Pensé que solo quedaba una semana para la luna llena. Y era definitivamente noche cerrada. Saqué el teléfono de mi bolso. Descubrí el número de Eric escrito a mano detrás de una de sus tarjetas de negocios, aplastada bajo mi teléfono. Respondió al segundo tono.

“Sí.” Dijo, y fui capaz de decir por esa palabra que estaba con otras personas.

Me recorrió un escalofrío al escuchar su voz.

“Eric.” Dije y después deseé haber pasado más tiempo pensando lo que iba a decir. “El rey me debe una.” Continué, dándome cuenta de que era demasiado directo y obvio. “Estoy en peligro de verdad. Me pregunto qué podría hacer él al respecto.”

“¿Lo que amenaza a tu familia más vieja?” Sí, estaba con más gente.

“Sí. El, ah, enemigo ha estado con Amelia y Tray para tratar de que nos presentaran. No parece pensar que vaya a reconocerle, o quizás es muy bueno fingiendo. Está en el lado anti-humanos, pero es medio humano. No comprendo su comportamiento.”

“ya veo.” Dijo Eric después de una apreciable pausa. “Entonces es necesaria la protección.”

“Sí.”

“¿Y lo que pides es...?”

Si hubiera estado con sus propios súbditos, les hubiera dicho que se marcharan para poder hablar bien. Ya que no lo había hecho, estaba probablemente con algún vampiro de Nevada; Sandy Sechrest, Victor Madden o Felipe de Castro en persona, aunque eso era improbable. El negocio más lucrativo de Castro requería su presencia continua. Finalmente me di cuenta de que Eric estaba tratando de saber si le pedía este favor como su amiga, su “esposa” o como alguien al que le debía algo.

“Te pido esto porque salvé la vida de Felipe de Castro.”

“Le presentaré tu petición a Victor, ya que está en el bar.” Dijo Eric suavemente. “Te llamaré esta noche.”

“Vale.” Dado el buen oído de los vampiros añadí “Lo aprecio mucho, Eric.” Como si fuéramos amigos de toda la vida.

Mentalmente apartando la pregunta de qué éramos el uno para el otro, guardé el teléfono y fui a trabajar, dándome prisa porque llegaba un par de minutos tarde. Ahora que había hablado con Eric, me sentía mucho más optimista sobre mis posibilidades de sobrevivir.

Capítulo 14

Mantuve mis orejas mentales abiertas esa noche, así que fue una noche complicada. Después de años de práctica y de algo de ayuda por parte de Bill, había aprendido a bloquear la mayoría de los pensamientos de los humanos que me rodeaban. Pero esta noche era como los viejos tiempos, cuando sonreía todo el tiempo para tapar la confusión que reinaba en mi cabeza ante el constante bombardeo de pensamientos.

Cuando pasé delante de la mesa donde Bud Dearborn y su antiguo compañero Sid Matt Lancaster estaban tomando pollo frito y cerveza, escuché *Crystal no es una pérdida tan grave, pero no es normal crucificar a alguien... tenemos que resolver este caso*. Y también *Que vengan verdaderos hombres lobo como clientes. Ojala Elva Deane estuviera viva para ver esto; le hubiera encantado*. Pero Sid Matt estaba pensando principalmente en sus hemorroides y su cáncer.

Oh, dios, no lo sabía. La siguiente vez que pasé a su lado le di un golpe cariñoso en el hombro. “Llamadme si necesitáis algo.” Dije, y me encontré con su mirada de tortuga. Podía tomárselo como quisiera, siempre que supiera que estaba dispuesta a ayudar.

Cuando lanzas una red tan amplia, sacas mucha basura. Descubrí a lo largo de la noche que Tanya quizás iba a instalarse de forma permanente con Calvin, que Jane Bodehouse pensaba que tenía clamidia y se preguntaba quién era el responsable, que Kevin y Kenya, oficiales de policía que siempre pedían estar en el mismo turno, estaban viviendo juntos ahora. Como Kenya era negra y Kevin no podría ser más blanco, le estaba causando muchos problemas a los padres de Kevin, pero él seguía firme. El hermano de Kenya tampoco estaba muy feliz con la situación, pero no iba a darle una paliza a Kevin ni nada por el estilo. Les sonreí ampliamente cuando les llevé su burbon y coca-cola, y me devolvieron la sonrisa. Era tan raro ver a Kenya sonreír que casi me reí. Parecía cinco años más joven al hacerlo.

Andy Bellefleur apareció con su nueva mujer, Halleigh. Me gustaba Halleigh, nos abrazamos mutuamente. Halleigh pensaba que quizás estuviera embarazada, y que sería bueno para poder empezar una nueva vida juntos, pero Andy era algo más mayor que ella. Este quizás-embarazo no había sido planeado, así que también estaba preocupada de cómo se lo tomaría Andy. Como estaba sola esa noche, traté algo nuevo. Lancé mi sentido de pleno sobre el estómago de Halleigh. Si realmente estaba embarazada, era demasiado pronto para detectar un pequeño cerebro.

Andy estaba pensando que Halleigh había estado muy callada los últimos días, y estaba preocupada por si le pasaba algo. También estaba preocupado por la investigación de la muerte de Crystal, y cuando notó la mirada de Bud Dearborn sobre él, deseó haber escogido otro lugar de Bon Temps para pasar la tarde. El tiroteo en la caravana de Arlene le perseguía en sueños.

El resto de la gente del bar estaba pensando en cosas normales.

¿Cuáles eran los pensamientos más populares del momento? Bueno, eran realmente muy aburridos.

La mayoría de la gente piensa en sus problemas financieros, lo que necesitan de la tienda, qué reparaciones tienen que hacer en casa, en cómo van sus trabajos. Se preocupan por sus hijos... mucho. Piensan en asuntos sobre su jefe, sus esposas, sus compañeros de trabajo y sobre otros miembros de sus iglesias.

En conjunto, el 95 por ciento de lo que escucho es algo que ni siquiera se podría escribir en un diario.

De vez en cuando los chicos (y menos frecuentemente las mujeres) piensan en el sexo con alguien que ven en el bar – pero honestamente, eso es tan común que lo puedo apartar, a no ser que estén pensando en mí. Eso es muy asqueroso. Las ideas de sexo se multiplican según aumenta el consumo de alcohol; no es muy sorprendente.

La gente que pensaba en Crystal y su muerte eran los agentes de la ley que debían resolverlo y averiguar quién la había matado. Si uno de los culpables estaba en el bar, no pensaba en lo que había hecho. Y tenía que haber más de una persona involucrada. Montar una cruz no era algo que un hombre solo pudiera hacer; al menos no sin mucha preparación y algún sistema de poleas. Tenías que ser algún tipo de ser sobrenatural para poder hacerlo solo.

Eso era lo que pensaba Andy Bellefleur mientras esperaba a que llegara su ensalada de pollo.

Estaba de acuerdo con él. Seguro que Calvin también había considerado esa idea. Calvin había olisqueado el cuerpo, y no había dicho que oliera a otro were-animal de ningún tipo. Pero entonces recordé que uno de los dos hombres que habían ayudado a bajar el cuerpo era un sobrenatural.

Lejos de aprender nada nuevo, estaba creando un muro cuando entró Mel. Mel, que vivía en uno de los dúplex alquilados de Sam, parecía salido de *Robin Hood, El musical* esta noche. Su largo pelo marrón, su bigote y su barba, y los pantalones ajustados le daban un aire teatral.

Mel me sorprendió medio abrazándome antes de sentarse, como si fuera una gran amiga suya.

Si su comportamiento era debido a que él y mi hermano eran ambos panteras... pero eso no tenía mucho sentido. Ninguna de las were-panteras me hacía eso debido a Jason – nada más lejos de eso. La comunidad de Hotshot había sido mucho más agradable conmigo cuando Calvin Norris pensaba en pedirme que fuera su compañera. ¿Acaso Mel quería en secreto salir conmigo? Eso podría ser... desagradable y no deseado.

Miré un poco en la mente de Mel, donde no vi ningún pensamiento lujurioso sobre mí. Si le hubiera atraído, estaría pensando en mí, ya que estaba justo ante él. Mel estaba pensando en las cosas que Catfish Hennessy, el jefe de Jason, había dicho sobre Jason en el Auto Parks de Bon Temps. A Catfish se le había terminado la paciencia, y le había dicho a Mel que pensaba despedir a Jason.

Mel estaba muy preocupado por mi hermano. Me preguntaba cómo era posible que una persona tan egoísta como mi hermano podía atraer a amigos tan leales. Mi bisabuelo me había dicho que la gente con trazas de sangre de hada eran más atractivas ante los otros humanos, quizás eso lo explicaba.

Fui detrás de la barra para llevarle más té a Jane Bodehouse, quien estaba tratando de permanecer sobria hoy para tratar de hacer una lista de los posibles hombres que le habían contagiado la clamidia. Un bar es un mal lugar para empezar un programa de sobriedad – pero Jane no tenía casi oportunidades de llevarlo a buen término. Puse una rodaja de limón en el vaso de té y se lo llevé a Jane, miré sus manos temblar mientras cogía el vaso y bebía.

“¿Quieres algo para comer?” Pregunté, manteniendo la voz baja. Porque no había visto nunca a un borracho reformarse en un bar, no quería decir que no fuera posible.

Jane sacudió la cabeza negativamente en silencio. Su teñido pelo marrón sobresalía de la pinza que lo sujetaba, y su camiseta negra estaba cubierta de trozos de esto y aquello. Su maquillaje había sido aplicado con una mano temblorosa. Podía ver como el pintalabios estaba mal puesto en las comisuras de sus labios. Muchos de los alcohólicos de la zona pasan por Merlotte’s de vez en cuando, pero siempre van al Bayou. Jane era nuestra única “residente” desde que murió el viejo Willie Chenier. Cuando Jane estaba en el bar, siempre se sentaba en el mismo taburete. Hoyt le había puesto una etiqueta cuando se pasó bebiendo una noche, pero Sam le había obligado a quitarla.

Miré la cabeza de Jane por un horrible minuto o dos, y miré como sus pensamientos se movían lentamente bajo sus ojos, noté las venas rotas de sus mejillas. El pensamiento de convertirme en Jane era suficiente para alejarme de la bebida.

Me giré para ver que Mel estaba a mi lado. Iba de camino al servicio de caballeros, porque eso era lo que se veía en su mente.

“¿Sabes lo que hacen en Hotshot con gente como esa?” Preguntó suavemente, señalando con la cabeza hacia donde estaba Jane como si pudiera verle o escucharle. (A decir verdad, pensé que tenía razón. Jane estaba tan ida que no parecía notar que había más gente a su alrededor).

“No.” Dije, asombrada.

“Les dejan morir.” Dijo. “No les dan comida ni agua ni cobijo; si la persona no puede buscarlo por ella misma.”

Estoy segura de que el horror se pudo ver en mi cara.

“Es mejor así.” Dijo. Dejó escapar un largo y profundo suspiro. “Hotshot siempre tiene su propia forma de librarse de los más débiles.”

Siguió su camino, con la espalda rígida.

Acaricié a Jane en un hombro, pero realmente no estaba pensando en ella. Me preguntaba lo que habría hecho Mel para merecer el exilio a un dúplex en Bon Temps. Si hubiera estado en su lugar, me hubiera alegrado de librarme de las múltiples normas de esa micro-comunidad de casas rodeando la carretera, pero podía notar que no era así como se sentía Mel.

La ex-mujer de Mel se tomaba de vez en cuando un margarita en Merlotte’s. Pensé que estaría bien investigar un poco sobre el nuevo amigo de mi hermano la próxima vez que Ginger viniera.

Sam me preguntó un par de veces si estaba bien, y me sorprendieron mis ganas de contarle todo lo que me había pasado últimamente. Me asombraba darme cuenta lo mucho que contaba con Sam, de lo mucho que sabía él sobre mi vida secreta. Pero sabía que Sam ya tenía bastante. Estuvo al teléfono hablando con su hermana y su hermano varias veces en toda la tarde, cosa que era rara para ser él. Parecía preocupado y molesto, y sería muy egoísta añadirle más preocupaciones.

El teléfono de mi delantal vibró un par de veces, y cuando tuve un momento libre, me metí al baño de mujeres y revisé mis mensajes. Uno era de Eric. “La protección está de camino.” Decía. Eso era bueno. Había otro mensaje, este era de Alcide Herveaux, el líder de la manada de Shreveport. “Tray ha llamado. ¿Tienes problemas?” Decía. “Te debemos una.”

Mis oportunidades de sobrevivir habían aumentado considerablemente, y me sentí mucho más alegre para terminar mi turno.

Era bueno que me debieran favores los vampiros y los were. Quizás toda la mierda por la que había pasado había merecido la pena.

Aun así, había que decir que los proyectos para mi tarde habían sido decepcionantes. Claro, después de pedirle a Sam permiso, había llenado las pistolas de agua con zumo de limón del frigorífico (se usaba para el té helado). Pensé que quizás los limones de verdad tendrían más potencia que el zumo embotellado de casa. Así que me sentía algo más segura, pero mis conocimientos de la muerte de Crystal no habían aumentado. O los asesinos no habían venido al bar, o no pensaban en las cosas malas que habían hecho, o no pensaban en ello cuando yo miraba sus mentes. O, pensé, una mezcla de todo lo anterior.

Capítulo 15

Tenía protección de los vampiros, de algún tipo, esperándome fuera. Bubba estaba junto a mi coche cuando salí de Merlotte's. Sonrió al verme, y me alegré tanto que le di un abrazo. La mayoría de la gente no se hubieran alegrado de ver a un vampiro medio loco con una predilección por la sangre de gato, pero me gustaba Bubba.

“¿Cuándo regresaste a la ciudad?” Pregunté. Bubba había sido capturado en Nueva Orleans durante el Karina, y había necesitado una larga recuperación. Los vampiros estaban dispuestos a cuidar de él, porque había sido una de las personas más famosas del mundo hasta que le llevaron a la morgue de Memphis.

“Hace una semana. Qué bueno verla, Miss Sookie.” Los colmillos de Bubba se deslizaron para demostrarme lo alegre que estaba. Igual de rápido, desaparecieron. Bubba todavía tenía talento. “He estado viajando. Viviendo con amigos. Pero estaba esta noche en Fangstasia visitando al Sr. Eric, y me preguntó si me gustaría el trabajo de vigilarlo. Le dije. ‘Miss Sookie y yo, somos muy buenos amigos, y me iría bien.’ ¿Tienes gato nuevo?”

“No, Bubba. No tengo.” Gracias a Dios.

“Bueno, tengo algo de sangre en el congelador de mi coche.” Asintió hacia un grande y viejo Cadillac blanco que había sido restaurado con muchos problemas y dinero.

“Oh, el coche es hermoso.” Dije. Casi añadí “¿Era tuyo cuando estabas vivo?” Pero a Bubba no le gustaba saber nada de su actual estado o existencia previa; le hacían entristecerse y confundirse. (Si lo hacías con cuidado, de vez en cuando cantaba para ‘ti. Una vez cantó ‘Blanca Navidad’. Inolvidable).

“Russell me lo dio.” Dijo.

“Oh, ¿Russell Edgington? ¿El rey de Mississippi?”

“Sí, ¿verdad que es amable? Dijo que como él era el rey del estado donde nació, que quería darme algo especial.”

“¿Cómo le va?” Russell y su nuevo marido, Bart, habían sobrevivido al bombardeo de Rodas.

“Se siente muy bien ahora. Él y el Sr. Bart están curados ya.”

“Me alegro de oírlo. Entonces, ¿me vas a seguir a casa?”

“Sí, ese es el plan. Si dejas la puerta trasera sin cerrar, cuando se acerque el amanecer me meteré en el escondite de tu habitación; eso me dijo el Sr. Eric.”

Entonces era bueno que Octavia se hubiera marchado. No sabía cómo hubiera reaccionado si le dijera que el Hombre de Memphis necesitaba dormir en un armario todo el día.

Cuando llegué a casa, Bubba aparcó a mi lado con su increíble coche. Vi que el camión de Dawson estaba allí. No me sorprendió. Dawson había trabajado como guardaespaldas de vez en cuando, y estaba en la zona. Ya que Alcide había decidido ayudar, Tray Dawson era una elección obvia, sin importar su relación con Amelia.

Tray estaba sentado en la mesa de la cocina cuando Bubba y yo entramos. Por primera vez desde que lo conocía, el hombre pareció realmente asombrado. Pero fue suficientemente listo como para no decir nada.

“Tray, este es mi amigo Buba.” Dije. “¿Dónde está Amelia?”

“Escaleras arriba. Tengo que hablar contigo sobre algo.”

“Lo suponía, Bubba ha venido por lo mismo. Bubba, este es Tray Dawson.”

“¡Hey, Tray!” Bubba aplaudió, riendo porque había hecho una rima. No había hecho bien el cambio. El hilo de vida que le quedaba cuando llegó a la morgue era tan débil que el asistente colmilludo lo había retenido, y las drogas que había en su sistema eran muy fuertes, Bubba había tenido suerte de sobrevivir tan bien como lo había hecho, que no era mucho.

“Hey.” Dijo Tray con cuidado. “¿Cómo te va... Bubba?”

Me alegré de que Tray se hubiera quedado con ese nombre.

“Muy bien, gracias. Tengo algo de sangre en el congelador ahí fuera, y Miss Sookie tiene algo de TrueBlood en el frigorífico, o al menos antes solía tener.”

“Sí, tengo un poco.” Dije. “¿Quieres sentarte, Bubba?”

“No, señora. Creo que cogeré una botella y me iré al bosque. ¿Bill todavía vive al otro lado del cementerio?”

“Si, así es.”

“Siempre es bueno tener un amigo cerca.”

No estaba segura de si podía decir que Bill era un amigo; nuestra historia era demasiado complicada para eso. Pero estaba completamente segura de que me ayudaría si estaba en peligro. “Sí.” Dije. “Siempre es bueno.”

Bubba rebuscó en el frigorífico y sacó un par de botellas. Las levantó hacia Tray y hacia mí, y se marchó sonriendo.

“Dios mío de mi vida.” Dijo Tray. “¿Es quien creo que es?¿”

Asentí y me senté en el otro extremo de la mesa.

“Eso explica todas las veces que lo han visto.” Dijo. “Bueno, escucha, le tienes a él fuera y a mí dentro. ¿Te parece bien?”

“Sí. ¿Supongo que has hablado con Alcide?”

“Sí. No estoy tratando de meterme en tus asuntos, pero hubiera sido mejor que nos lo hubieras contado directamente. Especialmente ya que le hablaste a Amelia de ese tipo, Drake, y Amelia está triste porque ha estado hablando con el enemigo. Si hubiéramos sabido que tenías problemas, hubiera mantenido la boca cerrada. Le hubiera matado la primera vez que se presentó. Nos hubiera ahorrado muchos problemas. ¿Has pensado en eso?”

Había que ser directo con Tray. “Creo que te estás metiendo en mis asuntos, Tray. Como estás aquí como novio de Amelia, te diré lo que pueda sin hacer peligrar a Amelia. Nunca se me ocurrió pensar que los enemigos de Niall tratarían de conseguir información sobre mí a través de mi compañera de piso. Y tampoco sabía que no podías distinguir un humano de un hada.” Tray parpadeó. “Quizás no quieras ser responsable de ocuparte de mí, dada la implicación personal de que tu novia viva bajo el mismo tejado que la mujer que debes proteger. ¿Te crea un conflicto de intereses?”

Tray me miró atentamente. “No, quiero el trabajo.” Dijo, y a pesar de que era un Were pude notar que su objetivo era mantener a salvo a Amelia. Ya que vivía conmigo, podría matar dos pájaros de un tiro al ser pagado por protegerme. “Por una cosa, te debo una. Nunca supe que Drake era un hada, y no sé cómo consiguió eso. Tengo un buen olfato.”

El orgullo de Tray había sido pisoteado. Podía entender eso. “El padre de Drake puede tapar bien su olor, incluso ante los vampiros. Quizás Drake también pueda hacerlo. Además, no es un hada completa. Es medio humano, y su nombre real es Dermot.”

Tray asimiló eso, asintió. Podía notar que se sentía mejor. Traté de pensar si yo también.

No veía claro el asunto. Pensé en llamar a Alcide y decirle porqué Tray podría ser un mal guardaespaldas, pero decidí no hacerlo. Tray Dawson era un buen luchador y lo haría lo mejor posible... hasta que tuviera que elegir entre Amelia y yo.

“¿Entonces?” dijo, y noté que me había quedado en silencio demasiado tiempo.

“El vampiro puede ocuparse por las noches y tú por el día.” Dije. “Cuando esté en el bar no hará falta.” Empujé mi silla hacia atrás y me fui de la cocina sin decir nada más. Tenía que admitir que en vez de sentirme aliviada, estaba incluso más preocupada. Había pensado que era inteligente pedir refuerzos; en vez de eso, ahora me preocupaba sobre la seguridad del hombre que me iba a proteger.

Me preparé para ir a dormir lentamente, finalmente admitiendo que deseaba que apareciera Eric. Me encantaría recibir su terapia para relajarme e irme a dormir. Esperaba estar tumbada despierta anticipándome al siguiente ataque. Pero estaba tan cansada por la noche anterior, que me dormí rápidamente.

En vez de tener mis habituales aburridos sueños (los clientes me llamaban constantemente mientras yo trataba de servirles a todos), esa noche soné con Eric. En mi sueño, él era humano y andábamos juntos bajo el sol. Extrañamente, parecía muy real.

Cuando miré al reloj a la mañana siguiente, era muy pronto, al menos para mí; no eran todavía las ocho. Me levanté alarmada. Me preguntaba si había tenido otro sueño, uno que no recordaba. Me pregunté si mi telepatía había captado algo mientras yo dormía, algo malo, algo horrible.

Me llevó un rato escanear mi propia casa, no era mi forma favorita de empezar el día. Amelia se había marchado, pero Tray estaba aquí y tenía problemas.

Me puse una bata y zapatillas y salí hacia el pasillo. Cuando abrí la puerta, pude escuchar como vomitaba en el baño.

Hay algunos momentos que deberían ser totalmente privados, y cuando estás vomitando es uno de ellos. Pero los hombres lobo normalmente están sanos, y este era el tipo que había sido enviado para protegerme, y estaba obviamente enfermo.

Esperé hasta que dejó de vomitar. Dije “¿Tray, puedo hacer algo por ti?”

“Me han envenenado.” Dijo, tosiendo y atragantándose.

“¿Llamo al médico? ¿A uno humano? ¿O a la Dra. Ludwig?”

“No.” Sonaba muy definitivo sobre ello. “Estoy tratando de librarme de él.” Gimió, después de otra arcada. “Pero es demasiado tarde.”

“¿Sabes quién te lo dio?”

“Sí. La nueva novia....” Se detuvo unos segundos. “En los bosques. La nueva novia de Bill.”

Tuve una reacción instintiva. “Él no estaba con ella, verdad?”

“No, ella...” Más ruidos horribles. “Vino desde su casa, dijo que era su...”

Sabía, sin duda alguna, que Bill no tenía nueva novia. Aunque me avergonzaba admitirlo, estaba tan segura porque sabía que él todavía me deseaba. Sabía que no estropearía eso metiendo a alguien más en su cama ni dejaría que esa mujer rondara por el bosque si yo tenía alguna posibilidad de tropezarme con ella.

“¿Cómo era ella?” Dije, poniendo mi cabeza sobre la fría puerta. Estaba cansada de gritar.

“Era una colmillera.” Noté como el cerebro de Tray se estremeció ante el dolor. “Al menos, parecía humana.”

“Igual que Dermot parecía humano. Y bebiste algo que ella te dio.” Era algo impropio de mí sonar tan incrédula, ¡Pero por favor!

“No pude evitarlo.” Dijo lentamente. “Tenía mucha sed. Tuve que beberlo.”

Había sido embrujado de alguna manera para sentir eso. “¿Y qué era? ¿Lo que bebiste?”

“Sabía a vino.” Gruñó. “Maldición, ¡debe de haber sido sangre de vampiro! ¡Ahora puedo notar el sabor en mi boca!”

La sangre de vampiro era la droga más potente del mercado negro, y las reacciones humanas eran tan variadas que beberla era como jugar a la ruleta rusa, en más de una forma. Los vampiros odiaban a los que les quitaban la sangre porque normalmente dejaban expuesto al vampiro al sol. Así que los vampiros habían creado también su propio mercado. Algunos que la tomaban se volvían adictos ante la sensación que les ofrecía esa sangre, y algunos trataban de tomar la sangre de la fuente de formas suicidas. Pero de vez en cuando, algún humano se volvía loco y mataba a otro. De cualquier manera, era mala prensa para los vampiros que trataban de reformarse.

“¿Por qué hiciste tal cosa?” Pregunté, incapaz de alejar la furia de mi voz.

“No pude evitarlo.” Dijo, y la puerta del baño se abrió finalmente. Retrocedí un par de pasos. Tray se veía mal y olía todavía peor. Llevaba solamente unos pantalones de pijama, y su pecho peludo estaba a la altura de mis ojos. Estaba lleno de granos.

“¿Y eso?”

“No pude... no beberlo.” Sacudió la cabeza. “y entonces regresé y me metí en la cama con Amelia, y estuve moviéndome toda la noche. Me desperté cuando el R.. Bubba se fue a dormir en tu armario. Dijo algo de una mujer que le había hablado, pero yo me sentía ya muy mal, no recuerdo lo que dijo. ¿Bill la envió aquí? ¿Tanto te odia?”

Miré hacia arriba hacia sus ojos. “Bill Compton me ama.” Dije. “Nunca me haría daño.”

“¿Aunque ahora estés con ese rubio alto?”

Amelia no había podido mantener su boca cerrada.

“Aunque esté con ese rubio alto.” Dije.

“Amelia dice que no puedes leerle la mente a los vampiros.”

“No, no puedo. Pero algunas cosas se saben.”

“Vale.” Aunque Tray no tenía energía suficiente para parecer escéptico, lo aceptó. “Tengo que irme a dormir, Sookie. No podré ocuparme hoy de ti.”

Podía ver eso. “¿porqué no vas a tu propia casa y descansas en tu propia cama?” Dije. “Hoy voy a trabajar, estaré siempre con gente.”

“No, tienes que estar protegida.”

“Llamaré a mi hermano.” Dije sorprendiéndome incluso a mí misma. “No va a ir a trabajar, y es una pantera. Debería ser capaz de guardarme las espaldas.”

“Vale.” Era una muestra de la debilidad de Tray que no discutiera, aunque no era precisamente un fan de Jason. “Amelia sabe que no me encuentro bien. Si hablas con ella antes que yo, dile que la llamaré esta noche.”

El hombre lobo se metió en su camioneta. Esperaba que estuviera en condiciones de conducir hasta su casa, y le llamé después de asegurarme, pero solo hizo un gesto con una mano y se alejó por el camino.

Sintiéndome extraña, le miré marcharse. Por una vez había hecho algo prudente; había llamado a los refuerzos. Y no me había servido para nada bueno. Alguien que no podía atacarme en mi propia casa - supongo que era debido a la magia de Amelia – se las había apañado para hacerlo de otra forma. Murry había quedado fuera de combate, y ahora un hada se había encontrado con Tray, haciéndole beber sangre de vampiro. Quizás podría haberle hecho enloquecer; quizás nos hubiera podido matar a todos. Supongo, que para las hadas, era una buena situación. Aunque no se había vuelto loco ni nos había matado a Amelia ni a mí, solo estaba enfermo y fuera del negocio de guardaespaldas por un tiempo.

Recorrí el pasillo hacia mi habitación y me vestí. Hoy iba a ser un día complicado, y siempre me sentía mejor cuando me vestía mientras me ocupaba de la crisis. Hay algo que me hace sentir más capaz cuando me pongo ropa interior.

Me sorprendí por segunda vez cuando estaba a punto de entrar en mi habitación. Había movimientos en el salón. Me detuve en seco y respiré profundamente. Mi abuelo estaba sentado en el sillón, pero me llevó un rato reconocer a Niall. Se levantó, mirándome asombrado mientras respiraba de nuevo, con la mano sobre el corazón.

“Hoy no te ves muy bien.” Dijo.

“Sí, bueno, no esperaba visitas.” Dije sin aliento. Él tampoco se veía tan bien, cosa que era una novedad. Sus ropas estaban manchadas y rasgadas, y a no ser que me estuviera equivocando, estaba sudando. Mi bisabuelo príncipe hada se veía menos hermoso por primera vez.

Me fui hasta el comedor y le miré atentamente. Aunque estaba claro, tuve mi segundo ataque de ansiedad en un día. “¿Qué sucede?” Dije. “Parece que te hayas visto envuelto en una pelea.”

Dudó un largo momento, como si estuviera tratando de escoger algo entre varias noticias. “Breandan se ha vengado de la muerte de Murry.” Dijo Niall.

“¿Qué ha hecho?” me pasé mis secas manos por la cara.

“Cogió a Enda la otra noche, y ahora está muerta.” Dijo. Podía notar en su voz que su muerte no había sido muy rápida. “No la conocías, le daba vergüenza estar con humanos.” Se apartó un largo mechó de pelo tan rubio que casi parecía blanco.

“¿Breandan mató a una hada? No quedan muchas mujeres hada, ¿Verdad? Así que hacer eso... ¿No es mucho más horrible?”

“Eso era lo que pretendía.” Dijo Niall. Su voz era seca.

Por primera vez, noté que los pantalones de mi bisabuelo estaban manchados de sangre al nivel de las rodillas, probablemente por eso no se había acercado para abrazarme.

“Tienes que cambiarte de ropa.” Dije. “Por favor Niall, sube y date una ducha, después meteré tu ropa en la lavadora.”

“Tengo que irme.” Dijo, y pude notar que no había hecho caso de mis palabras. “He venido para avisarte en persona, tienes que tomarte la situación muy en serio. Solo he venido porque había estado aquí antes. ¿Es cierto que los vampiros y los Were te protegen? Tienes más protección; puedo sentirlo.”

“Tengo un guardaespaldas de día y otro de noche.” Mentí, porque no necesitaba preocuparse por mí. Estaba ya hasta el cuello de problemas. “y sabes que Amelia es una fuerte bruja. No te preocupes.”

Me miró, pero no pensaba que me estuviera realmente viendo. “Tengo que irme.” Dijo bruscamente. “Quería asegurarme de que estabas bien.”

“Vale... muchas gracias.” Trataba de pensar en una respuesta mejor cuando Niall desapareció de mi comedor.

Le dije a Tray que iba a llamar a Jason. No estaba segura de cómo de sincera había sido en ese momento, pero sabía que tenía que hacerlo. Según lo veía, el favor que me debía Alcide había expirado; le había pedido a Tray que me ayudara, y ahora Tray estaba fuera de servicio. No iba a pedirle a Alcide que me vigilara él en persona, y no tenía buena relación con nadie más de su manada. Respiré profundamente y llamé a mi hermano.

“Jason.” Dije cuando respondió al teléfono.

“hermana. ¿Qué pasa?” Sonaba algo agitado, como si acaba de realizar algo excitante.

“Tray ha tenido que marcharse, y creo que voy a necesitar protección hoy.” Dije. Hubo un largo silencio. No se apresuró en preguntarme nada, cosa que era extraña. “¿Esperaba que quizás pudieras venir conmigo? A donde tenga que ir.” Empecé, tratando de pensar a dónde era. Era complicado tener una crisis cuando la vida real pedía a gritos seguir siendo vivida. “Bueno, tengo que ir a la biblioteca. Y recoger un par de pantalones de la lavandería.” No había revisado la etiqueta antes de la compra. “Y también tengo que trabajar en Merlotte’s. Supongo que eso es todo.”

“Vale.” Dijo Jason. “Aunque esas tareas no parecen muy urgentes.” Hubo una larga pausa. De pronto dijo “¿Estás bien?”

“Sí.” Dije cautelosamente. “¿No debería estarlo?”

“Esta mañana me ha pasado algo muy extraño. Dormí en casa de Mel la otra noche, ya que estaba hecho polvo después de juntarnos en el Bayou. Y esta mañana, llamaron a la puerta. Yo fui a abrir, y ese tipo estaba ahí, y ahí estaba yo, no sé, loco o algo. Lo más extraño era, que ese tipo se me parecía mucho.”

“Oh, no.” Me senté bruscamente.

“No era correcto, hermana.” Dijo Jason. “No sé qué estaba mal, pero no era correcto. Empezó a hablar cuando Mel apareció en la puerta, como si supiera quién era. Mel trató de ponerse entre él y yo, golpeó a Mel tan fuerte que atravesó toda la sala y le gritó que era un asesino. Mel se hubiera roto el cuello si no se hubiera dado contra el sofá.”

“Mel está bien, entonces.”

“Sí, está bien. Enfadado, pero ya sabes...”

“Claro.” Los sentimientos de Mel no eran lo más importante ahora mismo. “¿y qué pasó después?”

“Dijo algo de que ahora que estaba cara a cara conmigo podía entender porqué mi bisabuelo no quería saber nada de mí, y que todos los cruces de razas deberían morir, pero que yo era claramente de su misma sangre, y que había decidido que yo tenía que saber lo que pasaba. Me dijo que era un ignorante. No comprendí todo lo que dijo, y todavía no lo hago. No era un vampiro, y sé que no era un cambia-formas de ningún tipo porque lo hubiera olido.”

“Estas bien... eso es lo importante, ¿Verdad?” ¿Había hecho lo incorrecto apartando a Jason de todo el asunto de las hadas?

“Sí.” Dijo, su voz de pronto cautelosa y preocupada. “¿No vas a contarme lo que sucede, verdad?”

“Ven aquí y hablaremos. Por favor, por favor, no abras la puerta a no ser que sepas quién es. Ese tipo es malo, Jason, y no le importa hacer daño. Creo que Mel y tu tuvisteis mucha suerte.”

“¿hay alguien contigo ahora?”

“No desde que Tray se fue.”

“Soy tu hermano. Iré si me necesitas.” Dijo Jason con inesperada dignidad.

“Lo aprecio mucho.” Dije.

Había obtenido un dos por uno. Mel vendría con Jason. Eso era extraño, porque tenía cosas familiares que contarle a Jason, y no podía si estaba Mel. Con mucho tacto, Mel le dijo a Jason que tenía que ir a buscar una bolsa de hielo para su hombro, que estaba malherido. Mientras Mel se fue, senté a Jason al otro lado de la mesa de la cocina, y dije “Tengo algo que decirte.”

“¿Sobre Crystal?”

“No, todavía no sé nada de eso. Esto es sobre nosotros. Sobre la abuela. Vas a tener problemas en creerlo.” Le había dado un avisto. Recordé lo triste que me había sentido cuando mi bisabuelo me contó como mi abuelo medio-hada, Fintan, había conocido a mi abuela, y había tenido dos hijos con ella, nuestro padre y nuestra tía Linda.

Ahora Fintan estaba muerto – asesinado – y nuestra abuela muerta, y nuestro padre y su hermana también. Pero nosotros seguíamos vivos, y solo teníamos una pequeña parte de hada, y eso nos hacía objetivos ante los enemigos de nuestro bisabuelo.

“Y uno de esos enemigos.” Dije después de contarle la historia familiar “Es nuestro tío medio-humano, el hermano de Fintan, Dermot. Le dijo a Tray y a Amelia que su nombre era Drake, supongo que porqué sonaba más moderno. Dermot se parece mucho a ti, y es el que fue a tu casa. No sé que pretende. Se unió a Breandan, el gran enemigo de Niall, aunque él es medio-humano, que es lo que más odia Breandan. Así que cuando dijiste que estaba loco, supongo que ahí está la explicación. Parece querer contactar contigo, pero también te odia.”

Jason me miró fijamente. Su cara estaba completamente en blanco. Sus pensamientos habían pillado un atasco en su cerebro. Finalmente dijo “¿Me estás diciendo que trató de que Amelia y Tray te lo presentaran? ¿Y ninguno sabía lo que él era?”

Asentí. Hubo más silencio.

“¿Entonces por qué quería conocerte? ¿Quería matarte? ¿Porqué tendría que conocerte primero?”

Buena pregunta. “No lo sé.” Dije. “Quizás solo quería ver cómo era. Quizás no sabe lo que quiere.” No podía descifrarlo, y me preguntaba si Niall vendría a explicármelo. Probablemente no. Tenía una guerra entre manos, aunque fuera una guerra alejada de los ojos humanos. “No lo entiendo.” Dije en voz alta. “Murry vino para atacarme directamente, y era un hada. ¿Porqué Dermot, que está en el mismo lado, viene... de forma indirecta?”

“¿Murry?” Jason preguntó, y cerré los ojos. Maldición.

“Era un hada.” Dije. “Trató de matarme. Ya no es un problema.”

Jason asintió. “Muy bien, Sookie.” Dijo. “Vale. A ver si lo he entendido. Nuestro bisabuelo no quería conocerme porque me parecía mucho a Dermot, que es mi tío. ¿Verdad?”

“Así es.”

“Pero a Dermot le gusto más, porque vino a mi casa tratando de hablar conmigo.”

Increíble que Jason comprendiera todo aquello. “Así es.” Dije.

Jason se puso de pie y dio una vuelta por la cocina. “Esto es todo culpa de los vampiros.” Dijo. Me miró.

“¿Por qué piensas eso?” Eso era inesperado.

“Si no hubiera salido a la luz, nada de esto hubiera sucedido. Mira lo que ha pasado desde que salieron en la televisión. Mira cómo ha cambiado el mundo. Ahora nosotros

hemos mostrado nuestra existencia. Después, saldrán las malditas hadas. Y esos seres son mala gente; Sookie; Calvin me avisó. Crees que son todo hermosura y dulzura y luz, pero no lo son. Me contó historias que harían que se te pusieran los pelos de punta. El padre de Calvin conocía a un par de hadas. Por lo que dijo, sería bueno si murieran todas.”

No podía decir si estaba molesta o sorprendida. “¿Por qué estás siendo tan cruel, Jason? No necesito que me digas cosas malas sobre Niall. No le conoces. No... Hey, eres medio-hada, ¿Recuerdas?” Tenía miedo de que parte de lo que él había dicho fuera verdad, pero no era el momento de discutir esto.

Jason me miró, con la cara tensa. “No reconozco ser medio-hada.” Dijo. “No me quieren; yo tampoco a ellos. Y si veo a ese loco medio-lo-que-sea otra vez, le mataré.”

No sé lo que podía haber dicho, pero en ese momento Mel apareció sin avisar, y ambos nos giramos para mirarle.

“¡Lo siento!” Dijo, obviamente sorprendido por la rabia de Jason. Parecía, por un segundo, pensar que Jason había estado hablando de él. Cuando ninguno de los dos dimos muestras de culpabilidad, se relajó. “Lo siento, Sookie. Olvidé la buena educación.” Llevaba una bolsa de hielo en la mano, y se movía lenta y dolorosamente.

“Siento que te hiriera el visitante de Jason.” Dije. Siempre debes hacer sentir bien a los invitados. No había pensado mucho en Mel, pero en ese momento me di cuenta de que me hubiera gustado más que el actual mejor amigo de Jason, Hoyt, hubiera estado allí en vez de esta were-pantera. No es que no me gustara Mel, pensé. Era solo que no le conocía demasiado, y no confiaba en él instintivamente. Mel era diferente. Incluso para ser una were-pantera, era complicado de descifrar, pero eso no quería decir que fuera imposible hacerlo.

Después de ofrecerle algo de beber a Mel, cosa que fue solo por cortesía, le pregunté a Jason si se iba a quedar todo el día por aquí, para hacer mis recados conmigo. Tenía serias dudas de que dijera que sí. Jason se sentía rechazado (por un bisabuelo hada que nunca había conocido ni quería conocer), y ese era un estado del que no se sabía ocupar bien.

“Iré contigo.” Dijo, sin sonreír y rígido. “Primero, deja que vaya a casa a coger el rifle. Lo necesitaré, y no ha salido de casa en mucho tiempo. ¿Mel? ¿Vienes conmigo?” Jason simplemente quería estar alejado de mí para calmarse. Lo podía leer tan claramente como si lo hubiera escrito en una libreta.

Mel se levantó para irse con Jason.

“¿Mel, que sacaste en claro del visitante de esta mañana de Jason?”

“¿Dejando a un lado que era tan fuerte para hacerme atravesar una habitación entera y que se parecía lo suficiente a Jason que me hizo girarme para verle salir de su habitación? No mucho.” Dijo Mel. Mel llevaba puesto sus pantalones de siempre y una camiseta, pero los moratones de su brazo arruinaban su limpia apariencia. Se encogió de hombros con cuidado.

“Te veré pronto, Sookie. Pásate a recogerme.” Dijo Jason. Por supuesto, quería usar mi coche y gastar mi gasolina, ya que eran mis recados. “Mientras tanto, ya conoces mi número.”

“Claro. Te veré en una hora más o menos.”

Ya que estar sola no era muy común últimamente, me hubiera gustado poder disfrutar de la casa si no hubiera estado tan preocupada por si me perseguía un asesino sobrenatural.

Nada sucedió. Me tomé un tazón de cereales. Finalmente, decidí arriesgarme a darme una ducha, a pesar de mis recuerdos de Psicosis. Me aseguré de que las puertas de la casa estuvieran cerradas con llave, y cerré también la puerta del baño. Me di la ducha más rápida de la historia.

Nadie había tratado de matarme todavía. Me sequé, me maquillé y me vestí para ir a trabajar.

Cuando llegó el momento de irme, desde el porche miré el patio y medí la distancia entre las escaleras y mi coche, una y otra vez. Supuse que me llevaría diez pasos llegar. Abrí el coche con el mando a distancia. Respiré varias veces y abrí la puerta. La abrí y bajé de un salto las escaleras. Con un movimiento indigno, abrí la puerta del coche, me metí dentro, la cerré y bloqueé las puertas. Miré a mí alrededor.

Nada se movía.

Reí un poco sin aliento. ¡Tonta de mí!

Estar tan tensa era como revivir todas las películas de miedo que había visto. Pensaba en Jurassic Park y en dinosaurios – quizás lo pensé porque los dinosaurios y hadas son seres sobrenaturales – y casi esperaba que un trozo de cabra cayera encima de mi coche.

Eso tampoco pasó. Vale...

Metí la llave en el contacto y arranqué, el motor empezó a moverse. No explotó. No había ningún tiranosaurio reflejado en mi espejo retrovisor.

De momento, iba bien. Me sentí mejor una vez empecé a conducir por la carretera, pero estaba ojo avizor. Sentí el impulso de llamar a alguien, para que alguien supiera donde estaba y lo que hacía.

Saqué el teléfono de mi bolso y llamé a Amelia. Cuando respondió, dije “Voy conduciendo a casa de Jason. Ya que Tray está enfermo, Jason me acompañará hoy. Escucha, ¿Sabes que Tray fue obligado por un conjuro de hada a beber sangre de vampiro?”

“Estoy trabajando.” Dijo Amelia, con voz cautelosa. “Sí, le he llamado hace diez minutos, pero tuvo que ir a vomitar. Pobre Tray. Al menos la casa estaba bien.”

Ella decía que al menos sus barreras habían aguantado. Bueno, tenía razón de estar orgullosa de eso.

“Eres genial.” Dije.

“Gracias. Escucha, me preocupa mucho Tray. He tratado de llamarle varios minutos después, pero no ha respondido. Espero que solo esté durmiendo, pero pasaré a verle después de trabajar. ¿Por qué no nos juntamos allí? Así podremos pensar qué hacer después para aumentar la seguridad.”

“Vale.” Dije. “Iré cuando terminé de trabajar, probablemente a eso de las cinco.” Con el teléfono en mano, salí para coger el correo de mi buzón que estaba junto a la carretera Hummingbird. Entonces regresé al coche lo más rápido posible.

Eso había sido una estupidez. Podría haberme marchado sin revisar el correo. Las costumbres son difíciles de romper, aunque no sean importantes. “Tengo mucha suerte de vivir contigo, Amelia.” Dije. Eso quizás era exagerar un poco, pero era la verdad.

Pero Amelia había cambiado de línea de pensamientos.

“¿Has hablado con Jason? ¿Se lo has contado? ¿Sobre las cosas?”

“Sí, tuve que hacerlo. Mi bisabuelo no puede hacer todo como quiere. Han pasado cosas.”

“Siempre pasa, a tu alrededor.” Dijo Amelia. No sonaba molesta, y no me estaba criticando.

“No siempre.” Dije después de pensarlo un momento. De hecho, pensé, mientras giraba hacia la izquierda al final de la carretera para ir a casa de mi hermano, *lo que dijo Jason sobre que todo cambió cuando los vampiros salieron a la luz... quizás esté de acuerdo con ello.*

Prosaicamente, me di cuenta de que casi no me quedaba gasolina. Tendría que parar en el Grabbit Quik. Mientras estaba poniendo gasolina, volví a pensar en lo que había dicho Jason. ¿Qué podía ser tan urgente para que un medio-hada que odiaba a los humanos fuera a su puerta? No debería estar pensando en eso.

Eso era estúpido, debería estar vigilando en vez de tratar de resolver los problemas de Jason.

Pero pasados unos segundos la conversación volvió a mi mente, empecé a tener la sospecha de que lo comprendía mejor.

Llamé a Calvin. Al principio no comprendió lo que decía, pero después aceptó de verme en la casa de Jason.

Pude ver el patio de Jason cuando entré en la carretera que rodeaba la casa que mi padre había construido cuando él y mi madre se casaron. Estaba en mitad del campo, más al oeste de la caravana de Arlene, y aunque se veía desde la carretera, tuve que atravesar varias parcelas antes de llegar. A mi padre le encantaba cazar y pescar, y a mi hermano también. Jason había instalado hace poco una pista de tiro, y podía escuchar el rifle.

Decidí rodear al casa, y gritar cuando estuviera en la puerta trasera.

“¡Hey!” Dijo Jason. Llevaba un 30-30 en sus manos. Había pertenecido a nuestro padre. Mel estaba detrás de él, con una caja de munición. “Hemos decidido practicar un poco.”

“Buena idea. Quería asegurarme de que no pensaras que era tu visita de antes, que había vuelto para gritar un poco más.”

Jason se rió. “Todavía no comprendo qué bien pensaba hacer Dermot, apareciendo en la puerta delantera.”

“Creo que yo sí.” Dije.

Jason levantó sus manos sin mirar, y Mel le dio algunas balas. Jason abrió el rifle y lo cargó. Miré el sistema que tenía montado, había algunas botellas vacías de leche en el suelo. Las había llenado con agua para que se mantuvieran tiasas, el agua caía al suelo.

“Buen disparo.” Dije. Respiré profundamente. “Hey, Mel ¿Quieres hablarme de los funerales de Hotshot? Nunca he ido a uno, y el de Crystal se hará en cuanto tengamos el cuerpo, supongo.”

Mel pareció algo sorprendido. “Sabes que hace años que no vivo allí.” Protestó. “No es para mí.” Excepto por el rastro de las heridas, no parecía que le hubieran tirado a través de una habitación, y mucho menos que lo hubiera hecho un hada loco.

“Me pregunto por qué ese tipo te empujó a ti en vez de a Jason.” Dije, y sentí los pensamientos de Mel llenarse de miedo. “¿Te hace daño?”

Movió su hombro derecho un poco. “Creo que tengo algo roto. Pero supongo que se curará. Me pregunto qué era. No era uno de nosotros.”

Noté que no había respondido a mi pregunta.

Jason parecía orgulloso de que no hubiera hablado.

“No es completamente humano.” Dije.

Mel pareció aliviado. “bueno, es bueno saberlo.” Dijo. “Mi orgullo desapareció cuando me lanzó. Quiero decir, soy una pantera de pura sangre, y no pude hacer nada.”

Jason se rió. “Pensé que entraría a matarme después, ya que soy un desertor. Pero una vez Mel estuvo fuera de combate, el tipo empezó a hablar conmigo. Mel estaba casi inconsciente, y el tipo que se parecía a mí, diciéndome que me había hecho un favor...”

“Fue extraño.” Dijo Mel, pero parecía incómodo. “Sabes que me hubiera levantado si hubiera comenzado a golpearte, pero llamó a mi casa, así que pensé que mientras yo estuviera inconsciente no te atacaría.”

“Mel, espero que estés bien.” Hice que mi voz sonara preocupada, y me acerqué un poco. “Deja que te mire el hombro.” Extendí mi mano, y las cejas de Jason se levantaron.

“¿Por qué tienes que...?” Una sospecha rondaba su cara. Sin otra palabra, se puso detrás de Mel y le sujetó ambos brazos a los lados. Mel se estremeció de dolor, pero no dijo nada, ni una palabra; ni siquiera fingió estar sorprendido o indignado, y eso fue casi suficiente.

Puse ambas manos a los lados de la cara de Mel, y cerré mis ojos, mirando en su mente. Y esta vez Mel estaba pensando en Crystal, no en Jason.

“Él lo hizo.” Dije. Abrí los ojos y miré la cara de mi hermano por encima de los hombros de Mel. Asentí.

Jason gritó, y no fue un sonido humano. La cara de Mel pareció derretirse, como si sus huesos y músculos hubieran desaparecido. Casi no parecía humano.

“Deja que te mire.” Rogó Mel.

Jason pareció confuso, ya que Mel me estaba mirando a mí; no podía mirar hacia otro lado, por la forma en que Jason le sujetaba. Mel no forcejeaba, pero podía ver

como cada músculo suyo estaba tenso, y no pensaba que fuera a quedarse quieto para siempre. Me incliné para coger el rifle, alegrándome de que Jason lo hubiera cargado.

“Quiere mirarte a ti, no a mí.” Le dije a mi hermano.

“Maldición.” Dijo Jason. Su respiración era agitada como si hubiera estado corriendo, y sus ojos estaban muy abiertos. “Tienes que decirme porqué.”

Retrocedí y levanté el rifle. A esa distancia, no podía fallar el tiro. “Gírale, ya que quiere hablar contigo cara a cara.”

Calvin entró en la casa. La hermana de Crystal, Dawn, iba con él. También había un chico de quince años con ellos. Recordé haberle visto en la boda. Era Jacky, el primo de Crystal. Los adolescentes nadan en la confusión y en la confusión, Jacky no era una excepción. Trataba de controlar sus nervios y excitación. Mantener las frías maneras le estaba volviendo loco.

Los tres invitados tomaron sitio. Calvin sacudió la cabeza, con la cara solemne. “Este es un mal día.” Dijo suavemente, y Mel se giró ante el sonido de la voz de su líder.

Algo de la tensión desapareció de Jason cuando vio a las demás were-panteras.

“Sookie dice que él lo hizo.” Le dijo a Calvin.

“Me sirve.” Dijo Calvin. “Pero, Mel – deberías decírnoslo tú mismo, hermano.”

“No soy tu hermano.” Dijo Mel amargamente. “No he vivido con vosotros desde hace años.”

“Esa fue tu elección.” Dijo Calvin. Dio varios pasos para poder ver la cara de Mel, y los otros dos le siguieron. Jacky estaba olisqueando; cualquier gesto de tratar de contenerse había desaparecido. El animal estaba aflorando.

“No hay nadie más en Hotshot como yo. Hubiera estado solo.”

Jason parecía blanco. “Hay muchos tipos en Hotshot como tú.”

“No, Jason.” Dije. “Mel es gay.”

“¿No aceptas eso?” mi hermano le preguntó a Calvin. Jason no sabía todo, aparentemente.

“Aceptamos que la gente haga lo que quiera en la cama después de haber cumplido su deber con el clan.” Dijo Calvin. “Los hombres jóvenes tienen que ser padres, sea como sea.”

“No pude hacerlo.” Dijo Mel. “Simplemente no pude.”

“Pero te casaste una vez.” Dije, y deseé no haber hablado. Esto era cosa del clan. No había llamado a Bud Deardborn, había llamado a Calvin. Mi palabra era suficiente para él, no ante un jurado.

“Nuestra boda no cumplió esos requisitos.” Mel dijo. Su voz sonaba casi normal. “Cosa que a ella no le importaba. Tenía sus propios asuntos. Nunca hablamos de sexo.”

Me pareció horripilante, pero no podía ni imaginar cómo había sido para Mel. Pero cuando recordé como se veía Crystal en la cruz, toda mi empatía con él desapareció rápidamente.

“¿Porqué le hiciste eso a Crystal?” Pregunté. Podía notar por su rabia en su cerebro que el momento de hablar se había casi terminado.

Mel miró detrás de mí, pasando a mi hermano, lejos de su líder, de la hermana de la víctima y de su primo. Parecía estar mirando los árboles que rodeaban la casa. “Amo a Jason.” Dijo. “Le amo. Y ella abusó de él y de su hijo. Entonces me provocó. Vino aquí ese día... yo había salido para decirle a Jason que me ayudara a comprar estanterías en la tienda, pero no estaba. Dejó una nota en el jardín mientras yo estaba fuera. Decía... decía cosas horribles. Ponía que tenía que tener sexo con ella, que si lo hacía, se lo contaría a todos los de Hotshot y que podría regresar, y Jason podría venir a vivir conmigo. Decía, ‘Con su hijo dentro de mí, ¿No te atraigo?’ Y cosas mucho peores. La cama de la caravana estaba bajada porque la madera que había comprado sobresalía, y la pude ver. Era... era... no dejaba de decirme lo niña que era y que Jason nunca se preocuparía por mí... y la golpeé lo más fuerte que pude.”

Dawn Norris se giró y pensé que iba a vomitar. Pero juntó los labios fuertemente y se enderezó. Jacky no era tan duro.

“Pero no estaba muerta.” Mi hermano dijo entre dientes. “Se desangró en la cruz. Perdió al bebe después de haber sido colgada.”

“Siento eso.” Dijo Mel. Su mirada se alejó de los árboles y se posó sobre mi hermano. “Pensé que el golpe la había matado – en serio. Nunca hubiera dejado la casa si pensara que seguía con vida. Nunca hubiera dejado que nadie le hiciera daño. Lo que hice ya fue suficientemente malo, porque quería que se muriera. Pero no la crucifiqué. Por favor, créeme. No importa lo que pienses de mí por hacerle daño, pero yo nunca haría eso. Pené que si la llevaba a otro lugar, nadie pensaría que tú lo habías hecho. Sabía que estabas fuera esa noche, así que pensé en dejarla en otro lugar, para que tuvieras una coartada. Supuse que pasarías la noche entera con Michele.” Mel sonrió hacia Jason, y fue una mirada tan dulce que hizo que me doliera el corazón. “Así que la dejé en la parte trasera de la camioneta, y volví a la casa a tomar algo. Cuando regresé, se había ido. No podía creerlo. Pensé que se había levantado y se había marchado. Pero no había sangre, y la madera también había desaparecido.”

“¿Por qué Merlotte’s? Dijo Calvin, y su voz sonó como un gruñido.

“No lo sé, Calvin.” Dijo Mel. Su cara se veía aliviada al haber reconocido su culpabilidad, al confesar su crimen y su amor por mi hermano. “Calvin, sé que estoy a punto de morir, pero juro que no sé lo que le paso a Crystal después de entrar en la casa. No le hice esa cosa tan horrible.”

“No sé qué hacer con eso.” Dijo Calvin. “pero tenemos una confesión y tendremos que seguir el procedimiento.”

“Acepto eso.” Dijo Mel. “Jason, te quiero.”

Dawn giró su cabeza en una fracción de segundo para mirarme a los ojos. “Será mejor que te marches.” Dijo. “Tenemos cosas que hacer.”

Me fui con el rifle, y no miré atrás incluso cuando las otras panteras empezaron a destrozar a Mel. Pero sí podía escucharlo.

Después de un segundo, dejó de gritar.

Dejé el rifle de Jason en su porche trasero, y conduje hacia el trabajo. De alguna manera, tener un guardaespaldas ya no parecía importante.

Capítulo 16

Mientras servía cervezas y daiquiris y vodka a la gente que paraba al salir de trabajar, me miré incrédula. Había trabajado varias horas, sirviendo y sonriendo, y no me había derrumbado. Eso sí, le había tenido que pedir a cuatro personas que repitieran su pedido. Y había pasado de largo junto a Sam dos veces, y me había dicho algo a lo que yo no había respondido – sabía eso porque me lo había dicho después. Pero había servido los platos y las bebidas correctas en las mesas correctas, y mis propinas eran buenas, lo que quería decir que había sido agradable y no me había olvidado de nada crucial.

Lo estás haciendo bien, me dije a mi misma. Estoy orgullosa de ti. Solo tienes que seguir. Podrás irte a casa en quince minutos.

Me preguntaba cuantas mujeres se habían dicho lo mismo: la chica que levantaba la cabeza al bailar mientras su chico le prestaba atención a otra chica; la mujer que no había conseguido un cambio de puesto; la mujer que había escuchado un diagnóstico mortal y que aun así se contenía. Sabía que los hombres también tenían días así.

Bueno, quizás no mucha gente tenía días así.

Obviamente, había repasado mentalmente los pensamientos de Mel de que él no era responsable de la crucifixión de Crystal, pero que ella había muerto. Sus pensamientos tenían algo de verdad. Y realmente, no había motivos para esconder eso si ya había confesado lo anterior, y había encontrado la paz al hacerlo. ¿Crystal y la madera, y hacer una tarea tan desagradable? Tenía que haber sido alguien que la odiara mucho, o quizás alguien que odiara a Mel o a Jason. Era un acto inhumano, así que terminé creyendo que Mel no lo había hecho.

Me alegré tanto de terminar de trabajar que puse el piloto automático para conducir. Cuando llegué al cruce, recordé que le había dicho a Amelia horas antes que nos encontraríamos en la casa de Tray.

Lo había olvidado completamente.

Podía perdonarme a mí misma, considerando el día que había tenido – si Amelia estaba bien. Pero entonces recordé el estado de Tray y su ingestión de sangre de vampiro, sentí una ola de pánico.

Miré el reloj y vi que llegaba más de cuarenta y cinco minutos tarde. girando en el siguiente cruce, regresé a la ciudad como una bala. Trataba de fingir que no tenía miedo. No lo conseguí.

No había muchos coches delante de la pequeña casa. Las ventanas estaban a oscuras. Podía ver la sombra de la caravana de Tray detrás de la casa.

La rodeé y giré en un camino de tierra. Confusa y preocupada, regresé al aparcamiento de Tray. Su casa y la tienda de al lado estaban a las afueras de Bon Temps, pero no aisladas. Tray tenía unas tierras de media hectárea; su pequeña casa y el edificio grande de metal de su taller estaban junto a una edificación similar de Brock y Chessie Johnson. Obviamente, Brock y Chessie se habían ido a su casa para dormir. Las luces del comedor estaban encendidas; mientras miraba, Chessie cerró las cortinas, cosa que mucha gente no se molestaba en hacer.

La noche era oscura y tranquila; el perro de los Johnson estaba ladrando, pero ese era el único sonido. Hacía demasiado frío para que hubiera insectos.

Pensé en varias alternativas de que la casa estuviera a oscuras.

Una. La sangre de vampiro se había apoderado de Tray, y había matado a Amelia. Ahora mismo, él estaba en su casa, en la oscuridad, pensando en formas de matarse a sí mismo. O quizás estaba esperando a que yo llegara, para poder matarme también.

Dos. Tray se había recuperado de su ingestión de sangre, y cuando Amelia había llegado, habían decidido pasar la tarde libre fuera. No se alegrarían mucho de ser interrumpidos.

Tres. Amelia había ido, no había encontrado a nadie en casa, y ahora estaba en casa cocinando la cena para ella y para mí, porque esperaba que yo llegara en cualquier momento. Al menos esa explicación justificaba la ausencia del coche de Amelia.

Traté de pensar en otras alternativas mejores, pero no pude. Saqué mi teléfono y llamé a casa. Escuché mi propia voz en el contestador. Después, llamé a Amelia al móvil. Saltó el contestador al tercer pitido. Pensando que llamar al teléfono sería mejor que entrar en la casa, después llamé a Tray. Podía escuchar el teléfono sonando dentro... pero nadie respondió.

Llamé a Bill. No lo pensé más de dos segundos. Simplemente le llamé.

“Bill Compton.” Dijo un tono frío familiar.

“Bill.” Dije, y no pude terminar.

“¿Dónde estás?”

“Sentada delante de la casa de Tray Dawson.”

“Del Were dueño de la tienda de reparaciones de motos.”

“Ese mismo.”

“Ahora voy.”

Llegó en menos de diez minutos. Su coche aparcó detrás del mío. Me asusté porque no me había atrevido a conducir hasta la entrada de la casa.

“Soy débil.” Dije, cuando entró al coche. “No debería haberte llamado. Pero juro que no sabía qué hacer.”

“No has llamado a Eric.” Era una simple observación.

“Tardaría demasiado.” Dije. Le conté lo que había hecho. “No puedo creer que me olvidara de Amelia.” Dije, molesta por mi egoísmo.

“Creo que olvidar una cosa después de un día así se permite, Sookie.” Dijo Bill.

“No, no se puede.” Dije. “Es solo que... no puedo entrar y ver que están muertos. No puedo hacerlo. Mi valentía se ha esfumado.”

Se inclinó y me besó en la mejilla. “¿Qué me importa a mi ver un muerto más?” Dijo. Y entonces salió del coche y se acercó silenciosamente hacia la débil luz que se veía en las ventanas del al lado. Llegó hasta la puerta delantera, escuchó. No pudo oír nada, supuse, porque abrió la puerta y entró dentro.

Justo cuando desapareció, mi teléfono sonó. Pegué un salto tan brusco que me golpee la cabeza con el techo del coche. Había soltado el teléfono y tuve que recogerlo.

“¿Diga?” Dije, llena de miedo.

“Hey, ¿Has llamado? Estaba en la ducha.” Amelia dijo, y colapsé sobre el volante, pensando, *gracias a dios gracias a dios gracias gracias*.

“¿Estás bien?” Preguntó Amelia.

“Sí.” Dije. “Estoy bien. ¿Dónde está Tray? ¿Está contigo?”

“No. Fui a su casa, pero no estaba. Te esperé un buen rato, pero no apareciste, así que supuse que se había ido al médico, y decidí que tu debías estar trabajando o algo. Regresé a la agencia de seguros, y he llegado a casa hace unos treinta minutos. ¿Qué pasa?”

“Llegaré pronto.” Dije. “Cierra las puertas y no dejes que nadie entre.”

“Las puertas están cerradas; no ha llamado nadie.” Dijo.

“No me dejes entrar.” Dije. “A no ser que te diga la contraseña.”

“Claro, Sookie.” Dijo ella, y pude notar que se pensaba que estaba loca. “¿Cuál es la contraseña?”

“Fairypants.” Dije, y como se me ocurrió eso no tengo ni idea. Simplemente me pareció improbable que nadie más en el mundo lo dijera.

“Vale.” Dijo Amelia. “Fairypants.”

Bill regresó al coche. “Tengo que irme.” Dije, y colgué. Cuando abrió la puerta, la escasa luz mostró su cara. Parecía amarga.

“No está ahí.” Dijo inmediatamente. “Pero ha habido una pelea.”

“¿Sangre?”

“Sí.”

“¿Mucha?”

“todavía podría seguir con vida. Por lo que he oído, no creo que toda fuera suya.”

Mis hombros se estremecieron. “No sé qué hacer.” Confesé, se sentía bien decirlo en voz alta. “No sé donde ir o como ayudarlo. Debería ser mi guardaespaldas. Pero se fue al bosque la otra noche y se cruzó con una mujer que decía ser tu nueva novia. Le dio algo de beber. Era sangre de vampiro, y se puso muy enfermo.” Miré a Bill. “Quizás la sacó de Bubba. No le he visto para preguntarle. Me preocupa.” Sabía que Bill podía verme mejor de lo que yo le veía a él. Estiré mis manos interrogativa. ¿Conocía a esa mujer?

Bill me miró. Su boca formando una amarga sonrisa. “No estoy saliendo con nadie.” Dijo.

Decidí ignorar completamente el arranque emocional. No tenía tiempo ni energías esta noche. Tenía razón cuando descarté la identidad de la misteriosa mujer. “Entonces era alguien que fingía ser una colmillera, alguien que pudiera confundir los sentidos de Tray, alguien que pudiera ponerle bajo un conjuro para hacerle beber la sangre.”

“Bubba no tiene mucho sentido común.” Dijo Bill. “Aunque la magia de hada no funciona en los vampiros, no creo que fuera complicado

“¿Le has visto esta noche?”

“Vino a poner bebidas en mi frigorífico, pero parecía débil y desorientado. Después de beber un par de botellas de TrueBlood, parecía estar mejor. La última vez que le vi, estaba atravesando el cementerio para ir a tu casa.”

“Supongo que será mejor ir allí ahora.”

“Te seguiré.” Bill se metió en su propio coche, y condujimos el corto camino hasta mi casa. Pero Bill se detuvo en el semáforo del cruce con la carretera y yo me adelanté varios segundos. Aparqué en la parte de atrás de la casa, que estaba bien iluminada. Amelia nunca se había preocupado por la factura de la luz en su vida; a veces me daba ganas de llorar cuando la seguía para apagar las luces.

Salí del coche y fui rápidamente hacia las escaleras, lista para decir “Fairypants” cuando Amelia viniera a la puerta. Bill llegaría en menos de un minuto y entonces podríamos pensar en cómo encontrar a Tray. Cuando Bill llegara, se ocuparía de Bubba, yo no podía ir al bosque. Estaba orgullosa de mí misma por no haber corrido al bosque para buscar un vampiro.

Tenía tanto en lo que pensar que no me di cuenta del peligro más obvio.

No hubo excusa para mi falta de atención.

Una mujer tiene que estar siempre alerta, y una mujer que ha pasado por tantas cosas como yo tiene un radar extra. La luz todavía estaba encendida en la casa y el patio se veía normal, era cierto. Incluso había visto a Amelia a través de la ventana de la cocina. Fui hacia las escaleras, con el bolso sobre mi hombro, mi pala y las pistolas de agua dentro de él, con las llaves en la mano.

Pero cualquier cosa puede esconderse en las sombras, y solo hace un falta un momento de distracción para atrapar a una mosca.

Escuché unas palabras en un idioma que no reconocí, pero por un segundo pensé *Está murmurando*, y no podía imaginar que un hombre detrás de mi estuviera murmurando, y estaba a punto de poner mi pie en el primer escalón del porche.

Y entonces no supe lo que pasó.

Capítulo 17

Pensé que estaba en una cueva. Parecía una cueva: fría, húmeda. Y los sonidos eran extraños.

Mis pensamientos no iban muy acelerados. Aun así, pude sentir en mi mente que algo no iba bien. No estaba donde se suponía que tenía estar, y no debería estar donde estaba. En ese momento, parecían dos cosas y pensamientos diferentes.

Alguien me había golpeado en la cabeza.

Pensé en eso. No me dolía la cabeza exactamente; me sentía espesa, como si hubiera tenido un resfriado y lo estuviera incubando. Así que, concluí (con la lentitud de una tortuga) había sido dejada fuera de combate con la magia en vez de físicamente. Me sentía fatal, y tenía miedo de abrir los ojos. Al mismo tiempo, quería saber quién estaba conmigo en ese lugar. Me llené de fuerzas y abrí los ojos. Vi una adorable cara indiferente, y después cerré los ojos de nuevo. Parecían estar funcionando por su cuenta.

“Está volviendo en sí.” Dijo alguien.

“Bien, así nos podremos divertir.” Dijo otra voz.

Eso no sonaba muy prometedor. Y no pensaba que lo divertido fuera algo que yo pudiera disfrutar también.

Pensé que me rescatarían en cualquier momento, y que no pasaría nada.

Pero el calvario no parecía terminar. Suspiré y me obligué a abrir los ojos. Esta vez se quedaron abiertos, y bajo la luz de una antorcha – una antorcha de madera ardiendo – examiné a mis captores. Uno era un hada. Era tan adorable como el hermano de Claudine, Claude, e igual de encantador – cosa que, no es mucho. Tenía el pelo negro, igual que Claude, hermosos rasgos y cuerpo perfecto, como Claude. Pero su cara no me hacía sentir interés alguno por él. Claude era al menos capaz de fingir cuando era necesario.

Miré a mi captor número dos. No parecía mucho más prometedora. Era también una hada, y por ello adorable, pero no parecía mucho mejor que su compañero. Además, llevaba un corsé, o algo muy parecido, y le quedaba bien, cosa que era suficiente para que la odiara.

“Tenemos a la mujer correcta.” Dijo Dos. “La amante del vampiro. Creo que la de pelo corto era más atractiva.”

“Como si un humano pudiera serlo.” Dijo Uno.

No era suficiente ser capturada; tenía también que ser insultada. Aunque sus palabras eran de lo último de lo que tenía que preocuparme, un poco de ira apareció en mi pecho. Ya verás, imbécil. Pensé. Espera a que mi bisabuelo te tenga.

Esperaba que no le hubieran hecho daño a Amelia ni a Bubba.

Esperaba que Bill estuviera bien.

Esperaba que hubiera llamado a Eric y a mi bisabuelo.

Aunque eso era esperar demasiado. Mientras estaba pensando, esperaba que Eric notara que estaba bajo un gran estrés y miedo. ¿Podría seguirme el rastro por mis emociones? Eso sería maravilloso, porque estaba llena de ellas. Esto era la peor situación en la que había estado nunca. Hace años, cuando Bill y yo intercambiamos sangre, me había dicho que así sería capaz de encontrarme. Esperaba que dijera la verdad, y esperaba que esa habilidad no hubiera desaparecido con el tiempo. Esperaba que alguien me salvara. Pronto.

Secuestrador numero uno deslizó sus manos bajo mis brazos y me sentó. Por primera vez, noté que mis manos estaban adormecidas. Miré hacia abajo y vi que mis pies estaban atados con una cinta de cuero. Ahora estaba contra una pared, y podía ver que no era exactamente una cueva. Era una casa abandonada. Había un agujero en el techo, y podía ver las estrellas a través de él. El olor a moho era fuerte, casi ahogaba, y bajo él se podía oler la madera podrida y el papel. No había nada más en la habitación salvo mi bolso, que estaba en una esquina, y una vieja fotografía, que colgaba de la pared que estaba detrás de las dos hadas. La foto había sido tomada en el exterior, alrededor de mil novecientos veinte o treinta, y era una familia negra vestida para la foto. Parecían estar en una granja. Al menos todavía estaba en mi mundo, pensé, aunque no por mucho tiempo.

Mientras podía, sonreí hacia la Cosa Uno y Cosa Dos. “Mi bisabuelo va a mataros.” Dije. Incluso conseguí sonar feliz por ello. “Esperad y veréis.”

Uno se rió, apartándose su pelo negro de la cara con un gesto típico de modelo. “Nunca nos encontrará. Se hará a un lado antes de ver como muertes lenta y dolorosamente. Adooooora a los humanos.”

Dos dijo. “Debería haberse ido a Summerland hace tiempo. Mezclarnos con los humanos nos matará aun más rápidamente. Breandan lo sellará. Estaremos a salvo. Niall está pasado de moda.”

Como si hubiera pasado la fecha de caducidad a algo así.

“Decidme que tenéis un jefe.” Dije. “Decidme que no sois el cerebro de este plan.” Estaba segura de que tenía serios problemas para pensar, probablemente debido al conjuro que me había hecho desmayarme, pero saber que no era yo del todo no me impedía hablar, cosa que era una lástima.

“Le debemos lealtad a Breandan.” Dijo Uno orgulloso, como si eso me aclarara todo.

En vez de conectar esas palabras con el archi-enemigo de mi bisabuelo, me imaginé al Brandon con el que había ido a clases, con quién había corrido en el equipo de fútbol. Se había ido a Luisiana Tech y se había metido en las fuerzas aéreas. “¿Ha dejado el servicio?” Dije.

Me miraron sin entender nada. No podía culparles por ello. “¿Servicio de quién?” Preguntó Dos.

Todavía les culpaba por decir que yo era una colmillera, y decidí que lo le hablaba a ella. “Entonces, ¿Cuál es el problema?” le pregunté a Uno.

“Esperamos noticias de Niall, quién responderá a las peticiones de Breandan.” Dijo. “Breandan nos sellará a todos los seres y nunca más tendremos que relacionarnos con los vuestros.”

En ese momento, me pareció un plan excelente, y estuve temporalmente del lado de Breandan.

“¿Entonces Niall no quiere que suceda eso?” Dije, tratando de mantener mi voz firme.

“No, quiere poder visitar a los que le gustan. Mientras que Fintan le ocultó a los vuestros su existencia, Niall se comportó bien, pero cuando eliminamos a Fintan...”

“¡Poco a poco!” Dijo Dos, y se rio.

“Fue capaz de encontraros. Y nosotros también. Encontramos la casa de tu hermano, y había un regalo en la camioneta que había fuera. Decidimos divertirnos un poco. Seguimos tu olor hasta donde trabajas, y dejamos a la abominación de la mujer de tu hermano fuera para que todos la vieran. Ahora nos divertiremos contigo. Breandan ha dicho que podemos hacerte lo que queramos para matarte.”

Quizás mi lentitud iba mejorando un poco. Comprendí que eran los súbditos del enemigo de mi bisabuelo, que habían matado a mi abuelo Fintan y habían crucificado a la pobre Crystal.

“No lo haría, si fuera tú.” Dije, algo desesperada. “Hacerme daño, digo. Porque después de todo, ¿Qué pasará si Breandan no obtiene lo que desea? ¿Qué pasará si Niall gana?”

“En primer lugar, eso no pasará.” Dijo Dos. Sonrió. “Pretendemos ganar, y divertirnos mucho. Especialmente si Niall quiere verte; seguramente nos pedirá una prueba de que sigues con vida antes de rendirse. Tendremos que dejarte respirando... pero cuanto más sufras, antes se terminará la guerra.” Tenía la boca llena de los dientes más afilados y largos que había visto nunca. Algunos tenían la punta recubierta de plata. Era un toque coqueto.

Ante la visión de esos dientes, esos brillantes y horribles dientes, desapareció la escasa magia que me habían puesto, cosa que fue una pena.

Estuve completamente lúcida y despierta la siguiente hora, que fue la más larga de mi vida.

Pensé que era enloquecedor – y muy chocante – que pudiera sentir tanto dolor y no morir de ello.

Me hubiera gustado morir.

Sabía mucho sobre los humanos, ya que leía sus mentes todos los días, pero no sabía mucho de la cultura de las hadas. Pensé que Cosa Uno y Cosa Dos formaban su propia liga. No podía imaginarme a mi bisabuelo riendo cuando empecé a sangrar. Y esperé que no disfrutara cortando a un humano con un cuchillo, como Uno y Dos hicieron.

Había leído libros donde la gente que era torturada iba a “otro lugar” durante la tortura. Traté de buscar mentalmente otro lugar al que escapar, pero me quedé en la habitación. Me centré en las caras de la fotografía, y deseé que no tuvieran tanto polvo para poder verlas claramente. Deseé que la fotografía tuviera razón. Sabía que esa buena familia se hubiera horrorizado al ver lo que me estaban haciendo ahora.

Cuando no me estaban haciendo daño, era complicado creer que estaba despierta y que estaba sucediendo realmente. Seguí pensando que estaba teniendo una terrible pesadilla y que pronto me despertaría... antes, mejor antes que después. Sabía desde joven que había crueldad en el mundo – creedme, lo sabía –ñ pero todavía me asombraba que las Cosas estuvieran *excitándose con esto*. No sabía ni quiénes eran. No les importaba los planes que tenía para mi vida, los placeres de los que quería disfrutar. Quizás era un cachorro perdido o una rana que habían cogido por el camino.

Yo misma pensaba que hacerle eso a un cachorro o a una rana hubiera sido horrible.

“¿Esta no es la hija de los que matamos?” Uno le preguntó a Dos mientras yo gritaba.

“Sí. Trataron de atravesar el río durante la tormenta.” Dijo Dos con un tono alegre. “¡Agua! ¡Cuando tenía sangre de cielo en sus venas! Pensaron que el coche de hierro les protegería!”

“Los espíritus del agua se alegraron de ahogarles.” Dijo Uno.

Mis padres no habían muerto en un accidente. Habían sido asesinados. Incluso a través de mi dolor, comprendí eso, aunque en ese momento no podía hacer nada con ese conocimiento.

Traté de hablarle a Eric en mi cabeza esperando que pudiera encontrarme a través de nuestro vínculo. Pensé en el único adulto telépata que conocía, Barry, y le envié mensajes – aunque sabía que estábamos demasiado lejos para poder transmitir nuestros pensamientos. Para mi vergüenza, hacia el fin de la hora consideré entablar contacto con mi primo pequeño Hunter. Sabía, que no solo era demasiado pequeño para comprenderlo, pero también... no podía hacerle eso a un niño.

Abandoné toda esperanza, y esperé a la muerte.

Mientras estaban teniendo sexo, pensé en Sam y en lo feliz que me haría verle ahora mismo. Quería decir el nombre de alguien que me amara, pero mi garganta estaba demasiado seca para gritar nada.

Pensé en venganza. Quería que Uno y Dos murieran con unas ganas que hacía que me ardiera el estómago. Esperaba que alguien, alguno de mis amigos sobrenaturales – Claude y Claudine, Niall, Alcide, Bill, Quinn, Tray, Pam, Eric, Calvin, Jason – les arrancaran miembro tras miembro. Quizás otras hadas pudieran usar tanto tiempo entre ellos que el que habían pasado conmigo.

Uno y Dos habían dicho que Breandan quería que me dejaran con vida, pero no hacía falta ser telépata para ver que no eran capaces de contenerse. Se dejaban llevar por su diversión, como lo habían hecho con Fintan y Crystal, y no tendrían reparos conmigo.

Estaba segura de que iba a morir.

Empecé a alucinar. Pensé que había visto a Bill, cosa que no tenía sentido. Estaba en mi patio trasero probablemente, preguntándose dónde estaba. Estaba en un mundo que tenía sentido. Pero casi podía jurar que le había visto detrás de las criaturas, quienes se divertían con un par de cuchillas. Tenía su dedo sobre su boca como si quisiera decirme que no dijera nada. Como no estaba ahí, y ni garganta estaba

demasiado seca (ni siquiera podía gritar ya), eso era fácil. Había una sombra negra tras él, una sombra con una llama.

Dos me cortó con un cuchillo afilado que acababa de sacar de su bota, un cuchillo que brillaba como sus dientes. Ambos se inclinaron hacia mí para observar mi reacción. Solo pude hacer un sonido seco. Mi cara estaba llena de lágrimas y sangre.

“Pequeños ruidos de ranita.” Dijo Uno.

“Escúchala. Croa, ranita. Croa para nosotros.”

Abrí los ojos y les miré, sosteniendo sus miradas por primera vez durante varios largos minutos. Tragué saliva y junté todas las fuerzas que me quedaban.

“Vais a morir.” Dije con certeza absoluta. Pero lo había dicho antes, y no me prestaban más atención ahora que antes.

Hice que mis labios formaran una sonrisa.

El macho tuvo el tiempo justo para parecer sorprendido antes de que algo brillante pasara entre su cuello y sus hombros. Entonces, para mi intenso placer, estaba en dos trozos y yo estaba cubierta de fresca sangre roja. Pero mi visión era clara, así que pude ver la blanca mano que sujetó a Dos del cuello, levantándola, haciéndola girar, su sorpresa fue tan gratificante cuando unos dientes tan afilados como los suyos se clavaron en su cuello.

Capítulo 18

No estaba en el hospital.

Pero estaba en una cama, no la mía. Y estaba más limpia que antes, y con vendas, y con mucho dolor; de hecho, con una cantidad horrible de dolor. La parte que estaba limpia y vendada – oh, una gran porción de mí. La otra parte, el dolor – bueno, era esperable, comprensible y se terminaría. Al menos nadie trataba de hacerme más daño del que había sufrido. Así que decidí que era estupendo.

Tenía algunos huecos en mi memoria. No podía recordar lo que había pasado entre estar en la decrepita cabaña y aquí; recordaba algunos trozos de acción, sonido de voces, pero no había forma coherente de unirlos. Recordé como la cabeza de Uno se desprendía de su cuerpo, sabía que alguien había mordido a Dos. Suponía que estaba tan muerta como Uno. Pero no estaba segura. ¿Había visto a Bill realmente? ¿Y la sombra que había tras él?

Escuché un *clic, clic, clic*. Giré mi cabeza ligeramente. Claudine, mi hada madrina, estaba sentada junto a la cama, tejiendo.

La visión de Claudine tejiendo era tan surrealista como ver a Bill en la cueva. Decidí volver a dormirme – un acto cobarde, pero estaba exhausta.

“Estará bien.” Dijo la Dra. Ludwig. Su cabeza pasó junto a mi cama, lo que me aseguraba que no estaba en la cama de un hospital moderno.

La Dra. Ludwig se ocupa de la gente que no puede ir a un hospital para humanos porque el personal se iría corriendo al verlos o porque el laboratorio no sería capaz de analizar su sangre. Podía ver el pelo marrón de la Dra. Ludwig mientras rodeaba la cama. Tenía una voz profunda. Sospechaba que era un hobbit – no en serio, pero si se parecía a uno. Aunque ella llevaba zapatos, ¿Verdad? Pasé un rato tratando de recordar si alguna vez le había visto los pies.

“Sookie.” Dijo ella, sus ojos aparecieron ante mí. “¿Está funcionando la medicación?”

No sabía si esta era su segunda visita, o si me había desmayado un rato. “no me duele tanto.” Dije, mi voz era muy ronca y baja. “Me siento algo atontada. Eso está... bien.”

Asintió. “Sí.” Dijo. “Considerando que eres humana, tienes mucha suerte.”

Gracioso. Me sentía mejor que cuando estaba en la cabaña, pero no podía decir que tuviera suerte. Traté de juntar algo de aprecio por mi buena suerte. No había nada que juntar. Se había ido todo. Mis emociones estaban tan revueltas como mi cuerpo.

“No.” Dije. Traté de sacudir la cabeza, pero aunque los calmantes no podían ocultarme que mi cuello estaba demasiado herido como para moverse.

“no estás muerta.” Señaló la Dra. Ludwig.

Pero me había acercado mucho; había cruzado la línea. Habían llegado justo a tiempo para rescatarme. Si hubiera sido liberada antes, me hubiera reído todo el camino hasta el hospital súper secreto, o donde fuera que estuviera. Pero había visto la muerte demasiado de cerca – tan cerca como para ver los poros de su cara – y había sufrido demasiado. No me gustaría repetirlo.

Mi estado físico y emocional había sido cortado, troceado, mordido, retorcido hasta la superficie. No sabía si podría volver a mi estado anterior al secuestro. Le dije eso, con palabras mucho más sencillas, a la Dra. Ludwig.

“Están muertos, si eso te sirve de consuelo.” Dijo ella.

Sí, servía un poco. Esperaba no tener que imaginarme esa parte; tenía miedo de que sus muertes hubieran sido una maravillosa fantasía.

“Tu bisabuelo decapitó a Lochlan.” Dijo ella. Ese era Uno. “Y el vampiro Bill Compton rasgó la garganta de la hermana de Lochlan, Neave.” Era la número Dos.

“¿Dónde está Niall ahora?” Dije.

“Ganando la guerra.” Dijo sonriendo. “No habrá más negociación, ni más búsqueda de ventajas. Ahora ya solo queda la matanza.”

“¿Bill?”

“Fue malherido.” Dijo la pequeña médica. “Ella le alcanzó con su espada antes de desangrarse. Y le mordió también. Había plata en su cuchillo y dientes. Está dentro de su sistema.”

“Se pondrá bien.” Dije.

Se encogió de hombros.

Pensé que mi corazón iba a salirse de mi pecho, y atravesar la cama. No podía mirar su cara llena de miseria.

Traté de pensar en otra cosa además de en Bill. “¿Y Tray? ¿Está aquí?”

Me miró silenciosamente un momento. “Sí.” Dijo finalmente.

“Tengo que verle. Y a Bill.”

“No. No puedes moverte. Bill está durmiendo durante el día ahora. Eric vendrá esta noche, a decir verdad en un par de horas, y vendrá al menos con un vampiro más. Eso ayudará. El Were está demasiado malherido para que le molestes.”

No asimilé eso. Mi mente iba retrasada. Era un movimiento lento, pero empezaba a pensar con más claridad. “¿Alguien se lo ha dicho a Sam, lo sabes?” ¿Cuándo tiempo había pasado desmayada? ¿Cuánto había faltado al trabajo?

La Dra. Ludwig se encogió de hombros. “No lo sé. Supongo que sí. Parece escuchar todo.”

“Bien.” Traté de moverme, gemí. “Voy a tener que usar el baño.” Le avisé.

“Claudine.” Dijo la Dra. Ludwig, y mi prima dejó de tejer y se levantó de la silla. Por primera vez, noté que mi bella hada madrina parecía como si la hubieran pasado por un picador. Sus brazos estaban desnudos y cubiertos de arañazos y cortes. Su cara era un caos. Me sonrió, pero fue doloroso.

Cuando me levantó en brazos, pude sentir su esfuerzo. Normalmente Claudine podía levantar más peso sin problemas si quería.

“Lo siento.” Dije. “Puedo andar. Estoy segura.”

“Ni lo pienses.” Dijo Claudine. “Ves, ya hemos llegado.”

Cuando nuestra misión se cumplió, me levantó de nuevo y me llevó a la cama.

“¿Qué te ha pasado?” le pregunté. La Dra. Ludwig se había marchado sin decir palabra alguna.

“Una emboscada.” Dijo con su dulce voz. “Unos estúpidos pasteles y un hada. Lee, era su nombre.”

“Supongo que era un aliado de Breandan.”

Asintió, cogiendo de nuevo las cosas para tejer. Lo que estaba haciendo parecía un jersey pequeño. Me pregunté si sería para un elfo. “Eran.” Dijo. “Ahora son trozos de piel y hueso.” Sonaba muy alegre por ello.

Claudine nunca se convertiría en un ángel a este paso. No estaba segura de cómo funcionaba, pero reducir a otros seres en migajas no era el buen camino para conseguirlo. “Bien.” Dije. Cuantos más seguidores de Breandan estuvieran fuera de juego, mejor. “¿Has visto a Bill?”

“No.” Dijo Claudine, claramente desinteresada.

“¿Dónde está Claude?” Dije. “¿Está a salvo?”

“Está con el abuelo.” Dijo, y por primera vez, pareció preocupada. “Están tratando de encontrar a Breandan. El abuelo cree que si llega a la fuente, los seguidores de Breandan no tendrán más remedio que parar la guerra y ofrecerle su lealtad.”

“oh.” Dije. “¿Y por qué no has ido...?”

“Te vigilo.” Dijo simplemente. “Y no creas que he elegido el camino menos peligroso, estoy segura de que Breandan trata de encontrar este lugar. Debe de estar muy furioso. Ha tenido que entrar al mundo de los humanos, el que tanto odia, ahora que sus mascotas están muertas. Quería a Neave y a Lochlan. Llevaban siglos con él, y ambos eran sus amantes.”

“Arg.” Dije de corazón, o quizás con la boca del estómago. “Oh, arg.” No pude ni pensar de qué tipo de amor harían. Lo que había visto no parecía amor. “Y nunca te acusaría de tomar el camino menos peligroso.” Dije después de haberme recuperado de las náuseas. “El mundo entero es peligroso.”

Claudine me miró atentamente. “¿Qué tipo de nombre es Breandan?” Pregunté después de mirarla un rato mientras tejía a gran velocidad. No estaba segura de como saldría el jersey verde, pero el efecto era bonito.

“Irlandés.” Dijo ella. “Los más viejos de esta parte del mundo son Irlandeses. Me parece una tontería. ¿Por qué no podemos elegirlos? Nadie puede deletrearlos o pronunciarlos bien. Mi nombre real suena a gato atragantado con bola de pelo.”

Nos sentamos en silencio varios minutos.

“¿para quién es el jersey? ¿Viene de camino la cigüeña?” pregunté con mi débil voz. Trataba de incordiarla, pero en vez de eso mi voz sonaba aterradora.

“Sí.” Dijo, levantando la cabeza para mirarme. Sus ojos brillaban. “Voy a tener un bebe. Un hada pura.”

Me sorprendí, pero traté de taparlo con la sonrisa más grande que pude formar con mi cara. “Oh. ¡Eso es genial!” Dije. Me preguntaba si sería prudente preguntar el nombre del padre. Seguramente no.

“Sí.” Dijo seriamente. “Es maravilloso. Ni siquiera somos una raza fértil, y la gran cantidad de hierro de este mundo reduce los nacimientos. Nuestro número disminuye cada siglo. Tengo mucha suerte. Es uno de los motivos por el cual no me acuesto con humanos, aunque de vez en cuando me gustaría; son tan deliciosos, algunos de ellos. Pero odiaría perder inútilmente un ciclo fértil en un humano.”

Siempre asumía que su deseo de ser un ángel le había impedido a Claudine acostarse con sus numerosos admiradores. “Entonces, el padre hada.” Dije, tratando de rebuscar la identidad del padre. “¿Llevais mucho tiempo saliendo?”

Claudine se rio. “Sabía que era mi época fértil. Sabía que él era un macho fértil; no eramos parientes cercanos. Nos atraíamos.”

“¿Te ayudará a criar al bebe?”

“Oh, sí, estará allí para cuidarle durante sus primeros años.”

“¿Podré conocerle?” Pregunté. Me sorprendía mucho la felicidad de Claudine, de una forma extraña.

“Por supuesto – si ganamos la guerra y si todavía se puede pasar entre los dos mundos. Se queda casi siempre en el de las hadas.” Dijo Claudine. “No le gusta mucho la compañía humana” Lo dijo de la misma forma que si fuera alérgico a los gatos. “Si Breandan lo consigue, el mundo de las hadas será sellado, y lo que hemos creado en este mundo desaparecerá. Las cosas maravillosas que los humanos han inventado y que podemos utilizar, el dinero que usamos para esas inversiones... todo se irá. Es tan intoxicante estar con humanos. Desprenden tanta energía, tantas deliciosas emociones. Son simplemente... divertidos.”

Este nuevo tema de conversación me servía para distraerme, pero me dolía la garganta, y cuando pude responder, Claudine perdió interés en seguir hablando. Aunque volvió a tejer, me alarmé al notar que al cabo de varios minutos se tensó y se puso alerta. Escuché ruidos en el pasillo, como si la gente se moviera por el edificio rápidamente. Claudine se levantó y se acercó hacia la puerta de la estrecha habitación para mirar. Después de la tercera vez, cerró la puerta con llave. Le preguntaba qué estaba pasando.

“Problemas.” Dijo ella. “Y Eric.”

La misma cosa, pensé. “¿Hay más pacientes aquí? Es es, como, ¿Un hospital?”

“Sí.” Dijo ella. “Pro Ludwig y sus ayudantes están evacuando a los pacientes que pueden andar.”

Asumí que tenía tanto miedo como podía soportar, pero mis cansadas emociones comenzaban a revivir mientras absorbía parte de su tensión.

Unos treinta minutos más tarde, levantó la cabeza y pude notar que estaba escuchando. “Eric viene.” Dijo. “Te dejaré con él. No puedo cubrir mi olor como el abuelo.” Se levantó y abrió la puerta. La abrió de plano.

Eric entró silenciosamente; un momento miraba la puerta, y al siguiente ya estaba dentro. Claudine recogió sus cosas y abandonó la habitación, manteniéndose lo más alejada posible de Eric. Su nariz se llenó de delicioso olor a hada. Entonces ella se fue, y Eric estaba junto a la cama, mirándome. No estaba feliz ni alegre, así que supe que hasta el vínculo se había desvanecido, al menos temporalmente. Mi cara me dolía tanto al cambiar de expresión que supe que estaba cubierta de heridas y cortes. La visión de mi ojo izquierdo era borrosa. En ese momento, no me importaba.

Eric trató de no mostrar la ira en su cara, pero no funcionó.

“Malditas hadas.” Dijo, y sus labios formaron una mueca de rabia.

Nunca antes había escuchado maldecir a Eric.

“Ahora muertas.” Susurré, tratando de decir las mínimas palabras posibles.

“Sí. Una muerte rápida fue demasiado buena para ellas.”

Asentí (lo más que pude) de todo corazón. De hecho, casi merecería la pena revivirlas para matarlas de nuevo más lentamente.

“Voy a mirar tus heridas.” Dijo Eric. No quería asustarme.

“Vale.” Susurré, pero sabía que la visión sería bastante horripilante. Lo que había visto al vestirme el baño se veía tan mal que había perdido las ganas de mirarme mejor.

Con una precisión clínica, Eric dobló las mantas y sábanas. Llevaba la típica bata de hospital – se podría pensar que los hospitales de seres sobrenaturales tendrían cosas más originales – y por supuesto, me llegaba solo hasta las rodillas. Había marcas de mordiscos por todas mis piernas – profundas marcas de mordiscos. En algunos lugares faltaba algo de carne. Mirar mis piernas me hizo pensar en la semana del tiburón de la cadena de documentales de naturaleza.

Ludwig había vendado las peores, y estaba segura de que se veían puntos bajo los parches blancos. Eric se quedó totalmente quieto un rato. “Levántate la bata.” Dijo, pero cuando notó que mis brazos estaban demasiado débiles para hacerlo, lo hizo él.

Habían disfrutado más con las zonas blandas, así que era realmente desagradable y asqueroso. Después de una mirada rápida no pude mirar más. Cerré los ojos, como un niño en una película de miedo. Normal que me doliera tanto. Nunca volvería a ser la misma persona, ni física ni mentalmente.

Después de un largo rato, Eric me tapó y dijo “Volveré en un minuto.” Y le escuché irse de la habitación. Volvió rápidamente con un par de botellas de TrueBlood. Las puso en el suelo junto a la cama.

“Muévete.” Dijo, y le miré, confusa. “Muévete.” Dijo de nuevo con impaciencia. Entonces se dio cuenta de que no podía, y puso un brazo bajo mi espalda, otro bajo mis rodillas y me desplazó sobre la cama. Afortunadamente la cama era mucho más ancha que la de los hospitales normales, y no tuve que girarme para hacerle sitio.

Eric dijo. “Te voy a alimentar.”

“¿Qué?”

“Voy a darte sangre. Si no tardarías semanas en recuperarte. No tenemos tanto tiempo.”

Sonaba tan seguro que sentí mis hombros relajarse. No me daba cuenta de lo herida que estaba. Eric se mordió la muñeca y la puso sobre mi boca. “Toma.” Como si no hubiera dudas de que la fuera a beber.

Deslizó su otro brazo bajo mi cabeza para alzarla. Esto no iba a ser divertido ni erótico, como un mordisco durante el sexo. Y por un momento me pregunté sobre mi propia falta de voluntad. Pero había dicho que no teníamos tiempo. Por una parte sabía lo que quería decir, pero por otra estaba demasiado cansada para considerar el tiempo como un factor irrelevante.

Abrí la boca y tragué. Tenía tanto dolor y estaba tan exhausta por el daño de mi cuerpo que no pensé mucho lo que estaba haciendo. Sabía lo rápido que sería el efecto de la sangre de vampiro. La herida de su muñeca se cerró. La reabrió.

“¿Estás seguro de esto?” pregunté mientras se mordía por segunda vez. Mi garganta me dolía y me arrepentí de haber formulado la frase entera.

“Sí.” Dijo. “Se cuanto es demasiado. Y me alimenté bien antes de venir. Tienes que ser capaz de moverte.” Su comportamiento era tan práctico que empecé a sentirme algo mejor. No hubiera podido soportar la piedad.

“¿Moverme?” La idea me llenó de ansiedad.

“Sí. En cualquier momento, los seguidores de Breandan podrían – o encontrarán este lugar. Siguen el rastro de tu olor. Hueles a las hadas que te hirieron, y saben que Niall te quiere lo suficiente como para matar a los suyos por ti. Cazarte les haría muy, muy felices.”

Ante el pensamiento de más problemas, dejé de beber y empecé a llorar. La mano de Eric acarició mi cara suavemente, pero dijo “deja eso por ahora. Tienes que ser fuerte. Estoy muy orgulloso de ti, ¿Me oyes?”

“¿Por qué?” Puse mi boca sobre su muñeca y seguí bebiendo.

“Todavía estás cuerda; todavía eres una persona. Lochlan y Neave han convertido a vampiros y hadas en despojos, literalmente. Pero tú has sobrevivido y tu personalidad y alma están intactas.”

“Me rescataron.” Respiré profundamente y volví sobre su muñeca.

“Podrías haber sobrevivido mucho más.” Eric se inclinó para coger una botella de TrueBlood y la bebió rápidamente.

“No hubiera querido.” Respiré otra vez, notando que me seguía doliendo la garganta pero ya no tanto. “Casi no quise vivir después de...”

Me besó en la frente. “Pero viviste. Y ellos murieron. Y eres mía, y lo serás siempre. No podrán cogerte.”

“¿Crees de verdad que vendrán?”

“Sí. Los súbditos que le quedan a Breandan encontrarán este lugar antes o después, si no es él en persona. No tiene nada que perder, y su orgullo para mantener. Tengo miedo de que sea pronto. Ludwig se ha llevado a casi todos los demás pacientes.” Se giró un poco, como si tratara de escuchar. “Sí, casi todos se han marchado.”

“¿Quién queda?”

“Bill está en la habitación contigua. Está tomando sangre de Clancy.”

“¿Tú no le ibas a dar de la tuya?”

“Si no hubieras tenido salvación... no, le hubiera dejado morir.”

“¿Por qué?” Pregunté. “Vino a rescatarme. ¿Por qué ibas a enfadarte con él? ¿Dónde estabas tú?” La rabia salió por mi garganta.

Eric entero se estremeció, una gran reacción para un vampiro de su edad. Apartó la mirada. No podía creer que estuviera diciendo esas cosas.

“No es que tuvieras que estar obligado a venirme a buscar.” Dije. “Pero deseé todo el tiempo – esperaba que vinieras, recé para que vinieras, pensé que quizás podrías escucharme...”

“Me estás matando.” Dijo. “Me estás matando.” Se recostó a mi lado, como si no pudiera soportar mis palabras. “Te lo explicaré.” Dijo con voz pausada. “Lo haré. Y lo comprenderás. Pero ahora, no tenemos tiempo suficiente. ¿Te estás curando ya?”

Pensé en ello. No me sentía tan mal como antes de tomar la sangre. Los agujeros de mi piel me dolían mucho, lo que quería decir que se estaban curando. “Empiezo a creer que estaré mejor.” Dije con cuidado. “Oh, ¿Tray Dawson sigue aquí?”

Me miró ansiosamente. “Sí, no le pueden mover.”

“¿porqué no? ¿Porqué la Dra. Ludwig no se lo llevó?”

“NO sobreviviría.”

“No.” Dije, sorprendida después de todo lo que había pasado.

“Bill me contó que bebió sangre de vampiro. Esperaban que enloqueciera lo suficiente como para matarte, pero te dejó sola. Lochlan y Neave fueron retenidos; un par de los guerreros de Niall les encontraron y tuvieron que pelear. Después, decidieron pasarse por tu casa. Querían asegurarse de que Dawson no te ayudara. Bill me llamó para decirme que fuisteis a casa de Dawson. Para entonces, ya tenían a Dawson. Le encontraron antes de que... antes de encontrarte a ti.”

“¿Tan herido está? Pensé que los efectos de la sangre de vampiro ya se habrían pasado.” No podía imaginarme a ese gran hombre, el Were más duro que conocía, derrotado.

“La sangre de vampiro que usaron solo fue un vehículo para el veneno. Nunca lo habían probado con un Were, supongo, porque tardó mucho en hacer efecto. Y después practicaron sus artes con él. ¿Puedes levantarte?”

Traté de hacer el esfuerzo. “Quizás no todavía.”

“Te llevaré.”

“¿A dónde?”

“Bill quiere hablar contigo. Tienes que ser valiente.”

“Mi bolso.” Dije. “Necesito algo de él.”

Sin decir nada, Eric cogió el bolso, manchado y destrozado, y lo puso a mi lado. Con gran cuidado, fui capaz de abrirlo y meter la mano dentro. Eric levantó las cejas al ver lo que había sacado, pero escuchó algo afuera que le hizo alarmarse. Eric se levantó y deslizó sus brazos debajo de mí, después se levantó tan fácilmente como si yo fuera un plato de espaguetis. En la puerta se detuvo, y conseguí abrirla. Utilizó su pie para empujarla, y salimos al pasillo. Pude ver que era un edificio viejo, un tipo de fábrica que había sido transformada. Había puertas por todo el pasillo, y unas puertas de cristal a media altura. Aunque el cristal estaba al otro lado, pude ver una caseta. Había varias luces encendidas, las suficientes para saber que estaba casi vacía.

Nos giramos para entrar en una habitación al final del pasillo. De nuevo, tuve que girar el manillar y esta vez no fue tan horrible hacerlo.

Había dos camas dentro de la habitación.

Bill estaba en la de la derecha, y Clancy estaba sentado en una silla de plástico al lado. Estaba alimentando a Bill de la misma forma que lo había hecho Eric conmigo. La piel de Bill era gris. Sus mejillas estaban chupadas. Parecía muerto.

Tray Dawson estaba en la otra cama. Si Bill parecía estar muriendo, Tray parecía ya muerto. Su cara era azulada. Una de sus orejas había sido arrancada. Sus ojos estaban metidos hacia dentro. Había sangre coagulada por todas partes. Y solo se podía verle la cara. Sus brazos estaban sobre las sábanas, ambos vendados.

Eric me tumbó junto a Bill. Bill abrió los ojos, y al menos seguían siendo los mismos: marrón oscuro. Dejó de beber de Clancy, pero no se movió ni pareció mejorar.

“La plata está dentro de él.” Dijo Clancy suavemente. “El veneno se ha extendido por su cuerpo. Necesitará más sangre para sacarlo.”

Quise decir “¿Se recuperará?” Pero no pude, no con Bill tumbado ahí. Clancy le se levantó de la cama, y él y Eric empezaron a hablar en susurros – unos muy desagradables, por lo que decía la expresión de Eric.

Bill dijo, “¿Cómo estás, Sookie? ¿Te curarás?” Su voz estaba alterada.

“Eso mismo quería preguntarte.” Dije. Ninguno de los dos teníamos energías para conversar.

“Vivirás.” Dijo, satisfecho. “Puedo oler que Eric te ha dado su sangre. Te hubieras curado de todas formas, pero eso ayudará con las cicatrices. Siento no haber llegado antes.”

“Me salvaste la vida.”

“Les vi llevarte.” Dijo.

“¿Qué?”

“Vi como se te llevaban.”

“Tú...” quería decir. “¿No les detuviste?” Pero eso parecía tremendamente cruel.

“Sabía que no podía vencerlos a ambos.” Dijo simplemente. “Si lo hubiera intentado me hubieran matado, y ahora estaría muerto. Sé poco sobre las hadas, pero había oído hablar de Neave y de su hermano.” Esas pocas frases cansaron a Bill. Trató de girar la cabeza sobre la almohada para mirarme directamente, pero solo pudo moverse unos centímetros. Su oscuro pelo parecía no tener brillo, y su piel ya no tenía ese brillo que me parecía tan hermoso cuando le vi por primera vez.

“¿Entonces llamaste a Niall?” Pregunté.

“Si.” Dijo casi sin mover los labios. “O al menos, llamé a Eric, para decirle lo que había visto, le dije que llamara a Niall.”

“¿Dónde estaba la vieja casa?” Pregunté.

“Al norte de aquí, en Arkansas.” Dijo. “Me costó un rato seguirte la pista. Si hubieran ido en coche... pero se movieron a través del mundo de las hadas, y con mi sentido del olfato y los conocimientos de magia de Niall, fuimos capaces de encontrarte. Al menos te pudimos salvar la vida. Creo que llegamos tarde para el Were.”

No sabía que Tray estaba en la cabaña. No es que saberlo hubiera marcado alguna diferencia, pero quizás me hubiera sentido algo menos sola.

Por supuesto, era muy probable que las dos hadas no le hubieran dejado verme. Estaba dispuesta apostar que había poco sobre la psicología de la tortura que Neave y Lochlan no supieran.

“¿Estás seguro de que...?”

“Querida, mírale.”

“Todavía no he muerto.” Murmuró Tray.

Traté de levantarme, para mirarle. Eso todavía estaba algo fuera de mi alcance, pero me giré para mirarle. Las camas estaban tan cerca que podía escucharle fácilmente. Creo que podía ver donde estaba yo.

“Tray.” Dije. “Lo siento mucho.”

Sacudió la cabeza sin decir nada. “Mi culpa. Debí haberlo sabido... la mujer del bosque... no estaba bien.”

“Lo hiciste lo mejor que pudiste. Si te hubieras resistido a ella, te hubiera matado.”

“Ahora estoy muriendo.” Dijo. Consiguió abrir los ojos. Casi consiguió mirarme. “Mi maldita culpa.” Dijo.

No pude evitar llorar. Pareció perder la consciencia. Me giré lentamente para mirar a Bill. Su color iba mejorando.

“No hubiera dejado, por anda del mundo, que te hicieran daño.” Dijo. “Su daga era de plata, y tenía fundas de plata en los dientes... conseguí rasgarle la garganta, pero no murió suficientemente rápido... Peleó hasta la muerte.”

“Clancy te ha dado sangre.” Dije. “Te pondrás mejor.”

“Quizás.” Dijo, su voz era fría y tranquila como siempre. “Me siento algo mejor ahora. Me dará fuerzas suficientes para pelear. Eso será suficiente.”

Me sorprendí. Los vampiros solo podían morir decapitados, estacados o por variantes raras del SIDA. ¿Pero envenenamiento por plata?

“Bill.” Dije rápidamente, pensando en todas las cosas que le quería decir. Había cerrado los ojos, pero los abrió para mirarme.

“Están viniendo.” Dijo Eric, y todas esas palabras murieron en mi garganta.

“Sí.” Dijo Clancy brevemente. “Han encontrado tu olor.” Estaba molesto incluso ahora, como si hubiera dejado mi olor a propósito.

Eric sacó un largo cuchillo de su pierna. “Hierro.” Dijo, sonriendo.

Y Bill sonrió también, y no fue una sonrisa agradable.

“Mata a todos los que puedas.” Dijo con una fuerte voz. “Clancy, ayúdame.”

“No.” Dije.

“Querida.” Dijo Bill, muy formalmente “Siempre te he querido, y estaré orgulloso de morir a tu servicio. Cuando me vaya, reza por mí en una iglesia de verdad.”

Clancy se inclinó para ayudar a Bill a salir de la cama, lanzándome una mirada muy poco amigable. Bill se puso de pie. Era tan débil como un humano. Se quitó la bata y se quedó solo con los pantalones del pijama.

Yo tampoco quería morir con una bata puesta.

“Eric ¿tienes un cuchillo de sobra para mí?” Preguntó Bill, y sin girarse hacia la puerta, Eric le pasó a Bill una versión más corta de su propio cuchillo, que a mí me parecía casi una espada. Clancy también iba armado.

Nadie dijo una palabra de tratar de levantar a Tray. Cuando le miré, pensé que quizás ya habían muerto.

El teléfono de Eric sonó, lo que me hizo saltar varios centímetros. Respondió con un breve “¿Sí?” escuchó y después colgó. Casi me reí, la idea de los seres sobrenaturales utilizando los teléfonos para comunicarse parecía divertida. Pero cuando miré a Bill, con la cara gris, inclinado sobre la pared, no pensaba que nada del mundo fuera a parecerme divertido nunca más.

“Niall y sus hadas están de camino.” Dijo Eric, su voz tan tranquila y calmada como si nos estuviera leyendo los valores de la bolsa. “Breandan ha bloqueado todos los portales del mundo de la hadas. Solo queda uno abierto. Cuando vendrán, no lo sé.”

“Si sobrevivo a esto” Dijo Clancy. “Te pediré que me liberes de tu servicio, Eric, y buscaré otro maestro. Encuentro la idea de morir por una mujer humana bastante repugnante, sin importar cuál sea su conexión contigo.”

“Si mueres.” Dijo Eric. “morirás porque yo, tu sheriff, te he ordenado que pelees. El motivo no es pertinente.”

Clancy asintió. “Sí, mi señor.”

“Pero te liberaré, si sobrevives.”

“Gracias, Eric.”

Dios, esperaba que estuvieran felices ahora que habían aclarado eso.

Bill estaba de pie, pero ni Eric ni Clancy le miraron con otra cosa que no fuera aprobación. No podía escuchar lo que ellos oían, pero la tensión de la habitación subió hasta niveles insoportables mientras se acercaban los enemigos.

Mientras miraba a Bill, esperando con aparente calma que la muerte viniera a por él, tuve un flash de la primera vez que le vi, el primer vampiro que había visto, el primer hombre con el que había estado en la cama, el primero que había amado. Todo lo que siguió había marcado esos recuerdos, pero por un momento, le ví claramente, y le amé de nuevo.

La puerta se abrió de par en par, y vi el brillo de un hacha, y escuché ruidos y gritos de ánimo de las hadas que estaban junto al que portaba el hacha.

Me decidí a levantarme, porque yo prefiero perecer de pie que en una cama. Todavía me quedaba suficiente valor para ello. Tal vez, como había tomado la sangre de Eric, yo sentía el calor de su furia en la batalla. Nada hacía reaccionar a Eric tanto como la perspectiva de una buena lucha. Me puse de pie. Me pareció que podía caminar, por lo menos un poco. Había unas muletas de madera apoyadas contra la pared. No recordaba haber visto muletas de madera en un hospital normal, pero ninguno de los equipos en este hospital era como los de un hospital para humanos.

Cogí una muleta por la parte inferior, la levanté para ver si podía con ella. La respuesta fue “Probablemente no”. Había muchas oportunidades de que me cayera cuando las usara, pero era mejor que no hacer nada. Mientras tanto, las armas que tenía en mi mano las había sacado de mi bolso y, al menos, la muleta que me mantenía de pie.

Todo ocurrió más rápido de lo que yo puedo decir. Entonces la puerta se fragmentó, y las hadas estaban apartando los trozos de madera que colgaban. Finalmente, el agujero era lo suficientemente grande como para que una pudiera entrar, un hombre alto y delgado con cabello claro, sus ojos verdes brillando ante la

alegría de la lucha. Él golpeó a Eric con una espada, y Eric se movió y logró darle en el abdomen. El hada se dobló y gritó, el golpe de Clancy le alcanzó en la parte posterior del cuello y su cabeza se separó del cuerpo.

Puse mi espalda contra la pared y dejé la muleta escondida bajo un brazo. Sujeté mis armas, una con cada mano. Bill y yo estábamos uno junto a otro, y luego lenta y deliberadamente se puso delante de mí. Tiró su cuchillo hacia el hada más cercana a través del agujero de la puerta, y se clavó en la garganta de un hada. Bill retrocedió y cogió la pala de mi abuela.

La puerta estaba casi demolida ahora, y las hadas parecían retroceder. Otro macho pasó a través de las astillas y pasó por encima del cuerpo de la primera hada, sabía que ese debía ser Breandan. Su cabello rojizo estaba sujeto en una trenza y su espada manchada de sangre mientras la agitaba hacia Eric.

Eric era más alto, pero Breandan tenía una espada más larga. Breandan ya estaba herido, ya que su camisa estaba empapada de sangre en un lado. Vi algo brillante, una aguja de tejer, que sobresalía del hombro de Breandan, y estaba segura de que la sangre de su espada era de Claudine. Una ola de rabia me atravesó, y eso me ayudó a mantenerme erguida.

Breandan saltó hacia un lado, a pesar de los intentos de Eric de contenerle, y una mujer muy alta saltó hacia el lugar que había ocupado Breandan y agitó una maza – una maza, por Dios – hacia Eric. Eric se agachó, y la maza continuó su camino y golpeó a Clancy en un lado de la cabeza. Instantáneamente su pelo se volvió más rojo, y se cayó como un saco de arena. Breandan pasó por encima de Clancy para hacerle frente a Bill, su espada cortó el cuello de Clancy mientras le pisaba. La sonrisa de Breandan se amplió. “Tú eres él.” Dijo. “El que mató a Neave.”

“Le arranqué la garganta.” Dijo Bill, y su voz parecía más fuerte de lo que nunca había sido. “Seré el único que te haga darte cuenta de ello.”

“Supongo que ella también te mató.” Dijo Breandan, y sonrió, bajando la guardia un poco. “Seré el que te hará notar eso.”

Detrás de él, olvidado en la esquina de la cama, Tray Dawson hizo un esfuerzo sobrehumano y cogió al hada de la camiseta. Breandan se giró levemente y dirigió su espada hacia el indefenso Were, cuando retiró la espada estaba cubierta de rojo sangre. Pero mientras Breandan hizo eso, Bill le clavó la pala bajo el brazo que tenía levantado. Cuando Breandan se giró, su expresión era de asombro. Miró a la pala como si no pudiera imaginar por qué sobresalía de su brazo, y la sangre empezó a salir de su boca.

Bill empezó a caerse.

Todo se quedó quieto un momento, pero solo en mi mente. El espacio que había ante mí estaba vacío, y la mujer había dejado de pelear con Eric y se había inclinado sobre el cuerpo de su rey. Gritó, fuerte y alto, y ya que Bill estaba cayendo apuntó con su espada hacia mí.

La rocié con jugo de limón con mi pistola de agua.

Gritó de nuevo, pero esta vez de dolor. El jugo la hacía rociado como si fuera un aerosol, sobre su pecho y sus brazos, y donde el limón la había tocado había humo saliendo de su piel. Una gota le había caído en el ojo, y lo noté, porque se lo frotó con una de sus manos. Y mientras hacía eso, Eric le clavó su largo cuchillo y le cortó los brazos, y después la apuñaló.

Entonces Niall apareció en la puerta, y me dolieron los ojos al verle. No llevaba el traje negro como cuando iba al mundo humano a verme, pero una larga túnica y pantalones anchos metidos dentro de las botas. Todo era blanco, y brillaba... excepto donde estaba manchado de sangre.

Entonces hubo un largo silencio. No quedaba nadie más para matar.

Me resbalé hasta el suelo, mis piernas eran tan débiles como gelatina. Me encontré hundido contra la pared junto a Bill. No podía saber si estaba vivo o muerto. Yo estaba demasiado conmovida para llorar y gritar horrorizada. Algunos de mis cortes volvieron a abrirse, y el olor de la sangre y el hedor de hada atraía a Eric, lleno ante la emoción de la batalla. Antes de que Niall pudiera acercarse a mí, Eric estaba de rodillas a mi lado, lamiendo la sangre de un corte de mi mejilla. No me importó, él me había dado la suya. Estaba reciclando.

"Aléjate de ella, vampiro." dijo mi bisabuelo con una voz muy suave.

Eric levantó su cabeza, cerró los ojos con placer, y se estremeció entero. Pero luego colapsó a mi lado. Él miraba el cuerpo de Clancy. Toda la excitación desaparecida de su cara y una lágrima roja cayó por su mejilla.

"¿Esta Bill con vida?" Pregunté.

"No lo sé." Dijo. Miró su brazo. Había resultado herido, un corte malo en su antebrazo. No lo había visto pasar. A través de la rasgada manga, podía ver como comenzaba a curarse la herida.

Mi bisabuelo se arrodilló frente a mí.

"Niall." Dije, mis labios y boca hicieron un gran esfuerzo. "Niall, no pensaba que llegarías a tiempo."

A decir verdad, estaba tan asombrada que no sabía lo que estaba diciendo. Por primera vez, seguir con vida parecía tan complicado que no estaba segura de que mereciera la pena.

Mi bisabuelo me cogió en sus brazos. “Ahora estás a salvo.” Dijo. “Soy el único príncipe con vida. Nadie podrá alejarte de mí. Casi todos mis enemigos están muertos ahora.”

“Mira a tu alrededor.” Dije, aunque apoyé mi cabeza en su hombro. “Niall, mira lo que ha costado.” La sangre de Tray Dawson goteaba desde las rojizas sábanas hacia el suelo. Bill estaba encogido a mi lado. Mientras mi bisabuelo me abrazaba y acariciaba el pelo, miré a Bill. Había vivido tantos años, sobrevivido a tantas cosas. Había estado dispuesto a morir por mí. No había mujer – humana, hada, vampira o Were – a la que no pudiera afectarle eso. Pensé en las noches que habíamos pasado juntos, las veces que habíamos hablado tumbados en la cama – y lloré, pensaba que estaba demasiado cansada para producir lágrimas.

Mi bisabuelo se sentó y me miró. “Tienes que irte a casa.” Dijo.

“¿Claudine?”

“Está en Summerland.”

No podía soportar más malas noticias.

“Hadas, dejaré que limpies este lugar.” Dijo Eric. “Tu bisnieta es mi mujer, mía y solo mía. Yo la llevaré a casa.”

Niall miró a Eric. “No todos los cuerpos son de hadas.” Niall dijo señalando a Clancy con la mirada. “¿Y qué tenemos que hacer con ese?” Señaló a Tray con la cabeza.

“Ese tiene que volver a su casa.” Dije. “Tiene que tener un entierro adecuado. No puede desaparecer sin más.” No sabía lo que habría querido Tray, pero no podía dejar que las hadas enterraran su cuerpo en algún lugar remoto. Se merecía algo más que eso. Y también había que decírselo a Amelia. Oh, Dios. Traté de levantarme, pero mis heridas me dolían y el dolor me recorrió el cuerpo entero. “Ahh.” Dije, y apreté los dientes.

Miré al suelo mientras recuperaba el aliento. Y mientras miraba, uno de los dedos de Bill se movió.

“Está vivo, Eric.” Dije, y aunque me dolió un infierno, conseguí sonreír. “Bill está vivo.”

“Eso es bueno.” Dijo Eric, aunque sonaba demasiado tranquilo. Abrió su teléfono y marchó un número. “Pam.” Dijo. “Pam, Sookie está viva. Sí, y Bill también. Clancy no. Trae la caravana.”

Aunque me perdí cosas de lo que sucedió entre medio, Pam llegó con una gran caravana. Tenía moqueta en la parte trasera, y Bill y yo fuimos llevados por Pam y Maxwell Lee, un hombre negro de negocios que era vampiro. Al menos, esa era la impresión que daba Maxwell. Incluso tras esta noche de violencia, Maxwell se veía limpio y sin una sola arruga. Aunque era más alto que Pam, nos metieron en la parte trasera con gracia y cuidado, y lo aprecié mucho. Pam evitó hacer bromas, lo que le también era un buen cambio.

Mientras conducíamos hacia Bon Temps, pude escuchar los vampiros hablando suavemente sobre el final de la guerra de hadas.

“Sería malo que abandonaran este mundo.” Dijo Pam. “Les quería tanto. Son tan difíciles de cazar.”

Maxwell Lee dijo, “Nunca he tenido un hada.”

“Ñam ñam.” Dijo Pam, y fue el sonido más elocuente que había escuchado nunca.

“Silencio.” Dijo Eric, y ambos se callaron.

Los dedos de Bill rodearon los míos.

“Bill vive gracias a Clancy.” Le dijo Eric a los otros dos.

Recibieron las noticias en un silencio que me pareció respetuoso.

“Como Sookie vive gracias a ti.” Dijo Pam suavemente.

Mi bisabuelo vino a verme dos días más tarde. Después de dejarle entrar, Amelia subió escaleras arriba para llorar un poco más. Sabía la verdad, por supuesto, aunque el resto de nuestra comunidad se asombraba de que alguien hubiera entrado en la casa de Tray y le hubiera torturado. La opinión general decía que los asaltantes eran traficantes creían que Tray era un traficante de drogas, aunque no había rastro de drogas en su casa cuando buscaron. La ex-mujer de Tray y su hijo se ocupaban de los arreglos del funeral, y Tray sería enterrado en la iglesia católica de la Inmaculada Concepción. Yo iba a ir para apoyar a Amelia. Tenía otro día para ponerme mejor, pero hoy estaba contenta de estar tumbada en mi cama, vestida con un pijama. Eric no me podía dar más sangre para que me curara. Por una osa, en los pasados días me había dado sangre dos veces, sin hablar de los mordiscos durante el sexo, y dijo que estábamos demasiado cerca de algún límite indefinido. Por otra cosa también, Eric

necesitaba su sangre para curarse él mismo, y tuvo que tomar algo de sangre de Pam. Así que me dolía y me curaba, y vi que la sangre de vampiro había rellenado también los huecos de carne de mi pierna.

Eso explicaba mis heridas (un accidente de coche; había sido golpeada por un coche que se había dado a la fuga) si la gente no miraba demasiado cerca. Por supuesto, Sam supo de inmediato que eso no era verdad. Terminé contándole todo lo que había pasado la primera vez que vino a verme. El patrón de Merlotte's fue muy comprensivo, cuando vino a verme la segunda vez. Me trajo margaritas y una cesta de pollo del Dairy Queen. Cuando él pensaba que yo no miraba, Sam me miró con tristeza en sus ojos.

Después de que Niall acercara una silla a mi cama, me cogió la mano. Quizás los eventos de los últimos días habían hecho aumentar un poco sus arrugas. Quizás parecía algo triste. Pero mi bisabuelo todavía era hermoso, seguía siendo extraño y majestuoso, y ahora que sabía lo que podían hacer los de su raza... parecía aterrador.

“¿Sabes que Lochlan y Neave mataron a mis padres?” Pregunté.

Niall asintió después de una breve pausa. “Lo sospechaba.” Dijo. “Cuando me dijiste que tus padres habían muerto ahogados, tuve que considerar la posibilidad. Tenían todos afinidad con el agua, la gente de Breandan.”

“Me alegro de que estén muertos.” Dije.

“Sí, yo también.” Dijo simplemente. “Y casi todos los seguidores de Breandan también. Excepto dos hembras, ya que las necesitamos tanto, y aunque una de ellas es la madre del hijo de Breandan, la dejé vivir.”

Pareció querer que le elogiara por ello. “¿Qué pasó con el niño?” Pregunté.

Niall sacudió la cabeza, y su pálido pelo se movió con el gesto.

Me quería, pero era de un mundo mucho más salvaje que el mío.

Era como si pudiera escuchar mis pensamientos, Niall dijo. “Voy a terminar de bloquear el pasaje entre los dos mundos.”

“Pero por eso fue la guerra.” Dije desconcertada. “Eso era lo que Breandan quería.”

“He llegado a pensar que tenía razón, pero por un motivo incorrecto. No son las hadas las que necesitan protección de los humanos. Son los humanos los que tienen que ser protegidos de nosotros.”

“¿Qué quiere decir eso? ¿Cuáles serán las consecuencias?”

“Los que han vivido entre humanos, tendrán que elegir.”

“Como Claude.”

“Sí. Tendrá que cortar todo vínculo con el mundo de las hadas si quiere vivir aquí.”

“¿Y los demás? ¿Los que ya viven allí?”

“No podrán volver nunca más.” Su cara estaba llena de pena.

“¿No podré volver a verte?”

“No, querida. Será mejor que no.”

Traté de protestar, decirle que no sería mejor, que era horrible, ya que tenía poca familia, y que nunca más podría hablar con él. Pero no pude encontrar las palabras. “¿Y Dermot?” Dije en su lugar.

“No hemos podido encontrarle.” Dijo Niall. “Si está muerto, se convirtió en cenizas en algún lugar que no hemos descubierto. Si está aquí, es muy inteligente y callado. Seguiremos buscando hasta cerrar las puertas.”

Esperaba ansiosamente que Dermot estuviera en el lado hada de las puertas.

En ese momento, Jason entró.

Mi bisabuelo – nuestro bisabuelo – se puso de pie. Pero pasado un rato, se relajó. “Tú debes de ser Jason.” Dijo.

Mi hermano le miró inexpresivamente. Jason no había vuelto a ser el mismo después de la muerte de Mel. La misma edición del periódico que había contado al historia del descubrimiento del cuerpo de Tray había contado la historia de la desaparición de Mel Hart. Había conjeturas de que ambos eventos estuvieran relacionados.

No sabía cómo las were-panteras habían cubierto la escena de la casa de Jason, y no quería saberlo. No sabía tampoco donde estaba el cuerpo de Mel. Quizás se lo habían comido. Quizás estaba en el fondo del pozo de Jason. Quizás en los bosques.

Lo último era lo que sospechaba. Jason y Calvin le habían dicho a la policía que Mel había dicho que iba a salir a cazar, y que su camioneta se encontró delante de una reserva de caza que solía utilizar. Había algunas manchas de sangre en el asiento trasero que hicieron que la policía sospechara que Mel tenía algo que ver con la muerte horrible de Crystal Stackhouse, y ahora Andy Bellefleur había dicho que no le sorprendería que Mel se hubiera suicidado en el bosque.

“Sí, soy Jason.” Dijo mi hermano pesadamente. “Tú debes ser... ¿mi bisabuelo?”

Niall inclinó la cabeza. “Lo soy. He venido a despedirme de tu hermana.”

“¿Pero no de mí, eh? No soy suficientemente bueno.”

“Te pareces mucho a Dermot.”

“Bueno, maldición.” Jason se sentó al pie de la cama. “Dermot no me pareció tan mal tipo, bisabuelo. Al menos, vino a avisarme sobre Mel, decirme que Mel había matado a mi mujer.”

“Sí.” Dijo Niall. “Dermot quizás fuera parcial contigo debido a vuestro parecido. ¿Supongo que sabes que él ayudó a matar a tus padres?”

Ambos miramos a Niall.

“Sí, las hadas que seguían a Breandan llevaron la camioneta hasta el río, por lo que sé, pero solo Dermot era capaz de abrir la puerta y sacarles fuera. Entonces las ninfas del agua les mantuvieron bajo el agua.

Me estremecí.

“Si me preguntas a mí, me alegro de que te marches.” Dijo Jason. “Me alegro de que os vayáis todos. Espero que nunca volváis, ninguno de vosotros.”

El dolor recorrió la cara de Niall. “No puedo contradecirte.” Dijo. “Solo quería conocer a mi bisnieta. Pero no le he traído nada más que sufrimiento a Sookie.”

Abrí la boca para protestar, y entonces me di cuenta de que era cierto. Solo que no era toda la verdad.

“Me dijiste también que tenía familia que me quería.” Dije, y Jason tosió. “Enviaste a Claudine a salvarme la vida, y lo hizo, varias veces. Te echaré de menos, Niall.”

“Ese vampiro no es un mal hombre, y te quiere.” Dijo Niall. Se levantó. “Adiós.” Se inclinó y me besó en la mejilla. Había poder en su roce, y de pronto me sentí mejor. Antes de que Jason pudiera quejarse, Niall le besó la frente, y los tensos músculos de Jason se relajaron.

Entonces mi bisabuelo desapareció antes de que pudiera preguntarle de qué vampiro estaba hablando.

-FIN-